

$ 50 *Febrero de 1965*

Selecciones del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

Más de 25 millones de ejemplares vendidos mensualmente, en 13 idiomas.

Las comidas livianas saben todavía mejor con el vivificante sabor de Coca-Cola bien helada. Verdaderamente refrescante. Coca-Cola realza las comidas...alegra...y deleita a todos. Saboréela a menudo! A la hora de las comidas...a cualquier hora...**todo va mejor con Coca-Cola!**

¡Coca-Cola refresca mejor!



"COCA-COLA" Y "COKE" SON LAS MARCAS REGISTRADAS DE THE COCA-COLA COMPANY.

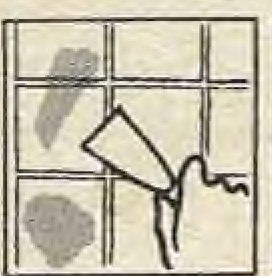
Usted que conoce POXIPOL...

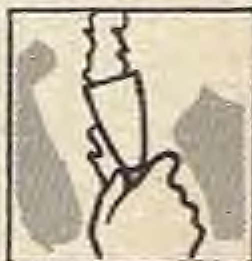
¿Ya usó el nuevo POXI-MIX?

HAGALO UD. MISMO: ARREGLELO CON POXI-MIX!

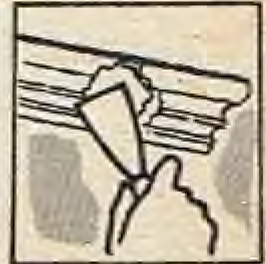
POXI-MIX se mezcla con un poco de agua e inmediatamente puede usarse. Se aplica con la espátula que trae cada caja, sin necesidad de ninguna técnica especial. Media hora después endurece rápidamente. POXI-MIX no se despega, puede clavarse y serrucharse sin que se raje y admite cualquier clase de pintura.




AZULEJOS


RAJADURAS


AGUJEROS


MOLDURAS

¡POR ALGO LE DICEN "YESO MAGICO"!



Cuadro pintado para la Colección De Beers — por Thomas Vincent

El brillante del anillo de compromiso

guarda consigo un mensaje de amor

Con bellos resplandores, el brillante del anillo de compromiso lleva un mensaje del corazón y habla de sueños mutuamente compartidos. Simboliza el amor como ofrenda que se da con orgullo para conmemorar la promesa matrimonial y brillará para siempre, recordando la felicidad en el hogar y en la familia, anunciando a todos nuestros afectos y devoción.

Un brillante es para siempre

COMO SE COMPRA UN BRILLANTE Lo primero y más importante es consultar a un joyero digno de confianza y pedirle consejo en cuanto a color, diafanidad y talla—porque éstos determinan la calidad de los diamantes y contribuyen a su belleza y valor. Elija una piedra fina y sentirá orgullo de poseerla, sea cual fuere su tamaño. Y, como es bien sabido, todo diamante tiene valor perdurable. El tamaño de los diamantes se mide por su peso en puntos y quilates—un quilate tiene 100 puntos.





25 puntos (¼ de quilate)



50 puntos (½ quilate)



1 quilate (100 puntos)



SELECCIONES
del Reader's Digest

TOMO XLIX Nº 291 FEBRERO DE 1965

Revista mensual publicada por
READER'S DIGEST ARGENTINA, S. A.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Editorial

Director: Pablo Morales

Consejero de redacción: Eduardo Cárdenas
Redactores: Marco Aurelio Galindo
Lilian Davies Roth
Alfonso Castaño
Biblioteca de Selecciones: Luz Cantuárias

Gerente: Douglas MacLean
Vicepresidente: Paul W. Thompson
Tesorero: Marcos Kremzar

Departamentos

Publicidad: Carlos Aldao Quesada
Ventas: Salvador Passarello
Biblioteca de Selecciones: Miguel Weil
Director de Arte: Emilio Gómez

EDICIONES INTERNACIONALES DEL READER'S DIGEST
Gerente general: Paul W. Thompson
Gerentes generales regionales:
Roberto C. Sánchez (América Latina)
Terence G. M. Harman (Europa)
Jefe de redacción: Adrian Berwick

THE READER'S DIGEST se publica en: INGLÉS (ediciones norteamericana, australiana, británica, canadiense, del Extremo Oriente, neozelandesa, nigeriana y sudafricana); ESPAÑOL (ediciones argentina, del Caribe, centroamericana, chilena, ibérica, mexicana y venezolana); FRANCÉS (ediciones belga, canadiense, francesa y suiza); ALEMÁN (ediciones alemana y suiza); PORTUGUÉS (edición brasileña); ÁRABE, DANÉS, FINLANDÉS, HOLANDÉS, ITALIANO, JAPONÉS, NORUEGO y SUECO. Se publican ediciones en el sistema Braille en inglés, español, alemán, japonés y sueco.

THE READER'S DIGEST, Pleasantville, N. Y., EE. UU., fue fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores.

Selecciones se vende en las principales librerías y puestos de periódicos

Argentina (m$n 50,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia ($b. 3,00*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Río Janeiro.
Colombia ($2,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 No. 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Maracaibo 47-52, Medellín.
Costa Rica (₡1,75*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Apartado 1294, San José.
Chile (Eº 0,70*) — Reader's Digest Chile Limitada, Estado 359, Santiago.
Rep. Dominicana (RD$0,25*)—Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (5,00 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.
El Salvador (60 cts.*) — PRODISA, Apartado Postal 1369, San Salvador.
Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.
Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.
México ($3,50*) — Selecciones Distribuidora, Plaza de la República 48, México, D. F.
Nicaragua (C$1,95*)—Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,25*)—J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.
Perú (S/6,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.
Puerto Rico (25 cts.*)—Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay ($6,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (Bs. 1,50*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz 178, Caracas.

(**Precio por número suelto*)

Portada:
Mapaches de fiesta
(Pintada especialmente para Selecciones por *Robert Lougheed*)

© 1965 por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A. Se prohíbe la reproducción total o parcial, en cualquier forma, tanto en español como en otros idiomas, del contenido editorial de este número. Derechos reservados en todo el mundo. Se han efectuado los trámites necesarios, incluso depósitos, en los países que así lo requieren. Acogido a la protección de las Convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en Argentina Nº 816.783. Circula por el correo argentino en el carácter de publicación de interés general Nº 144.

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume XLIX, Nº 291, February 1965, Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US $4.00 per year. *Impreso en Argentina*

Selecciones del Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

Impreso por Guillermo Kraft Ltda.
Reconquista 319 - Buenos Aires



Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144

FRAGANCIA Y PROTECCION

se unen en

Van Ess



BARRA Y CREMA
EXTRAFRESCA: muy
sobria y personal



BARRA Y CREMA
CHIPRE: vibrante,
distinguida ... atrayente



Y AHORA BARRA
en un nuevo tipo:
LAVANDA



LOCION
DESODORANTE
Fresca, sugestiva,
distinta



Y además...
TALCO
Suave, etéreo,
finísimo

DESODORANTES CON PERFUMES EXCLUSIVOS - "Distribuidos por Kolynos S. A."

Instantáneas personales

Cuando el estadista norteamericano Bernard Baruch cumplió los 94 años de edad, en agosto de 1964, los periodistas le preguntaron quién, en su opinión, era la persona más insigne de la época. Los reporteros se agolparon en torno suyo esperando oír el nombre de algún personaje ilustre o poderoso.

—Es el hombre que cumple su tarea día tras día —dijo Baruch—. Es la madre que se levanta cada mañana para servir el desayuno a sus hijos, asearlos y enviarlos a la escuela; es el individuo que conserva limpias las calles; es el soldado desconocido; son millones de personas. — M. P.

El futbolista Y. A. Tittle, del equipo profesional de los Gigantes, de Nueva York, cuenta un sorprendente episodio de su carrera con los Forty-Niners de San Francisco. Sus oponentes en aquella ocasión, en la que jugaba con los Forty-Niners por última vez, eran los propios Gigantes, y Tittle no acertaba a explicarse la gran facilidad con que, una y otra vez, penetraba con sus pases la defensa enemiga. Al terminar el juego llamó a uno de los delanteros de los Gigantes y le preguntó:

—¿Qué os ocurre, muchachos...? ¿Os habéis acobardado?

—Nada de eso —mascculló el otro, un verdadero jayán—. Es que antes del juego nos dijeron que desde mañana tú serás de los nuestros, y nos advirtieron que no te magulláramos. — *Television Age*

Durante la segunda guerra mundial, el almirante estadounidense Arleigh Burke tenía la costumbre de adornar las cubiertas de los manuales de instrucciones que expedía con dibujos de muchachas bonitas. Cierta vez el almirante Ernest King, comandante en jefe de la armada, lo llamó a cuentas.

—¿Qué significa esto? —le interpeló—. Me parece de mal gusto y falto de seriedad.

—¿Ha leído usted las instrucciones del almirante Turner sobre las operaciones de las fuerzas anfibias? —respondió Burke sin inmutarse.

—No —repuso King.

—Pero sí leyó las nuestras...

—Sí.

—Por eso pintamos muchachas guapas en las cubiertas de las nuestras —explicó Burke en tono triunfante—. Nuestras instrucciones las leen todos; las del almirante Turner no las lee nadie. — J. J. Mc.

Hace diez años compré una escalera de mano en la casa Sears, Roebuck en Chicago. Solicité que la entregaran el lunes, para que así pudiera recibirla la criada que cada



CALIDAD

12 DE OCTUBRE

UNA MARCA
PARA CADA TELA



GANADORES DE LA CINTA AZUL DE LA POPULARIDAD









semana iba a hacer las faenas caseras ese día.

Pasaron dos lunes sin que llegara el pedido, pero otros días encontramos bajo la puerta unas tarjetas que decían: "Sentimos mucho no haber podido hacer entrega de su mercancía". Varias veces llamamos por teléfono a la tienda sin lograr remediar la situación. Por fin escribí al director de la empresa, general Robert Wood, explicándole el problema y la necesidad de que la entrega se hiciese en lunes.

El siguiente lunes nuestra criada y los vecinos se sorprendieron mucho al ver llegar un elegante automóvil. El conductor sacó una escalera del asiento trasero y subió con ella, a pie, hasta el cuarto piso, donde estaba nuestro departamento. Se presentó como el chofer del general Wood y dijo que su patrón nos rogaba disculpar cualquier inconveniente que nos hubiese causado la mala interpretación de nuestras instrucciones por parte de Sears.

— R. A.V.

En la época en que sir Alec Douglas-Home se convirtió en primer ministro de la Gran Bretaña nada turbaba la serenidad de su esposa, lady Home, hasta que vio a su marido en la televisión en un noticiero filmado. Más tarde le confiaba a Celia Henderson, periodista londinense:

—Su aspecto me pareció alarmante... Era un costal de huesos. Corriendo, subí a la alcoba, donde él se estaba vistiendo, y le pregunté: "¿Te sientes bien? Allá abajo te ves cadavérico".

— E. C. Z., en el Tribune de Des Moines



¿DESEA USTED REIMPRESIONES DE ARTICULOS?

Muchos de nuestros lectores se dirigen con frecuencia a nosotros en solicitud de reimpresiones de ciertos artículos que les han parecido de excepcional interés o particular utilidad, deseosos de hacerlos llegar a manos de parientes o amigos. A fin de atender esas peticiones, ponemos a disposición de nuestros lectores reimpresiones de los siguientes artículos publicados en este número:

La electrónica al servicio de la terapia intensiva
Camino seguro hacia la felicidad
¿Cuándo estarás listo para casarte?
Tribunal de arbitraje mundial

Precios (incluido el franqueo a una sola dirección): 10 — m$n 110; 50 — m$n 450; 100 — m$n 750; 500 — m$n 2800; 1000 — m$n 4000. Diríjase (acompañando el importe) al Depto. de Reimpresiones, Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires.

(Oferta válida por 30 días)

Vivimos el momento...estamos con Americano Gancia!



Sección de prensa

Del "World-Telegram and the Sun", de Nueva York

Concilio que hace historia

La Iglesia Católica Romana avanza con majestuosa cautela en su propósito de adaptarse a los tiempos modernos. Anticipándonos a la posible impaciencia de algunos ante la mesurada marcha del Concilio del Vaticano, cabe recordar que la Iglesia Católica Romana es una institución que ha perdurado 2000 años, en tanto que otras, más accesibles a las reformas, se han perdido en el polvo del olvido histórico.

Actualmente la Iglesia, estimulada por el vigoroso ímpetu que le dio el desaparecido Juan XXIII, está revisando y reformando gran parte de su antigua doctrina.

Ha reconocido el problema de la limitación de la natalidad y ha autorizado el empleo de lenguas nativas en la liturgia en lugar del latín.

Al otorgar su consentimiento para que hombres casados "de edad madura" puedan ocupar el cargo de diáconos, la Iglesia ha dado un paso para modificar el precepto que exige el celibato del clero, precepto que había regido por 900 años.

Sin duda, el presente concilio adoptará medidas para exonerar a todas las generaciones de toda una raza, de la calumnia, tan antigua como el propio cristianismo, de su culpabilidad en la Crucifixión.

Enemigo común. Para la Iglesia, la necesidad de reformarse se ha hecho aun más apremiante en esta época en que se ve ante la amenaza del comunismo ateo. Tal amenaza ha llevado a las religiones del mundo, tanto las cristianas como las no cristianas, a un acercamiento entre ellas fundado en la comprensión de que sus objetivos son similares y que todas ellas se enfrentan a un enemigo común. Y a pesar de que la reunión de todos los credos cristianos constituye todavía una meta distante, el movimiento ecuménico ha venido a fortalecerlos, con lo que se ha logrado una marcada mejoría en los principios de tolerancia y comprensión.

La religión es la gran influencia civilizadora del mundo. Y, sin bombas ni ejércitos motorizados, la Iglesia hace historia.

De "The Wall Street Journal", de Nueva York

La utilidad del fracaso

Se ha afirmado que el gobierno, mediante una serie de programas de beneficencia y subsidios, puede extirpar la pobreza y asegurar a todos el éxito. Y recientemente el Sindicato de Trabajadores de la Industria del Acero de los Estados

SIG.8

Signal

tiene ANTISEPTICO en sus rayas rojas!



No basta limpiar los dientes; la perfecta higiene bucal requiere una crema dental con ANTISEPTICO... y únicamente SIGNAL tiene ANTISEPTICO en sus rayas rojas! SIGNAL hace más que limpiar muy bien los dientes; su activo antiséptico —HEXACLOROFENOL— combate los gérmenes que originan el mal aliento bucal!

CREMA DENTAL **Signal** COMBATE LAS CAUSAS DEL MAL ALIENTO BUCAL

LLEGA OTRO FORD FALCON



CALIDAD EN ACCION en la línea Falcon - Futura - De Luxe - Standard - respaldados por la garantía 12/2

Nuevo estilo

Nuevo y suntuoso interior

¡Motor con nueva potencia!

FUTURA

el automóvil suntuoso del toque *Sport*



motor con nueva potencia!

Diseñado por Ford especialmente para este automóvil. Supercuadrado, 6 cilindros en línea, válvulas a la cabeza, carrera corta. Potencia extra para superar con pique toda emergencia. Ese margen de reserva prolonga también su vida útil en actividad constante, sin problemas de mantenimiento. Sustancial economía de consumo, y cuando Ud. lo quiera... ¡un picante sabor deportivo en sus viajes!

nuevo y suntuoso interior

El primer automóvil con la novedad de los asientos-sport (bucket-seats). De espuma de goma, independientes, anatómicos. El apoyabrazos entre los asientos posteriores, movible, constituye otro moderno elemento de comodidad. Singular consola entre los asientos delanteros. Tapizado con lujoso buen gusto, y totalmente alfombrado. Generosa amplitud de espacio para cinco pasajeros, en un clima de suntuosa intimidad.

nuevo estilo

La dominante personalidad del Futura comienza en su línea. ¡Y Ud. puede optar por el techo con cubierta vinílica, que subraya la categoría del estilo! Ford ha concentrado también en carrocería, frenos, suspensión y rodado, sus últimos perfeccionamientos mecánicos. Hoy mismo, en su Concesionaria Ford, siéntese al volante del Futura y salga a descubrir una visión nueva y pujante del mundo!

FALCON FUTURA

UN PRODUCTO DE CALIDAD DEL CENTRO DE CALIDAD.



50 años en la Argentina

Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores

Unidos inició una campaña para obtener la certeza de una "total estabilidad en el trabajo" para todos sus afiliados. Nosotros, sin embargo, creemos que el fracaso no sólo es inevitable, sino hasta provechoso y necesario para que una sociedad funcione debidamente.

La economía de un país, por una parte, no podría conservarse saludable de eliminarse toda posibilidad de fracaso. Cuando los coches de caballos fueron desechados y las fustas se hicieron innecesarias, por ejemplo, las compañías que se dedicaban exclusivamente a la fabricación de látigos quedaron condenadas. La mano de obra y los recursos se aplicaron entonces a otros usos. El fracaso contribuyó así al progreso de la economía.

Hoy una fábrica que trate de producir sin tener en cuenta sus mercados y sus fuentes de abastecimiento de materias primas, no podrá menos que fracasar. Cuando esto ocurra, sus recursos podrán dedicarse a actividades potencialmente más útiles.

Guía para el éxito. De igual manera, el fracaso ayuda también al individuo. El proceso comienza en la escuela misma: el fallar en matemáticas puede hacer desistir a un muchacho de malgastar su tiempo y sus aptitudes personales en el estudio de la física. Un hombre que fracase como carnicero podrá encontrar más tarde el lugar que le corresponda trabajando como panadero; la "total estabilidad en el trabajo" como carnicero en realidad no le habría beneficiado. De modo que el fracaso puede estimular la aplicación ideal de las aptitudes del individuo, así como contribuye a encauzar los recursos de la economía a aplicaciones más provechosas.

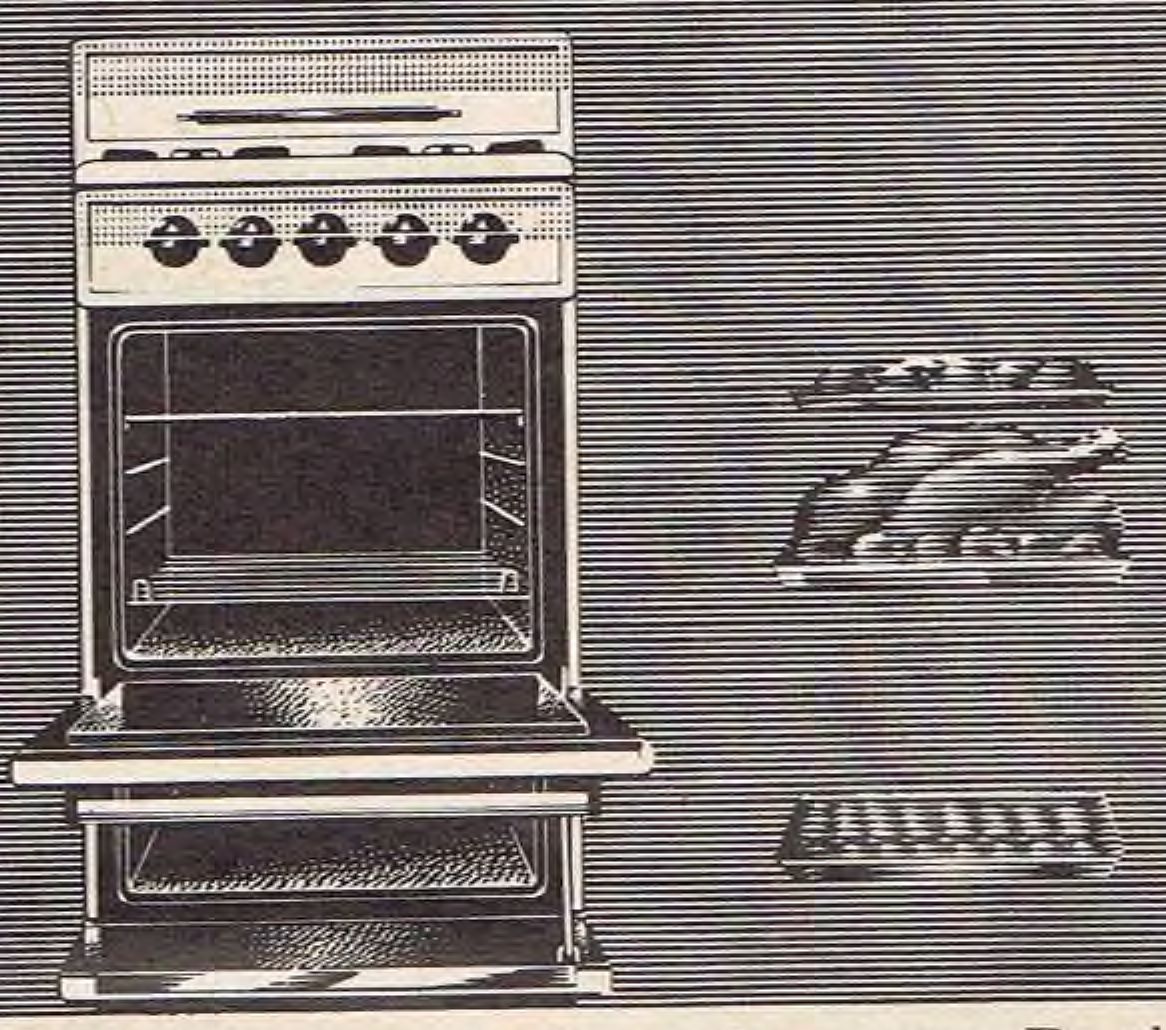
Mas ¿qué sucedería si la sociedad prometiese el éxito a todos sus miembros? Quienquiera que aceptara tal promesa se sentiría tentado a aminorar su esfuerzo; el resultado sería una reducción de la iniciativa individual, con la consiguiente disminución de sus posibilidades de alcanzar un éxito verdadero. Es aquí donde radica la tragedia humana de los programas destinados a eliminar el fracaso. Aun cuando en ocasiones puedan lograr algunos beneficios notables, pueden también dar alientos a la gente que se deja impresionar por promesas imposibles de cumplir.

Del "World-Telegram and the Sun", de Nueva York

Digno monumento

La señora Virginia Scoville, una viuda maestra de escuela que falleció recientemente en Cleveland, ha dejado un monumento que ninguna escultura podría igualar. En su corazón de maestra, su grupo del cuarto año de enseñanza primaria

A que no ?
A que sí !



¡Sabemos que sí! Lo hemos probado muchas veces. En el formidable Multi-Horno de la ORBIS-CONVERTIBLE y en su grill, se pueden preparar simultáneamente tres comidas distintas. Haga la prueba y se convencerá. Ud. podrá, por ejemplo, asar un pavo, gratinar una fuente de canelones y preparar manzanas asadas al almíbar, sin desatender a sus visitas. El Multi-Horno de la ORBIS-CONVERTIBLE, cocinará para Ud. y tendrá listo el menú completo para cuando llegue el momento de sentarse a la mesa.



FUNDADA EN 1921






ORBIS-CONVERTIBLE

ocupaba un sitio especial, y le mortificaba el hecho de que, habiendo tantos lugares de interés que visitar en su localidad, tantos libros que leer y tantas cintas cinematográficas que ver, sus alumnos no podían aprovecharse de esto. La situación económica de la escuela sencillamente no permitía tales actividades. De manera que la señora Scoville dejó en su testamento un legado de 10.000 dólares para el cuarto grado de la Escuela Lincoln.

Con práctica generosidad, esta devota maestra coronó su vida con una obra beneficiosa para los que la rodeaban en pago de las satisfacciones que le brindara su vida profesional. ¿Puede haber más hermoso monumento?

— Scripps-Howard Newspapers

De la revista "Newsweek"

En cuanto al hábito de fumar . . .

El dr. E. Cuyler Hammond, el perito en estadísticas de la Sociedad Norteamericana de Cancerología que ha llevado a cabo varios de los ya clásicos estudios hechos sobre los nocivos efectos del hábito de fumar, ha presentado ante la Asociación Estadounidense de Salud Pública un novedoso informe acerca de "la salud y su relación con el hábito de fumar".

Entre un grupo de varones de 45 a 69 años de edad, el Dr. Hammond investigó la causa de que entre las personas que han dejado de fumar recientemente se observe un índice de mortalidad mayor que entre otras tantas que no han renunciado al cigarrillo. La razón probable de ello, según se comprobó, estriba en que una gran proporción de esas personas que desistieron de fumar en fecha reciente, habían dejado el hábito cuando ya estaban enfermas de gravedad. Al parecer, sin embargo, el índice de mortalidad entre las personas saludables que habían abandonado el hábito cuando menos un año antes, era menor que el registrado entre los fumadores, y ese índice continuó disminuyendo con el tiempo. "Los beneficios obtenidos por dejar de fumar cigarrillos", concluyó el Dr. Hammond, "son mucho mayores de lo que generalmente indican las estadísticas".

El Dr. Theodor Abelin, de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard, refirióse en forma aun más expresiva a los beneficios que se alcanzan por abandonar el hábito del cigarrillo. Pasando revista en la ciudad de Kansas a importantes estudios estadísticos, Abelin llegó a la conclusión de que las expectativas de vida de los varones de 50 años aumentarían en 18 meses si renunciaran a fumar. "Tal aumento", declaró, "equivaldría al mismo alcanzado en los últimos 40 años gracias al total de los progresos de la ciencia médica".

POR JUDITH-ELLEN BROWN

Condensado de "Parade"



Por qué nos sonrojamos

¿QUÉ CAUSA el rubor? ¿Lo produce el pudor o un sentimiento de culpabilidad, o se nos sube el color porque nos disgusta ser foco de la atención de los demás? El Dr. Sandor Feldman, profesor de siquiatría en la Facultad de Medicina y Odontología de la Universidad de Rochester, ha estudiado el asunto durante 40 años y es quizá la máxima autoridad mundial en la cuestión. En la encuesta que aparece abajo, haga usted un círculo alrededor de las respuestas que considere correctas; luego compare sus resultados con los del Dr. Feldman. Si logra acertar en ocho, puede considerarse experto en el sonrojo.

(*Respuestas a la vuelta*)

Preguntas

1. Nos sonrojamos sólo cuando estamos con otros, nunca estando solos.	Cierto	Falso
2. Los niños muy pequeños nunca se sonrojan.	Cierto	Falso
3. Las mujeres se ruborizan más que los hombres.	Cierto	Falso
4. El rubor es característica privativa de la gente de piel clara.	Cierto	Falso
5. A medida que envejecemos nos ruborizamos menos.	Cierto	Falso
6. Las mujeres de hoy no se sonrojan tanto como solían hacerlo sus abuelas.	Cierto	Falso
7. Nos ruborizamos sólo por nuestras propias acciones.	Cierto	Falso
8. El rubor puede ser contagioso.	Cierto	Falso
9. Cuando nos sonrojamos el color se nos sube únicamente a la cara.	Cierto	Falso
10. El rubor puede dominarse mediante el esfuerzo consciente.	Cierto	Falso

Respuestas a "Por qué nos sonrojamos"

1. **Falso.** Las personas se sonrojan aun estando a solas. El "rubor solitario" ocurre cuando uno piensa en alguna situación en que se sonrojó, o en que probablemente se hubiese sonrojado.

2. **Cierto.** El rubor no ocurre hasta que el niño ha aprendido a avergonzarse de ciertos sentimientos, y a negarlos u ocultarlos a fin de no incurrir en censuras. Generalmente se presenta cuando tiene edad suficiente para reír de los chistes.

3. **Falso.** Los hombres y las mujeres se ruborizan con igual facilidad.

4. **Falso.** El sonrojo es común a todas las razas. Se ha observado entre los albinos, los negros, los orientales, los polinesios y los aborígenes del Brasil, entre otros.

5. **Cierto.** El rubor ocurre con mayor frecuencia entre la pubertad y los 30 años de edad. Después tiende a desaparecer.

6. **Cierto.** En épocas pasadas era de rigor que la mujer se sonrojase en señal de inocencia. Hoy ya no se espera que se sonroje ante alguna indiscreción o al escuchar un cuento picante... y por lo general no lo hace.

7. **Falso.** Cualquier miembro de un grupo puede avergonzarse de la acción de otro de sus miembros... y ruborizarse por ello.

8. **Cierto.** Si Juan ve que Pedro se ruboriza, puede suponer que lo hace por alguna causa que a él mismo le causaría rubor... Entonces, identificándose con Pedro, Juan se sonroja.

9. **Falso.** El rubor puede ocurrir en la cara, orejas, cuello y parte superior del pecho. Entre las tribus que habitualmente andan desnudas, el sonrojo se observa también en el abdomen y los brazos.

10. **Falso.** Una vez que se produce un sentimiento de vergüenza o desazón, no hay manera de evitar que se nos encienda la cara.

Envase premiado

"Píldoras alimenticias en diversos tamaños, empacadas en cápsulas bivalvulares, de forma, color y material elegantes y además muy fáciles de abrir: basta oprimir las cápsulas con la punta de los dedos. Las píldoras, que se sostienen con un adhesivo, no se desparraman. No hay que devolver el envase, que se puede tirar una vez desocupado".

¿Se trata de un nuevo alimento maravilloso? Nada de eso. Son los guisantes, tal como los vería un publicista de anuncios industriales.

— Bruno Munari, citado por Luciano Bianciardi, en *Il Giorno*, de Milán

Hay gente que al visitar EE.UU. no aprovecha como debería.

Para muchos viajeros, decir "Estados Unidos" es decir "Nueva York."

En efecto, la mayoría irá a Nueva York este año. Entre otras razones, porque este año termina la Feria Mundial. Pan American es la única línea que le ofrece vuelos sin escalas desde Buenos Aires.

Y aquí viene el pero . . .

Pocos se animan a continuar a otras regiones estadounidenses, y es una lástima. Eso no queremos que le pase a usted.

¿Quizá demora mucho?

Con los Jets no hay tiempo perdido. Usted pasea una buena mañana en Manhattan, luego pone un continente de por medio y esa misma noche ya puede jugarse un *baccara* en Las Vegas.

¿Resulta caro?

Si se mete en un casino, es posible que le resulte un poquito caro. En cuanto a los pasajes, considere cuan conveniente es entrar por una ciudad y regresar *directamente* desde otra, sin repetir ninguna ruta.

Pan American le ofrece más de 15 puertos para que usted combine ida y regreso. Bien puede entrar por Nueva York y salir por Los Angeles o San Francisco. O por Nueva Orleans. O por Houston (y aun podría visitar México en su regreso a Argentina).

Un paseo ni corto ni extenso sería ir de Nueva York a las Cataratas del Niágara, de allí a Chicago, por fin a Miami. Se divertirá mucho si va por carretera. Lleve a la familia, le saldrá más barato arrendar un automóvil.

Si no tiene tiempo o presupuesto, podría considerar dos ciudades muy atractivas, cerca de Nueva York:

Al sur Washington ($16 dólares por avión, $8 por autobús). Cuesta creer lo que se mira cuando se está tan cerca de sus museos, galerías, instituciones y monumentos. Con $20 usted paga tres días de hotel y un recorrido local.

Al norte, Boston, ciudad repleta de historia, cultura e industria. Sus centros médicos son muy destacados. Esta gira le costará un poco menos que la de Washington.

¿Tiene tiempo pero no dinero? ¡Viaje ahora—Pague después! Informes en su Agencia de Viajes o en Compañía de Aviación Pan American Argentina, S.A.

Buenos Aires: Roque Sáenz Peña 788, Tel. 45-0111; Plaza Hotel, Tel. 32-2355
Córdoba: 25 de Mayo #18, T.E. 39638
Mendoza: Espejo 167, T.E. 12208
Rosario: Córdoba 1060, T.E. 23283
Mar del Plata: Libertad 6175

La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo





jabón - brillantinas - talco y creaciones exclusivas para caballeros: fijador - crema de afeitar - loción para después de afeitarse.

lavanda inglesa

ATKINSONS

...CREADA POR J. & E. ATKINSON, DE LONDRES

LAV-31

A veces es capaz de hacer perder la paciencia a un santo; pero hay momentos en que parece concentrarse en ella toda la gloria del mundo.



A Claudia, con mi amor

POR JESSYCA RUSSELL GAVER

Condensado de "Parents' Magazine"

ANTES de que mi Claudia pasara de los diez años de edad, me resistía yo a dar crédito a lo que me decían las madres acerca de la sorprendente manera cómo se trasforma el carácter de los niños a los 12, 13 y 14 años. Claudia tiene ahora 13, y durante todo el año pasado su padre y yo hemos observado directamente esa metamorfosis ... a menudo con un sentimiento de verdadera consternación.

Sin embargo, hemos conocido momentos tranquilizadores, ratos de apacible conversación, por lo común a la hora de irse a la cama, en que no se levanta entre nosotros barrera alguna: ni sombra de cólera, ni asomo de agravio. En uno de esos coloquios tocó Claudia el tema de la carrera a seguir.

—¿Crees, mamá, que podría yo aprender el sistema Braille?

—¿El sistema Braille dijiste? ¿Y para qué?

—Verás: el año pasado le serví de lazarillo a Tom, aquel chico ciego que tiene una máquina Braille, ¿te acuerdas? —el prodigio de su



Ni aún los anteojos para sol le dan completa protección. Alivie sus ojos irritados y resecos con el suave

MURINE

Aún cuando usted use anteojos para sol el resplandor molesta e irrita sus ojos. ¡Pronto! Alivie esos "ojos cansados" con sólo dos gotas de Murine. El suave Murine deja sus ojos brillantes y frescos.



MURINE ... *el colirio preferido en todo el mundo*

ensueño pone en su voz un acento de ternura—. Si yo hubiese sabido el sistema Braille, habría copiado muchas cosas para Tom y le hubiera sido útil de otras muchas maneras.

No puedo evitar el parpadear repetidas veces y se me hace un nudo en la garganta. He aquí lo que hay de sublimemente imprevisible en la adolescencia. ¿Es esta la misma Claudia que descuida constantemente sus obligaciones con la ligereza que nutre el repertorio de humoristas y dibujantes de tiras cómicas y saca de sus casillas a los padres? ¿Es esta la misma Claudia que se pasa las horas muertas chachareando por teléfono, lee libros y revistas metida en la bañera burbujeante de pompas de jabón y sale de esta sin haberse refregado brazos, cuello ni orejas, que hacen revelador contraste con el cuerpo y las piernas, relucientes de limpias por la larga permanencia debajo de la espuma? ¿Es esta generosa chiquilla la misma tiranuela que clama a las alturas, denunciando que me he propuesto hacer de ella un fenómeno cuando insisto en que se ponga medias largas en vez de calcetines, en que se calce los chanclos si llueve y se ponga una bufanda si hace viento?

Le apunto dulcemente:

—Bueno, seguramente que en el Instituto para Ciegos o en alguna otra parte te enseñarán con gusto el sistema Braille, siempre que sea en sábado. ¿Es que piensas hacer de eso una carrera?

Y fue que me vino a la memoria que Claudia está haciendo siempre de madrecita de los pequeñuelos del vecindario; que en un par de horas y sin mayor esfuerzo enseñó a patinar a un chiquillo de cinco años; y que un día declaró solemnemente que tenía la intención de no casarse hasta que yo no fuera lo bastante vieja para quedarme en casa cuidando de sus niños, porque no quería confiarle sus hijos a ningún extraño.

Claudia prosigue con lentitud y seriedad:

—Quiero hacer algo por los pequeños. Me gustan mucho, ya lo sabes, y quiero ser útil a los que están enfermos y necesitan aprender a valerse por sí mismos...

—¿Quieres decir, dedicarte a la rehabilitación de niños impedidos?

—Sí, una cosa así.

Estoy sentada al borde de su cama. Claudia se acurruca entre mis brazos y se queda dormida.

Y me pongo a recordar las muchas cosas que hemos hecho juntas; que Claudia trasformó mi vida, que discurría concentrada en sí misma, en una existencia poblada de mil aficiones e intereses, aunque no siempre estuviera yo muy de acuerdo con los de ella. Acuden a mi mente las palabras de los vecinos que me detenían al paso para hacerse lenguas de la bondad y los finos modales de Claudia. Pienso en la sutil maña con que todas las semanas le saca dinero a su padre, aun cuando sólo sean unos cuantos centavos, para comprarme cualquier

Defensa contra invasores



Legiones de insectos están siempre listas para atacar los campos de los agricultores. Crear nuevas armas contra estos invasores es la tarea de los científicos agrícolas de ICI. Con los insecticidas HCH lograron una sobresaliente victoria contra las langostas y muchas otras pestes de insectos. Más recientemente enfocaron las investigaciones hacia insecticidas que circulan dentro de la planta. El resultado fué un nuevo compuesto que se llamó menazon, particularmente mortífero para los áfidos, que son portadores de enfermedades a virus de las patatas y remolacha azucarera. Cuando se aplica a la semilla, el menazon es absorbido por las raíces y protege prolongadamente a la plantación.

Los productos para la agricultura representan sólo parte de las actividades de ICI. El programa de investigaciones de la compañía manufacturera de productos químicos más grande de Europa abarca todos los campos, desde las pinturas, plásticos y productos farmacéuticos hasta colorantes, fertilizantes y fibras sintéticas. Los 12.000 productos de ICI, conjuntamente con el servicio técnico que los complementa, están a disposición de los usuarios de productos químicos y afines de todo el mundo.



IMPERIAL CHEMICAL INDUSTRIES LIMITED
Londres Inglaterra

PRO 331

chuchería. Y en que empleó todo el dinero que ganó cuidando de los niños de los vecinos, en hacer regalos de Navidad.

Y no olvido cómo, cuando estoy enferma, se porta como un dechado de solícita delicadeza, con lo que compensa con creces por esas ocasiones en que, cuando estoy buena, se vuelve de lo más lista y me arranca concesiones y privilegios. Me represento también los inefables momentos de dulce intimidad espiritual como este, en los que para nada cuenta lo malo y solamente lo bueno conserva su validez.

Poso la mirada en mi hija dormida: haz entretejido de adolescentes contradicciones, de cuanto esa edad tiene de lógico y de ilógico; de amor, de risas y lágrimas. Ya no es un secreto, si alguna vez lo fue, que la adolescencia es una edad de prueba para todos los que en alguna forma tienen que ver con ella. Pero es también una edad angélica, y lo comprueban momentos como el que acabo de narrar.

Maquinismo

El presidente de la General Electric Company, Gerald Phillippe, cuenta que a algunos de los investigadores de la empresa, que trabajaban con computadoras electrónicas, les asaltó la idea de que aquel cerebro mecánico pudiera decir quién debiera ser el próximo presidente de los Estados Unidos. Al fin uno de ellos le preguntó a la máquina: "¿Podría llegar a presidente una computadora electrónica?" Por algunos instantes el artefacto funcionó y rechinó y finalmente emitió su respuesta: "No soy ni espero ser candidato a ningún puesto político; pero, en caso de que mis conciudadanos me lo pidieran, haría el sacrificio de servir a la patria en la medida de mis capacidades". —UPI

De la razón positiva

En cierto restaurante de Washington, muy concurrido, cuando se agota un plato, jamás lo tachan de la lista con una raya. Usan un sello de goma que dice: "Esto resultó demasiado bueno". —*McCall's*

En un lugar visible de un hospital de Washington colocaron una tabla encabezada: "Pesos deseables en la mujer", que causó gran desazón entre las bien nutridas empleadas de la institución. Empero, pocos días después los ceños se tornaron en sonrisas cuando al lado de la primera se colocó una nueva tabla. En ésta se añadían de cinco a siete kilos a los pesos correspondientes a las diversas estaturas y estaba encabezada: "Pesos para la mujer deseable". —S. M.


SED DE FRESCURA?
Gordon's
Gin
GORDON'S
DRY GIN
Cuando la vida veraniega es acción, las bebidas refrescantes constituyen una grata compañía. Para que su satisfacción sea aún más completa agregue a su refresco predilecto —agua tónica, cola, soda o jugo de frutas— el inconfundible sabor del Gordon's Gin; éste y no otro porque como bien dicen en el mundo entero, éste es el gin. Elaborado en la Argentina por Tanqueray Gordon's & Co. (Destilerías Argentinas). Distribuído por Guillermo Padilla Ltda. S.A.

Citas citables



SI TU intención es describir la verdad, la elegancia déjasela al sastre.
—Albert Einstein

EL QUE se abstiene de votar porque no quiere tener nada que ver con la política sucia, tiene mucho más que ver con ella de lo que piensa.
— *Times-News* de Kingsport (Tenesí)

SI QUIERES gastar el dinero de manera que reluzca, inviértelo en una mujer.
— K. H.

EL AMOR al estudio es vínculo grato y universal, pues el estudio trata de lo que *es* uno y no de lo que uno *tiene*.
— Freyra Stark, en *The Journey's Echo* (Editores: John Murray, Ltd.)

POR REGLA general la gente que sabe disfrutar de la vida también sabe gozar del matrimonio.
— Phyllis Battelle, en Hearst Headline Service

LA LIBERTAD es un mar borrascoso. Los hombres tímidos prefieren la calma del despotismo.
— Tomás Jefferson

SI APRENDIÉSEMOS a utilizar toda la inteligencia y buena voluntad de que están dotados los niños desde la cuna, en lugar de hacer caso omiso de buena parte de ellas... ¡quizá alcanzaran para todos!
— Dorothy Canfield Fisher

ES CARACTERÍSTICO del hombre sin experiencia no creer en la suerte.
— Joseph Conrad

SER INDUSTRIOSO no es suficiente; también lo son las hormigas. Debemos preguntarnos: ¿en qué somos industriosos?
— Henry David Thoreau

NO HAY cosa más fácil que buscarle defectos a los demás: no se requiere ninguna habilidad, ninguna abnegación; no hace falta ningún talento para meterse a criticón.
— R. W.

SEÑOR, concédeme el desear siempre más de lo que alcanzo.
— Miguel Ángel

CUANDO participa uno en alguna competición debe luchar como si, incluso en el último momento, hubiera riesgo de perder. Esto se aplica a una batalla, a la política, a cualquier cosa.
— Dwight Eisenhower



EL RELATO MAS ESTREMECEDOR Y ALUCINANTE DE LOS ULTIMOS AÑOS!

EL COLECCIONISTA

por John Fowles

Obra maestra, fuerte y perturbante, que puede compararse como un moderno descenso al Infierno, cuya lectura conformará a todos los lectores.

Un libro atrevido, audaz, inquietante, de un patetismo pocas veces alcanzado en la literatura moderna, que revela los esfuerzos de un frustrado para sobreponerse a su complejo; el proceso de su descomposición moral y toda su vida íntima, vista y relatada a través de su torturada mentalidad, y por los apuntes que dejó en su diario, la jóven, que vivió atrapada en el sórdido y alucinante submundo creado cuidadosamente por él, para poseerla y amarla a su manera, venciendo su adversión y timidez por las mujeres.



ADVERTENCIA MUY IMPORTANTE: "El Coleccionista" es EXCLUSIVAMENTE APTA PARA ADULTOS. Aún siendo una obra magnífica, su crudeza de lenguaje y acción, y el hecho de que el personaje principal es un maniático sexual, imponen esta nota de advertencia.

LEA este genial y dramático relato

Suscribiéndose HOY MISMO al

"CIRCULO LITERARIO"

Que le ofrece los siguientes beneficios:

Elige el libro más interesante que se edita cada mes. La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán enviados a su casa por correo certificado, sin ningún recargo y después los abona. El Suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual, cada mes recibe gratis el boletín mensual en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario. El único requisito consiste en que el suscriptor compre un minimo de cuatro de los doce libros seleccionados en los primeros doce meses.

LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA

ENVIE ESTE CUPON AHORA MISMO

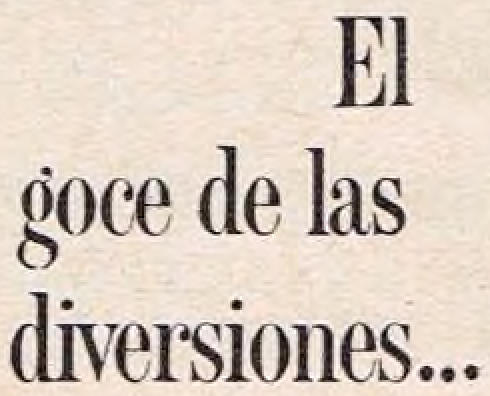
CIRCULO LITERARIO - *Lavalle 1454 - T. E. 40 - 3618*

Sírvanse anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "EL COLECCIONISTA" por John Fowles por el cuál abonaré m$n. 280.-

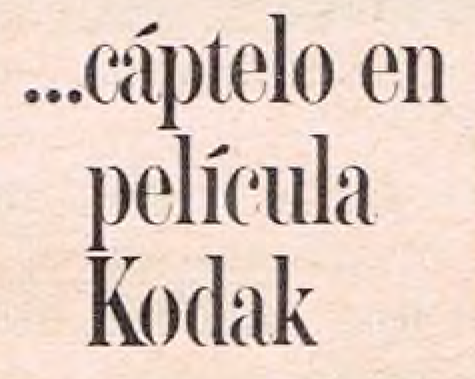
Nombre......................................
Calle y N°.................. *T. E.*..........
Localidad.................. *F.C.*..........
Provincia...................................
Firma.......................................

S 2









Las fotos de vacaciones tomadas con películas Kodak son tan reales que siempre reviven gratos recuerdos. Las montañas, las playas, los amigos . . . ¡todo está allí . . . en sus colores brillantes y naturales! Para impresiones use Película KODACOLOR-X, y para transparencias, Películas KODACHROME II y KODAK EKTACHROME. Y recuerde . . . siempre hay una película Kodak de color para su cámara.

Nitrógeno, maravilloso elemento que no hace "nada"

POR J. D. RATCLIFF

Condensado de "Science News Letter"

DE PATITO feo que nadie quería a maravilla que produce millones: tal es la historia del producto industrial más notable en la actualidad, el nitrógeno, tanto gaseoso como líquido. "Antes nos preguntábamos para qué podría servir", dice el Dr. Alfred Bayes, de la empresa Union Carbide. "Ahora nos preguntamos para qué *no servirá*".

Están apareciendo por centenares nuevos oficios o aplicaciones para este elemento, que antes se tiraba sencillamente porque se consideraba sin ningún valor. Hoy, esas aplicaciones son muy diversas, desde la cirugía y la congelación de alimentos, hasta la simulación de las condiciones que encontrará el hombre en el espacio.

El nitrógeno ofrece dos ventajas principales. En primer lugar, es uno de los elementos más inertes y en realidad no hace nada. Esta falta de actividad química, se tenía antes por una desventaja, pero hoy se ha visto que es todo lo contrario. Por ejemplo, se puede emplear una capa de nitrógeno en su estado gaseoso, para prevenir el riesgo de explosiones en diversas circunstancias: en la elaboración de aditivos anti-detonantes para la gasolina, en la pulverización de ciertos metales y en los depósitos de combustible de los aviones.

En segundo lugar, en su estado líquido el nitrógeno es super-frío, ya que *hierve* a 195 grados centígrados bajo cero. Hasta hace poco tiempo había muchos alimentos que no se podían congelar adecuadamente por los métodos corrientes, porque la temperatura no descendía con suficiente rapidez. Durante la congelación lenta, se formaban agujas de hielo que perforaban las frágiles paredes de las células, y por eso los tomates se

De nuevo en 1965, más fabricantes de automóviles están instalando más bujías Champion que de las dos marcas que le siguen combinadas. ¿La razón? Funcionamiento insuperable. ¿Por qué conformarse con algo inferior para su auto? Exija siempre bujías Champion.



LAS BUJÍAS, MUNDIALMENTE FAVORITAS EN TIERRA, MAR Y AIRE

ponían fofos, las rebanadas de cebolla correosas, y las fresas perdían su color. En cambio, si se introducen en nitrógeno líquido, estos alimentos y muchos otros se congelan instantáneamente y conservan su textura y frescura originales.

Durante muchos años el trasporte de alimentos en camiones y vagones de ferrocarril con refrigeración ha presentado un problema inherente en todo equipo mecánico, o sea, que en caso de accidente podía echarse a perder todo un cargamento valioso. El equipo de refrigeración con nitrógeno líquido está hecho a prueba de accidentes. Consta de un depósito, una válvula y un termostato. Como el nitrógeno líquido super-frío hierve y se convierte en gas cuando se abre la válvula y baja la presión, el gas helado resultante se expande por todo el camión y produce el grado de frío que se necesita. Un camionero que deba trasportar una carga de jugo de naranja congelado a una distancia de 2500 kilómetros, tendrá la seguridad de poder mantener durante todo el viaje la temperatura deseada, si lleva consigo unos 400 litros de nitrógeno líquido.

Como era de esperar, ya están empezando a aparecer en las carreteras de los Estados Unidos estaciones de servicio de nitrógeno. En Las Vegas, por ejemplo, el conductor de un camión puede obtener en la misma parada 400 litros de combustible diésel y 400 litros de nitrógeno. El nitrógeno líquido se puede trasvasar con bomba o se puede verter como cualquier otro fluido. Se puede almacenar durante largo tiempo, y con una pérdida muy pequeña, en recipientes a baja presión y provistos de muy buen aislamiento.

Los ingenieros franceses han encontrado una aplicación muy ingeniosa para el super-frío del nitrógeno. Estaban construyendo una alcantarilla en un suburbio de París y tuvieron que suspender los trabajos, porque el agua inundaba la excavación sin que las bombas pudieran sacarla con la rapidez necesaria. Entonces resolvieron meter tubos en el terreno circundante y llenarlos de nitrógeno líquido. En poco tiempo se congeló toda la tierra sólida como una roca, cesó la filtración de agua y pudieron proseguirse los trabajos.

El nitrógeno es abundantísimo, pues constituye el 78 por ciento de la atmósfera terráquea. Hace medio siglo los investigadores alemanes descubrieron el método para combinarlo con el hidrógeno, mediante el empleo de agentes catalíticos y enormes presiones, para producir amoniaco, sustancia básica en la moderna industria de abonos químicos. Hasta hace unos diez años esta era casi la única aplicación del nitrógeno. Pero hacia mediados del decenio último los fabricantes de acero empezaron a utilizar millares de toneladas de oxígeno para elevar las temperaturas y acelerar la reacción en los



Toda la excelsa fragancia de la flor, fielmente captada en los jabones y talcos Jazmines de Fulton, para que su piel viva su acariciante y perfumada presencia.

Fulton



hornos de hogar abierto. La mayor parte de este oxígeno se obtenía por destilación de aire licuado, pero como el aire se compone en sus casi cuatro quintas partes de nitrógeno, éste sencillamente se desperdiciaba. Los investigadores empezaron a estrujarse el cerebro. ¿No podría encontrarse algún uso para el nitrógeno?

La primera aplicación lógica fue la refrigeración de camiones, pero pronto encontraron otros muchos campos de utilización. En el espacio, las temperaturas bajan hasta cerca del frío más intenso posible, el cero absoluto (-273º C.), en el cual cesa cualquier movimiento molecular. ¿Qué ocurrirá con los metales y los instrumentos situados en el espacio a tales temperaturas? Se está tratando de averiguarlo en grandes cámaras llenas de toneladas de nitrógeno líquido. En otras cámaras semejantes se simulan condiciones polares, para ensayar pinturas y contraventanas que deben resistir temperaturas de 45 grados bajo cero.

• Otra aplicación de su inactividad química es la creación de "atmósferas controladas" en las que el nitrógeno remplaza al oxígeno. Hace tiempo que los granjeros descubrieron que las manzanas se conservan mejor si se guardan en barriles, y los químicos han encontrado la explicación. Como las manzanas "respiran", producen anhídrido carbónico, y este gas, al acumularse en los barriles, hace más lenta la oxidación, y por con-

siguiente la descomposición de la fruta. Se pensó entonces si no se conseguirían mejores resultados con el nitrógeno inerte y, en efecto, hoy se ha aumentado considerablemente la duración de las manzanas y las peras, instalando tuberías para nitrógeno en las bodegas de almacenamiento. Los ensayos preliminares indican que probablemente con el mismo tratamiento se podrá prolongar la frescura de las lechugas, los frijoles o judías, el apio y otros vegetales, lo mismo que de las flores.

• El nitrógeno líquido ha resultado un instrumento valiosísimo en biología, ya que el super-frío confiere inmortalidad potencial a cualquier tejido o microorganismo. En los métodos normales de cultivo que se emplean en los laboratorios, las bacterias y los virus tienden a la mutación o al cambio, de modo que un virus puede ser hoy una cosa y el año entrante otra completamente distinta. La congelación por nitrógeno prolonga indefinidamente la vida de estos organismos, sin que cambien, con lo cual se dispone de puntos de referencia constantes.

• La congelación por nitrógeno es el mejor método de conservar el semen ocasionando menos daño a las células. Se ha conservado semen bovino refrigerado al nitrógeno durante diez años, al cabo de los cuales ha producido terneros normales, mucho tiempo después de que el toro padre se hubiera convertido en bistecs.



invisible belleza de una nueva visión

LENTES DE CONTACTO

PUPILENT

Triunfadores en el mundo apasionante de la pantalla, la escena y el video; en el ámbito dinámico de los negocios; admirados en los campos deportivos y valorados en las tareas profesionales, han adoptado PUPILENT, máxima calidad en lentes de contacto.

En el amor, en el arte, en la vida social haga contacto con

PUPILENT

Producidos con patente americana Nº 57.272

CONSULTE A SU MEDICO OCULISTA

Pruebas sin compromiso - Solicite turno
Amplias facilidades de pago

PLASTIC CONTACT LENS ARGENTINA S. A.
Av. Pte. R. S. Peña 720 - T. E. 34-9969 y 9701

Dirección y atención personal de los expertos contactologos
ERWIN H. VOSS y JUAN C. LIBERATORE

Envíe este aviso y recibirá informes y folletos sin compromiso.

• La criocirugía, o cirugía por medio del frío muy intenso, es un campo espléndido para la utilización del nitrógeno líquido. El Dr. Irving Cooper, del Hospital de San Bernabé, en Nueva York, ha diseñado una pequeña cánula aislada (por cuyo interior circula nitrógeno líquido que produce un intenso frío en su punta), que se puede introducir directamente en el cerebro. Se ha empleado para destruir ciertas células cerebrales afectadas por la enfermedad de Parkinson, y ha aliviado en centenares de pacientes el temblor y la rigidez que caracterizan este mal. Nueve de cada diez personas sometidas a este notable tratamiento han mejorado considerablemente.

• En la cirugía del ojo se está empleando el nitrógeno líquido para soldar retinas desprendidas. Esta operación se había venido haciendo durante muchos años a base de descargas eléctricas de gran precisión, pero era necesario repetirlas varias veces durante la vida del paciente. Además, cada una de estas operaciones sucesivas iba siendo más difícil por causa de las cicatrices de la soldadura. El Dr. Harvey Lincoff, del hospital de Nueva York-Centro Médico Cornell, pensó que un toque hecho con nitrógeno líquido podría producir diminutos puntos de sutura, que sanarían sin dejar cicatriz. Y no se equivocaba. Un toque de dos a cinco segundos con una cánula enfriada a 40 grados bajo cero basta para efectuar la fijación.

Hace diez años apenas se usaban en los Estados Unidos unos 56,5 millones de metros cúbicos de nitrógeno al año, sin tomar en cuenta la industria de abonos químicos. Hoy se consumen 1900 millones de metros cúbicos y se calcula que el consumo aumentará a 4200 millones para 1970, lo cual no está mal, si bien se mira, para una sustancia que se suponía que no servía para nada.



¡Qué tiempos aquellos!

En la ciudad de Phoenix (Arizona), en una lavandería automática pública, se ve el siguiente letrero, que denota que sobrevive aún el tradicional Oeste de los vaqueros: "Se prohíbe lavar mantas para caballo".
— D. D.

En un rodeo, a la entrada de una finca ganadera cercana a Mullen (Nebraska), hay el siguiente aviso: "Maneje con cuidado. La vida que así salve pudiera ser el buen filete que coma usted el año próximo".
— R. L.

"Esperar y admirar"



Por Marie-Paule Vinay,
de Montreal

Doctora en sicología y en ciencias políticas, económicas y sociales

Habiendo ejercido durante 25 años como profesional de la sicología y como visitadora social y consejera vocacional, he tratado a toda clase de personas y me ha sorprendido con frecuencia que sean tantas las que parecen buscar deliberadamente los riesgos de un desorden mental, aunque más tarde haya de pesarles. Muchos casos de depresión y tensión emocional se deben a pérdida de la esperanza: nada interesa a la persona abatida. Y del abatimiento a la desesperación y de ésta a los actos mórbidos y agresivos, la distancia es muy corta.

El poeta francés Charles Péguy hizo el elogio de "esa niñita, la Esperanza". Si hubiera sabido más sicología habría mencionado también a su hermana gemela, la Admiración. Esperar y admirar de todo corazón son condiciones indispensables para una vida radiante y victoriosa. ¡Qué grato es, pues, en este siglo de novelas sombrías, de amenaza atómica, guerra fría y fuertes emociones, encontrar el contenido optimista e inteligente del Reader's Digest!

La serie de "personajes inolvidables", por ejemplo, responde a la necesidad de grandeza que existe en todo corazón humano. Nada de sermones, nada de abstractas ideas ni consejos perentorios: de estas historias irradia sencillamente la verdad. También son muy útiles los artículos sobre sicología. Notables científicos explican a menudo los mecanismos síquicos, porque el Reader's Digest escoge bien sus colaboradores. Gracias a una mejor comprensión de las causas fundamentales, los lectores llegan a temer menos a sus problemas y los resuelven más fácilmente.

El tono general del Reader's Digest invita a sus lectores a pensar en los demás, a compartir los triunfos y los problemas de otros pueblos y naciones. Despierta nuestra admiración y deseo de emular el éxito y nos permite comprender lo que es la ausencia del éxito. Nos eleva por encima de nuestros problemas, nos cura de nuestra desilusiones y nos da esperanza. ¡Qué maravilloso instrumento de higiene mental es esta revista!

¿qué otro automóvil de su precio le asegura tan económicas vacacion

Asegúrese sus más felices y económicas vacaciones con el Renault 4 L, el automóvil que le ofrece más ventajas: cinco puertas, 33 HP reales, techo rígido, piso plano por dentro y por fuera, suspensión independiente en cada rueda a barras de torsión, asiento trasero desmontable, seguro para niños en las puertas traseras, rueda de auxilio aislada y **el más bajo precio final** por sus accesibles condiciones de compra y financiación. Por otra parte, más de 270 concesionarios le brindan service y repuestos legítimos donde esté o donde vaya.



Producto de Calidad de INDUSTRIAS KAISER ARGEN

R4L

NUCLEO

Siga el rumbo del rombo

hasta el Concesionario de su zona y solicite una demostración de manejo!

RENA

savignac

Miembro de Asociación Fábricas de Automotores

Tomo XLIX
No. 291

Selecciones
del Reader's Digest

Febrero
de 1965

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

Camino seguro hacia la felicidad

POR JUNE CALLWOOD

La conquista de una dicha serena y duradera es el anhelo más antiguo e invencible de la humanidad. No es la ventura fruto del azar ni don de los dioses. Es algo que cada uno debe lograr por sí mismo.

LA CONDICIÓN más rara, valiosa y, al mismo tiempo, menos comprendida del hombre es la felicidad. En realidad, la dicha duradera depende de la madurez que un hombre haya logrado alcanzar . . . y una parte de esa madurez proviene de sentirse en ocasiones desesperadamente desdichado. Es el fruto de cierto grado, por lo menos, de educación y formación espiritual, pues la dicha exige la posesión de una mentalidad relativamente rica. Está unida a la posibilidad y a la voluntad de hacer algo y al interés por las cosas y las personas circundantes. Y también a la capacidad de dar, sin temores, su verdadero valor al ocio fecundo y a la saludable soledad.

La estrecha relación entre la felicidad y la madurez contradice el argumento que aducen muchas personas al acercarse a la vejez, de que la felicidad consiste en ser jóvenes y que lógicamente disminuye con el paso del tiempo. Las personas felices pueden tener cualquier edad que sobrepase los 20 años. Los niños son rara vez felices; tienen arranques de alegría, pero su impotencia en un mundo de limitaciones hecho por los mayores los mantiene en un estado cercano al

Condensado del libro "Love, Hate, Fear, Anger: And the Other Lively Emotions",
© 1964 por June Callwood.

desaliento. Hasta que se estabilice su personalidad, proceso que por lo común termina después de los 35 años, es muy probable que toda persona se sienta acosada por dudas sobre sí misma y descorazonada por su íntima confusión.

Los adultos más jóvenes pueden declararse "felices", pues esta es una palabra útil para proteger su reserva, pero muchos de ellos se desesperan por el rápido trascurso del tiempo, que comienza a hacerse sentir. Perciben que los años pasan sin que ellos hayan realizado nada importante o satisfactorio. Lamentando sus equivocaciones y sus errores de decisión, se ponen sombreros de papel para divertirse, organizan fiestas ruidosas, beben demasiado y dicen muy poco. Miran la vejez como una catástrofe, la última broma pesada que el destino hace al sueño engañador de alcanzar la felicidad.

Sin embargo, en todo el mundo, hombres y mujeres, la mayoría entre los 30 y los 40 años, vuelven un recodo desconocido y se quedan absortos ante el milagro de sentirse felices. Nada ha cambiado en la habitación donde se encuentran, ni en su familia; nada es diferente... pero todo parece distinto. La personalidad ha reunido experiencia suficiente para formular juicios sensatos, bastante vitalidad para amar, unos pocos puñados de clarividencia y valor, y una considerable capacidad de autocrítica. Silenciosamente se da vuelta a una llavecita y se entra en un estado de felicidad sereno y firme.

La verdadera felicidad es inconfundible. Una mujer la comparó con la cualidad única de los auténticos dolores de parto. "Cuando una lleva en las entrañas su primer hijo", explicó, "se pregunta a menudo cómo serán los dolores de parto y cada vez que siente un calambre o una punzada piensa si habrá llegado el momento. Pero cuando este llega y se sienten los verdaderos dolores de parto entonces ya no se tiene la menor duda y se los reconoce inmediatamente. Pues bien, alcanzar la felicidad es lo mismo. Durante la vida se piensa de vez en cuando que se es feliz, pero cuando la felicidad realmente llega se la reconoce de inmediato".

Nadie nace feliz. "La dicha no es un don de los dioses", dice el sicoanalista Erich Fromm. Es una conquista, el fruto de un íntimo esfuerzo creador. Las personas logran ser felices en la misma forma que tienen éxito en el amor, cuando, por razones auténticas, aprenden a estimarse a sí mismas. Las personas vacías, que no están seguras de su valía y carecen de propia estimación, no tienen nada que dar a los demás, lo que constituye un estado profundamente infeliz. Deben recurrir a estratagemas para ser queridas y admiradas y no pueden estar seguras de conservar ese cariño y esa admiración.

Las personas desdichadas casi nunca se echan la culpa de esa situación, sino que hacen responsables a su trabajo, o a su matrimonio, o a la maldad de sus padres,

o a la injusticia del destino. Pero la verdadera causa es la vida incoherente que llevan; confusas e infecundas, no tienen sentimientos para dar, trabajar, entretenerse o querer a otros. Esperan en un estado de apatía la visita de un Hada Madrina imaginaria y mientras tanto tratan de alejar su atención del abismo de esterilidad y hastío que llevan dentro. Lo último en que se les ocurriría pensar sería en mejorar su suerte mediante la valerosa decisión de reformarse algo a sí mismas.

"La persona más feliz es la que tiene los pensamientos más interesantes", dijo Timothy Dwight cuando era rector de la Universidad de Yale. Y William McDougall, uno de los sicólogos más respetados del mundo, ha formulado una observación análoga: "Cuanto más rica, más altamente desarrollada y más armoniosamente unificada sea la personalidad, tanto mayor será su capacidad de gozar de una dicha continua, a pesar de los dolores de toda índole que sobrevengan". Aristóteles creía que la esencia de la felicidad consistía en bastarse a sí mismo, una idea que halla un eco casi matemático en la frase que Espinoza escribió hace tres siglos: "La felicidad reside en lo siguiente: que el hombre pueda conservar su propio ser".

No hay nada en la tierra que haga más inalcanzable la felicidad que tratar de encontrarla. El historiador Will Durant ha relatado cómo buscó la felicidad en el conocimiento y sólo halló desilusión; cómo luego la buscó en los viajes y encontró la fatiga; en la riqueza, y encontró preocupación y la discordia; cuando buscó la felicidad en su labor de escritor, sólo descubrió el cansancio. Un día vio a una mujer que aguardaba en un pequeño automóvil, con un bebé en los brazos; un hombre bajó de un tren, se aproximó y besó dulcemente a la mujer y luego a la criatura, con suavidad, para no despertarla. La familia se alejó en su automóvil y Durant se quedó estupefacto al ver que había comprendido la verdadera naturaleza de la felicidad. Desde entonces, tomó la vida con calma y descubrió que "toda función normal de la vida encierra algún deleite".

Cuando el almirante Richard Byrd creía estar a punto de morir en las heladas regiones de la Barrera Ross, escribió algunos pensamientos sobre la felicidad. "Comprendí", dice, "que no había sabido ver que las cosas sencillas, cotidianas y humildes de la vida son las más importantes. El hombre que logra crear suficiente armonía dentro de sí mismo y en su hogar, conquista la paz. En definitiva sólo dos cosas tienen real importancia para el hombre, quienquiera que sea: el cariño y la comprensión de su familia".

Un escritor declaró que había sido un hombre feliz durante el trascurso de su vida adulta. Desde luego, confesó, hubo días en que había estado hambriento y sin

empleo, días de dolor, días de disgusto y de enfermedad, pero en cada uno de ellos había podido comunicarse con la capa más profunda de su ser, que seguía vibrando sin interrupción, sana y feliz. Sin embargo, un estado permanente y total de felicidad es raro, pero el mundo abunda en personas que consiguen poseer porciones cada día mayores.

Un sicólogo que interrogó a 500 jóvenes para determinar su grado de felicidad hizo el descubrimiento, no inesperado por cierto, de que la felicidad y la buena salud generalmente van juntas. Las personas felices se enferman con menos frecuencia, se restablecen más rápidamente y, al parecer, hasta sus tejidos y sus huesos sanan mejor. Además, la gente feliz parece envejecer más despacio; tiene mejor color, cutis más brillante y postura más erguida que casi todos sus coetáneos, quienes sufren la senil atrofia de la depresión y la ansiedad. "El aumento de la circulación da brillo a la mirada", dijo Darwin, "el color se aviva, ideas animadas pasan rápidamente por la mente y cobran calor las potencias afectivas".

Por curioso que resulte, la risa tiene poco o nada que ver con el estado de felicidad. Una dicha plena y tranquila rara vez ríe o grita: tiene mucho equilibrio para necesitar los medios de expresión que usan quienes viven en tensión. Consiste en el dominio del descontento consigo mismo y en la sinceridad de la propia afirmación.

Un francés dijo una vez que los hombres sabios son felices con cosas pequeñas, pero que nada satisface a los tontos. Sin embargo, todo hombre sabio ha sido un tonto, y su trasformación de éste en aquél responde a una clave, que es esta: *Recuerda los dones que posees*: solamente los mentecatos se atormentan con pesadumbres y recriminaciones. *Detente para disfrutarlos*: Goethe, que fue un artífice de la felicidad, explicó que esta no es un goce transitorio, sino una longevidad de secreta fuerza. *Aguza la mente cuando mires al hombre y la Naturaleza*: pues la comprensión de la belleza y la energía incomparables que hay en todos los seres vivientes constituye la esencia misma de la felicidad. *No temas nunca agotar tu espíritu*: el gran elixir de la vida, según George Bernard Shaw, es gastarse íntegramente antes de ser arrojado al rincón de las cosas inútiles y hay que ser "una fuerza de la Naturaleza, en vez de un montoncito agitado y egoísta de dolores físicos y de motivos de queja". *Nunca aplaces nada*: la desdicha se alimenta del hábito de postergar la vida para un día futuro imaginario.

"La felicidad es una prueba del éxito total o parcial en el arte de vivir", proclama el Dr. Fromm. Hay pocos triunfos completos, pero vivir no es un arte imposible. Nunca, jamás, imposible.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 8

Los estudios más recientes hacen creer fundadamente que esta sustancia no es tan nociva como se pensaba. Sin embargo, el debate acerca de ella sigue en pie.

¿Hasta dónde es culpable el colesterol?

POR J. D. RATCLIFF

HE AQUÍ un problema que en la actualidad se debate con pasión en el campo de la medicina: ¿es el colesterol que aparece en la sangre, el principal culpable de las enfermedades del corazón, que causan tantas muertes en gran número de países? ¿Puede confiarse en escapar de ese azote al cambiar los alimentos que contienen exceso de colesterol (crema, carne, huevos) por grasas "poliinsaturadas" (aceites vegetales de soja, maíz y otros)?

En este campo, reinan la confusión y la discrepancia. Un grupo de fisiólogos considera prometedor tal cambio en la dieta; según otro grupo, no hay prueba alguna de que eliminando el colesterol mediante un régimen alimentario vaya a reducirse la frecuencia en las enfermedades del corazón.

Frente a tan opuestos puntos de vista, lo mejor que puede hacer el profano es tomar asiento en las filas de un jurado imaginario y examinar las pruebas que se alegan para acusar al colesterol.

El colesterol puro es una especie de polvillo blanco; combinado con grasas y depositado en las arterias toma un aspecto céreo, amarillento. Se halla presente en todas las células del organismo. El cerebro, la médula espinal y los nervios lo tienen en abundancia; de hecho constituye el diez por ciento del peso del cerebro. Los cálculos biliares más comunes se componen en gran parte de colesterol. Es una materia prima que el organismo emplea para producir vitamina D, hormonas sexuales y sales biliares. Aunque el colesterol sea eliminado totalmente de la alimentación, la sustancia continúa circulando en la sangre, producida principalmente por el hígado. Su omnipresencia misma parece indicar que el coles-

terol no es totalmente nocivo.

Se convierte en el gran enemigo de la humanidad cuando se acumula en las paredes de las arterias, y especialmente en las arterias coronarias, que nutren el corazón, las cuales, a medida que aumentan los depósitos de colesterol, se ven invadidas de sustancias fibrosas. Las paredes arteriales se vuelven ásperas y con frecuencia se forman coágulos sanguíneos en el sitio de la lesión. Con el tiempo la arteria puede quedar obstruida por completo. Cuando eso ocurre en las arterias del corazón, sobreviene un ataque cardiaco; si sucede en las del cerebro, una apoplejía.

En 1913, un investigador ruso llamado Anitschkow dio de comer alimentos ricos en colesterol a unos conejos. Los depósitos de grasa que se acumularon en las arterias de los animales resultaron semejantes a los hallados en las arterias coronarias de las personas que habían fallecido de ataque cardiaco. Esta observación incitó a los investigadores del mundo entero a enfocar su atención sobre las grasas que circulan en la sangre: triglicéridos, fosfolípidos, ácidos grasos, etcétera. Pero el colesterol atrajo más atención que otras por una razón muy sencilla: se conocía una prueba de fácil ejecución para determinar la cantidad de colesterol presente en la sangre.

Se habían hecho miles de pruebas sanguíneas y todas concordaban en este punto: entre los habitantes de aquellos países donde se consumían grandes cantidades de grasas animales, el nivel de colesterol existente en la sangre era muy elevado ... como lo era el número de defunciones motivadas por enfermedades del corazón. Lo contrario también resultó cierto. Por ejemplo, en el Japón, donde la gente se alimenta principalmente a base de un régimen de arroz y pescado, escaso en colesterol, el número de enfermos cardiacos alcanza apenas al 10 por ciento de los que hay en los Estados Unidos. Pero cuando los japoneses emigran a California y adoptan la dieta estadounidense, rica en colesterol, el número de enfermos del corazón aumenta considerablemente.

En el sur de Italia prevalece una situación análoga. Allí la dieta consiste sobre todo en aceites vegetales, féculas y frutas que contienen grasas poco saturadas*; el índice de enfermedades cardiacas alcanza a sólo 30 por ciento de las que se producen en los Estados Unidos. En general, los estadounidenses obtienen de las grasas más del 40 por ciento de sus calorías dietéticas. En gran parte de Asia, África y América del Sur, sólo se consume la tercera parte de esa cantidad de grasas. En esas regiones el índice de las enfermedades cardiacas es relativamente de poca importancia.

---

*"Saturado" significa que la molécula de grasa contiene todos los átomos de hidrógeno que puede contener. Las grasas no saturadas y las "poliinsaturadas" (en su mayoría los aceites vegetales), tienen cabida en la molécula para más átomos de hidrógeno.

Un estudio sobre las enfermedades del corazón, que se sigue permanentemente en Framingham (Massachusetts), ha revelado otros hechos. En las personas que tienen 244 miligramos o más de colesterol por 100 centímetros cúbicos de sangre la proporción de ataques al corazón es tres veces mayor que en las personas con una cantidad inferior a los 210 miligramos.

Al parecer, estos y otros estudios análogos permitían dar por resuelto el caso: un régimen alimentario rico en carne y en grasas lácteas eleva las proporciones de colesterol en la sangre y predispone a los ataques al corazón. Ciertamente, en el caso instruido contra el colesterol parecía haberse comprobado su culpabilidad. Y al mismo tiempo otras pruebas indicaban que el cambio de productos lácteos por aceites vegetales reducía el nivel del colesterol presente en la sangre como en un 20 por ciento. Mucha gente creyó ver en esto un medio muy sencillo para evitar los ataques cardiacos. Los fabricantes de alimentos preparados se apresuraron a fomentar el consumo de grasas vegetales "poliinsaturadas"; algunas personas comenzaron a dejar de comer mantequilla y crema. Una encuesta reveló que en los Estados Unidos, por ejemplo, el 22 por ciento de las familias modificaron en parte su dieta.

Pero los investigadores más prudentes no estaban dispuestos a ir tan lejos. Quedaban demasiadas cuestiones sin resolver. Por ejemplo, ¿por qué las mujeres, hasta la edad de la menopausia, no sufren tantas enfermedades cardiacas como sus esposos, aunque ambos sigan esencialmente el mismo régimen alimentario? ¿Y por qué la cantidad de colesterol aumenta tan rápidamente durante el embarazo, época en que las enfermedades del corazón se reducen al mínimo?

Docenas de estudios produjeron resultados contradictorios. Por ejemplo, el Dr. Frederick Stare, de la Universidad de Harvard, emprendió un estudio en cooperación con el Dr. W. I. E. Jessop, del Trinity College, de Dublín. Se localizó a un total de 500 parejas de hermanos, de los cuales uno había emigrado a Boston y el otro había permanecido en Irlanda. Se descubrieron hechos asombrosos. Entre los que residían en Boston se apreció una proporción de enfermedades cardiacas 50 por ciento mayor que entre aquellos que habían permanecido en Irlanda... y sin embargo, los de Irlanda consumen más grasas animales y el doble de mantequilla. ¿Cómo explicar esto? Nadie lo sabe a ciencia cierta. Pero la diferencia más significativa entre los dos grupos reside en que los que se quedaron en Irlanda llevan una vida activa: desempeñan duras faenas campestres, se trasladan a su trabajo a pie, etcétera. Los de Boston andan en automóvil y son, en su mayoría, oficinistas.

Durante más de seis años, el Dr. Oglesby Paul, de Chicago, ha estado estudiando a 2000 personas de

edad madura empleadas en una empresa industrial. Hasta la fecha, se han dado 130 casos de enfermedades cardiacas que se reparten casi por igual entre los que consumen alimentos ricos en grasas y los que siguen un régimen escaso en ellas. Los indios navajos fueron la causa de otro enigma. En general, comen la misma dieta rica en grasas que los demás estadounidenses, pero entre ellos las enfermedades cardiacas son mucho más escasas.

El enigma del colesterol plantea diversos problemas. ¿Por qué fluctúa tanto el nivel de colesterol en la sangre? Las preocupaciones lo elevan, la actividad física lo hace bajar. Así, un hombre que vive preocupado por sus asuntos pudiera hallarse en gran peligro, pero dos semanas después, estando de vacaciones, quizá estuviera en excelentes condiciones.

Pero, si el colesterol es tan perjudicial, ¿por qué no sufrimos todos de ataques al corazón? Un estudio de las autopsias de 300 personas reveló la existencia de colesterol en las arterias de todos los mayores de siete años. Según otro estudio similar llevado a cabo en Minneapolis (Minnesota), en las arterias de los varones de 30 años de edad se encontraron depósitos de esa sustancia iguales al 60 por ciento de los hallados en personas que habían muerto de alguna enfermedad cardiaca.

Si en la clínica las cosas han resultado enigmáticas, no lo han sido menos en el laboratorio. En el Colegio de Médicos y Cirujanos de la Universidad de Columbia, el Dr. Henry Simms examinó arterias humanas obtenidas en autopsias. Los depósitos grasos hallados en las paredes arteriales, observados al microscopio en la etapa en que se empezaba a acumular, *¡no arrojaron señal alguna de la presencia de colesterol!* Se componían principalmente de triglicéridos y otras sustancias grasas. Al parecer, el colesterol no se acumuló en cantidades apreciables sino tiempo después.

En un experimento reciente, el Dr. David Rutstein, de la Universidad de Harvard, hizo observaciones asombrosas. Cultivó células de arterias humanas en tubos de ensayo, alimentándolas con suero sanguíneo donado voluntariamente por algunos presos. Antes de extraer a los voluntarios la sangre destinada a nutrir sus arterias cultivadas, el Dr. Rutstein les hacía servir una comida cuidadosamente compuesta (con gran contenido de grasas, por ejemplo). Los resultados fueron desconcertantes. Por ejemplo: ¡se depositaba más grasa en las arterias después de una comida rica en grasas poliinsaturadas que después de haber tomado alimentos con grasas saturadas! El médico observó también que las grasas se depositaban en las arterias aun cuando los presos ayunasen ... lo que indicaba que éstos las extraían de los depósitos de grasa del propio organismo.

Teniendo en cuenta estos traba-

jos, en la actualidad muchos médicos dudan de la importancia que tenga el colesterol como factor primordial en el problema de las enfermedades cardiacas. Aunque por lo general se encuentran altos niveles de colesterol en la sangre de las personas que sufren afecciones cardiacas, se robustece cada vez más la hipótesis de que esto quizá no tenga una relación de causa a efecto, sino que sea una simple asociación. Un investigador dice: "Del mismo modo podríamos advertir que hay un mayor porcentaje de enfermedades del corazón en los países que tienen mayor número de teléfonos e inodoros de agua corriente".

El Dr. Arthur Master, destacado cardiólogo de Nueva York, por su parte añade: "Se han difundido ampliamente ciertas conclusiones entusiastas y prematuras sobre la importancia de los ácidos grasos poliinsaturados para prevenir las enfermedades coronarias. Pero la ingestión de grandes cantidades de esos ácidos resulta innecesaria y en realidad puede ser nociva".

Así pues, ¿cómo podrá el profano resolver el problema por sí mismo?

Aunque se estime dudosa la influencia del colesterol, nadie niega que las grasas en general sean uno de los factores causantes de enfermedades cardiacas. Tal como están las cosas, la mayoría de los médicos considera que debiéramos reducir las calorías que obtenemos de las grasas a un 25 o 30 por ciento. Así lo reconoce también la Asociación de Cardiólogos de los Estados Unidos, que recomienda una reducción de grasas en el régimen alimentario y sustituir, en forma razonable, las grasas animales por aceites vegetales y otras grasas poliinsaturadas. Una reducción de grasas y calorías produciría al menos una pérdida de peso; y es cosa comprobada que el exceso de peso predispone a las enfermedades del corazón.

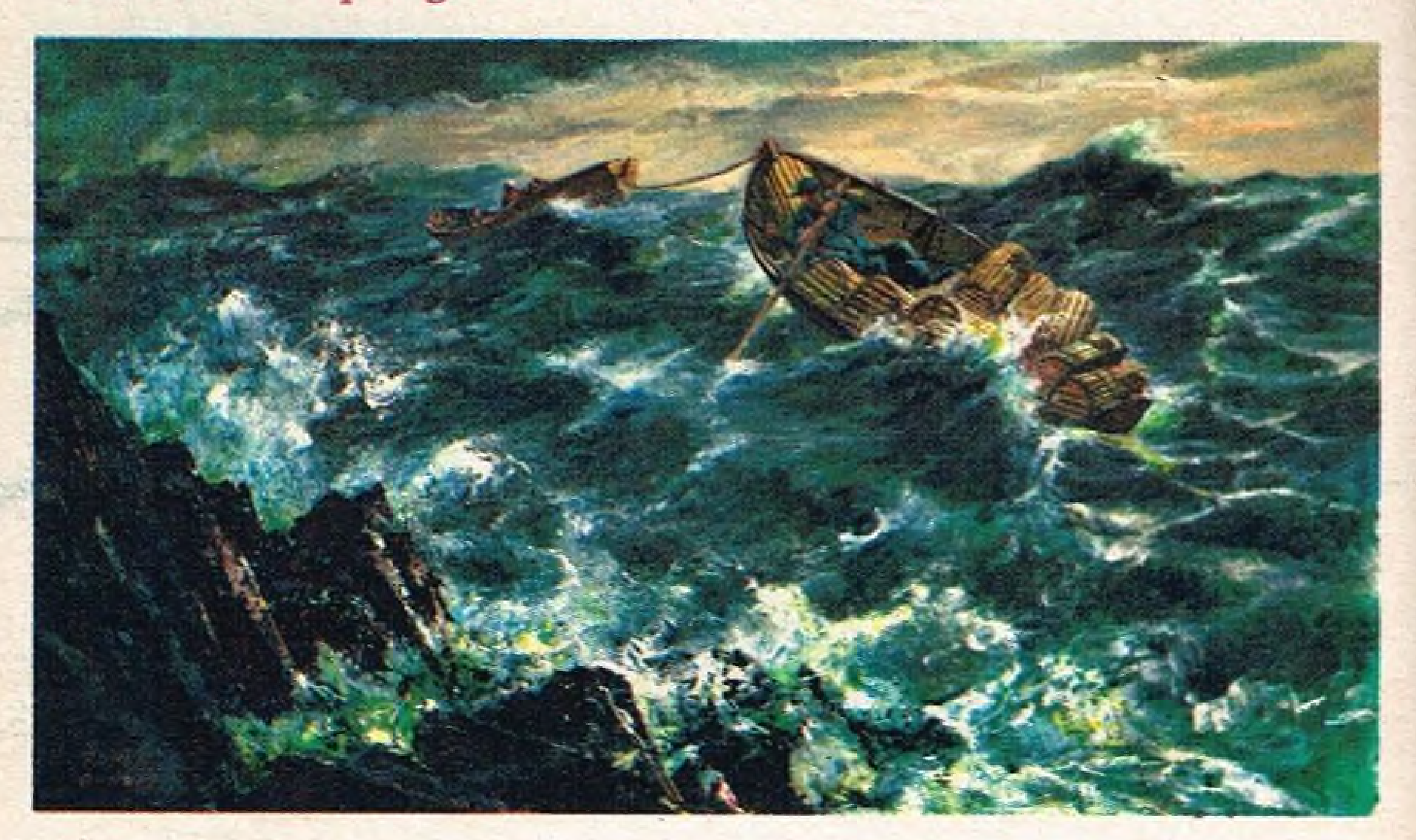
En el *Journal of the American Medical Association* (Revista de la Asociación Médica Norteamericana), el Dr. Master resume: "Muchos factores, además de la dieta, influyen en la enfermedad coronaria, entre otros las emociones y las normas de conducta, la falta de ejercicio físico, el abuso de los cigarrillos, la herencia y el sexo. También influyen muchos alimentos no grasos: el sodio excesivo, el magnesio insuficiente, proteínas e hidratos de carbono en exceso. Dado lo incompleto de nuestros conocimientos actuales, no se justifica un cambio radical en el régimen alimentario".

◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇

Aunque mi madre es muy partidaria de la regla áurea, propugna una segunda máxima, que ella llama la *regla férrea*: "No hagas por otros lo que ellos no se tomarían la molestia de hacer por sí mismos".

— Sra. D. F.

Arrostró el peligro de frente, como arrostraba la vida.



Mi abuelo desafía al mar

POR DAVID WOODBURY

Condensado de
"Down East, The Magazine of Maine"

MI MADRE acostumbraba a repetir que el verano que pasamos en Maine cuando yo tenía siete años había sido el más terrible de su vida. Fue el año que mi abuelo me enseñó a manejar un bote pretendiendo que yo "me hiciese amigo del Atlántico". De niña, mamá había estado a punto de ahogarse en este océano, y jamás nos habría permitido vivir cerca de él si mi padre no la hubiera obligado. Él pintaba marinas, y el mar era su pasión. Mas ella veía en el mar un ser maligno y asesino. A los ojos de mi abuelo, en cambio, el océano era un nuevo y vasto campo de aventuras, lleno

de interés. "El mar es tu amigo, David, pero ve siempre alerta", me decía.

Esta filosofía aterraba a mi madre. Verdad que ella y mi abuelo estaban en perpetuo desacuerdo acerca de mi educación. Era él un ebanista jubilado, amable y discreto. Sabía reparar cualquier cosa de la casa, y yo me constituí en su devoto ayudante. Mi madre, por su parte, hubiera deseado hacerme estudiar música, pintar cuadros y leer, pero mi abuelo decía que era indispensable primero aprender las cosas prácticas; de lo contrario corre uno el riesgo de no llegar a grande.

De muchacho, él había sido tambor en la guerra de Secesión de los Estados Unidos, y logró adquirir desde muy joven valor y sagacidad. Consideraba el peligro como un elemento esencial del crecimiento, que nos aviva y nos mantiene alerta, nos enseña a arriesgarnos y a triunfar. Lo que en realidad espantaba a mi madre era que mi abuelo no sólo buscaba riesgos sino que se deleitaba con ellos, y me enseñaba a hacer otro tanto. Llamaba a este hábito la "capacidad de sorpresa" del viejo.

Cuando el huracán levantaba olas enormes y los arrecifes que se extendían frente a nuestra casa desaparecían bajo la espuma, mi abuelo y yo nos poníamos nuestros impermeables y descendíamos hasta las rocas, arrostrando la tempestad. A veces nos acercábamos demasiado al mar, una ola nos arrojaba al suelo y nos calaba hasta los huesos. A las protestas de mamá, mi abuelo replicaba: "Marcia, el muchacho tiene que aprender a andar por esas rocas. ¡Es una suerte que tengamos tantas tormentas!"

Muchas veces el mar estaba tranquilo, y yo podía seguir aprendiendo a navegar en bote. Mi abuelo recurría al pequeño grupo de pescadores que habitaban en la reducida ensenada que llamábamos la Caleta, aunque esta era apenas un tajo cortado en los abruptos arrecifes y estaba abierta por completo a la furia de las olas, excepto en su parte superior. Allí se hacinaban varias casas de pescadores, grises y viejas, y frente a ellas se extendía una playa de unos cuantos metros cuadrados, cubierta de cantos rodados, sobre los que se arrastraban los botes. Mi abuelo, alto, flaco y de barba hirsuta, llamaba la atención de aquellos rudos lobos de mar, y el placer que demostraba ante el peligro les fascinaba. "Las olas lo conocen", decían.

Gracias a su valor personal pronto lo aceptaron como si fuese uno de ellos, distinción acordada a muy pocos veraneantes. Había en ese grupo un viejo pescador de langostas a quien apodaban "el Sordo Al". Nunca pudo oír nada, pero todos lo querían, y él les devolvía su afecto. La única forma de comunicarse con Al era por señas. Al principio mi abuelo trató de gritarle algo al oído, pero un pescador le indicó lo que debía hacer: "Al nunca podrá oírle, señor

Woodbury. Ni siquiera oirá la trompeta del arcángel Gabriel cuando le llegue su hora. Tendrán que avisarle por escrito, o no irá. Sus orejas no son más que un adorno".

Por señas le pedimos a Al que nos prestara su barca, y él accedió siempre que no la necesitara. Era tan vieja como su dueño, pero recia, bien hecha, de cinco metros de eslora muy recargada, con tablones superpuestos, como una mujer con muchas enaguas. Era precisamente la embarcación que me convenía, segura y tranquila con cualquier mar.

Al era muy pobre. Recogía pedazos de madera y con ellos se construía él mismo las trampas para pescar langostas, que perdía cuando venía una tormenta. Nunca trataba de recogerlas a tiempo, como hacían algunos pescadores. Se limitaba a permanecer en la playa, con la vista clavada en las olas tumultuosas; luego volvía a su cabaña y comenzaba a atar más tablas para remplazar a las perdidas.

Mi abuelo se apresuró a ayudarle. Compró unas buenas varas de madera dura y construyó hábilmente un juego de trampas que fueron la admiración de toda la Caleta. Yo le ayudé tejiendo las pequeñas redes de sus extremos, que apresarían a las langostas una vez dentro del artefacto. Al no había querido aceptar dinero por dejarnos la barca, pero se mostró muy agradecido cuando le ofrecimos las trampas nuevas.

De esta manera pasó aquel verano, uno de los más felices de mi niñez. Mas una mañana de setiembre nos despertó una tormenta impresionante. El mar parecía blanco hasta donde alcanzaba la vista, y la Caleta también estaba alborotada.

"Vamos a tener que hacer algunas trampas nuevas para Al", dijo mi abuelo. "Esta vez sin duda va a perder todas las que tiene".

Bajamos hasta la playa. Los pescadores, agrupados en un corrillo silencioso, miraban fijamente la brumosa turbulencia que se extendía más allá del montículo, límite de la ensenada. Al no estaba entre ellos.

—¿No ha venido hoy? —preguntó mi abuelo.

—Está fuera, tratando de recoger sus trampas —dijo uno de los pescadores, indicando al mar con un movimiento de cabeza—. No pudimos detenerlo. Da más importancia a las trampas que usted le hizo que a todas las que tuvo antes.

—¡No puede quedarse allá con esta tormenta! Debemos hacerle señas de que regrese.

Todos guardaron silencio por un momento. Por fin uno de ellos gruñó:

—No consigue volver; se le rompió un remo.

Estas palabras surtieron en mi abuelo el efecto de un cohete al que se arrima una cerilla.

—Entonces iremos a buscarlo —dijo con firmeza—. ¿Quién me acompaña?

Miró uno tras otro a los pescadores, pero ninguno le respondió. Por último uno de ellos, encogiéndose de hombros, dijo:

—Vaya usted si quiere; no regresará.

Mi abuelo sólo vaciló un momento; luego se dirigió a grandes pasos hacia los botes que estaban en la playa. Un minuto después yo corría tras él, gritando:

—¡No, abuelito, no vayas, no vayas!

El viento le había arrebatado el sombrero y, al volverse hacia mí, su fino cabello de plata formó una aureola en torno a su cabeza. Su barba blanca se mantenía recta, y en ese momento me pareció la imagen de Dios, tal y como yo me lo representaba en la escuela dominical.

—No temas por mí, David. Lo remolcaré y nada más.

Saltó dentro de uno de los botes, pero yo me colé detrás de él.

—¡No, David, sal de aquí! —gritó, asiéndome bruscamente por el hombro—. ¡Obedéceme!

—No quiero; me voy contigo.

Me miró un instante, luego cogió los pesados remos y los metió en los escálamos. Sentado a proa, veía a mi abuelo frente a mí que, como me había enseñado a hacer cuando el mar estaba agitado, empujaba los remos en vez de tirar de ellos. Ya no me parecía Dios, sino uno de aquellos famosos caballeros de la Tabla Redonda, cuya historia me había contado mi madre. Ahora lo quería mucho más por haberme llevado con él, y ni siquiera tenía miedo.

Una vez que dejamos la protección de la Caleta el ruido aumentó tanto que no podíamos ni pensar. La proa del bote se alzaba en el aire y luego se hundía como si fuéramos a llegar hasta el fondo. Mi abuelo seguía remando con golpes lentos y largos, llevando el compás de un péndulo. Se me antojaba el hombre más fuerte del mundo.

Más allá del montículo, las olas eran tan grandes que en medio de ellas quedábamos fuera del alcance de la vista, pero cuando nos levantaban en su cresta y a él le ocurría lo mismo, distinguíamos por un instante a Al. Remaba enérgicamente con el remo que le quedaba, primero de un lado, luego del otro, pero no avanzaba nada. Había recogido todas sus trampas y las tenía apiñadas en torno suyo, pero con el peso de ellas el bote se hundía tanto que algunas olas penetraban en él. El viento lo empujaba hacia los arrecifes, donde se estrellaba el agua verdosa, saltando hasta 15 metros de altura. No había tiempo que perder.

Mi abuelo se lanzó directamente hacia él. Cuando nos colocamos a su lado se inclinó y lo sacudió por los hombros. Nunca olvidaré la expresión del rostro del Sordo Al. Era como cuando el sol sale de improviso atravesando las nubes. Mi abuelo señaló el ancla que estaba en la proa de su bote. Al comprendió y la arrojó dentro del nuestro. Era muy pesada y nos costó tra-

bajo hacerla pasar sobre los bancos para situarla en la popa.

Cuando volvimos a mirar, los botes estaban a unos cien metros de las rocas. Podíamos sentir la succión de las olas al retirarse y cómo se estrellaban después contra el montículo. Mi abuelo volvió a remar con todas sus fuerzas rumbo a alta mar, pero al principio no nos movíamos. Finalmente comenzamos a avanzar, hasta que la cuerda de Al se puso tirante; desde ese momento todo fue todavía más difícil.

Yo ansiaba ayudar, pero no podía hacer nada. Todo cuanto se me ocurría era gritar: "¡Adelante, abuelito, ya es tuyo!"

Al hacía lo que podía con su único remo. Pero era descorazonador, porque cada vez que mi abuelo completaba una remada, estábamos a punto de volver a correr hacia las rocas. Me pareció que había pasado un tiempo enorme, hasta que las olas se hicieron más largas y redondas, lo que indicaba que nos hallábamos de nuevo en aguas profundas.

Entonces mi abuelo viró lentamente y enfiló de regreso hacia la Caleta. Todo el que entiende de botes sabe que es peligroso navegar con las olas de popa. Se echan encima a cien kilómetros por hora y parece que lo levantan a uno y lo arrojan hacia adelante. Si se puede gobernar el timón no hay peligro, pero no es tan fácil de hacer cuando una barca remolca a otra en medio de un mar agitado. De todas formas, mi abuelo consiguió evitar que nos golpearan de través, pero de pronto una ola grande nos levantó y la embarcación de Al se abalanzó sobre la nuestra. La ola siguiente nos cayó encima, y creí que naufragábamos. Vi como se inundaba el bote de Al, quien se puso a achicar el agua con todas sus fuerzas.

Un momento después sobrevino una calma súbita. Siempre ocurre eso en cualquier tormenta. Detrás de las olas grandes no viene ninguna más. Mi abuelo miró a lo lejos y obró en una forma que no alcancé a comprender: agarrando un remo con ambas manos y con todas sus fuerzas, viró la barca hasta que la proa apuntó de nuevo hacia el océano. Yo era entonces demasiado pequeño para darme cuenta del objeto de esa maniobra, pero ahora, 50 años después, todavía me siento maravillado. Era lo único que se podía hacer para salvarnos la vida. Mi abuelo nunca había navegado en medio de una tempestad, pero el instinto le dijo lo que tenía que hacer. La única manera de llegar a la costa era reculando, con la pesada barca de Al delante y nuestro bote más ligero atrás para dirigirla.

—Creo que después de todo vamos a llegar, ¿verdad David? —gritó mi abuelo sonriendo.

Sólo entonces me di cuenta de que por esta vez no había estado muy seguro del resultado.

Un cuarto de hora más tarde llegábamos a la costa. Los pescado-

res nos ayudaron a desembarcar. Uno de ellos sostenía una manta vieja que echó sobre los hombros de mi abuelo. Los demás le miraron y movieron la cabeza; este era el mejor homenaje que sabían tributar. Al arrojó el ancla y saltó al agua. Una vez en tierra se apartó unos pasos, rebuscó en sus bolsillos un poco de tabaco y cuando se lo hubo metido en la boca alargó el brazo y estrechó la mano de mi abuelo. Eso fue todo. Pero tanto él como los demás se daban cuenta de lo que mi abuelo había hecho.

Mi padre llegó corriendo por la playa y lo abrazó con energía. "¡Papá, ha sido extraordinario! Pero no le diremos nada a Marcia".

Temblaba como un chiquillo.



En Ginebra los joyeros han resuelto acceder a las peticiones de su clientela femenina y han puesto en venta una sortija que se coloca en el dedo corazón de la mano izquierda para indicar que quien la lleva no está comprometida ni casada, pero sí interesada en el matrimonio.

El anillo tiene la forma de una serpiente con una manzana de diamante en la boca. — WNS



Cortando de raíz

Un señor que tiene una casa de recreo en California recibió una carta en que le exigían 10 dólares a cambio de no contarle a su esposa que andaba con "otra mujer". Como la esquela venía firmada, no le fue difícil a la policía dar con la pandilla de chantajistas: una niña de 12 años y su cómplice, de 11. La chiquilla confesó que la idea se la había inspirado un programa de televisión. Le preguntaron si no había tenido en cuenta lo que les pasaba a los delincuentes en esos dramas televisados. La niña respondió que nunca había visto el final, pues a la mitad del programa la mandaban invariablemente a la cama. — AP

Una casa editora de Chicago, que publica libros científicos para niños, recibió una carta de un muchacho que les señalaba un error en cierta obra. El jovencito había consultado varias enciclopedias y trabajos científicos, y podía probar que tenía razón. Hacia el final de la comunicación se revelaba el motivo de ella: "Si me mandan un dólar", decía, "no se lo contaré a nadie".

Los editores acusaron recibo de la misiva, agregando una posdata que decía: "Pregúntale a tu maestra el significado de la palabra chantaje". — *World-Telegram and The Sun*, Nueva York

EL ENIGMA DE LOS MONSTRUOS DESAPARECIDOS

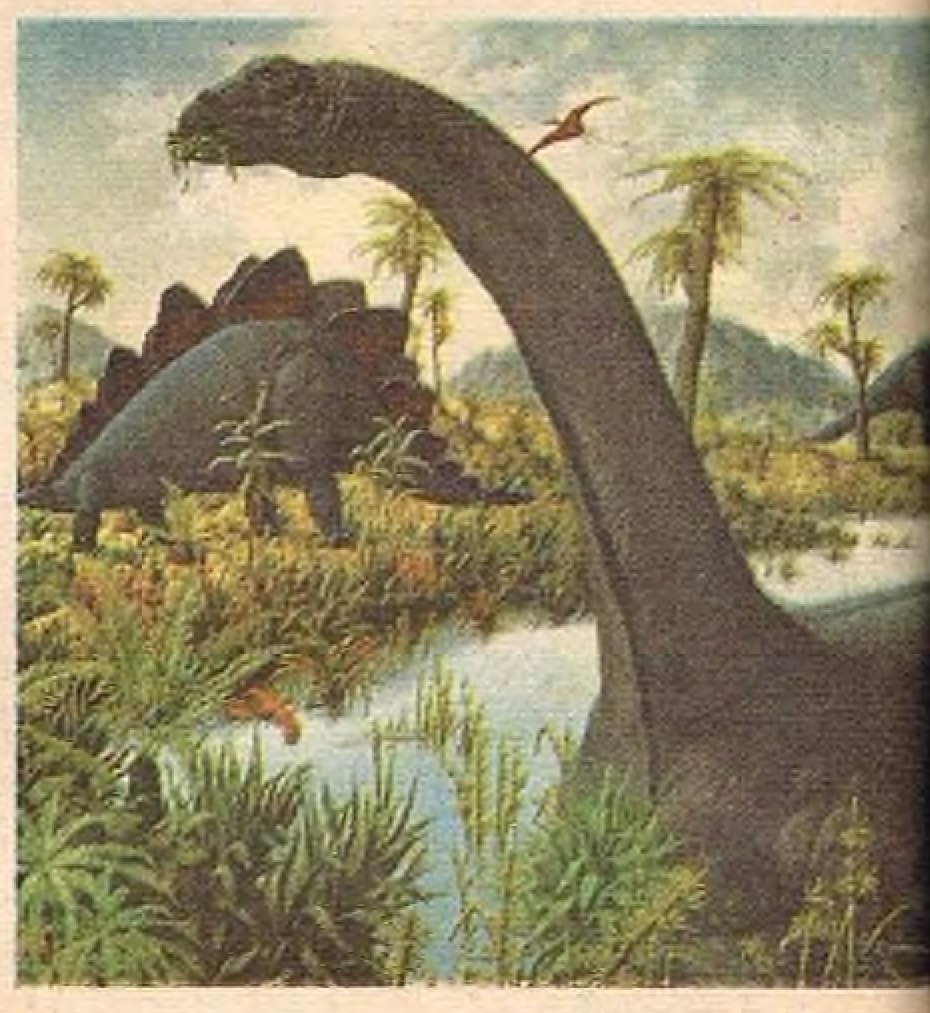
Por J. D. Ratcliff

Condensado de "The Kiwanis Magazine"

Son los más extraordinarios seres que ha habido: ¡cien millones de años dominaron el reino animal antes de desaparecer de la Tierra!

La pelea fue violenta, de las más espantosas que ha visto la Tierra. Desde la vaporosa espesura acechaba el enemigo de ojos pequeños y ávidos. Más que ser real, parecía engendro de pesadilla. Empinado sobre las robustas patas traseras ese terrible carnívoro alcanzaba seis metros de alto. Las extremidades anteriores, cortas, armadas de filosas y recias uñas desgarrantes; las formidables mandíbulas, provistas de mortíferos dientes del tamaño de cuchillos de trinchar. Lanzando estridente bramido se precipitó por entre el matorral hacia la presa.

Huir del atacante era, al parecer, la única salvación para el corpulento reptil de 27 metros de largo que estaba paciendo en los juncos y yerbas de la marisma. Aunque sus 30 toneladas le daban ventaja de tres a uno sobre el peso del enemi-



El estegosaurio de coraza y crestado lomo — *El brontosaurio de largo cuello y cola rastrera*

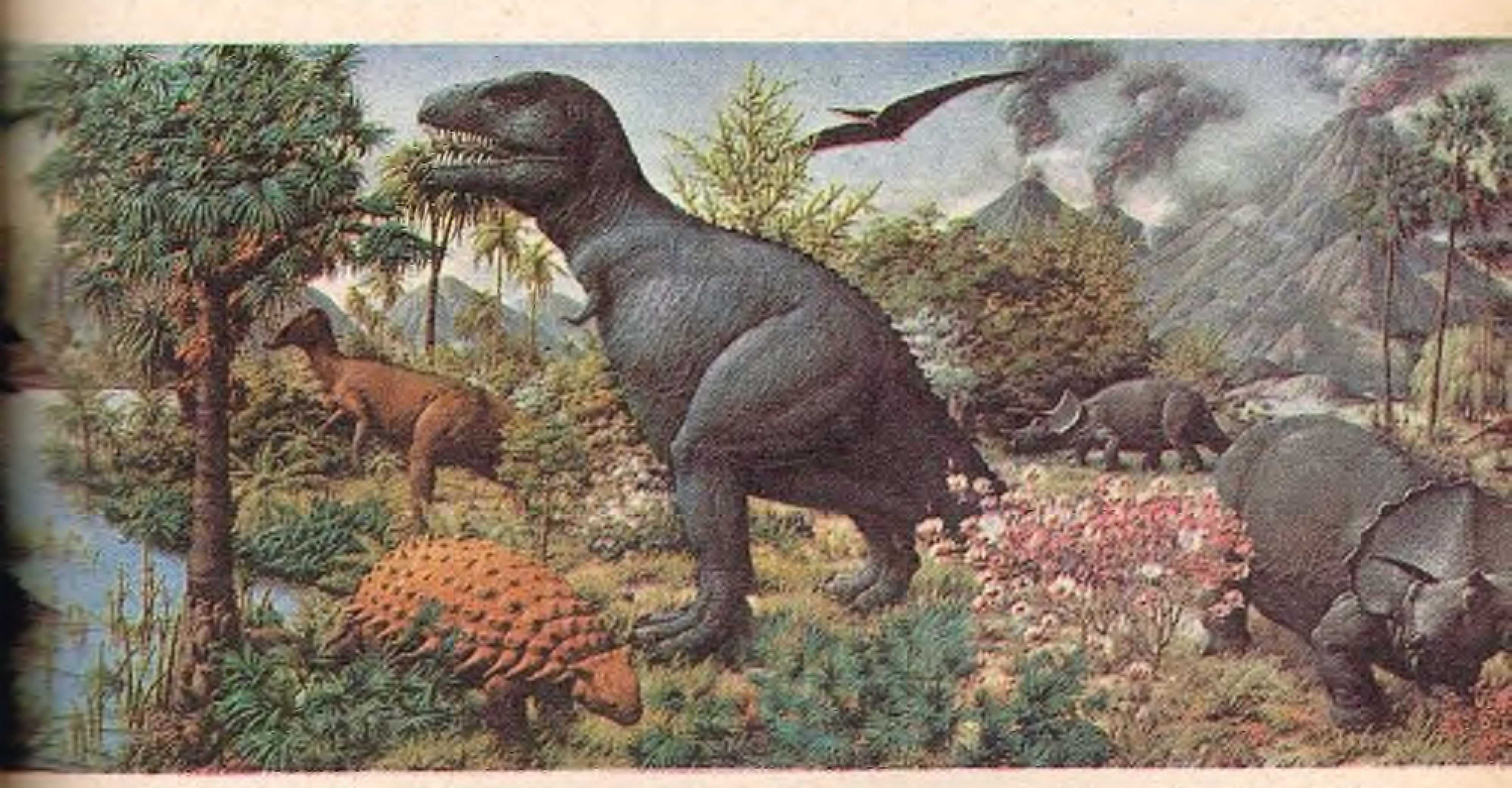
Mural en el Museo Peabody de la Universidad de Yale, por Rudolph Zallinger.

go, chapaleó dejando huellas del grandor de un lebrillo al buscar en aguas de más fondo seguro asilo. Pero, más ágil que él, su enemigo de pies tridáctilos le cortó la retirada.

Fácil es imaginar cuál sería el desenlace; nada, sin embargo, se sabe a ciencia cierta. El combate entre los dinosaurios ocurrió hace 100 millones de años. Sólo es dable reconstruirlo guiándonos por los fosilizados rastros descubiertos en la región central de Tejas, cerca del río Paluxy: grandes huellas redon-

a cabo la reconstrucción de especies animales extinguidas hace miles de millones de años. Las señales que dejaron las dentelladas en el esqueleto denotan las peleas; la conformación de mandíbulas y dientes, el régimen de alimentación; las deformaciones de los huesos, las enfermedades. De año en año vamos conociendo mejor la fauna que poblaba la Tierra en los lejanos días de la prehistoria.

La era secundaria o mesozoica es la de los grandes reptiles; principia más o menos hace 200 millo-



Un anquilosaurio de coraza y, detrás, un anatosaurio

Tiranosaurio, el más aterrador de los animales de todos los tiempos

Dinosaurios tricerátopos y un pteranodón en vuelo

das del animal herbívoro y huellas de las garras del carnicero que le dio caza.

Mediante los restos encontrados al excavar en terrenos fosilíferos, han podido los peleontólogos llevar

nes de años y abarca 130 millones de ellos. Los dinosaurios, de los cuales había 230 géneros, señoreaban el mundo; eran los seres más extraordinarios que ha habido. Nos los representamos hoy como anima-

les pesados, torpes, tan estúpidos que acabaron por extinguirse. Y sin embargo, el dinosaurio (en griego "lagarto terrible"), fue el ser más poderoso de todos por espacio de unos 100 millones de años. El hombre, en cambio, no cuenta ni la centésima parte de ese tiempo de habitar en la Tierra.

De todas formas y tamaños. Ofrecían los dinosaurios gran diversidad en cuanto a forma y corpulencia. Algunos no eran mayores que una gallina; otros pesaban 85 toneladas y tenían un tamaño correspondiente a ese peso. Por lo que hace a la forma, los había parecidos al avestruz, al rinoceronte, a la tortuga, al canguro. Unos eran de formas pesadas y tardos en sus movimientos; otros, lo bastante ágiles para saltar y hacer presa en las aves durante el vuelo.

El estegosaurio, herbívoro y pacífico, tenía la apariencia de un descomunal oso hormiguero. Como por habitar en las altiplanicies se hallaba expuesto al ataque de animales carniceros, acabó por trasformarse en una especie de viviente tanque reptiloide con piel que le servía de coraza protectora; doble cresta de placas óseas a lo largo del lomo; corta, pero vigorosa y azotante cola armada de cuatro largos espigones. Un coletazo suyo causaba sin duda considerable daño a cualquier atacante.

El brontosaurio ("lagarto trueno"), enorme reptil de cuatro extremidades, larguísimo cuello y gran cola rastrera, es el gigantesco monstruo prehistórico que para la generalidad de nosotros representa al dinosaurio. Animal herbívoro, lo colosal de su tamaño le permitía ramonear en la copa de árboles de nueve metros de altura. La pequeñez de la cabeza, y la forma y disposición de los dientes lo inhabilitaban para la pelea, en la cual eran los latigazos de la cola su única arma. A fin de hallarse en salvo pasaba la mayor parte del tiempo en el agua que, a más de resguardarlo, lo ayudaba a sostener el peso de su voluminoso cuerpo. En momentos de peligro podía sumergirse casi por completo, dejando que asomase en la superficie nada más que la cabeza para respirar por los orificios nasales situados en la parte superior de ella. En la región de los Estados Unidos correspondiente a los de Utah, Montana, Wyoming y Colorado se han descubierto restos de esqueletos de brontosaurio.

El diminuto cerebro de este disforme reptil no alcanzaba a ser ni 1/100.000 del peso de su cuerpo; de existir esta proporción en nosotros, el cerebro del hombre no sería mucho mayor que un guisante. Tenía, sin embargo, el brontosaurio cerca de los cuartos traseros un abultamiento de la médula espinal, que actuando como un segundo cerebro regulador de los movimientos reflejos de las dos patas traseras y de la cola hacía, por ejemplo, que ésta respondiese automáticamente con un coletazo cuando la lastimaban. En opinión del Dr. Glenn

Jepsen, catedrático de anatomía vertebral paleontológica en la Universidad de Princeton, de no contar el brontosaurio con ese plexo, el impulso nervioso enviado de la cola al cerebro habría tardado dos segundos en llegar, "tiempo más que suficiente para que un enemigo le arrancara la cola al brontosaurio antes que éste pudiera advertir siquiera que lo atacaban".

El tiranosaurio ("lagarto tirano") era el más aterrador de los animales. Medía hasta 14 metros de la cabeza a la cola; erguido en las patas traseras levantaba casi seis metros del suelo; es probable que su peso no bajara de 10 toneladas; las mandíbulas de 1,20 m estaban armadas de dientes de 15 centímetros. Animal de pelea, solamente matando podía sobrevivir.

El mundo primitivo. ¿Cómo fue la Tierra antes de la era mesozoica? La mayor parte de su superficie era relativamente plana, sin nada que interrumpiese la inexpresiva monotonía. El Himalaya, los Alpes, las Rocosas, los Apalaches no habían empezado aún a asomar en la corteza terrestre. Vastos mares de aguas poco profundas, que aparecían hoy para desaparecer mañana, cubrían grandes extensiones de lo que ahora son tierras firmes.

Falta de montañas que le diesen variedad, la Tierra ofrecía casi un mismo clima dondequiera, salvo en las regiones polares, cuya extensión era en aquel entonces mucho menor que en nuestros días. La temperatura atmosférica bajaba moderadamente en el invierno y subía moderadamente también, en el verano; pero no había cambio de estaciones tal como hoy lo entendemos: en la mayor parte del planeta reinaba un clima tropical o subtropical.

Componían la vegetación helechos gigantescos, juncos y coníferas como el pino, el abeto, la pícea. Árboles latifoliados —arces, robles, olmos— y plantas de vistosas flores no habría sino hacia fines de la época de los dinosaurios. Desprovisto de todo atractivo hubiera hallado la vista del hombre contempo-

Esqueletos del rey de los "lagartos tiranos", el tiranosaurio, y del tricerátopo, dinosaurio encornado.

ráneo ese mundo en que el predominio del color verde oscuro y el pardo causaba una impresión de fatigante igualdad.

A más de dinosaurios había otros disformes animales: serpientes de 15 metros de largo; mortíferos cocodrilos gigantes de mandíbulas de dos metros. Cruzaban por el aire los fantásticos terosaurios, reptiles voladores de seis metros de envergadura (mayor que la de las avionetas). Como, al hallarse en el suelo, lo endeble y corto de las extremidades les impedía tomar impulso para volar, parece probable que se posasen siempre en riscos u otros lugares altos, desde donde les bastase dejarse caer con las alas abiertas para emprender el vuelo.

Por tener sangre fría. Aunque casi todas las especies de insectos alcanzaban ya su desarrollo, sólo a fines de la segunda mitad del reinado del dinosaurio es cuando van trasformándose en plumas las escamas de los reptiles y aparecen las aves. Difícil se hace ver en el petirrojo un pariente cercano del dinosaurio, pero lo es. Otros animales de sangre caliente lo mismo que las aves, o sea, los mamíferos, no aparecen mientras dura el imperio del dinosaurio, que es acaso por unos 50 millones de años. En este lapso los mamíferos están reducidos a la condición de seres pequeños, como las primitivas musarañas, zarigüeyas, erizos.

Por ser los dinosaurios animales de sangre fría y carecer de mecanismo termorregulador, la temperatura de su cuerpo estaba sujeta por entero a la del medio ambiente. Su tolerancia a las variaciones del clima era muy limitada. Temperaturas de 38 grados centígrados habrían sido mortales para ellos, y las de varios grados sobre cero los habría entorpecido hasta el extremo de privarlos de movimiento.

En días excesivamente calurosos para el dinosaurio, las enormes dimensiones de estos reptiles les impedían buscar alivio encuevándose, como lo hacen otros más pequeños. En días fríos, el entumecimiento los retraía de hacer ejercicio para entrar en calor; no consumían alimento en cantidad adecuada a un gasto considerable de energía. Todo esto nos lleva a inferir por qué alcanzaron estos reptiles tan colosales dimensiones. Una gran masa de tejido animal se enfría menos pronto en las bajas de la temperatura ambiente, y se caldea con más lentitud al quedar expuesta a los rayos del Sol. De ahí que el gran tamaño de los dinosaurios haya podido servir para regular la temperatura del cuerpo de esos monstruos prehistóricos.

No se sabe de modo cierto cuánto vivían los dinosaurios; la generalidad de los paleontólogos creen que fuese de 100 a 200 años. Al estudiar los esqueletos se ha visto que las capas óseas están dispuestas de manera semejante a las del tejido leñoso que forma en los árboles anillos concéntricos. Se espera que las investigaciones que actualmente se adelantan lleven a un conoci-

miento más preciso de la longevidad del dinosaurio.

¿Tenían voz estos gigantescos reptiles? Hace unos años, el Dr. Edwin Colbert, del Museo de Historia Natural de Nueva York, y su colega, John Ostrom, hicieron simultáneos hallazgos de estribos de dinosaurio, o sea, de uno de los huesecillos que en la parte media del oído son elemento esencial del aparato auditivo. Ahora bien, si el dinosaurio no era sordo, es de presumir que tampoco sería mudo, sino dotado de voz, que probablemente usaba tanto para chillar como para rugir.

El punto más difícil de esclarecer es: qué ocasionó la desaparición de los dinosaurios que por tan largo tiempo fueron amos y señores de lo existente. Puede darse casi por seguro que no se extinguieron de golpe, sino paulatinamente, en el decurso de millones de años. Sea cual fuera la causa de su ruina, la extinción de la especie fue total: a fines del mesozoico había desaparecido por completo el dinosaurio. Otro caso curioso es que no dejara descendientes directos, sino apenas parientes lejanos, como aves y cocodrilos.

Para explicar la extinción del dinosaurio se ha acudido a varias hipótesis. Una es el aumento de la temperatura de la Tierra. Las glándulas sexuales del reptil macho son en extremo sensibles al calor; cuando éste es excesivo podría hacerle perder su capacidad reproductora. Hipótesis diametralmente opuesta es aquella según la cual, durante el período de enfriamiento de la Tierra, los dinosaurios quedarían, como les sucede ahora a las ranas en la época de invierno, aletargados por el frío; con lo que, al prolongarse el letargo ocasionado por la baja temperatura ambiente, acabaron por morir de inanición.

Cabe suponer también que cuando las plantas de anchas hojas y la hierba, al abundar en la Tierra, produjeron y exhalaron crecientes cantidades de oxígeno, los dinosaurios no pudieron adaptarse a la superabundancia de ese componente del aire que respiraban. El estímulo que entonces recibió su organismo trajo por consecuencia mayor consumo de energía, y con ello la necesidad de reponerla mediante un aumento en la alimentación. Y así fue como, por no alcanzar los dinosaurios a comer lo suficiente para llenar esa necesidad, les sobrevino la muerte. Otra suposición es, que cuando los pequeños mamíferos fueron desarrollándose y creciendo en número, buscaron parte de su alimentación en los huevos que ponía el dinosaurio, al acabar con los cuales acabaron también con la reproducción de esos reptiles.

La más interesante de todas las hipótesis es, acaso, la que atribuye la desaparición de los dinosaurios a la muerte "por envejecimiento del grupo". Todo animal tiene una duración máxima de vida. Hay motivos fundados para creer que las especies animales, de igual modo que el individuo perteneciente

a ellas, son susceptibles de envejecer y de extinguirse.

Notables son los resultados obtenidos con la labor llevada a cabo en universidades y museos por los paleontólogos que han reconstruido la historia de los terribles lagartos prehistóricos. Pero en opinión del profesor Jepsen: "Los descubrimientos más sorprendentes acerca del dinosaurio están todavía por llegar".



Hágase la lluvia

Una sequía en Kansas en 1935, inspiró a William Allen White, célebre director del diario *Gazette*, de Emporia, la siguiente plegaria:

Señor: En tu infinita misericordia envíanos la lluvia, y no hablo de una mera llovizna. Quisiéramos salir a mirar el latigazo del rayo rasgar con candentes horquetas azules los espesos nubarrones que avanzan sobre nosotros por el sudoeste. Desearíamos tener que correr a cerrar la casa, mientras nos persiguen, empujados por el viento y golpeando sonoramente la capota del auto, los primeros goterones. Quisiéramos tener que ir por toda la casa como locos, apenas iniciada la tormenta, para cerrar con estrépito las ventanas.

Oh, Señor de los Ejércitos, querríamos asomarnos al balcón a contemplar el diagonal desfile de tus huestes de nutridos goterones; oír el gorgoteo de los canalones bajo los aleros y el manar del agua por el caño.

Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, haz que este chaparrón sea tan fuerte que dancen las gotas tan grandes y gozosas, que parezca que una capa de niebla cubre calles y aceras. Permite después que el aguacero continúe durante algún tiempo, que vaya después amainando . . . y en seguida vuelva a arreciar con mayor vigor que antes, dando latigazos, salpicando, diluviando, inundando el mundo, acompañado por el estallido del trueno y el fulgor del relámpago.

Y luego, oh, Dios celoso, repite toda la función unas tres veces. Así, en mitad de la segunda, subiremos al desván a poner una palangana bajo la pequeña gotera que hay en el tejado y que en un chaparrón corriente no llega a notarse. Después de unas dos horas, buen Señor, mira que disminuya el furor de la tormenta y se convierta en un firme aguacero . . . no una mera llovizna, sino una lluvia de verdad, que siga cayendo hasta poco antes del amanecer.

Kansas es, ciertamente, la Tierra de Promisión, oh, Señor y, con un poco de buena suerte, aquí manarán leche y miel. Pero ya no podemos vivir más tiempo de simples promesas. Así pues, decídete, Señor, cuando ello te plazca y como lo creas conveniente, y nosotros acataremos tu divina voluntad y alabaremos tu eterno nombre. Amén.

Por Anthony West

Condensado de "Redbook"

¿Cuándo estarás listo para casarte?

Con la mayor franqueza y sensatez escribió esta carta a su ahijado de 19 años

Querido David:

Tu madre me dice que estás desilusionado porque pediste en matrimonio a una joven, y esta te rechazó. A riesgo de que me consideres un padrino desalmado, lo único que se me ocurre es felicitarte por tu buena suerte. Si bien me conduelo de tu pena, me es imposible lamentar tu fracasado propósito ... al menos en esta etapa de tu vida. Creo que, como cuando tenías 14 años e insistías en tu derecho a poseer un rifle de gran potencia, estás tratando de probar que eres un hombre por el erróneo método de realizar prematuramente actos propios de la edad viril.

Por lo que tu madre me dijo, sé que creíste ejercitar tu sentido de responsabilidad y tu seriedad de propósitos cuando pediste a esa joven que fuera tu esposa. Habías considerado detenidamente el asunto, y decidido que estabas en condiciones de formar un hogar. Espero que te quites pronto esa idea de la cabeza, porque no debes confiar demasiado en tu buena suerte: la próxima muchacha a quien pidas en matrimonio pudiera tener la falta de consideración de aceptarte. No basta con desear o intentar ser serio; tú no puedes considerar seriamente el casamiento porque careces de suficientes conocimientos de todo lo demás.

Para hablar con franqueza, nunca has hecho nada por ti mismo ni has tenido ocasión de componértelas solo. Hasta que sepas lo que eso representa no tienes el derecho de pedir a nadie que comparta tu vida. En mi opinión obraste en forma

frívola e irresponsable cuando la pediste en matrimonio, porque ofrecías renunciar a una libertad cuyo valor ignoras, para aceptar obligaciones cuya naturaleza no comprendes. Peor todavía, estuviste a punto de prometer fidelidad y constancia sin estar en condiciones de cumplir tal promesa. Tu desarrollo, instrucción y educación no se han terminado aún. Estás en plena trasformación del carácter que de niño te convertirá en hombre, y no podrías ser fiel a nadie aunque lo desearas.

No hablo así porque me falte confianza en ti. Estoy bastante seguro de que cuando llegues a la madurez serás todo cuanto un hombre debe ser. Pero permíteme recordarte algunas verdades. El hombre se desarrolla de repente. Alcanza la madurez sexual mucho antes de que haya terminado su crecimiento físico, y el carácter es lo último que perfecciona. Tu personalidad no se fijará por completo hasta que cumplas 26 o 28 años, y hasta entonces no comprenderás realmente el significado de la vida. No porque tú seas un retrasado, sino porque la mayoría de los jóvenes evolucionan así. De lo cual se deduce que dentro de diez años serás muy diferente de lo que ahora eres. ¿Acaso el adolescente de hoy es el más indicado para elegir la esposa del hombre de mañana?

El proceso de la madurez se complica por la tendencia de la mayoría de las muchachas a convertirse en mujeres cuatro o cinco años antes de que los muchachos de su edad se hagan hombres. Si te casas con una chica de 19 años, lo más probable es que se convierta en una mujer hecha y derecha cuando tú cumplas 22 o 23. Al principio quizá vea ciertos atractivos en tu inmadurez y egoísmo porque reflejan los suyos propios, pero esto mismo ya no le agradará tanto cuando haya alcanzado su plenitud y tú todavía no, especialmente si habéis tenido hijos. Muchos matrimonios semejantes al que tú proyectabas se deshacen en ese momento.

Otros salvan aquel escollo, pero van a fracasar cuando el esposo se hace hombre. Esto se debe a que los muchachos al elegir novia proceden a menudo como cobardes. Prefieren aquella cuya inteligencia no les hace sombra, que sea medianamente bonita, y tan atolondrada como ellos. Pero cuando se han desarrollado desean una mujer sensata, que pueda ser amada por lo que es. Entonces resulta que la vida en común con la niña que les atrajo en su primera juventud les proporciona un tedio y un vacío insoportables.

Otra advertencia: los cuerpos y los rostros cambian y evolucionan a la vez que la mente, y el resplandor juvenil que hace aparecer adorables a tantas muchachas no perdura. Cuando desaparece, la inteligencia, la bondad, la fortaleza de carácter y las virtudes (o los defectos), pasan a primer plano y comienzan a modificar los rasgos femeninos. Muchas niñas bonitas

se convierten en mujeres insignificantes. Por otra parte, no pocas que hoy te parecen poco atractivas, y que en realidad atraviesan por una etapa de confusión y de falta de gracia, serán las bellezas de tu generación. Una vez que se afirmen en la vida, la generosidad, el entusiasmo y la bondad brillarán en sus rostros, y tú las encontrarás atractivas en verdad. Me apena tener que decírtelo, pero bien pudiera ser que los imperiosos afanes y deseos que hoy te atormentan, los provocan en realidad una buena salud, el uso de un buen champú, un cutis lozano y la ausencia de cualidades retadoras. El hecho de que una muchacha sea bien parecida no basta para basar en ello la felicidad de toda una vida.

Sé que cuando leas esta última frase pensarás que soy muy anticuado. Después de todo, ¿qué hay de definitivo en el matrimonio? Si uno se equivoca, no es tan difícil deshacerlo.

El único inconveniente de esta actitud avanzada y liberal es que, aunque el cerebro la acepta con facilidad, ya descubrirás que el corazón es un órgano extrañamente chapado "a la antigua". Hay muchos divorcios "modernos" que, al menos en apariencia, dejan a los cónyuges convertidos en "buenos amigos". Pero uno o el otro padecen más de lo que están dispuestos a admitir. El divorcio crea inevitablemente en el hombre un sentimiento de fracaso. Ha fracasado como marido y, si los tribunales intervienen en las relaciones con sus hijos, también como padre.

Creo además que debes hacerte a la idea de que el matrimonio debe posponerse hasta que tu situación económica te permita pensar en él. No hay nada peor para un hombre que encontrarse en una posición ambigua en cuestiones económicas. El dinero tiene un significado peculiar en el idioma simbólico del inconsciente, y los hombres tienden a juzgarse muy severamente si no consiguen alcanzar lo que se espera de su capacidad para ganar y gastar.

Supongo que una vez casado no querrás que tu madre te mantenga. Porque de lo contrario harías algo tan irresponsable como jugar a poner tu casa a costa de otra persona.

Lo que deseo que hagas es olvidar tu desengaño y llevar durante cierto tiempo una vida de hombre. Prueba que eres capaz de ser independiente, ensaya las posibilidades que te ofrece el mundo. Tu anhelo de tener una casita propia y una mujercita sólo para ti —siento decírtelo— no es más que una manera de esquivar riesgos y aventuras. Espero que te reanimes y que acometas sin vacilar empresas más vastas. Verás la satisfacción que te producen, y al mismo tiempo aprenderás muchas cosas sobre ti mismo. Y cuando alcances la plenitud estarás listo para casarte con una mujer de verdad, no con una ilusión juvenil.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 8

Semblanza de Chanel No. 1

Gracias a esta elegante francesita, las mujeres de todo el mundo andan más cómodas y lucen más bellas.

POR JOSEPH BARRY

Condensado del Suplemento Dominical del "Times" de Nueva York

LOS ESCOTES y las faldas de los vestidos ya suben, ya bajan, se hacen y deshacen reputaciones, pero en el mundo de la moda hay un nombre que subsiste entre todos: el de Gabrielle Chanel ("Coco"). Después de reinar en el campo de la alta costura de París durante cuatro decenios, la famosa diseñadora todavía pone en aprietos a los redactores de revistas de modas para describirla con superlativos adecuados. Tan grande es su fama, que Alan Jay Lerner, coautor de la opereta *Mi bella dama,* ya tiene en proyecto una basada en la vida de Coco.

"Yo no soy su *bella dama*, advirtió Chanel a Lerner cuando este le expuso su idea. "Nadie me ha dicho jamás lo que debo hacer o decir, y menos cómo debo vestirme".



Dibujo de Carl Erickson
Reproducción cortesía de Bill Blass

Cierto que ella no es ninguna Elisa Doolittle. De hecho, es Chanel quien más ha contribuido a la trasformación de la mujer de nuestro tiempo. Gracias a ella, la mujer contemporánea se ha liberado de volantes, corsés, sombreros con plumas de avestruz... y del consiguiente martirio diario. Gracias a ella, las mujeres visten hoy cómodos y elegantes zapatos abiertos, suéteres, faldas y pantalones, y pueden entrar y salir de los modernos automóviles de techo bajo sin menoscabo de la gracia de sus movimientos. Chanel diseña directamente sobre el cuerpo mismo de la modelo; diseña para mujeres activas. "Posee más sentido común que ninguna otra mujer en Europa", dice su amigo Pablo Picasso.

"Quiero dar a las mujeres vestidos que puedan usar durante años", dice ella. "Ese es el verdadero lujo". Y así es el traje Chanel clásico: su estilo como todos los grandes estilos, es perdurable a la vez que apropiado siempre a su época.

El traje favorito de la propia Gabrielle, de lana escocesa en color beige, tiene cuando menos dos años de uso continuo. Lo lleva a mediodía, por la noche y en el trabajo. Nadie luce un traje Chanel mejor que ella. Extraordinariamente vivaz, su pequeña y atlética figura mide alrededor de un metro sesenta; y su peso, dice ella, "oscila entre 47 y 48 kilos".

La Gabrielle Chanel actual conserva todavía un asombroso parecido con la muchacha adolescente que llegó a París a principios del siglo, sin otra cosa en su maleta, recuerda ella, "que un solo vestido, pero muchas mentiras; las mentiras de las novelas que había yo leído". El tono de su voz es bajo y ronco. La nariz respingada, de anchas ventanas. Tiene la cabeza, dijo Jean Cocteau en una ocasión, "de un pequeño cisne negro". Y el corazón, observó Colette, "de un pequeño toro negro".

De pie, en el centro de un salón brillantemente iluminado, Chanel trabaja. Un par de tijeras cuelga de su cuello por una larga cinta perdida entre hilos de perlas. A su lado se encuentra Lilou, una de sus ayudantes, y un *premier* (jefe de taller). Ante los tres una maniquí de carne y hueso posa sobre una plataforma. En una fila de sillas doradas tapizadas de felpa roja se sientan otras modelos y *premiers,* todos cubiertos con batas blancas.

Chanel hace seña de acercarse a la maniquí. Palpándola con vigorosas manos, busca el sitio exacto del hombro, la cadera, la prominencia del busto y del *derrière.* Dando palmaditas a éste, le dice al *premier*: "Mire, aquí es donde debe abultarse la tela, no allí".

Velozmente las tijeras arremeten contra una costura. Al encontrar otro defecto, Chanel descose la prenda y la rasga con sus propias manos. Cortando y prendiendo (Lilou le pasa los alfileres como una enfermera le pasa los instrumentos a un cirujano), practica una operación de alta costura.

En seguida examina los puños. Como quiera que éstos no se vuelven fácilmente, corta hasta abrirlos lo suficiente. Haciendo que la modelo mueva el brazo, prueba las mangas. Retrocede unos pasos y observa, mientras, en su empeño por no fumar, chupa un caramelo.

Al fin, estalla. Arrojando un moño a la costurera, protesta con voz ronca: "¡Estaba mejor cuando yo lo prendí que ahora que lo habéis cosido vosotras!" Tal perfeccionismo exige tal despotismo.

De súbito, el salón se convierte en un anfiteatro anatómico; las modelos y los *premiers* con sus batas blancas, en estudiantes de medicina.

"El hombro de la mujer está aquí", dice la maestra, señalando el suyo. "Ved cómo se inclina ligeramente hacia adelante. Eso es lo que lo hace femenino y bonito". Irguiendo los hombros, agrega: "No es rígido, como el de los hombres". Y prosigue: "Buscad a la mujer en el vestido. Si no hay mujer, no hay vestido".

Gabrielle Chanel nació en la Auvernia, austera región del centro de Francia. Quedó huérfana a los seis años y fue llevada, en compañía de sus hermanas, a vivir con unas tías. Su infancia fue infeliz y a los 16 años, del brazo de un galán, se fugó a París.

Excelente amazona (aunque ahora prefiere inscribir a sus caballos en las carreras mejor que montarlos ella misma), la bonita muchacha de ojos oscuros y arqueadas cejas, pronto conoció otros galanes y conquistó nuevos corazones. Su esbelta y flexible figura, con su vestido de colegiala, se destacaba entre otras mujeres de exagerados atavíos.

Alrededor de 1912, instalada en una magnífica casa en la Rue du Faubourg Saint-Honoré, Gabrielle no tardó en aburrirse y, reflexionando que el aburrimiento hace engordar, abrió una sombrerería en la Rue Cambon. Pronto se encontraba haciendo vestidos para acompañar sus sombreros, y la tienda rebosaba de éxito. Luego abrió una *boutique* en Deauville, en la costa del canal de la Mancha. Un día, mientras observaba un juego de polo, sintió frío y se puso el suéter que le prestó un jugador amigo suyo. Una semana más tarde, toda Deauville lucía suéteres.

Mas su verdadero triunfo ocurrió después de la primera guerra mundial. Mientras otros diseñadores de modas se preparaban para un resurgimiento del mundo anterior a la guerra, Gabrielle Chanel pensaba ya en la mujer de la posguerra. "Las mujeres solían ser hermosas y esculturales como los mascarones de proa de los barcos", se lamentaba uno de ellos. "Ahora parecen mocitos desnutridos".

Gabrielle Chanel personificaba la moda. Al llevar pantalones en Venecia para poder subir a las góndolas y descender de ellas graciosamente, popularizó el uso de los pantalones entre las mujeres. Cuando se estropeó el cabello en la ex-

plosión de un calentador de agua en el hotel Ritz, se lo cortó y lavó, se fue al teatro de la Ópera de París, e inició así el furor por la melena corta. Al regresar de Cannes un invierno, con la tez tostada por el sol, hizo que, a su lado, las otras mujeres pareciesen pálidas y que la tez tostada entrara en boga.

En el decenio de 1920 a 1930 presentó el suéter de punto y el vestido tipo *chemise*, de talle largo y faldita corta, que se convirtió casi en el uniforme de la mujer moderna. Posteriormente apareció la chaqueta de punto sin cuello, sencilla pero usada en compañía de cascadas de perlas y bisutería: en suma, la época Chanel de consumo popular, o "elegancia barata".

Gabrielle Chanel nunca se casó, mas no porque prefiera la soledad. "La soledad ayuda al hombre a alcanzar el éxito, pero a la mujer la destruye. ¿Por qué no me casé, entonces? Porque no deseaba pesar más que un pajarito en la vida de un hombre". Dice ella que ha amado a dos hombres en su vida; ambos deseaban que dejara de trabajar. "Pero a la Casa de Chanel no podía yo renunciar".

La segunda guerra mundial, sin embargo, logró lo que no consiguieron aquéllos. En 1939, Chanel cerró su casa de modas y se retiró al hotel Ritz. Pero, quince años después, nuevamente aburrida de no hacer nada y sintiéndose provocada a competir por el nuevo estilo introducido por Christian Dior, Chanel reapareció... y conquistó un público nuevo y más numeroso que nunca.

Hoy la Casa de Chanel ocupa un edificio de siete pisos en la Rue Cambon. Los aposentos privados de Coco Chanel se hallan en el tercer piso. Arriba están el estudio, los talleres y otros cuartos de trabajo; abajo, el salón en el segundo piso y la *boutique* en la planta baja, donde se venden perfumes, jabones, cosméticos, joyería y otros accesorios. (Las ventas de Chanel No. 5 sobrepasan las de todos los demás perfumes en 140 países y, aun cuando ella no controla ya el perfume, percibe una regalía por cada botella que se vende.)

La Casa de Chanel se mantiene activa. Aun a precios tales como mil dólares por un traje, las clientes son tantas que deben esperar de cuatro a seis semanas para la entrega de sus pedidos. Pero tal vez la verdadera extensión de la influencia de Chanel en las modas la demuestre mejor el éxito de otras *boutiques* de París, donde siete de cada diez trajes son copias de modelos Chanel. "Que copien", dice Gabrielle. "Mis ideas pertenecen a todos".

"¡Chanel!" exclama una joven señora elegante. "¿Cómo puede un hombre saber realmente lo que eso significa? ¡Cada vez que una mujer se pone una joya, sin importar lo que le diga el espejo, ella se imagina lucir un traje de Chanel!"

La risa, remedio infalible

Se dice que el cómico Red Skelton recogió un perrillo sarnoso de la más pura raza callejera. Una tarde, el actor paseaba el animalillo por uno de los bulevares elegantes de Hollywood, cuando se le acercó una dama ya entrada en años y le preguntó qué clase de perro era ése. Red contestó sonriendo:

—¡Es un policía!

—La verdad es que no tiene traza de policía —comentó la señora, incrédula.

El actor se llevó el índice a los labios, miró con torno furtivamente, indicó a la dama que se aproximase y le dijo al oído:

—Es que debe disimular su carácter de policía: ¡pertenece al servicio secreto! —L. S.

En cierta feria hípica, el juez debía pasar revista a las potrancas jóvenes. Como los criadores de caballos son gente amiga de bromas y de buen humor, introdujeron en la pista un grupo de chicas de preciosa estampa. El juez se echó atrás el sombrero, se rascó la cabeza, y gritó:

—Muy bien, muchachos: ¡a proceder! ¡Ya saben que no puedo juzgarlas si llevan la manta puesta!

—E. W.

Un hombre de negocios, nombrado para el desempeño de importante cargo público, fue sometido a un interrogatorio por una comisión del Senado, que quería verificar sus aptitudes. Finalmente, un senador le preguntó si ya había renunciado a sus puestos en cierta empresa privada; si había hecho eliminar su nombre de la nómina de directores de la misma y por último, si había trocado sus acciones y demás valores bursátiles por bonos del gobierno.

—Sí, sí, ¡claro! —respondió el candidato—. Y le confesaré, senador, que si ustedes no me confirman en el cargo, ¡me quedaré poco menos que en la calle!

—D. B.

La mujer de un púgil de profesión comentaba: "Esto de estar casada con un boxeador es de veras emocionante. Cada vez que vuelve a casa parece un hombre distinto".

—G. G.

La familia celebraba la fiesta del día último del año con una cenita casera. Terminada la comida, el chico de la casa notó que su padre se aflojaba el cinturón.

—¡Mira, mamá! —exclamó—. ¡Papá se ha corrido el punto decimal, saltándose del quinto al primero! —G. G.

UNA CHICA muy católica y un chico protestante, estaban profundamente enamorados. Sin embargo, él se negaba a casarse con una muchacha ajena a su propia religión y la chica andaba hecha un mar de lágrimas. Su madre le dio este sabio consejo:

—Hija mía, echa mano de la persuación. Tu novio es un chico inteligente. Háblale sencillamente de la gloria de nuestros mártires, de las maravillas llevadas a cabo por nuestros santos, de la grandeza de nuestra Iglesia... Anda, ve y háblale con elocuencia y acabarás por convencerlo.

La chica salió de paseo con el muchacho. Su madre quedó esperando, tan ansiosa como llena de confianza en el éxito. Pero cuando la hija volvió, venía bañada en lágrimas.

—¿Qué te pasa? —le preguntó la madre—. ¿No lo pudiste convencer?

—¿Que si lo convencí? —contestó la chica entre sollozos—. ¡Ahora se quiere meter a cura!

—J. E. D.

PEPE, Toño y Paco andaban de parranda y a las 3 de la madrugada entraron en una cantina, que aún tenía abiertas sus puertas, en busca de una última copa. El cantinero, sin embargo, al percatarse del estado en que venían, se negó a servirles. Esto suscitó una discusión entre los tres amigos, en el curso de la cual fueron pasando por sucesivas etapas de irritación, indignación y confusión. Así pues, acabaron por olvidar completamente lo que les había llevado allí, y a poco se hallaban tratando de definirse unos a otros aquellos términos, pero sin éxito. Al fin Paco dijo a sus camaradas que les demostraría prácticamente lo que esas voces significaban.

Se dirigió al teléfono, eligió un número al azar y, tras de insertar una moneda en el aparato, hizo girar el disco. Una voz soñolienta contestó al otro extremo del hilo.

—Hola —preguntó Paco—. ¿No está Paco por allí?

—¡No! —replicó la soñolienta voz—. ¡Aquí no hay ningún Paco! ¡Y bonita hora ha escogido usted para marcar un número equivocado!

Y se oyó que colgaban el teléfono: ¡zas! Paco se volvió hacia sus amigos.

—Allí lo tienen: eso es *irritación*.

Pasados unos minutos marcó de nuevo el mismo número. La misma voz le contestó, y preguntó Paco:

—¿Sí? ¿Ya llegó Paco?

Esta vez su interlocutor lo puso verde. En seguida, Paco explicó a sus camaradas:

—¿Comprenden? Eso es lo que se llama *indignación*. Ahora les demostraré lo que significa *confusión*.

Por tercera vez marcó el mismo número. Una vez más le contestó la misma voz.

—Hola —replicó Paco—. Habla Paco. ¿No ha llamado alguien preguntando por mí?

—B. L. O.

Por Jules Bergman

CENTINELA DEL ESPACIO

*****
Casi tan asombroso como el avión mismo, es el relato de las interioridades de su fabricación, que se ha guardado en el más profundo secreto.
*****

A 24 kilómetros de altura sobre la Tierra, dos norteamericanos se apretujan en la carlinga del avión más rápido del mundo, que se acerca a una solitaria frontera. Haciendo un esfuerzo dentro de sus trajes a presión, el piloto y el oficial de control de disparo del cohete se inclinan hacia adelante para comprobar sus instrumentos. El contador de "mach" (el velocímetro de la era del *jet*) indica 2,8 o 2900 kilómetros por hora: casi tres veces la velocidad del sonido. Altitud: 24 kilómetros. Abajo, la Tierra resplandece contra un cielo negro azulado. En silencio, los aviadores completan su tarea de revisión. Después, ambos se afianzan.

Con suavidad el piloto empuja los dos aceleradores hasta la máxima potencia. Impulsado por dos motores de retropropulsión de los



más poderosos del mundo, el avión de afilada proa da un salto hacia adelante, y su medidor de "mach" pasa a 3,0 y a mayor velocidad todavía: hasta más de 3800 kilómetros por hora. El único sonido es el apagado silbido de las partículas de aire que azotan velozmente los

costados de la carlinga. La temperatura exterior es de 57° C. bajo cero. La temperatura en las partes de las alas calentadas por el rozamiento: más de 315° C.

Cuando el contador de "mach" pasa de 3,0, el piloto tira de la palanca de mando. En unos pocos segundos el avión, negro mate, se remonta hacia las alturas, se eleva más allá de 30 kilómetros, y luego más y más alto, hasta agotar su impulso.

En la cúspide de su arco balístico, este increíble avión, el interceptor YF-12A de la fuerza aérea de los Estados Unidos, se encuentra a 30 kilómetros de altura sobre la Tierra: al borde mismo del espacio. Por un momento sus ocupantes son tan ingrávidos como los cosmonautas.

A esta altura, un avión equipado con cámaras fotográficas de gran potencia y con aparatos de radar de largo alcance, podría observar con asombrosa claridad no sólo las características naturales de la Tierra situada debajo, sino también algunas obras de las realizadas por el hombre, tales como instalaciones de cohetes, en tanto que se hallaría muy lejos del alcance de cualquier cohete antiaéreo o avión de caza de los conocidos hasta hoy.

Al recibir la alerta de un ataque enemigo, la alta velocidad del YF-12A le permitiría despegar de un campo de Arizona y lanzarse a través del territorio norteamericano a tiempo para interceptar en la frontera entre los Estados Unidos y Canadá a un avión que viniera cargado de bombas. Está equipado con mortíferos cohetes de largo alcance y gran facilidad de maniobra.

Por asombroso que sea el funcionamiento del YF-12A, el relato de su construcción no es menos admirable. Largo tiempo antes de que el U-2 de Francis Gary Powers fuera derribado cuando volaba sobre Rusia, en mayo de 1960, era evidente, a los ojos de los principales peritos del servicio de inteligencia estadounidense, que los días del U-2 estaban contados. Los rusos conocieron este avión en 1958, y ya la fuerza aérea soviética había acometido un proyecto de urgencia para hacer un cohete capaz de derribar al lento U-2. Así pues, lo que se necesitaba era un aparato



que pudiese superar los límites de velocidad y altitud existentes a la sazón y adelantarse unos diez años a la tecnología del futuro.

Con gran secreto, un pequeño grupo de distinguidos proyectistas aeronáuticos fue llamado a Washington. Se formularon preguntas cruciales: ¿podría construirse un aparato capaz de volar a 4000 kilómetros por hora? ¿Podría encontrarse un metal ligero, lo suficientemente resistente para soportar el calor y el choque generados por el vuelo a tan alta velocidad? Y más importante aún: ¿podrían garantizar que el nuevo avión de reconocimiento tendría un radio de acción mínimo de 6400 kilómetros? A todas estas preguntas los técnicos contestaron afirmativamente, pero advirtieron que la fabricación de tal aparato sería cara y peligrosa. La misión era tan vital que en seguida se dio la orden de ponerla en ejecución, y en los comienzos de 1959 varias compañías presentaron secretamente sus propuestas para construir aquella máquina.

No es de maravillar que la idea más inspirada y atrevida viniese de Clarence (Kelly) Johnson, el legendario genio de la aeronáutica asociado con la empresa Lockheed y padre precisamente del U-2. Hombre de espíritu independiente y que hoy cuenta 54 años, su principal cualidad es su disidente carácter. Desde sus primeros proyectos, el famoso P-38 (el Lightning) de colas gemelas, que se distinguió en la segunda guerra mundial, y el P-80, el primer *jet* práctico, hasta el U-2, Johnson ha logrado una sucesión de triunfos sin paralelo en la historia de la aviación. Su último proyecto consistía en una versión en *jet* del X-15, el avión cohete de corto radio de acción, a la que además se dotaría de alas más anchas para que pudiese aterrizar en los aeródromos militares ordinarios.

El YF-12A tiene unos 30 metros de largo y alrededor de 15 metros de envergadura. Está provisto de dos alas, lo cual es una importante innovación. El ala delantera es una delgada estructura que ni siquiera parece un ala, pero que permite gobernar el aparato a altas velocidades; el ala trasera, de mayores dimensiones, permite tanto la sustentación como el control en despegues y aterrizajes. A este modelo se le llama "doble delta".

Con su contrato secreto en la mano, la primera preocupación de Johnson fue hallar un sitio donde construir su ultrasecreto avión. Si él y sus principales ingenieros desaparecieran de pronto de los lugares frecuentados habitualmente por ellos, despertarían sospechas, así que Johnson mantuvo a todos sus colaboradores donde estaban: en la gigantesca y activa fábrica de la Lockheed en Burbank (California). Allí, él y sus ayudantes comenzaron a planear el YF-12A, en una zona especial que llamaron "Talleres Mofeta", aludiendo a un sitio donde nadie se atreve a meter las narices. La entrada a los "Talleres Mofeta" sólo podía conseguirse en primer

lugar convenciendo a los guardas de que se pertenecía a ellos, y atravesando luego varias puertas neumáticas que se abrían por medio de tarjetas magnéticas especiales, introducidas en aparatos electrónicos. Las "combinaciones" de estas tarjetas o "pases" electrónicos se cambiaban cada semana.

Para estar todavía más seguros de que nadie descubriese lo relativo al nuevo avión, se encargaron diversas piezas de modo de sembrar la confusión. Se organizaron sociedades fantasmas con objeto de burlar a los fisgones. Se despacharon diferentes aparatos eléctricos a ciudades lejos de Burbank. Para recoger las máquinas pedidas a nombre de las empresas ficticias, se emplearon camiones sin marcas. Casi todo se pagaba al contado y al momento, con el fin de que no se pudiera seguir rastro alguno a través de las facturas.

Por la época en que Gary Powers fue derribado, el YF-12A iba tomando forma. Parecía un gigantesco y delgado tanque de combustible, que llevaba en la parte delantera el compartimiento para la tripulación, y a la popa dos enormes motores *jet*. Afortunadamente, estos motores, designados como J-58, ya habían sido proyectados por la empresa Pratt & Whitney cuando ésta solicitó el contrato para fabricar el bombardero XB-70 destinado a la fuerza aérea. Se calcula el empuje de cada motor en 19.000 kilogramos, una potencia mucho mayor que la de cualquier otro motor de retropropulsión existente entonces.

La más atrevida de las decisiones que Johnson tuvo que tomar se refería al metal que debía ser utilizado para el YF-12A. A 3800 k.p.h. el aluminio se reblandece y comienza a perder su forma. El acero inoxidable podría soportar el calor, pero era demasiado pesado. Se imponía el uso del titanio, porque este agrega a su ligereza la cualidad de soportar las más elevadas temperaturas. Pero el titanio es excesivamente difícil de cortar, moldear, estirar y soldar. En ningún avión se había utilizado nunca más que para algunas secciones.

En una audaz jugada, después de un desesperante debate técnico, Kelly Johnson apostó a que el titanio podría ser domeñado a tiempo para emplearlo en el YF-12A. Y Johnson ganó la apuesta. Con nuevas aleaciones se logró dar al titanio gran resistencia a la vez que se eliminaba su fragilidad anterior. Al mismo tiempo se inventó gran variedad de máquinas, para cortar y moldear el terco metal. Se descubrió un nuevo procedimiento de soldadura. Lentamente, ante el asalto incansable de inspirados ingenieros, el titanio empezó a mostrarse dócil.

Cuando los primeros YF-12A estuvieron listos para las pruebas de vuelo, "los muchachos de Kelly" (el cuerpo de pilotos de prueba, escogidos por Johnson entre la élite para ensayar el nuevo aparato) entraron en acción. Despegaban de una pista tan secreta que no figura en ningún mapa aéreo.

Estos primeros vuelos confirmaron todas las esperanzas de Johnson. El nuevo avión era tan rápido que se deslizaba suavemente hasta los 3000 k.p.h. aun sin darle el máximo de potencia.

Pero resultó ser un aparato de difícil manejo. Alcanzaba alturas tan grandes que las clásicas palancas y timones de mando eran casi inútiles, y el más ligero error lo precipitaba en una serie de giros desenfrenados. Con dispositivos de mando perfeccionados se resolvió este problema, y con algunos adelantos técnicos, todavía secretos, se eliminó el riesgo de que los motores se muriesen al volar a gran altura y velocidad. Por lo menos uno de los aviones se desplomó durante las pruebas, antes de que los peritos aprendieran amargas lecciones, y también este desastre se mantuvo secreto.

Una tarde, a fines de 1962, sonó el teléfono en la oficina del comandante en jefe de la base Nellis de la fuerza aérea, en Nevada. Tras de rápida identificación, le dijeron al comandante:

—Uno de sus F-105 acaba de estrellarse.

—¡Pero es imposible! —respondió el desconcertado oficial—. ¡Todos están aquí, en la pista!

—¡No discuta! —le dijeron bruscamente—. ¡Si alguien le pregunta acerca de un accidente de aviación, limítese a informar que uno de sus 105 se estrelló en un rutinario vuelo de entrenamiento, al norte de Nellis!

Esta llamada telefónica fue uno de los primeros indicios sobre la existencia del YF-12A. Sin embargo, al empezar a volar en mayor número, era inevitable que fuera descubierto. Los pilotos de algunas líneas aéreas empezaron a informar sobre ciertos aviones no identificados que se perdían de vista a enormes alturas y a velocidades increíbles. Sus informes fueron ocultados por los funcionarios de la Oficina Federal de Aviación, algunos de los cuales ya tenían conocimiento de aquella máquina, y el secreto se mantuvo hasta que el avión quedó del todo listo. Hasta el 29 de febrero de 1964, día en que el presidente Johnson reveló la existencia del avión, contadas personas sabían que hubiese tal aparato.

Ya se está trabajando en una versión mayor del YF-12A, que tendrá un radio de acción más amplio, quizá hasta de 13.000 kilómetros.

La rapidez del YF-12A no será aventajada en muchos años, lo cual constituye un tributo a la imaginación y al genio de Kelly Johnson. Desde luego que ningún aparato ruso puede compararsele; y el primer avión que lo logre será, sin duda, uno construido en los Estados Unidos.

Aunque nadie puede decir cuándo será que un avión pueda volar a 4800 k.p.h., ni quién haya de construirlo, puede apostarse a que ahora mismo Kelly Johnson está soñando en alguna otra maravilla aeronáutica.



Los hermanos gemelos que se encontraron

La emocionante historia de dos extraños... que eran hermanos

POR BARD LINDEMAN *Condensado de "The Saturday Evening Post"*

CIERTA noche de enero de 1963 un joven de 24 años, bien parecido y de elevada estatura, procedente de Binghamton, en el Estado de Nueva York, descendió de un *jet* en el Aeropuerto Internacional de Miami para cumplir la cita más importante de su vida. Tratando de disimular la emoción, saludó nerviosamente al hombre que lo esperaba allí: "¡Hola! ¡Hace 24 años que no te veía!"

El otro, también de 24 años de edad, había venido planeando esta noche desde hacía tres meses, y ahora no sabía si abrazar al recién llegado o estrecharle la mano.

Porque Tony Milasi, de Binghamton (Nueva York), y Roger Brooks, de Miami (Florida), son gemelos idénticos; mas, por extraño que parezca, en ese instante se veían por primera vez. Separados poco después de su nacimiento, se criaron en hogares adoptivos entre los que mediaba una distancia de más de 1500 kilómetros. Esa noche en el aeropuerto se estrecharon las manos, algo turbados. Por fin Tony dijo: "Roger, no lo puedo creer".

Rumbos distintos. Por muchos aspectos, la historia de los gemelos que se encontraron uno a otro es difícil de creer. Tal historia co-

mienza en el hospital municipal de Binghamton el 28 de mayo de 1938, día en que el Dr. Vincent Maddi trajo al mundo, a las 8:31 y a las 8:36 de la noche, a dos niños gemelos hijos de madre italiana y padre judío. En este caso, lo que normalmente es un acontecimiento feliz, fue motivo de angustia. Ya había otros dos hijos en la familia, cuyo ingreso semanal era de sólo 15 dólares, y la madre le explicó al Dr. Maddi, llorando, que ella y su marido no podrían conservar a los recién nacidos; les sería imposible proporcionarles lo necesario.

El Dr. Maddi, recordando que una vecina deseaba adoptar un nene, le habló a ésta de los gemelos; pero la señora ya no era lo bastante joven ni lo bastante vigorosa como para criar a los dos niños; tenía que contentarse con uno solo. Fue así como el "Nene B", el más pequeñín de la pareja, fue a formar parte del hogar de Joseph Milasi y su mujer, que lo bautizaron con el nombre de Anthony Joseph.

Los Milasi vivían en un apartamento situado encima de su pequeña tienda de víveres y carnicería, en un barrio de Binghamton, de población en su mayor parte italiana. Tony asistió a escuelas católicas, fue acólito en la iglesia de Santa María de la Asunción, y terminó su educación secundaria en la Escuela Central Superior de Binghamton. Cuando tenía 12 años un chico del vecindario le lanzó un ultraje que lo ofendió y lo confundió muchísimo: "Tú no eres italiano como somos los demás", le dijo. "Tu verdadero padre es un judío".

Esa noche Pauline Milasi tuvo que contarle al niño toda la historia, empezando por la penuria en que vivían sus verdaderos padres, y le mostró los documentos legales de adopción. Por lo que al hermano gemelo se refería, le dijo que el Dr. Maddi creía que el niño había muerto en la infancia; y más valdría que Tony lo creyera así.

En efecto, las probabilidades de vida del "Nene A" no habían sido muchas. Cuando tenía tres meses, la sección de bienestar público del municipio lo colocó en pensión, con una familia, y sufrió graves quemaduras en una ocasión en que el colchón de su cuna se incendió. Estuvo en un hospital cerca de un año y luego lo mandaron a un orfanato.

En 1942 la señora Mildred Brooks, enfermera práctica, se enteró de la situación de este niñito enfermizo y desgraciado. Compadecida, se llevó al niño, de nombre Roger, a vivir con ella y con su esposo, Jules Brooks, en su casa de Syracuse (Estado de Nueva York). En realidad, los Brooks, nunca lo adoptaron legalmente. Un año después, la señora Brooks y su marido se separaron. La señora Brooks se fue con Roger, que tenía cinco años, con su propio hijito, de 11, y con su mamá, a vivir a Miami, donde estableció un salón de belleza para sostener a la familia.

Roger sabía que él no era hijo

de Mildred Brooks, pero esto era cuanto sabía acerca de su origen. Como los Brooks eran judíos, el niño cantaba en el coro de la sinagoga y aprendió la religión judía. Cuando tenía 15 años, un amigo de la familia le dijo que tenía un hermano gemelo, lo cual lo emocionó en forma singular. En efecto, cierta vez había soñado que tenía un hermano gemelo, si bien Mildred Brooks le recomendó que desechara tales pensamientos. "Yo pensaba", explica ésta, "que Roger jamás encontraría a su hermano, de modo que ¿para qué proporcionarle un motivo más de preocupación?"

Esperanzas y desengaños. En agosto de 1955, al cumplir los 17 años, Roger sentó plaza en la fuerza aérea norteamericana. En la escuela no había obtenido calificaciones muy buenas y pensó que el servicio militar le permitiría iniciarse por otro camino. Además (y esto era para él más importante) se imaginaba que en las fuerzas armadas podría encontrar a su hermano.

Una noche, estando en el Japón, un soldado se acercó a él y le dijo: "Yo te he visto jugar al baloncesto en el equipo de Santa María, en Binghamton". Lleno de emoción, Roger escribió la dirección de la iglesia de Santa María, y envió allá su fotografía con una carta en que explicaba que estaba buscando a su hermano gemelo.

Tres semanas después le llegó un abultado sobre de papel de estraza procedente de Binghamton, pero su contenido le trajo una desilusión. "Me informaban", dice, "que no me podían ayudar, pero me recomendaban que rezara por mi hermano desaparecido... ¡y me mandaban un rosario!"

Cuando Roger dejó la fuerza aérea, en el verano de 1959, regresó a Miami y consiguió un empleo de oficina en una fábrica de aviones, donde en los tres años siguientes hizo modestos progresos.

Mientras tanto, la vida de Tony Milasi había guardado un curioso paralelismo con la de su hermano gemelo. El mismo año que Roger ingresó en la fuerza aérea, Tony se enganchó en la armada. Varias veces durante los cuatro años de su servicio naval algunos soldados lo habían detenido para preguntarle: "¿No te he visto en Miami?" Tony empezó a preguntarse si acaso su hermano gemelo no estaría con vida.

A su regreso a Binghamton en el verano de 1959, acudió a la Oficina de Estadística Demográfica en solicitud de información acerca de su hermano. El empleado le dijo que, puesto que él había sido adoptado, su expediente estaba sellado. "Esto me desanimó de veras", dice Tony.

Abriendo el expediente. En enero de 1962 Tony empezó a trabajar como vendedor de libros en Buffalo (Nueva York) y al cabo de seis meses lo ascendieron a gerente de ventas. Uno de los vendedores que contrató ese verano

era un activo joven bostoniano llamado Mark Frattalone, quien trabajó en la compañía sólo corto tiempo y luego se retiró para proseguir sus estudios en la Universidad de Miami.

Algunas semanas después, Roger Brooks fue a comer a un restaurante del camino, cerca de Miami. Uno de los mozos se acercó a su mesa y le dijo:

—Hola, Tony.

—Lo siento —repuso Roger—, pero me confunde usted con alguna otra persona.

El mozo le explicó que hacía muy poco tiempo había sido empleado en Buffalo de un individuo llamado Tony Milasi, y agregó:

—Es igualito a usted y tiene exactamente la misma voz.

El mozo era Mark.

"Se mostraba muy emocionado", recuerda Roger. "Si al hablar hacía yo algún ademán con las manos, me decía: Así hace Tony, ¡exactamente lo mismo! Concertamos una cita para vernos a la mañana siguiente".

Al día siguiente Roger le contó a Frattalone que tenía un hermano gemelo a quien no había visto jamás.

—Estoy seguro de que Tony es su hermano —exclamó Frattalone.

Roger, temeroso de verse defraudado otra vez, pidió a Mark que llamara por teléfono a la compañía de Buffalo y preguntara cuándo había nacido Tony Milasi, y puso sobre la mesa un puñado de monedas para que hiciera la llamada. Pocos minutos después, Mark salió de la casilla telefónica y le dijo:

—Tony Milasi nació el 28 de mayo de 1938.

—Ese fue el día que yo nací —repuso Roger.

Los dos se dirigieron a la oficina que tiene en Miami la compañía de Buffalo con la cual trabajaba Tony Milasi, y en un ejemplar del boletín mensual de la empresa Mark encontró una fotografía de Tony, que pasó a Roger sin decir palabra.

"En ese momento", dice Roger, "me convencí de que ese era mi hermano. Me sentí orgulloso, y al mismo tiempo temeroso de que ocurriera algo que nos impidiera reunirnos".

Roger pidió ayuda a la Asociación de Servicio Familiar y contó toda su historia a la investigadora social Catherine Bitterman. Ella le dijo que primeramente tenían que asegurarse, no sólo de que Roger y Tony eran gemelos, sino también de que Tony Milasi sabía que era adoptivo y tenía interés en reunirse con su hermano.

La señorita Bitterman escribió una carta a la Sociedad Familiar del distrito de Broome, en Binghamton, para solicitar que se practicara una investigación. La carta llegó el 15 de octubre de 1962 y de ahí en adelante, gracias a los esfuerzos del visitador social Zev Hymowitz, las cosas marcharon rápidamente.

"A todo nuestro personal le des

pertó gran interés este caso", dice el director de la oficina, Perry Gangloff. "La reacción de Tony fue maravillosa. Estaba impaciente por recibir noticias de su hermano".

Se convino en que Roger Brooks llamaría por teléfono a su hermano a las 6 de la tarde del 19 de octubre. Esa noche, cuando sonó su teléfono, Tony acudió inmediatamente a contestar. La telefonista dijo: "Llamada de larga distancia para Anthony Milasi".

En seguida oyó otra voz:

—¿Tony?

—¿Roger?

—No sé qué decir... ¿Cuánto mides de estatura?

—¿Cuánto mides tú?

—Yo te pregunté primero.

Con esto, ambos comenzaron a reír. Descubrieron que ambos medían 1,89 m de estatura, que Roger pesaba 95 kilos, o sea medio kilo menos que Tony, que ambos calzaban zapatos del mismo número y tenían ojos azules y pelo castaño peinado con raya a la izquierda. Después de tales preliminares, sólo faltaba un punto por resolver: dónde encontrarse.

—Yo iré a Miami —dijo Tony resueltamente—. Allá es mejor el clima.

¿Cuál de los dos es Tony? Roger pidió una semana de vacaciones para pasarlas con su hermano. Pasada la cortedad de su primer encuentro en el aeropuerto de Miami, los dos hermanos hablaron con toda confianza. Quedaron fascinados (y divertidos) al comprobar cuánto se parecían físicamente, y aun más al descubrir muchos inesperados detalles de comunidad de gustos y costumbres.

Por ejemplo: ambos fumaban cigarrillos de la misma marca, usaban la misma loción para después de afeitarse y el mismo dentífrico, cosa más sorprendente aún, pues era de una marca muy poco conocida y de fabricación danesa. Ambos comían rápidamente, dormían mucho y bebían poco.

Examinados por el Dr. Syvil Marquit, sicólogo de Miami, se comprobó que los dos tenían coeficientes de inteligencia casi exactamente iguales, y ambos poseían grandes aptitudes para el trabajo de oficina. En cuanto a personalidad, sin embargo, Tony era mucho más extravertido y más dueño de sí mismo; Roger más sensitivo e impresionable.

Como tenían que resarcirse de 24 años de separación, la hora en que Tony debía marcharse llegó demasiado pronto. Posteriormente, en marzo de 1963, Roger visitó a Tony y a los Milasi en Binghamton durante 12 días.

"Cada comida era un banquete romano", dice, "y me presentaron por lo menos a cien parientes de los Milasi. Los amigos de Tony me demostraron un afecto que yo nunca había conocido".

La historia de los gemelos corrió de boca en boca por todo Binghamton, y cuando los jóvenes salían a la calle juntos la gente les decía: "¿Cuál de los dos es Tony?"

Una mujer se acercó a ellos y les dijo: "Cuando leí en el periódico la manera como ustedes se encontraron, lloré".

En junio del mismo año, Roger Brooks resolvió abandonar su mundo familiar y mudarse a Binghamton. En febrero de 1964, cuando Tony se casó con Shirley Gaydos, muchacha de esa ciudad, Roger le sirvió de padrino de bodas.

Pero el hecho primordial en la vida de Roger y Tony es, sin duda, que hayan llegado a encontrarse el uno al otro; porque con ello cada uno encontró, en cierto modo, una parte faltante de sí mismo.

Picaduras

Los ENTOMÓLOGOS de la Union Carbide han ideado un cuestionario que explica por qué los mosquitos lo prefieren a usted . . . o, en caso de tener mejor suerte, por qué no. Para conocer el grado de exposición en que se encuentra usted ante las picaduras de los mosquitos, conteste las preguntas del siguiente cuestionario:

1. En verano ¿usa usted: solamente colores claros (A); generalmente colores claros (B); de preferencia colores oscuros (C)?

2. ¿Es usted por lo general una persona tranquila y reposada (A); medianamente activa (B); muy activa (C)?

3. En tiempo de calor ¿se baña usted más de una vez al día (A); una vez al día (B); no todos los días (C)?

4. ¿Tiene usted el cutis muy claro (A); término medio (B); oscuro o rubicundo (C)?

5. Indique si usa perfumes, tónicos para el cabello, etcétera: ninguno (A); muy ligeros (B); exageradamente (C).

Para saber qué calificación le corresponde, anote en las contestaciones 10 puntos por cada C, 5 por cada B y cero por cada A. Puntuación: 0 a 15, no provoca ningún apetito a los mosquitos; 20 a 30, es un buen bocado para entremés; 35 a 40, apetitoso, muy satisfactorio; 45 a 50, uno de los mejores platos del país.

Los mosquitos muestran gran predilección por el bello sexo, que usa más perfumes; también prefieren a las morenas porque los atrae el pelo de color oscuro. Les gusta la gente activa; en cambio, no les agradan las personas sedentarias de más de 65 años, ni las que se bañan con mucha frecuencia.

Existen no menos de 2500 especies de mosquitos, de suerte que al habitante común y corriente pueden picarle por lo menos seis de distintas variedades cada día. Muchos mosquitos prefieren los animales al género humano; por tanto, aunque haya salido aprobado en esta encuesta, no se ufane demasiado: a lo mejor para cierta clase de mosquitos representa usted apenas una comida de segunda. —C. R.

POR DON WHARTON

Condensado de "Chicago's American Magazine"

Logró encoger la tela y estirar el papel



Sanford Cluett, el desconocido inventor cuya curiosidad insaciable ha revolucionado dos grandes industrias.

YA NOS hemos acostumbrado de tal modo a las telas que no encogen, que nos parece la cosa más natural usar camisas, vestidos de algodón, forros para muebles y demás, con la seguridad de que si llevan el rótulo "Sanforizado" no encogerán, por muchos viajes que hagan a la máquina de lavar o a la lavandería.

Hoy el genio inventor que enriqueció nuestro vocabulario con esa palabra, ha aportado otra más a nuestro léxico: "Clupak", papel que se estira y que cede antes de romperse. En los supermercados, los víveres se están despachando en bolsas capaces de resistir grandes pesos sin reventarse. Las revistas y los pesados catálogos se mandan por correo envueltos en este papel estirable. Se emplea también para envolver colchones, muebles y neumáticos y para el almacenamiento de carnes. Además, ha permitido fabricar una larga serie de artículos de telas no tejidas, que resulta más barato tirar a la basura que llevarlos a lavar. Una funda de almohada hecha de este papel se puede vender, con ganancia, a 10 centavos de dólar, y un par de calzoncillos para hombre a 15 centavos.

Estos revolucionarios adelantos en dos grandes industrias se deben a un vigoroso hombrecillo que hasta la edad de 45 años no había tenido contacto alguno con la industria textil ni con la papelera; y a pesar de que algunas sílabas de su nombre han dado la vuelta al mun-

do en las marcas de fábrica "Sanforizado" y "Clupak", Sanford Cluett, que cuenta hoy 90 años de edad, sigue siendo uno de los inventores menos conocidos de nuestra época.

Nació en Troy, Estado de Nueva York, y desde temprana edad mostró una gran habilidad en variadísimas disciplinas, tales como la pintura, la topografía, la hidrografía, la navegación, la construcción, la balística y la administración de negocios. A los ocho años hacía dibujos para ilustrar las conferencias científicas de uno de sus tíos. A los 10, realizó el levantamiento topográfico de un lago de montaña con un nivel de carpintero, unas argollas metálicas de tornillo y un atril. Entre los 14 y los 18 años, como sufriera de mala salud, pasó mucho tiempo en Palm Beach (Florida), que entonces era un desierto. Allí cazaba patos, venados y caimanes, exploraba los pantanos, dibujaba, se hacía amigo de los indios seminolas y aprendía su idioma. Llegó a ser un experto tirador con armas pequeñas y era capaz de clavar de un pistoletazo una tachuela situada a 12 metros de distancia.

Lo que más le gustaba era el lago Worth, donde se pasaba las horas navegando a vela o a remo, o simplemente flotando a la deriva, por lo que muchos le tenían por perezoso. En realidad, su curiosidad con relación a los fenómenos de flotación, comportamiento de las olas y presión del viento lo indujo a hacer observaciones que más tarde habían de serle de la mayor utilidad para el diseño y la navegación de yates.

Su curiosidad infatigable. Cluett dijo en cierta ocasión: "Si las personas fueran más curiosas y abrieran los ojos, los oídos y la mente, serían mucho más felices y, además, alcanzarían mayor éxito". Su propia curiosidad, nutrida en los bosques de la Florida, continuó en aumento cuando ingresó en la escuela preparatoria. Habiéndole explicado un maestro que los músculos del esófago fuerzan el alimento y las bebidas a pasar al estómago, el joven le preguntó si actuarían de igual modo al colocarse la persona de cabeza. El maestro no supo responder. Esa misma tarde lo primero que hizo el muchacho al llegar a su casa fue ponerse de cabeza y tratar de tragar un poco de agua. Persistió en ello hasta que oyó el "gluc, gluc" de la válvula del esófago que hacía pasar el agua a su estómago.

Durante algún tiempo pensó estudiar para médico, y al efecto leyó libros de medicina y asistió a operaciones quirúrgicas, pero luego cambió de parecer y resolvió matricularse en ingeniería. En la escuela técnica su curiosidad lo impulsó a hacer investigaciones originales en balística. También inventó un sextante de burbuja para la navegación celeste cuando el horizonte permanece invisible, y posteriormente llegó a ser un experto navegante.

Después de recibir su título, se alistó en el ejército de los Estados

Unidos, tomó parte en la guerra con España con el grado de teniente del cuerpo de ingenieros y lo mandaron a Puerto Rico a trabajar en construcciones militares. Allí le fueron muy útiles los conocimientos de medicina elemental que había adquirido de niño, pues tuvo que servir como "médico" del batallón el día que su unidad se quedó sin cirujano. (Para asegurarse de que podría hacer bien las suturas de las heridas, practicaba las costuras en su propio brazo.)

En Puerto Rico le interesó el estudio de las mareas e hizo una serie de observaciones que constituyeron la primera información correcta, registrada hasta entonces, acerca del fenómeno de las mareas en el norte del mar de las Antillas. Dos años después, cuando contaba 26 de edad, fue llamado para servir como ingeniero auxiliar en la obra de la presa del río Bag Sandy, que llevaba a cabo el gobierno de los Estados Unidos en Kentucky. Sin embargo, los reglamentos del servicio civil no le permitieron ocupar ese puesto, así que aceptó un empleo secundario en esa misma obra. Proyectó la armazón de acero de las esclusas, así como una válvula automática. Esta fue la primera de unas 200 patentes expedidas a su nombre.

A los 27 años se le nombró ingeniero jefe de una fábrica de maquinaria agrícola del Estado de Nueva York que ocupaba a 1200 trabajadores, e inmediatamente empezó a realizar una serie de inventos y de modificaciones que cambiaron el diseño de las segadoras y las cosechadoras. Como también tenía una gran habilidad administrativa, pronto llegó a ser vicepresidente y superintendente general de la empresa.

Un mantel ante notario. Además de su variadísima curiosidad, Cluett es hombre de una meticulosa exactitud en todos los aspectos de su vida. Tiene la casa llena de relojes y regula su precisión por medio de un radiorreceptor especial de onda corta, con el que capta las señales del tiempo que emite en Washington el Observatorio Naval. Recientemente un visitante observó en la base de uno de estos relojes un papel con este letrero de su puño y letra: "Este reloj está atrasados 10 segundos". Cuando el gran huracán de 1938 barrió el nordeste de los Estados Unidos, anotó hora por hora la lectura del barómetro. En los viajes en avión apunta la hora de partida, el rumbo del vuelo y el nombre y dirección de la persona que va a su lado.

Un abogado me dijo que, como testigo, Cluett era el sueño de los defensores, pues todo lo tiene apuntado. Un día, después de un almuerzo durante el cual estuvo explicando a varios hombres de negocios su invento del papel elástico, regresó al restaurante, adquirió el mantel sobre el que había hecho algunos dibujos a lápiz, lo hizo firmar por un notario y lo archivó. Ese mantel constituyó posteriormente una prueba decisiva en un

litigio relativo a una patente.

Cluett llegó hasta el extremo de hacer una lista de las características deseables en una esposa. A los 42 años de edad conoció a una muchacha de 18 que precisamente poseía esas características. Era Camilla Rising. Se casó con ella, han tenido tres hijos y una hija y viven felices.

El hombre del cuello "Arrow". En 1919, cuando tenía 45 años, aconteció el cambio en su carrera que había de revolucionar a la industria textil: se pasó de las máquinas segadoras a los cuellos para hombre: concretamente, a los cuellos "Arrow", que fabricaba la casa de Cluett, Peabody & Co., establecida por tres tíos suyos. En aquella época el "Arrow" era un cuello duro, desprendible, tan conocido como el automóvil Ford; se fabricaba en 400 modelos distintos y lo había popularizado "el hombre del cuello Arrow", cuyo bien parecido rostro dio origen a una corriente continua de cartas de admiradoras y de propuestas de matrimonio. La fábrica funcionaba en Troy (Nueva York) con 6000 operarios, y producía tres millones de cuellos por semana.

Ocurrió, sin embargo, que los hombres que regresaban de la primera guerra mundial se habían acostumbrado a un cuello sin almidonar, pegado a la camisa, y ya no querían ponerse el cuello duro. En 1921 las ventas de cuellos "Arrow" disminuyeron en forma alarmante. La compañía se esforzó vanamente para atajar esa caída, presentando un cuello flojo desprendible y luego otro, llamado "semi-flojo". Era demasiado tarde. El público ya no quería cuellos desprendibles. No sabiendo qué hacer, la compañía se puso a fabricar camisas con cuello pegado, pero tenían el defecto de que encogían a la primera lavada. Los cuellos sueltos se podían lavar previamente de manera que, una vez vendidos, ya no encogieran más; pero el público no compraba camisas lavadas de antemano. ¿Cómo se podía lograr que la tela encogiese sin lavarla?

Sanford Cluett encontró la solución en 1928, después de hacerse estas dos preguntas: Primera, "¿Por qué encogen las telas?" Descubrió que durante el tejido y el acabado las fibras se someten continuamente a tensión y a estiramiento y que después, cuando se lavan, vuelven a sus dimensiones normales, más pequeñas. Segunda: "¿Qué es lo contrario del estiramiento?" La compresión, contestó Cluett.

Encogido a la medida. Tomó un pedazo de tela, lo puso sobre su escritorio y trató de comprimirlo. Se arrugó. Entonces cortó un pedazo de madera de forma semicircular, midió un trozo de tela de 15 centímetros, lo humedeció y lo colocó sobre la superficie curva de la madera. En seguida tomó una banda de caucho del mismo tamaño de la tela, la estiró y la colocó sobre ésta, manteniéndola firmemente adherida. Dejó contraer la

banda de caucho y luego la retiró. Al medir la tela nuevamente encontró que sólo tenía 14 centímetros. Se había encogido y estaba perfectamente lisa, sin arrugas.

El procedimiento, una vez perfeccionado, se conoce como "encogimiento por compresión" y se reconoció como el invento más importante, en materia de tejidos de algodón, desde que aparecieron los tintes firmes en 1905. Por medio de un sistema de concesiones, Cluett, Peabody & Co. lo puso a disposición de toda la industria textil. La marca de fábrica "Sanforizado" significa que las telas han sido previamente encogidas de acuerdo con determinadas normas. En la actualidad hay 415 concesionarios en 49 países, entre ellos las fábricas más importantes del mundo libre, y el total de la producción de telas "Sanforizadas" llega a tres mil millones de metros al año.

Cluett recibió una buena suma por sus patentes y todavía sigue figurando en la nómina. Tiene acceso a los laboratorios, cuenta con ayudantes, con libertad y con fondos suficientes para llevar a cabo todas las investigaciones que su curiosidad le sugiera.

Se estira sin romper. A los 75 años, cuando se estaban jubilando hombres con diez años menos, Cluett se interesó en un campo completamente nuevo, el del papel estirable. Sospechaba que los mismos principios de que se sirvió para impedir el encogimiento de las telas podrían emplearse para hacer estirable el papel y darle con ello mayor resistencia. En la compañía, algunas personas se sonrieron discretamente, pero él siguió trabajando y estudiando las características del papel.

Construyó una pequeña máquina de laboratorio, con rodillos de acero precalentados y mantillas de caucho, del mismo tipo que los que había usado en su equipo para encoger telas. Luego pasó por la máquina tiras humedecidas de papel de envolver y comprimió las fibras, al mismo tiempo que las exponía a los rodillos calientes. Cuando este papel se secó, Cluett tiró de él y vio que se estiraba. Descubrió que, mediante ajustes adecuados de su máquina, podía dar al papel un grado mayor o menor de elasticidad, a voluntad. La máquina producía tiras de papel de 2,5 centímetros de ancho, sumamente resistentes y, sin embargo, tan lisas como el papel corriente de envolver.

Casi a punto de cumplir los 80 años, Cluett se dedicó a promover su descubrimiento. Cuatro fabricantes de papel no mostraron ningún interés por perfeccionar el invento. Pero en mayo de 1954 fue a ver a David Luke, presidente de la West Virginia Pulp and Paper Company. Luke quedó sorprendido cuando el pequeño anciano le puso entre las manos una tira de papel y le pidió que tirara de él. Así lo hizo el industrial y vio que el papel, en lugar de romperse o de rasgarse, se estiraba. El resulta do de esta entrevista fue que entre

la West Virginia y la Cluett, Peabody formaron una nueva compañía, con el objeto de otorgar las concesiones del nuevo invento a la industria papelera.

En enero de 1958 se produjo el primer papel estirable de superficie lisa para usos comerciales, en la fábrica de la compañía en Charleston (Carolina del Sur): un rollo de seis metros de ancho, que salía a una velocidad de 750 metros por minuto. Desde entonces, las fábricas de papel de envolver más importantes del mundo libre vienen obteniendo concesiones para producir papel Clupak.

Todo esto es admirable, aunque no tanto como el propio inventor, el viejecito de 90 años, que sentado ante su escritorio, fumándose un cigarro, dice: "Creo haber gozado en este mundo más que ninguna otra persona que conozco".

Bocetos a tinta

"Si las flores pudieran andar", escribe Nina Epton, "sin duda caminarían como las japonesas con sus quimonos, que dan la impresión de estar acabadas de arrancar del tallo y todavía un poco inseguras de cómo han de avanzar". — *Seedweed for Breakfast* (Editores: Dodd, Mead)

En su primera visita a un cabaret que se hallaba atestado de público, el escritor Ben Hecht observó: "Es como si los ricos, envidiando a los pobres su ferrocarril subterráneo, hubiesen resuelto construirse uno". — Leonard Lyons

"Tenía una abultada cara de gnomo", escribe Pamela Frankau en una de sus novelas al describir a uno de sus personajes, "y usaba cuello duro, muy alto, con lo cual hacía pensar que si uno le quitara la cabeza, quizá hallara chocolates dentro".

Durante una de las giras que Lady Astor hizo por Norteamérica, donde dio mucho que hablar a la prensa y suscitó controversias, le dijo una antigua amiga: "Nancy, eres como el perrito que entró en casa ajena y destrozó a mordiscos el sofá". — Leonard Lyons

Después de un día muy atareado en que aun el oficio más leve le parecía formidable, la bibliotecaria Mary Jane Moss comentaba: "Se diría que cada vez que recojo una hebra de hilo encuentro un elefante atado al otro extremo". — N. M.

Nada hay en el mundo que tenga tanto aspecto de inconcluso como un helicóptero. — H. G.



La ciudad que pereció en un minuto

Mientras el volcán rugía, la encantadora St. Pierre dormitaba. Sólo despertó para morir abrasada en pocos instantes.

Por Lately Thomas
Condensado de "American Heritage"

MARTINICA es una isla tropical cuya romántica historia incluye piratería, acciones bélicas y costumbres refinadas. Fue la cuna de Josefina, esposa de Napoleón y emperatriz de Francia. Se encuentra a unos 650 kilómetros al sudeste de Puerto Rico, tiene 70 kilómetros de largo por 30 de ancho, y es muy boscosa y accidentada. El monte Pelée, que es el pico más alto, se eleva a 1350 metros y domina todo el extremo norte de la isla. Es de naturaleza volcánica.

En 1902, a los pies de esa montaña y en la ribera occidental, se extendía St. Pierre, la ciudad más populosa de la isla, de la cual Lafcadio Hearn dijo que era "la más simpática y encantadora de las Antillas". Los franceses se habían establecido allí desde hacía varias generaciones, y la población era decididamente francesa en costumbres y espíritu. Había varias iglesias, una catedral, teatros, clubs, cafés, salones de baile, bancos, conventos, seminarios, un liceo, un colegio y varias destilerías de ron. Y, desde luego, allí estaba *La Montagne*, como se llamaba al volcán, a sólo ocho kilómetros hacia el norte.

Los vecinos de St. Pierre se referían a ese volcán con orgullo de propietarios, como si se tratara de un animal doméstico o de un león domado. En el siglo XVIII había demostrado ligera actividad, y los ancianos todavía recordaban la inofensiva erupción de 1851, pero se suponía que el cráter ya estaba apagado. La cumbre, llana y generalmente cubierta de nubes, era un buen sitio para merendar. Cuando a principios de abril de 1902 unos excursionistas advirtieron tenues vapores sulfurosos cerca de la cúspide, nadie les prestó mucha atención.

El 23 de abril cayó una ligera lluvia de ceniza en las laderas sur y oeste de la montaña, y se sintieron bruscas sacudidas subterráneas. Dos días más tarde, St. Pierre admiró con entusiasmo el soberbio espectáculo que ofrecía el Pelée al arrojar hacia el cielo rocas y ceniza. Varios excursionistas ascendieron a la cumbre, y al asomarse al cráter advirtieron que allá abajo se oía un ruido semejante al que produce un calderón hirviendo. Sin embargo, las autoridades no vieron en ello motivo de alarma.

A fines de abril, la esposa del cónsul norteamericano de St. Pierre escribió a su hermana, que vivía en Melrose, Massachusetts: "La ciudad está cubierta de ceniza. El olor a sulfuro es tan fuerte que los caballos se detienen en las calles, resoplando. Mucha gente se ve obligada a taparse nariz y boca con pañuelos mojados para protegerse de los fuertes vapores. Mi marido me dice que no hay peligro inmediato, pues de lo contrario, partiríamos".

Durante los próximos días los ruidos y las erupciones aumentaron. Cenizas blancas caían sobre la ciudad como copos de nieve, y se discutió en público la conveniencia de abandonar el lugar. Pero casi nadie se decidió a partir. Una mujer, dominada por la ansiedad, escribió a su hermano, que estaba en Marsella: "Te escribo acosada por lúgubres presentimientos, aunque abrigo la esperanza de estar exagerando el riesgo. Mi marido se ríe, pero puedo ver que también está inquieto. Me dice que me vaya, ¿mas cómo podría irme sola? El calor es sofocante. No podemos dejar nada abierto, pues el polvo entra en todas partes y nos quema la cara y los ojos. Todas las cosechas están arruinadas".

Otro residente escribió en el mismo correo: "El aire oprime y hace arder la nariz. ¿Moriremos asfixiados? ¿Qué nos deparará el mañana? ¿Un río de lava, una lluvia de piedras o un maremoto? Nadie puede decirlo; a ti irá mi último pensamiento si muero".

Una tercera carta que partió aquel domingo iba dirigida a un pariente en Francia y concluía con esta sentencia fatalista: "Mi calma me asombra. Espero el acontecimiento con tranquilidad . . . Si la muerte aguarda, seremos muchos los que dejaremos el mundo a un tiempo. ¿Nos matará el fuego o la asfixia? Será lo que Dios quiera. Dile a Roberto que todavía estamos vivos, aunque quizá no sea así cuando te llegue esta carta".

El miércoles 7 de mayo hubo nuevos motivos de inquietud. A las cuatro de la madrugada el Pelée comenzó a rugir. Vívidos relámpagos se encendían continuamente en torno a la cumbre, donde dos grandes cráteres refulgían incandescentes como fraguas. Al amanecer se advirtió un espectáculo descorazonador: El Caribe, en cuanto abarcaba la vista, estaba sembrado de escombros arrastrados desde las laderas del volcán por torrentes de agua negra. Peces muertos cubrían la playa.

Los habitantes de la ciudad se mostraban fatalistas e indecisos. ¿Huir? ¿Dónde se podría estar mejor que en St. Pierre? Algunos hombres enviaron sus esposas e hijas a lugar seguro, mas esas pérdidas fueron compensadas con creces por el arribo de aterrorizados campesinos. Un comité de expertos nombrados por el gobernador Mouttet estudió la situación, y anunció que hasta ese momento la actividad del volcán no justificaba la evacuación en masa. Además, el mismo gobernador y su mujer permanecerían en la ciudad a la espera del día siguiente, que era el de la Ascensión. Se celebrarían misas especiales en todas las iglesias y se rogaría por la seguridad del pueblo. La gente pensaba que las autoridades sabían sin duda a qué atenerse.

El día de la Ascensión amaneció claro, y pronto surgió un sol brillante. El aire vibró con el repiqueteo de las campanas. En las colinas que rodeaban a St. Pierre, los vecinos de los alrededores observaban, después de una noche de insomnio, el estupendo alarde de fuegos artificiales que hacía la montaña. A unos 13 kilómetros de la costa, el buque-taller *Pouyer-Quertier* trataba de recobrar un cable roto.

En el correo de St. Pierre el telegrafista nocturno trasmitió los últimos informes oficiales sobre el volcán sin mencionar cambios importantes, y su colega de Fort-de-France comenzó a contestarle. Las manecillas del reloj de pared del hospital militar de St. Pierre indicaban las 7:52 cuando aquél hizo una pausa.

"*Allez*", trasmitió el primer telegrafista, indicándole que prosiguiera, pero la línea ya no funcionaba:

En ese momento moría St. Pierre.

A las 7:52, la tripulación del *Pouyer-Quertier* advirtió que la parte superior de la ladera sur de la montaña parecía desgarrarse, y que por la abertura salía bruscamente un vapor negro, como sale el humo de la boca de un cañón. Pocos instantes después, una espantosa explosión sacudió el aire, y los marinos vieron surgir una segunda nube negra que, arrebatada por un torbellino gigantesco, subía y cubría rápidamente todo el cielo a manera de un enorme hongo sombrío. Ambas nubes se movían con increíble velocidad.

La nube horizontal comenzó a descender por la ladera de la montaña girando silenciosamente sobre sí misma y avanzando hacia la ciudad. Parecía apoyarse en el suelo y caer más bien que flotar, como si estuviera compuesta por una sustancia inerte y pesada que llevaba violento impulso. Arrojaba por delante bocanadas de humo, "que saltaban como leones", y a veces brillaba, incandescente, mientras su interior relampagueaba, y se oían fuertes detonaciones.

En menos de un minuto llegó al límite norte de St. Pierre y se extendió a lo largo de la ciudad, que medía más de tres kilómetros. Todo lo cubría, tal una manta de hollín, y cuanto tocaba se encendía en llamas. Miles de barriles de ron depositados en los muelles estallaron ruidosamente. St. Pierre se convirtió en un enorme brasero, oscurecido por una capa de humo y polvo.

Los barcos que estaban en la rada se tumbaron y zozobraron con los cascos incendiados. Solamente dos, el *Roraima* y el *Roddam*, permanecieron a flote, pero los mástiles, chimeneas y botes del primero desaparecieron, y a bordo estallaron media docena de incendios. El *Roddam* se inclinó hasta que el agua comenzó a entrar por la borda de sotavento. Entonces cedió la cadena del ancla, y el buque se enderezó lentamente, todo chamuscado y con la proa y la popa en llamas. A 13 kilómetros de la costa, el *Pouyer-Quertier* sintió la ola de calor, y comenzaron a caer sobre cubierta piedras al rojo y cenizas. Atemorizada, la tripulación hizo rumbo a alta mar.

Roger Arnoux, hombre de ciencia y miembro de la Sociedad Astronómica de Francia, tuvo ocasión de observar la catástrofe desde tierra. Estaba en el jardín de su casa de campo, situada en una elevada colina a tres kilómetros de St. Pierre. De pronto vio surgir de la montaña dos nubes de vapor, una de las cuales ascendió verticalmente hasta una altura de por lo menos 11 kilómetros, mientras la otra se dirigía lateralmente hacia St. Pierre. Casi en el mismo instante oyó un estrépito que lo aturdió. Era un ruido fuertísimo y rechinante, según otro testigo "como si todas las máquinas del mundo se rompieran al mismo tiempo". Arnoux calculó que la mortífera nube *no tardó más de tres segundos* en cubrir la distancia que había desde el volcán al mar (aproximadamente ocho kilómetros).

El resto de la isla no tuvo noticia

de la enormidad de la catástrofe hasta después de varias horas. Al no recibir más mensajes de St. Pierre esa mañana, el gobernador interino de Fort-de-France ordenó al crucero *Suchet* que fuera a investigar, y el buque de guerra llegó a la ciudad arrasada a las 12:30. Los prismáticos más poderosos no lograron descubrir señal alguna de vida, y el terrible calor impidió que las partidas de exploración desembarcaran hasta cerca de las tres. Cuando el capitán llegó a la plaza Bertin, que había sido un alegre paseo arbolado cercano al centro de la ciudad y rodeado de cafés, no quedaba allí en pie ni un árbol. Todos habían sido arrancados de raíz, y sus troncos yacían por tierra desnudos y quemados. El suelo estaba lleno de cadáveres, y el terrible calor y la hediondez impedían internarse entre las ruinas incendiadas.

Frente a la costa ardían furiosamente los cascos de los barcos. El indómito capitán del *Roddam* se aferró al timón, aunque dejaba en él jirones de piel quemada, y logró llevar su buque hasta el puerto de Castries, situado en la vecina isla de Santa Lucía. Los asombrados oficiales portuarios que subieron a la embarcación, medio quemada y gris de ceniza, hallaron en ella 22 hombres muertos o moribundos.

—Volvemos del infierno —murmuró el capitán.

En la ciudad misma, que tenía 30.000 habitantes, sólo se hallaron tres sobrevivientes, y dos de ellos murieron pronto de sus heridas. León Compère-Léandre, joven de 28 años, anduvo o corrió hasta Fonds-St. Denis, suburbio situado al este de St. Pierre, y falleció allí poco después. Se extrajo de entre las ruinas a una criada que apenas respiraba, mas agonizó casi inmediatamente.

Sólo un ser humano sobrevivió: Auguste Sylbaris, de 25 años, se encontraba preso en la cárcel de St. Pierre. Lo habían encerrado en un sótano sin ventanas, ventilado solamente por una pequeña abertura hecha en la puerta, del lado opuesto al volcán. Tres días después del desastre, una partida de salvamento lo oyó quejarse, y logró rescatarlo. El joven había sufrido extensas quemaduras, pero sobrevivió.

La zona devastada cubría unos 21 kilómetros cuadrados, mas la furia del volcán se había concentrado en St. Pierre, como si la ciudad hubiera sido su objetivo determinado. Dentro de esa área, seres y edificios habían sido totalmente destruídos. Luego venía una segunda zona, bien definida, donde la vida había sucumbido, pero los daños materiales eran de menor cuantía; y a continuación otra en la cual la vegetación estaba chamuscada, mas la vida persistía. Esas zonas se podían diferenciar claramente, y en algunos casos las personas que estaban a un lado de la línea divisoria perecieron, mientras otras a pocos pasos de allí resultaron ilesas.

Ocurrieron fenómenos extraños. A menudo, objetos frágiles o combustibles fueron hallados intactos,

mientras otros más sólidos cercanos a ellos se quemaron o se hicieron pedazos. Una mujer cuyos vestidos estaban en jirones, conservaba intacto en la mano un pañuelo de cambray. En algunas garrafas se encontró agua todavía potable y sin evaporar; se hallaron vasos de vino algo deformados pero no rotos, a pesar de ser de un cristal muy fino; también papel escrito, varias pipas de barro enteras sobre el mostrador de una tienda, corbatas planchadas y brillantes, fósforos todavía utilizables. Éstos y otros utensilios preservados quién sabe cómo fueron descubiertos entre ruinas donde el calor había fundido una baranda de hierro.

En cuanto a la causa de las muertes, los investigadores llegaron a la conclusión de que había sido vapor a altísima temperatura (posiblemente a 1100° C) unido a gases letales y a polvo incandescente y explosivo. Muchas de las víctimas fueron halladas en actitudes naturales, y sus facciones tranquilas y reposadas indicaban que la muerte las había sorprendido sin aviso y sin dolor; otras, en cambio, demostraban la angustia en sus rostros convulsionados. Casi todos aquellos sorprendidos fuera de sus casas tenían las ropas destrozadas, como por efecto de un ciclón. El derrumbe de paredes de un metro o más de espesor se atribuyó a la velocidad de la nube letal, más rápida que un huracán.

Para la ciudad muerta no hubo resurrección. Las poblaciones devastadas son reconstruídas por los sobrevivientes, mas en St. Pierre sólo quedó uno.

Humoradas universitarias

El presidente del consejo de una universidad se dirigió a sus colegas diciéndoles:

—Señores, creo que los sueldos que estamos pagando son peores de lo que creíamos. No sólo las empresas privadas nos están quitando profesores, sino hasta el mismo gobierno. — G. L.

Un profesor que buscaba alojamiento llegó a un edificio de apartamentos y pidió ver una lista de los arrendatarios. Al encontrarse con el nombre de cierto estudiante, exclamó:

—Me interesa el apartamento de este señor, que está a punto de abandonar la ciudad de un momento a otro. Acabo de reprobarlo en literatura. — R. A. B.

Letrero en un salón de recreo de una universidad: "Me sé todas las respuestas; lo que no entiendo son las *preguntas*". — L. T

Comentarios respecto a situaciones triviales de la vida diaria

Por Bill Vaughan

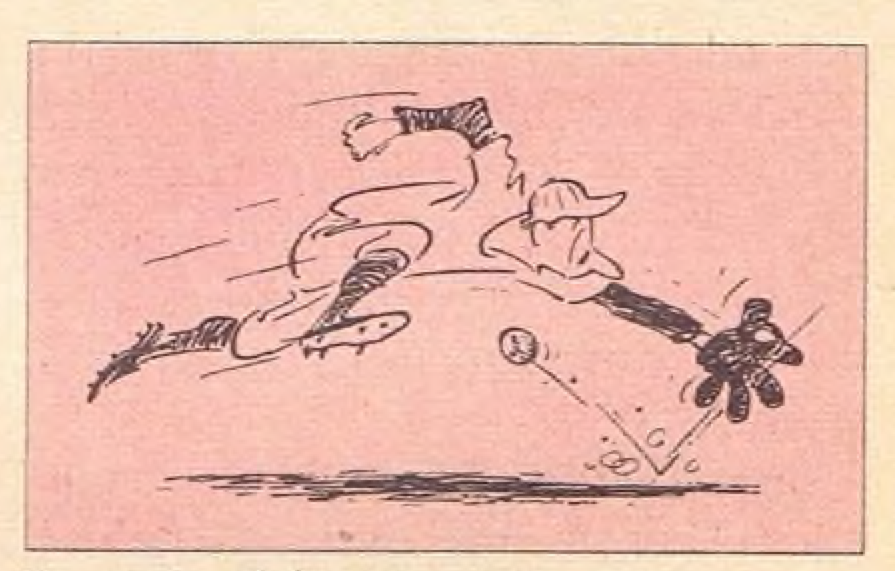
¡Yo lo habría hecho mejor!

Fragmentos de "Sorry I Stirred It"

Apuesto cualquier cosa a que, cuando Uy, uno de tantos hombres de las cavernas, fue a que le afilaran el hacha de piedra al taller del barrio, el afilador, examinando el artefacto, debe haberle dicho: "Oye, Uy, ¿quién fue el idiota que le sacó filo antes al trasto este? Peor no podían habértelo dejado".

Al parecer, esta tendencia de todo artesano a criticar la obra de quien le precedió es universal.

Opino que no es la malevolencia la que dicta a los segundones el criticar a quienes les precedieron, sino el deseo de entablar conversación, a fin de que comprador, paciente o parroquiano se sienta como entre amigos. Así, cuando se ha llamado al fontanero para que arregle la cañería descompuesta, éste se sentirá mejor si dice que el cofrade que hizo la instalación no sabía una jota de fontanería.



Recuerdo el caso del oftalmólogo que me preguntó: "¿Quién fue el último que le miró así los ojos?" "Elizabeth Taylor", le respondí. El especialista se limitó a cargarme en cuenta el chistecito.

© 1962, 1963, 1964 por Bill Vaughan

No me opongo a que el mecánico me pregunte quién diablos ha pulido antes las válvulas de mi auto, pero también yo quiero jugar a eso. Y como en mi profesión no puedo permitirme tal cosa, tendré que hacerlo en casa.

La próxima vez que me magulle el pulgar en lugar de darle al clavo, exclamaré: "¿Quién demonios ha estado echando a perder este martillo?" Y si mi hijo me pide que le ayude en su tarea escolar, habré de comentar: "A saber quién ha hecho de esta álgebra tal lío, que es imposible entenderla".

Dinero cordial

Cierto amigo mío, empleado de un banco, me dijo que, hace algún tiempo, había pasado por sus manos un cheque singular: venía de un fabricante de perfumes y como documento negociable resultaba una obra de arte, adornado de alamares y florecitas en colores pastel... e impregnado de persistente aroma.

Precediendo el nombre del beneficiario, el cheque decía: "Páguese al olor de", y al citar la suma respectiva ponía: "Setenta y siete hermosos dólares". Hasta la fecha de emisión era "el radiante 17 de abril".

Aunque este caso pudiera considerarse como una exageración, creo que bien caben en los cheques las opiniones personales. ¿Por qué no? Para la mayoría de nosotros, firmar un cheque constituye un choque emocional, así que nada se pierde si se le añade cierto sentimentalismo. Por ejemplo, tal vez hallásemos algún alivio terapéutico en fechar el documento: "A 10 de un febrero aciago", poner "Cincuenta y cinco reacios dólares" donde corresponde y añadir "al codicioso" frente al nombre del beneficiario.

Y si es para la hija que está en el internado, conviene aclarar en la línea correspondiente: "Cien y *definitivamente últimos* dólares".

Al pagar el alquiler al casero que ha venido cicateando en lo que hace a la calefacción, sería pertinente calificar: "Ciento veinticinco dólares congelados".

Un simple adverbio precediendo nuestra firma prestará vida al cheque más insignificante. Si no estamos seguros de disponer de fondos suficientes en el banco para hacerlo valer, sin duda la transacción resultará más interesante si antes de nuestro nombre escribimos: "esperanzadamente", o bien: "aprensivamente"... o incluso: "temerariamente".

De lo vivo a lo pintado

Casi siempre entiendo lo que pasa en los dramas del cine y la televisión; pero hay dos escenas que nunca me he podido explicar: una, aquella en que el marido deja plantada a su mujer, y esa otra en que es ella quien lo planta a él.

En el primer caso, el esposo declara: "Me marcho al club".

No pocos maridos impresionables han ensayado hacerlo y se han lanzado a la calle en medio de torrencial aguacero, sin otro resultado que el de acordarse, mientras aguardan el ómnibus, que el único club a que pertenecen es al Automóvil Club, donde, que sepamos, no hay cama disponible. Además, como marido que es, sólo lleva unas monedas en el bolsillo, de manera que se ve obligado a escurrirse en casa, hecho una sopa y con aire corrido.

El asunto resulta menos convincente aún cuando es la mujer la que abandona el hogar. Por lo general, en el cine o la televisión se despide diciendo: "Lo siento mucho, Pepe, pero esto no nos lleva a ninguna parte. El cielo es testigo, y mi mamá también, de que he hecho cuanto he podido". Y sin más, se marcha.

Esto es del todo falso. ¡La mujer no ha dejado instrucción alguna! Y ninguna esposa puede ir a visitar a su hermana durante un fin de semana sin dar antes una serie de instrucciones más largas y complicadas que las que preceden a una invasión militar. Es más probable que el discurso de despedida dijera así, más o menos: "Lo siento mucho, Pepe, pero esto no resulta. No te olvides de que mañana Matilde tiene clase de baile. Lo que está en el plato ese de peltre, en el segundo anaquel de la refrigeradora, es el almuerzo del perro...



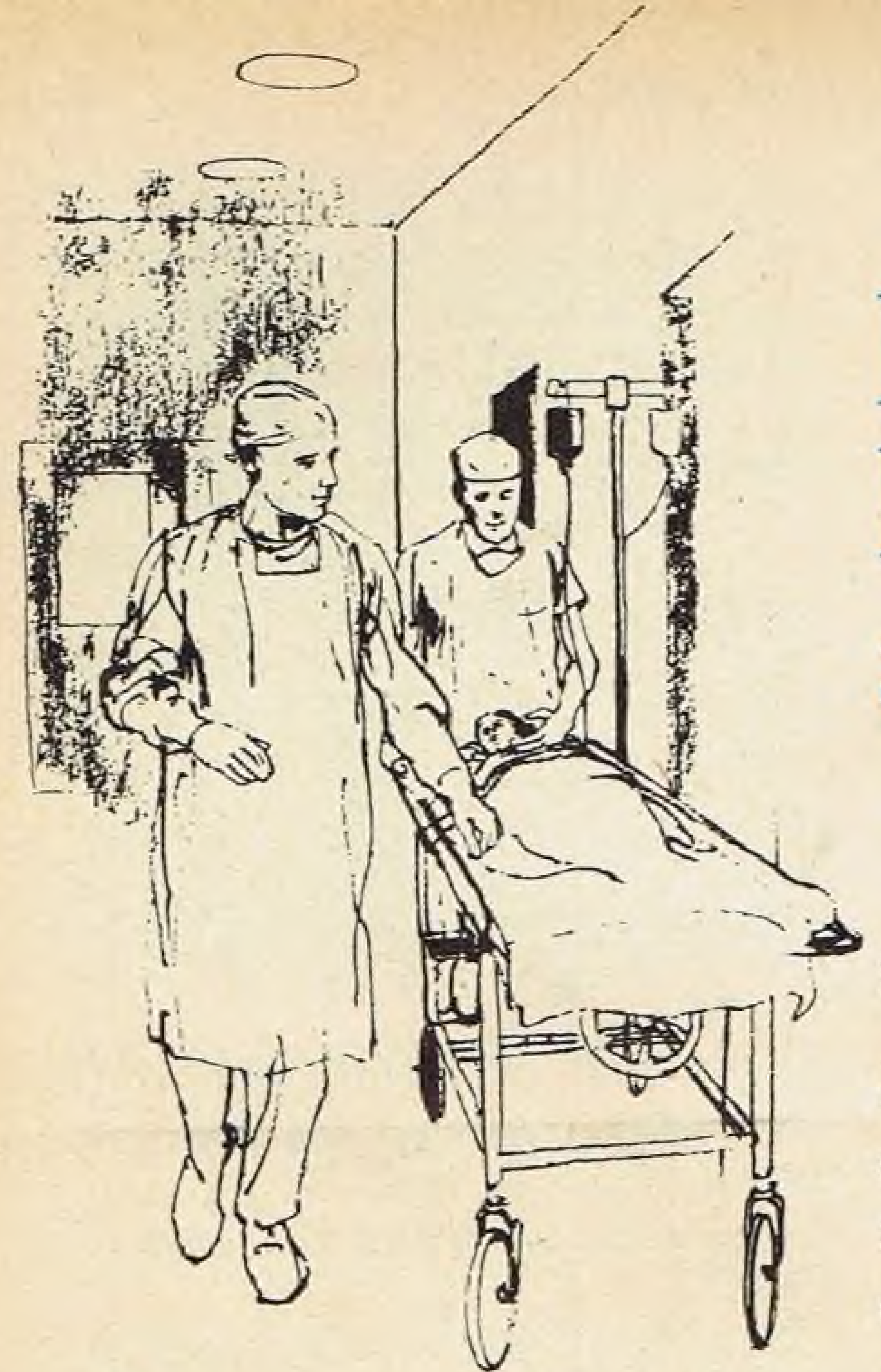
El picadillo que sobró está en el congelador, envuelto en papel de estaño. ¡Ah! Si llama el tapicero, dile que ese tapiz está bien. Adiós, Pepe".

Sale la dama; su desconsolado marido se acerca a la ventana. La mujer asoma la cabeza fuera de la ventanilla del taxi y le grita: "Avísales a los Vives que no podremos ir a su casa el viernes, a menos que tú quieras ir solo. Conviene que te pongas la corbata roja con el traje azul, y pídele a doña Paula que venga a cuidar de Matilde".

Una hora después, la señora ha vuelto a casa. ¿Tener que hacer tantos preparativos sólo para plantar al marido? ¡No vale la pena!

Así es como ocurren las cosas en la vida real, pero nadie lo diría, a creer lo que nos cuentan el cine y la televisión.

La manera más segura de poner fin a una disputa acalorada es inyectarle un poco de fría lógica. — *Journal-Tribune*, de Blackwell (Oklahoma)



Devolvimos la vida a Diana

POR EL DR. WILLIS POTTS

Un renombrado cirujano, innovador de la medicina, relata un momento culminante de su carrera.

JAMÁS podré olvidar aquel día. Cuando nos visitaron por vez primera, Andrés Schnell y su esposa nos parecieron personas comunes y corrientes. Él era un hombre de negocios poco mayor de 30 años de edad, encanecido prematuramente; ella, afectuosa y vivaracha, pero con el ansia de todas las madres cuando consultan a otro médico más acerca de su hijo enfermo.

Diana, su hija, estaba enferma, mortalmente enferma. De 21 meses de edad, pesaba únicamente ocho kilos; era una criatura frágil, larguirucha, huesuda, con el cuerpo amoratado como el jugo de uva. Era incapaz de sentarse sin ayuda. Cualquier excitación o esfuerzo, como reír, chillar o comer muy de prisa, la ponía en estado de inconsciencia porque la deformidad congénita de su corazón impedía que le llegara suficiente oxígeno al cerebro.

En algún lugar, ante una mesa de *bridge*, sus padres habían oído decir que un par de médicos del hospital infantil Memorial, de Chicago, estaban poniendo en práctica una nueva operación para los "niños amoratados". Habían viajado en automóvil desde su casa en Waukesha (Wisconsin) y, el 9 de setiembre de 1946, trajeron a Diana sin previa cita para ver al Dr. Stanley Gibson, nuestro afamado cardiólogo especialista de niños. Éste los envió a los dos experimentado-

res: mi colega, el Dr. Sidney Smith, y yo. Ahora, con la mirada, la señora Schnell suplicaba: "¿Creen ustedes poder hacer algo por Diana?"

Mientras el Dr. Gibson y yo la examinábamos, la pequeña sufrió un profundo desmayo. Ordenamos rápidamente que se le preparara una tienda de oxígeno de urgencia, pero la señora Schnell nos tranquilizó en voz baja: "No es necesario. Pronto se recuperará. Eso le sucede cinco o seis veces al día".

Realmente, Diana se recuperó pronto, y el Dr. Gibson y yo respiramos con mayor tranquilidad. Esa fue la única ocasión en mi larga experiencia médica en que la madre de una criatura desahuciada me dijo que estuviera tranquilo.

La señora Schnell volvió inmediatamente a su problema. "En cuanto a esa operación . . ." Les dije lo que pude. Sí, el Dr. Smith y yo estábamos estudiando un nuevo procedimiento para operar a niños enfermos como Diana. "Pero, hasta ahora, sólo la hemos practicado en perros. Estamos seguros de que puede ser eficaz para los niños, pero, en verdad, no lo sabemos".

"¿En perros? ¿Sólo en perros?" preguntó la señora Schnell, en tono de duda. Luego se acercó a su esposo y le habló al oído. Pasado un momento se volvió a nosotros.

—Todos los médicos nos han dicho que tengamos a Diana en casa y que le proporcionemos una vida feliz, puesto que esta será breve —cambiando de tono añadió—: ¿No estarían dispuestos a intentar la operación con Diana?

Diana ingresó en el hospital para que le hiciéramos otros exámenes. El Dr. Gibson me dijo: "Diana tiene pocas posibilidades de sobrevivir a una operación. Si la opera y sobrevive, usted tendrá una prueba segura de que la operación es posible en seres humanos. Pero, si lo ha de hacer, cuanto antes mejor. Cualquier día de estos la niña no se recuperará de un desmayo".

Dije que lo pensaría. Esa noche fue larga y agitada para mí. Era cierto que los perros habían resistido la operación, pero estaban sanos. ¿No estaría esta niña demasiado débil para sobrevivir, para vivir? Pero entre tanto se estaba muriendo. Sin la operación no le quedaba ninguna esperanza.

Al día siguiente me reuní una vez más con los Schnell y les expliqué detalladamente todos los riesgos. Inclusive les hice algunos dibujos de la operación, que examinaron en silencio. "Ni siquiera es una operación perfecta", les dije. "No corrige las deformaciones del corazón. Su finalidad es permitir que el enfermo viva, eso es todo. ¿Están dispuestos a seguir adelante?"

Asintieron con un movimiento

EL DR. Potts se retiró recientemente, después de muchos años como pediatra cirujano en jefe del hospital infantil Memorial, de Chicago, y profesor de cirugía de la Escuela de Medicina de la Universidad Northwestern. En 1962 recibió el premio William Ladd otorgado por la Academia Norteamericana de Pediatría.

de cabeza. "Ya nos hemos decidido", dijo la señora Schnell.

—Muy bien —les contesté—. Hoy es miércoles. Operaremos dentro de dos días; el viernes por la mañana.

El año anterior, los doctores Alfred Blalock y Helen Taussig, de la Universidad de Johns Hopkins, habían dado un gran paso para resolver el problema de los niños con cianosis congénita: con el fin de aprovechar la sangre que las válvulas cardiacas con fugas y las arterias pulmonares comprimidas no envían, seccionaron la arteria subclavia que conduce al brazo del niño enfermo y la conectaron a una arteria pulmonar. Este nuevo canal proporcionaba mayor cantidad de sangre a los pulmones, aliviando así la falta de oxígeno, que es lo que provoca los síntomas de la enfermedad. Pero había el inconveniente de que esa operación sólo era útil para niños mayores; en los menores de dos años, la arteria subclavia es a menudo demasiado pequeña para proporcionar suficiente sangre a los pulmones.

Meditando sobre el problema, se me ocurrió que quizá sería posible conectar una arteria pulmonar directamente con la propia aorta, el "gran río de vida" del organismo que sale en forma de curva sobre el lado izquierdo del corazón.

Los especialistas estaban de acuerdo en que esa conexión sería eficaz, pero consideraban que era una hazaña imposible. La práctica con perros de laboratorio me demostró que necesitaba cuando menos 20 minutos para cerrar, cortar y enlazar las dos arterias. Pero el corte de una arteria principal y la obstrucción del torrente sanguíneo de una criatura, aunque sea durante la mitad de ese tiempo, es causa de parálisis, de lesiones cerebrales o de la muerte.

Concluí que tendría que hacer una pequeña incisión en la pared de la aorta sin estorbar la corriente sanguínea. Pero, ¿cómo? Todas las pinzas que diseñé para hacerlo se resbalaban cuando las probábamos en animales. La perspectiva de trabajar en la aorta de una criatura era más desalentadora aún: además de latir con cada palpitación del corazón, es tan delgada y resbaladiza como un macarrón húmedo.

Finalmente, el Dr. Smith logró hacer una pinza eficaz que se acomodaba alrededor de la aorta, atornillándola para que un pliegue manejable de tejido pudiera ser cortado. Gracias a esa ingeniosa pieza, el Dr. Smith y yo habíamos realizado con éxito 30 operaciones en perros. Pero todavía estábamos refinando y perfeccionando nuestra técnica cuando la familia Schnell llegó con Diana.

Dieron las nueve de la mañana del 13 de setiembre. El delgado cuerpecito de la pequeña estaba tendido frente a mí en la mesa de operaciones, respirando despacio por los efectos de un anestésico ligero. Podía sentir mi propia angustia y la que embargaba a las enfermeras y los médicos reunidos en

la sala de operaciones. El Dr. Smith me dijo al oído: "Jefe, recuerde que ya ha hecho esta operación 30 veces". Al comenzar la incisión bajo la axila izquierda mi ansiedad desapareció y pude concentrarme.

Una vez terminada la incisión, levanté la aorta . . . para enfrentarme a un sin fin de problemas. Una alarmante red, formada por lo menos de una docena de pequeñas arterias, se ramificaba a partir de la aorta, en el sitio mismo donde debía colocar nuestra pinza. Eran los propios esfuerzos de la Naturaleza para compensar la insuficiencia del corazón de Diana. Tendría que ligar y cortar cada una de esas arteriolas antes de que pudiésemos seguir adelante. Y, en vez de durar 20 o 30 minutos, la operación se prolongaría . . .

Dos horas después, habíamos terminado con las pequeñas arterias. Gracias a los servicios de nuestro experto anestesista, el Dr. William McQuiston, Diana seguía respirando aún sin dificultad y regularmente. Parecía que las cosas estaban de nuestro lado. Taponamos la arteria pulmonar haciendo una ligadura, y aplicamos a la aorta nuestras pinzas. Todo iba saliendo conforme estaba planeado. En cada uno de los dos conductos hicimos aberturas de cuatro milímetros de diámetro, y unimos los dos cortes con fino hilo de seda.

Terminada la sutura, desligamos la arteria pulmonar, y lentamente fuimos quitando la pinza del lado de la aorta. Tenía mi dedo colocado sobre la conexión, y la sentía latir con el nuevo flujo de sangre que entraba en la arteria pulmonar. Lenta, milagrosamente, el color de Diana comenzó a cambiar de violáceo a un tinte rosado. El Dr. Smith y yo nos miramos sin intentar decirnos lo que sentíamos; no había palabras adecuadas.

Más tarde, el médico de la familia Schnell, que había estado presente en la sala de operaciones, me apartó a un lado para informarme de las instrucciones que la señora Schnell le había dado aquella mañana: "Si Diana moría en la mesa de operaciones", me dijo, "yo debía indicarle a usted que terminara la operación para que pudiera adquirir la experiencia que quizá ayudase a otra criatura". Mi única respuesta fue una silenciosa alabanza para unos padres tan comprensivos y tan cariñosos como aquellos.

A las 12 del día, Diana fue sacada de la sala de operaciones. Bajé con ella para ver a sus padres. El señor y la señora Schnell saltaron de sus sillas, miraron a su bebé y exclamaron al unísono: "¡Mira, está sonrosada!"

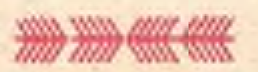
Colocamos a Diana en una tienda de oxígeno como medida de precaución. Mejoró día a día. Al decimonoveno, casi tenía el aspecto de una niña normal y la familia Schnell se la llevó a casa. Allí, saltándose la etapa de andar a gatas, se puso de pie y comenzó a aprender a caminar.

Unos meses después sus padres la trajeron al hospital. El Dr. Gib-

son, el Dr. Smith y yo la miramos con asombro: era difícil creer que esta niñita tan activa y tan llena de vida fuera la enfermita que conocimos; le deseamos que siguiera así. Y nuestros deseos se han cumplido. Hoy, a los 19 años de edad, Diana es una jovencita vivaracha y alegre, con risueños ojos castaños. Nada, baila, anda en bicicleta y lleva una vida normal.

Todos los años el 13 de setiembre, al llegar nuestro "aniversario", la llamo por teléfono y charlamos. Algunas veces le aplico el apodo que le dieron sus condiscípulas: "¡Dinamita!"

MUCHO MÁS que la vida de una criatura fue lo que se salvó aquel día de 1946. El Dr. Potts y sus colegas practicaron casi 1000 operaciones análogas de cianosis congénita, y cientos de cirujanos han utilizado el procedimiento operatorio Potts-Smith para salvar a millares de bebés.



Comedia estudiantil

ALGUNAS universidades del Japón convienen en enviar, a petición del estudiante, un telegrama en que se indica si el alumno aprobó o no los exámenes de ingreso. Dicha comunicación por lo general no dice el resultado expresamente, sino en clave. Por ejemplo, un mensaje que indique que el muchacho ha sido reprobado podría rezar así: "Las flores de cerezo están cayendo".

— Ezra Vogel, en *Japan's New Middle Class*

SE ESTÁ llevando a cabo una encuesta entre los antiguos alumnos de la Universidad de Brown, para averiguar la correlación entre la vocación académica inicial y las carreras profesionales y de negocios a que se han dedicado después. Una parte del cuestionario trata los "diversos problemas que, en su hogar o en su educación, puedan haber tenido sobre usted un efecto decisivo". En este punto se señalaban varias posibilidades; una de ellas decía: "¿Tuvo usted algún consanguíneo venturoso que lo haya eclipsado?"

Un funcionario de la universidad que había visto el cuestionario le preguntó a un amigo si él había tenido un consanguíneo venturoso que lo hubiera eclipsado. "No", dijo el otro; "pero tuve un hermano mayor que era más inteligente que yo". — *Brown Alumni Monthly*

A MEDIO camino entre la escuela mixta de Syracuse y la escuela para hombres de Colgate, los chicos de la Syracuse colocaron este cartel, para fastidiar a los otros: "Nueve de cada diez chicas de Syracuse que han probado Colgate, prefieren tener caries dentales".

— D. B., en *Printers' Ink*



Enriquezca su vocabulario

Por Carlos F. Mac Hale

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

En ocasiones anteriores hemos visto que etimología es el estudio del origen y evolución del significado de las palabras. A menudo ese significado es distinto del que le corresponde etimológicamente, pero en la mayor parte de los casos, si estudiamos la historia de los vocablos, nos explicamos las diferencias por razones tropológicas, es decir, traslaticias o figuradas, o de otra clase. A la vuelta se verá que en algunos casos el origen está lejos de ser el que creemos.



1) **aleluya** — A: sonata. B: voz de júbilo. C: sonsonete. D: santiamén.

2) **arenque** — A: discurso. B: erizo. C: elfo. D: pez.

3) **bisoño** — A: negocio. B: malicia. C: ocupado. D: novicio.

4) **caduceo** — A: ruina. B: símbolo del comercio. C: caída. D: decrépito.

5) **derogación** — A: plegaria. B: demolición. C: anulación. D: ruta.

6) **estolidez** — A: desnudez. B: estupidez. C: sensatez. D: desfachatez.

7) **foluz** — A: moneda antigua. B: gresca. C: hoja de un libro. D: falso.

8) **gro** — A: injerto. B: helecho. C: alga. D: tela.

9) **hosco** — A: grosero. B: espuerta. C: manumiso. D: áspero.

10) **inusitado** — A: raro. B: terco. C: inútil. D: caro.

11) **liliputiense** — A: gritería morisca. B: treta. C: diminuto. D: liliáceo.

12) **narval** — A: anfibio. B: cetáceo. C: saurio. D: molusco.

13) **ojén** — A: mirada rápida. B: afección a los ojos. C: licor espiritoso. D: ojeriza.

14) **proxeneta** — A: pobrete. B: asceta. C: mariquita. D: alcahuete.

15) **rendibú** — A: agasajo. B: cascajo. C: refajo. D: destajo.

16) **sinovia** — A: término legal. B: zoológico. C: botánico. D: musical.

17) **Talmud** — A: cierto libro. B: héroe. C: astro. D: divinidad.

18) **ulano** — A: grito. B: llaga. C: lancero. D: engreído.

19) **vestiglo** — A: diablo. B: huella. C: monstruo. D: carozo.

20) **zar** — A: soberano. B: velo. C: fleco. D: sello.

Respuestas a

ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO

(*Véase la página anterior*)

1) **aleluya** — B: voz de júbilo usada en la liturgia. (Del hebreo *alleluiah*, alabad a Jehová.)

2) **arenque** — D: pez comestible de los mares del norte. (Del germano *haring*)

3) **bisoño** — D: novicio, inexperto. (Del italiano *bisogno.*)

4) **caduceo** — B: atributo de Mercurio, usado en nuestros días como símbolo del comercio. (Del griego *kerykeion*, del heraldo.)

5) **derogación** — C: anulación. (Del latín *derogatione*, acción de anular o modificar una ley.)

6) **estolidez** — B: estupidez, falta de razón y discurso. (Derivado de *estólido*, falto de razón y discurso, del latín *stolidu.*)

7) **foluz** — A: cornado, moneda castellana de los siglos XIII al XVI. (Del árabe *folus*, moneda.)

8) **gro** — D: tela de seda sin brillo. (Del francés *gros.*)

9) **hosco** — D: áspero, ceñudo. Dícese también del color moreno muy oscuro. (Del latín *fuscu.*)

10) **inusitado** — A: raro, extraño, desusado. (Del latín *inusitatu.*)

11) **liliputiense** — C: diminuto. Se dice de la persona muy pequeña. (De *Liliput*, nombre que el novelista inglés Jonathan Swift dio al país de los enanos en su obra *Viajes de Gulliver.*)

12) **narval** — B: cetáceo de gran tamaño, que tiene un largo colmillo de marfil (Del sueco *narhval.*)

13) **ojén** — C: aguardiente dulce anisado. (De Ojén; municipio de la provincia de Málaga donde se elabora.)

14) **proxeneta** — D: alcahuete. (Del griego *proxenetés.*) Tiene género común: un *proxeneta*, una *proxeneta.*

15) **rendibú** — A: agasajo, cumplido, acatamiento. (Del francés *rendez-vous*, cita.) El plural es *rendibúes.* Voz ya sancionada.

16) **sinovia** — B: humor viscoso que lubrica las articulaciones de los huesos. (Del bajo latín *synovia.*)

17) **Talmud** — A: libro de tradiciones de los judíos. (Es voz hebrea.) El que profesa la doctrina del *Talmud* se llama *talmudista.*

18) **ulano** — C: lancero de caballería en los antiguos ejércitos alemán, austriaco y ruso. (Del alemán *uhlan*, lancero.)

19) **vestiglo** — C: monstruo fantástico, horrendo. (Del diminutivo latino *besticulu*, de *bestia.*)

20) **zar** — A: antiguo soberano de Rusia o de Bulgaria. (Del ruso *tsar*, y éste del latín *caesar*, césar, emperador.) También *czar.*

Calificación

20 respuestas acertadas........sobresaliente
15 a 19 acertadas........................notable
12 a 14 acertadas..........................bueno
9 a 11 acertadas..........................regular

Tribunal de arbitraje mundial

Las empresas mercantiles de todo el mundo hallan en la Cámara Internacional de Comercio un buen medio de zanjar sus disputas, a pesar de las diferencias de idioma, de la distancia y de las diversas tradiciones nacionales.

POR OSCAR SCHISGALL

Condensado de "The Rotarian"

UN negociante inglés presentó hace poco ante un grupo de funcionarios de la Cámara Internacional de Comercio en París, la siguiente demanda: "Hace varias semanas firmé con cierta empresa japonesa un contrato mediante el cual quedé en adquirir 100.000 muñecas de material plástico en cinco chelines y nueve peniques por unidad. Contando con dicho contrato, de antemano vendí todo el lote en Londres, al precio de 10 chelines por muñeca. El fabricante japonés me dice ahora que, a consecuencia de una huelga, han aumentado sus costos, por lo que no puede entregar las muñecas a un precio menor de 10 chelines y nueve peniques. Como ya me he obligado a vender las muñecas al precio de 10 chelines, estimo que el fabricante japonés está comprometido a enviármelas por cinco chelines y nueve peniques. Deseo someter este asunto a arbitraje".

El problema de este importador de muñecas constituye apenas uno entre los ya corrientes efectos del enorme incremento alcanzado por el comercio internacional. En la actualidad, el comercio exterior mundial asciende anualmente a un total de más de 140.000 millones de dólares. Es pues inevitable que surjan diferencias y malos entendimientos. No obstante, jamás se ha creado organismo legal alguno para resolver tales disputas entre el comercio internacional. Esta tarea la

ha venido desempeñando en gran parte la Cámara Internacional de Comercio. A la fecha la CIC ha resuelto más de 2000 querellas y ha establecido precedentes que han servido para solventar muchos miles más.

A fin de resolver la demanda presentada por el importador de muñecas, el Dr. Frédéric Eisemann, un alsaciano que desde hace 25 años dirige el servicio de conciliación y arbitraje de la CIC, solicitó primero la documentación pertinente y nombró luego como único árbitro a un ex-magistrado de la Corte Suprema escandinava. Las partes interesadas se reunieron en Estocolmo, en presencia del árbitro, que veía el caso con total imparcialidad y larga experiencia. La decisión de éste fue que la empresa japonesa debía cumplir con los términos estipulados inicialmente, con lo que se reafirmó la inviolabilidad de los contratos internacionales. Los tribunales de arbitraje se componen generalmente de tres miembros: dos que representan a los litigantes, y un tercero, ciudadano de una nación "neutral". A veces, sin embargo, como en el caso referido, ambas partes optan por confiarse al juicio de un árbitro único, de reconocida competencia.

Por aquellos mismos días se presentó también el caso de un fabricante norteamericano que, con fines de exhibición, había enviado tres máquinas de lavar a un negociante dinamarqués, sin solicitud alguna de pago. El danés vendió una de las máquinas sin previo aviso, y el fabricante norteamericano, al saberlo, demandó el pago de toda la partida, alegando que la compañía danesa no tenía derecho a vender una muestra gratuita. Los de Dinamarca contestaron que no mediaba acuerdo alguno que prohibiese la venta y que, además, habiendo vendido únicamente una máquina no tenían por qué pagar las tres.

El árbitro nombrado por el tribunal de arbitraje de la CIC decidió que, al vender una de las muestras, la compañía danesa se había convertido de hecho en *distribuidora* del producto y, como tal, debía pagar por las tres máquinas. Y la compañía pagó.

En la mayoría de las naciones rigen normas comerciales impuestas por los propios gobiernos, pero ellas se refieren únicamente al comercio interno. En las transacciones internacionales el problema consiste frecuentemente en determinar qué códigos o usos comerciales han de aplicarse en cada caso. Por ejemplo, un comerciante del Oriente pidió a un fabricante europeo, una partida de hormas para zapatos, hechas a mano, pero, una vez recibido el envío, la empresa oriental se negó a pagar la factura (que ascendía a 30.000 dólares, más los intereses) porque el fabricante había enviado un surtido de todas las medidas y no sólo de las medidas pequeñas, adecuadas para los pies orientales.

El tribunal de arbitraje descubrió que ambas partes, acostumbradas

a los usos de sus respectivos mercados, habían omitido estipular en el contrato las medidas deseadas. La sentencia arbitral impuso al comprador la obligación de pagar (25.000 dólares, sin intereses) por las hormas que cumplían con los requisitos del mercado oriental y al vendedor europeo la de aceptar la devolución del resto. Las dos empresas continúan manteniendo relaciones comerciales en plan de una mejor comprensión mutua.

La Cámara Internacional de Comercio se fundó en 1919 a fin de "fomentar la empresa privada e incrementar el comercio". El primer caso de arbitraje se presentó en 1923, cuando dos tratantes en maderas, francés el uno y belga el otro, estimaron que la CIC era el único organismo que podía resolver su disputa acerca de la compraventa de una partida de madera de nogal. Una de las cuestiones que se debatían era la del precio exacto, en francos franceses y belgas cuyo tipo de cambio fluctuaba. El tribunal, compuesto por tres árbitros, reunió a las partes y logró concertar un arreglo amistoso. La noticia de ello se divulgó, y a fines de aquel mismo año ya se había pedido a la CIC que arbitrase otros 48 casos. Esta decidió entonces establecer un Tribunal de Arbitraje formado por 15 miembros, que estudia las solicitudes por sus servicios y las distribuye entre varios grupos de "jueces".

La CIC, a poco de comenzar su actuación, llegó a la conclusión de que una frecuente causa de disensión era la "diversidad de interpretación" de algunos términos mercantiles de uso corriente. Por ejemplo, es posible que los compradores del Iraq o de Paquistán no sepan qué quiera decir una fábrica norteamericana de automóviles cuando cotiza precios especificando: "FOB (libre a bordo) Detroit". A fin de resolver este problema, la CIC procedió a definir muchos términos comerciales y en 1936 publicó la primera edición de sus *Incoterms* (esto es, términos comerciales internacionales), que se ha convertido en una especie de Biblia mercantil. El libro ha contribuido poderosamente no sólo a resolver disputas sino también a evitarlas.

Refiriéndose a las ocasiones en que a la CIC se le presenta alguna solicitud de arbitraje, dice el Dr. Eisemann: "Lo primero que hacemos es procurar reunir a las partes litigantes en una conferencia de mesa redonda para que lleguen a una solución según sus propias luces. Este es el procedimiento más sencillo y menos costoso".

Únicamente cuando el intento de conciliación no tiene éxito, se acude al arbitraje. El demandante elige a un representante para que defienda su causa y el demandado hace lo propio, siendo nombrado el tercer juez por el tribunal de arbitraje de la CIC de entre las personas que figuran en una lista internacional de distinguidos voluntarios: abogados, juristas, profesores, industria-

les, hombres de Estado. El tribunal de arbitraje se reúne entonces en la ciudad en que reside el árbitro neutral o, previo el correspondiente acuerdo, en cualquier otra parte del mundo.

Queda, sin duda, el recurso de entablar un pleito en el país de cualquiera de los contendientes, pero esto rara vez resulta satisfactorio, ya que una de las partes está siempre en clara desventaja, sin contar con que los pleitos consumen tiempo y dinero. En cambio, los casos que se presentan al tribunal de arbitraje son generalmente resueltos con rapidez, y las costas (que se limitan a los gastos administrativos y a los gastos de viaje de los árbitros) no llegan, de ordinario, al dos por ciento de las sumas en disputa.

La efectividad de tal arbitraje queda palpablemente demostrada si se considera que de las 2000 decisiones así dictadas, únicamente 20 han sido rechazadas por alguna de las partes y llevadas ante los tribunales nacionales. (Salvo en un caso, en todos los demás los laudos del cuerpo de arbitraje fueron confirmados por los tribunales.)

Durante sus 45 años de existencia, la influencia y las actividades de la CIC se han ido extendiendo hasta comprender en la actualidad 66 países y 7500 socios, muchos de los cuales son asociaciones mercantiles o cámaras de comercio locales. La CIC interviene en muchas conferencias internacionales, en las que examina todo problema de importancia comercial. De hecho, ha dado su experto consejo, en muy valiosa medida, a las Naciones Unidas, al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (AGAC), al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, al Consejo de Cooperación Aduanera y a otros organismos internacionales. El arbitraje constituye únicamente una de sus funciones, pero en esta esfera presta valiosísimos servicios. Si el mundo se decide algún día a establecer un código internacional de equitativas normas comerciales, lo cual es de imperiosa necesidad, hallará una fuente sin par de información y experiencia en los anales de los árbitros de la Cámara Internacional de Comercio.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 8

Supersónico. El trueno que producen los aviones de retropropulsión al romper la barrera del sonido provoca una fogosa reacción en los caimanes machos de los manglares de la Florida. Los naturalistas conjeturan que el ruido producido por el avión tiene la misma frecuencia sonora que el rugido que lanza dicho animal en la época del celo. Confundiendo el estampido con la desafiante voz de otro macho, el caimán le contesta; con esto otros saurios siguen su ejemplo y pronto el estrépito se generaliza por todo el manglar. —AP

Mi adorado Hawaii



POR FRED SPARKS

VIVO EN Hawaii, al final de un arco iris. Todos los días, a última hora de la tarde, cae un chaparrón en Diamond Head y luego, en una explosión de color, avanza hacia mi cabaña un altivo arco iris. Con frecuencia invito a mis amigos a "venir a tomar un coctel a la hora del arco iris", y este nunca falta a la cita.

Encontré la casa de mis ilusiones hace siete años, en una visita que había planeado para pasar dos semanas en la isla de Oahú. Una tarde, a última hora, al dar un paseo por la costa frente a los grandes hoteles, las villas suntuosas y los derruidos fortines de la época de guerra, subí a las alturas de Black Point, la península de lava. Me quedé extasiado al contemplar al otro lado una extensión de océano ondulante, verde en los arrecifes y púrpura más allá.

En la distancia, coronadas de un halo formado por nubes blancas que parecían de algodón, se erguían las montañas gemelas de Koko Head como dos grandes gibas de camello; la playa estaba impecable, sin un solo puesto de comidas, sin un cartel, sin una caja ni una lata vacía en lo que alcanzaba la vista. Los únicos sonidos que había allí eran el murmullo crujiente de las palmeras y el suave chasquido de las guijas que arrastraba la rompiente al besar la arena blanca. Si no hubiera sido por la presencia de unas pocas casas, disimuladas entre la arboleda, aquel hubiera podido ser un cuadro familiar a Robinson Crusoe.

Pienso que a todo el mundo le

llega la hora de pasar revista a su vida y decidir lo que realmente anhela. La mía llegó en ese momento. Siempre había soñado con una isla tropical en la que pudiera gozar de mis verdaderos placeres: leer, escribir y saborear la vida al aire libre. Sin embargo, yo no era un Robinson Crusoe cualquiera; también me gustaba la comodidad moderna, la compañía de mis semejantes, las bibliotecas...

Pero ahora, ¿podría, pasados los 40 años, dar al traste con mi carrera periodística y mi seguridad económica en aras de un sueño nebuloso e iniciarme en las vicisitudes de una vida de escritor independiente? Luchando con la duda, volví a *mi* playa a la mañana siguiente. Detrás de una majestuosa higuera de Bengala muy vieja descubrí una minúscula cabaña con un letrero que decía: SE ALQUILA AMUEBLADA. Antes de que apareciera el nuevo arco iris del crepúsculo, ya había tomado posesión de ella y había enviado mi renuncia. ¡Dios sea loado por el don del impulso! Nunca me lamenté del mío, y todavía sigo enamorado de Hawaii. Déjenme decirles por qué.

Las diversas razas de las islas están impregnadas del espíritu del *aloha*, tan contagioso como la risa. Todo Hawaii es un gran salón de bienvenida. La noche que me mudé a la cabaña, mis vecinos, como llamados por el pregonero, convirtieron mi porche en una frutería con presentes de sus huertos: papayas, mangos, plátanos, aguacates... Se quedaron allí charlando conmigo; aparecieron *ukeleles* y guitarras, y muy pronto estaba en pleno apogeo una fiesta de vecindario. Un vecino japonés suministró las bebidas, un coreano la comida y un chino el hielo. Cuando pregunté a un militar de Pearl Harbor lo que yo debería aportar, me dijo: "Usted ya aportó el pretexto".

Mi alcoba se había trasformado en un dormitorio infantil, con cinco criaturas en la cama, dos en la hamaca y dos gemelos de ojos almendrados durmiendo sobre una bata de baño doblada en el fondo del cajón de una cómoda. Una hermosa hawaiana bailaba una suave *hula*, moviendo cadenciosamente sus manos y caderas como si fueran ingrávidos penachos de humo. Entonces, con sorprendente uniformidad, comenzamos a cantar a coro.

¡Qué contraste con la fría formalidad de nuestra vida urbana! Durante seis años, en un apartamento de Nueva York, sólo había cruzado inclinaciones de cabeza con la familia que vivía en el mismo piso. En Hawaii todo el mundo "se deja caer" en la casa del vecino y los niños se desparraman por el barrio como un arroyo cuando llega el deshielo de la primavera. Una tarde al volver a casa me encontré con que en mi césped se estaba jugando un furioso partido de fútbol, y que el porche, lleno de muchachos, servía de tribuna. Uno de los chiquillos dijo: "Perdone, señor; vivimos todos

aquí". Aquello era una explicación suficiente.

En las islas nunca parece perderse nada... ni siquiera los niños. Conozco a un matrimonio que volvió a su casa una noche y se encontró con una criatura desconocida en la alcoba de su hija. Cuando despertaron a su hija explicó: "Es Bárbara; vive por aquí". Bárbara se identificó con mayor precisión. Ansioso de tranquilizar a unos padres que seguramente estarían en un estado de angustia, el dueño de la casa les telefoneó en seguida, diciendo:

—Bárbara está en casa; no le pasa nada. Se la llevaré ahora mismo.

—Como quiera —contestó una voz soñolienta—. Pero lo más probable es que quiera volver a casa por la mañana.

Siempre se espera que los vecinos hagan causa común. Una noche llamó a mi puerta uno de ellos y me pidió que votara por un amigo suyo, candidato a un puesto del Estado. Cuando le dije que apoyaba al partido contrario, exclamó: "¿Qué motivos tiene para hacerlo? Mi amigo es un vecino nuestro".

Como en las islas no se producen gases industriales, están libres de hollín y de nubes de humo. Los vientos alisios se llevan el escaso polvo que hay, y los alféizares de mis ventanas pocas veces están sucios. Quizá por haber sido tan mimados por la Naturaleza, los hawaianos han aprendido a respetarla. No hay anuncios al aire libre; y, como sería inconcebible que alguien echara basura en la calle, no hay letreros que lo prohíban. Una señora que se mudó aquí desde Ohio, comentó: "Comparado con el continente, Hawaii está empaquetado en celofán".

Hawaii parece vivir en un continuo festival. Además de los tradicionales días festivos de los Estados Unidos, también celebramos fiestas típicas hawaianas, japonesas, filipinas, chinas y coreanas. Una semana las calles se agitan con las *hulas* que bailan doncellas engalanadas con flores en honor del rey Kamehameha I, el padre de la patria hawaiana. A la semana siguiente, un lúgubre batir amortiguado de gongos enormes y de tambores acompaña a los monjes de cabeza afeitada, exóticamente ataviados, durante una procesión budista que nos trae a la mente una vívida escena de leyenda oriental.

Nuestras familias asiático-norteamericanas están muy unidas. Por ejemplo, mi vecina no llama a cualquier mecánico cuando su coche necesita una reparación; telefonea a su hermano. Si una tubería de su casa tiene algún escape, ahí está el marido de su sobrina, que es fontanero. Compra su ropa blanca a precios de mayoreo en la tienda de un tío suyo. Una mañana fui al dentista y encontré su sala de espera abarrotada. Cuando me llegó el turno, le dije bromeando:

—Doctor, debe estar usted haciéndose más rico que Rockefeller, ¿eh?

—Por el contraiio. Usted es mi primer paciente de hoy —me contestó.

—Pero... ¿y toda esa gente que tiene esperando afuera?

—Parientes —me dijo por toda explicación.

Hawaii no tiene nada de la agitada y nerviosa actividad del continente, y por eso la única manera de tener aquí una úlcera es traérsela consigo. El 27 de mayo último me descubrió un motociclista dando una vuelta en forma ilegal. Examinó mi licencia, empezó a escribir una citación, y de pronto cambió de idea y rompió el papel. "Veo que hoy es su cumpleaños", me dijo, "pero que no vuelva a ocurrir".

Nuestro lema dice: "Déjalo para mañana". Si el sastre le promete a uno el traje para el jueves, debemos pasar a recogerlo el sábado. La "hora de Hawaii" es 20 minutos más tarde de la establecida, y a veces más. Una noche tuve algunos amigos en casa tomando unas copas; la noche siguiente llamó a la puerta un matrimonio. "Sentimos no haber podido venir ayer", dijeron, y se sentaron tranquilamente sin más ni más.

Un día, a la hora de las prisas, había tomado un autobús rumbo a Honolulú cuando una mujer hizo señas al chofer. Al detenerse le dio una sopera y le dijo: "Esto es para la señora Okamoto, que está enferma". Pocos kilómetros más adelante, el chofer bajó del vehículo. Cuando volvió, un turista, molesto, lo recriminó: "¡Oiga, joven, nos ha tenido esperando diez minutos!"

"Sí, lo siento", se disculpó el chofer. "Pero *mama-san* estaba en la cama y tuve que poner la sopa a calentar".

¡Es tan fácil ser feliz en Hawaii! Se puede cenar casi todas las noches a la luz de la luna, libre de las molestias de los voraces mosquitos. Las meriendas a la intemperie son tan corrientes que hace poco unos amigos, para variar, me invitaron a una merienda *dentro* de casa. El mar, los arroyos y las montañas están a pocos minutos de cualquier sitio en esta isla de 70 por 50 kilómetros, y por eso las mejores cosas de la vida son gratuitas. Para gozarlas vivimos con el Sol. A la hora del desayuno ya no meto mi nariz en las tribulaciones del mundo, según las relatan los periódicos. Con la taza de café en la mano, me ensimismo en el espectáculo del Sol naciente, que asciende lentamente por detrás de Koko Head, y en el gorjeo de los estorninos, mientras juegan entre la fronda de los árboles.

Hacia las seis de la mañana todo el mundo se ha despabilado ya y las escuelas y oficinas se abren entre las siete y las ocho. Cuando dan las cuatro y media de la tarde, el barrio comercial es una población muerta; Hawaii ya está entregado al recreo. Mi vecino usa, en lugar de ropa interior, un pantalón de baño que se seca en seguida. Si tiene poco que hacer en la oficina, camina unas cuantas calles hasta la playa de Ala Moana, se quita la

ropa y se lanza al agua. Tras un breve baño de sol, a los pocos minutos regresa completamente fresco a su despacho.

Las estaciones de radio trasmiten boletines frecuentes sobre el estado del mar. Si hay olas grandes, parece que se enferman de repente los parientes de muchos empleados jóvenes, pues dejan el trabajo . . . para correr a la playa. El deporte del tobogán acuático es aquí más activo cuando llegan las vacaciones estivales de las universidades del continente. En agosto llevar los miembros enyesados es un signo de distinción en Waikikí, y se ve aquí a tanta gente con muletas como en los Alpes durante la temporada de esquí.

Hace poco mi contador rechazó una oferta de una casa de Minnesota que casi doblaba sus ingresos. La empresa le preguntó qué quería. Él contestó: "Su oferta es extraordinaria. Pero ¿pueden garantizarme también orquídeas silvestres en mi jardín, golf durante 365 días al año e hijos siempre sanos? Hawaii puede hacerlo".

Este hombre y su esposa, oriundos ambos de Chicago, cada vez que les asalta la idea de volver allá hacen lo mismo: abren el armario de los trastos y contemplan sus viejas botas para la lluvia.

En Hawaii nos jactamos de nuestro buen tiempo. El termómetro siempre indica verano, pero en realidad parece una primavera eterna. Si me siento aturdido de repente, me levanto de la mesa de trabajo que está en el porche, camino exactamente 75 pasos y disuelvo mi desasosiego en el tónico del Pacífico. Otras veces doy un paseo de pocos kilómetros en automóvil hasta la cumbre del Pali y allí me impregno de uno de los más impresionantes panoramas del mundo. Abajo están las verdes planicies de Kaneohe, encuadradas por empinadas laderas grises, playas bordeadas de palmeras y el mar inacabable, con blancas barcas de pesca meciéndose en el suave oleaje. Los minúsculos problemas del hombre se desvanecen ante una vista tan imperecedera.

Quienes visiten a Hawaii recordarán este archipiélago, estoy seguro, como "Las Islas Felices". En cuanto a mí, he encontrado mi felicidad aquí, al final de un arco iris.

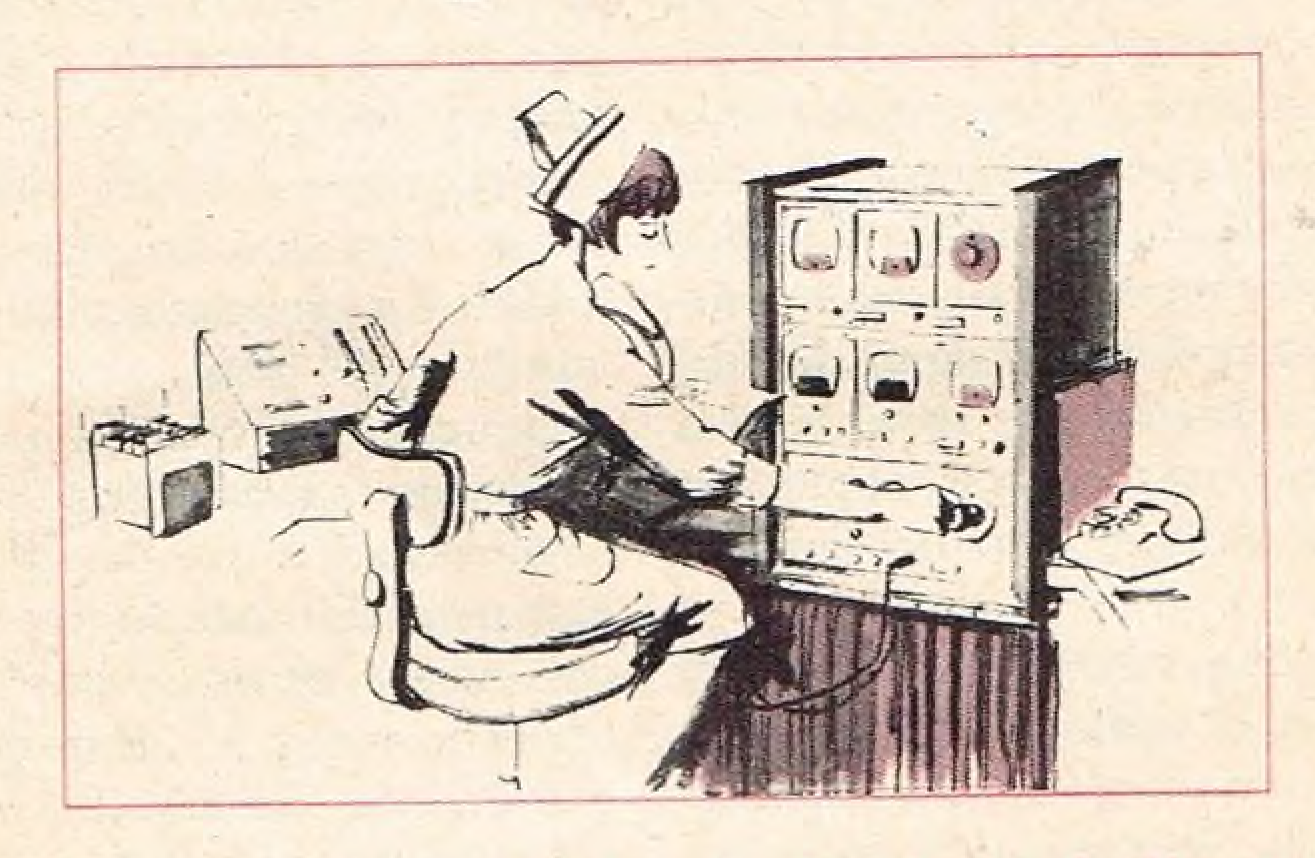


¿Cómo está eso?

De un anuncio para una película reciente: "Historia de pasiones, sangre, deseo, muerte . . . En fin, todo lo que hace la vida digna de vivirse".

Encabezamiento en el *Commercial* de Three Rivers (Míchigan): "Se informa que el hábito del cigarrillo produce niños pequeñitos".
— O. M.

La electrónica al servicio de la terapia intensiva



Ya en muchos hospitales, las Unidades de Terapia Intensiva, radicalmente novedosas, aumentan la capacidad de las enfermeras, les permiten observar y auscultar mejor, y disponer de más tiempo.

Por Wolfgang Langewiesche

Cuando oí hablar de ello por primera vez, me pareció muy triste. Se trata de una sección de un hospital, con un número reducido de celdas o cubículos dispuestos de tal modo que la enfermera, desde una mesa central, puede observarlos todos sin abandonar su puesto. Los enfermos están muy graves; cada uno lleva sujeto al cuerpo un juego de "sensorios" electrónicos que le toman el pulso, la tensión arterial, la temperatura y el ritmo respiratorio, para trasformar todo esto en impulsos eléctricos que se trasmiten por cable a un puesto central. Allí, esos signos vitales aparecen en un tablero de instrumentos. Mediante un interruptor, la enfermera hace que esa

máquina de observación registre sucesivamente los datos de cada enfermo. También hay un sistema de intercomunicación (un micrófono y un pequeño altavoz en la almohada de cada paciente) para que la enfermera y el enfermo se comuniquen entre sí directamente, sin que aquélla tenga que moverse.

¿Verdad que es algo eficiente? Esa sección representa la última novedad en los hospitales y ya ha sido adoptada por muchos de ellos. Se llama Unidad de Terapia Intensiva (UTI), y allí se concentra a los enfermos graves para proporcionarles una atención excepcional.

Más tiempo a la cabecera del enfermo. ¿No es horrible, en cierto modo, pensé, que unos seres humanos estén provistos de alambres como si fueran conejillos de Indias y vigilados por una máquina?

Pero la cosa es diferente cuando uno la ve con sus propios ojos. La enfermera no dijo "Esto es eficaz", ni, "Esto proporciona al paciente una atención de primer orden por la mitad del precio", ni, "Esto constituye una forma de aumentar nuestra capacidad para atender a los enfermos"... Todo lo cual, por otra parte, habría sido cierto. Lo que dijo fue: "Esto es lo más parecido a lo que eran antes los servicios de una enfermera". Libre de la necesidad de ir y venir, de llevar y traer, de anotar registros, ahora la enfermera puede dedicar más tiempo al cuidado de sus pacientes. (Estudios efectuados con cronómetros demostraron que los enfermos a cargo de la UTI reciben doble atención por parte de sus enfermeras que los atendidos en las salas ordinarias.) Hoy una enfermera puede conocer realmente a su enfermo y ayudarlo efectivamente.

Los latidos en el tablero. Yo quería hablar de cuestiones técnicas, de instrumentos, de organización; pero la enfermera me hablaba de seres humanos: qué es lo que los enfermos necesitan, cómo se sienten, de qué hablan a las enfermeras en las primeras horas de la madrugada los enfermos graves.

El empeño para que los pacientes sanen es muy vivo en esas enfermeras de las UTI, cuidadosamente escogidas entre las voluntarias que se presentan. "Me encanta ver restablecerse a la gente", me dijo una enfermera; y por el tono profundamente emocionado de su voz, percibía uno que esto constituía para ella una pasión... un verdadero alimento para su espíritu.

En esto, en el puesto de control central, apareció el reflejo de un corazón: una luz color ámbar sobre el tablero de instrumentos, que centelleaba sincronizada con los latidos cardiacos de algún paciente. El enfermo se hallaba en uno de los cubículos: bajo las mantas se notaba un bulto apenas visible a través del material plástico de la tienda de oxígeno. Sin embargo, allí, en el tablero, estaba su "corazón"... justamente ante nuestros ojos. Al moverse el enfermo, el corazón dio unos latidos irregulares; se creería estar viendo algo que estaba a

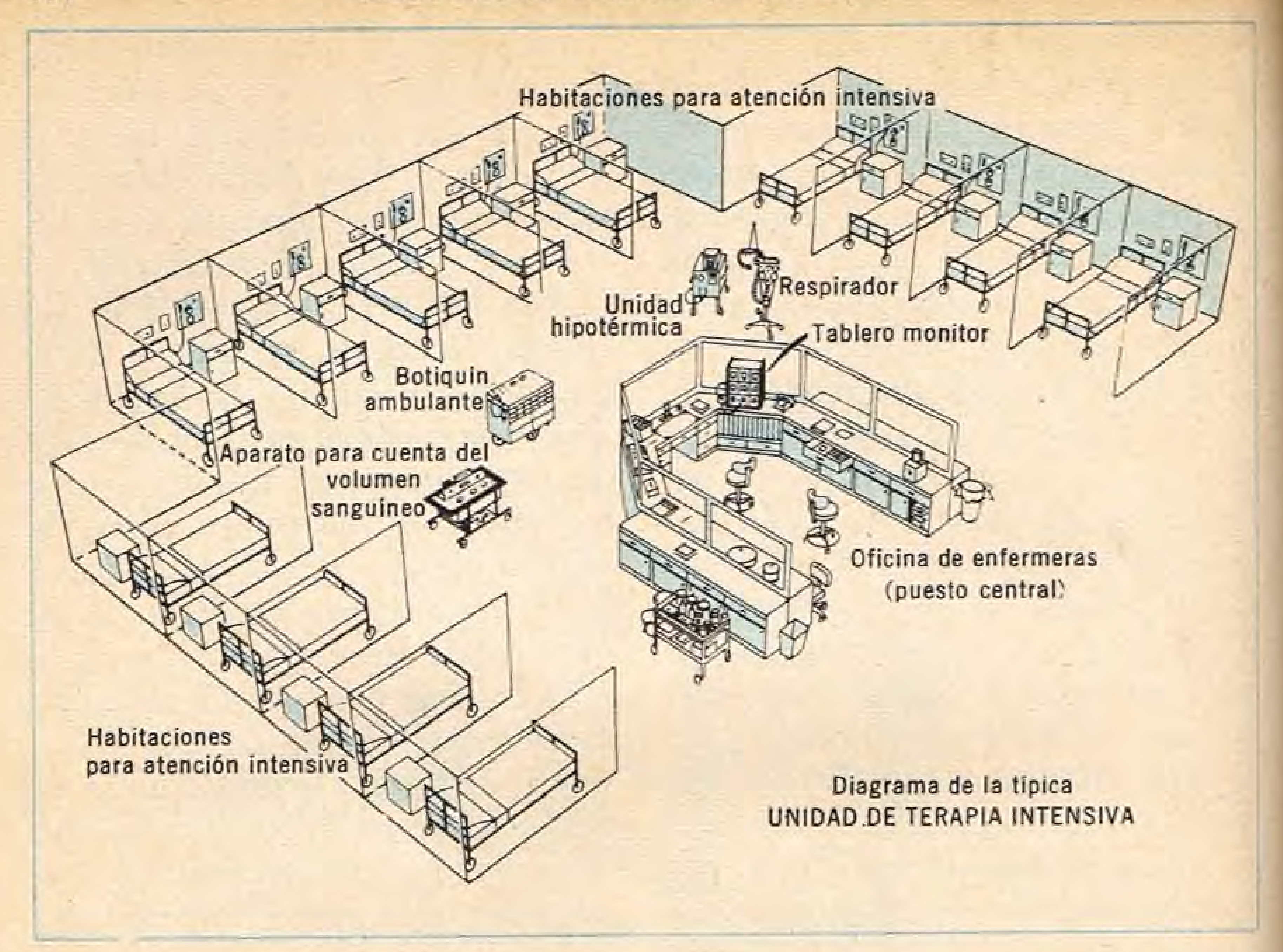


Diagrama de la típica UNIDAD DE TERAPIA INTENSIVA

punto de caerse y se sentía el impulso de asirlo y enderezarlo. Comprendí por qué el monitor no induce a las enfermeras a la indiferencia para con sus pacientes.

Un momento después llegó el médico, observó el tablero y sacó de él una cinta de papel: era el electrocardiograma del enfermo. Horas antes, cuando el corazón había mostrado un funcionamiento anormal, la enfermera había conectado rápidamente el electrocardiógrafo y el fenómeno había quedado registrado en el momento de producirse.

El médico acudió a la cabecera del enfermo sabiendo del incidente más que lo que el paciente podía informarle, más que si él mismo hubiese estado observándolo cuando aquél ocurrió. Cambió con el paciente una inclinación de cabeza y algunas palabras (más que nada, evidentemente, para animarlo) y se alejó, dejando el corazón al cuidado de las enfermeras. Estaban de guardia cuatro enfermeras y auxiliares. Por lo menos una permanecía constantemente en el puesto de control central y, a pesar de lo que hiciera o dijera, vigilaba aquel corazón con el rabillo del ojo. Tampoco yo podía apartar mis ojos de allí.

Todo en mayor cantidad. Sólo uno o dos de cada cien enfermos necesitan ser instalados en la Unidad de Terapia Intensiva. El hombre a quien se ha extirpado el apéndice, el niño con una pierna rota, la madre y su recién nacido reciben

mejor atención por los medios empleados tradicionalmente por las enfermeras. Sin embargo, subrayan los médicos, la Unidad de Terapia Intensiva no es una sala de desahuciados; aun cuando todos los pacientes estén gravemente enfermos, la mayoría se restablece. Esa es precisamente la finalidad de la UTI: cuidar de personas que pueden recuperarse, a condición de que se les proporcione la mejor atención por parte de las enfermeras (distinta de la asistencia médica).

La intensificación en el cuidado que la enfermera proporciona al paciente gracias a la UTI, consiste parte en una mayor rapidez, parte en mayor destreza, y parte en una vigilancia constante del enfermo. Las tres obran conjuntamente. Se logra una mayor rapidez porque la UTI concentra en un solo lugar todo el equipo necesario para que un enfermo grave pueda conservarse vivo. Allí está el "defibrilador", que hace que un corazón titilante recobre su ordenada pulsación; allí la manta de hipotermia que refresca al enfermo; la unidad hipotérmica, que sirve para enfriar el estómago y disminuir una hemorragia interna por medio de un globo lleno de fluido; el respirador, que ayuda al enfermo que no puede respirar por sí solo... y muchas cosas más.

Todo este equipo suele estar disponible para las necesidades ordinarias del hospital, pero se pierde tiempo en llevarlo a la cabecera del enfermo. Ahora, con la UTI todo está al alcance de la mano. Y como la urgencia es lo habitual, las enfermeras están constantemente en acción. En su puesto de control central tienen todos los medicamento que puedan hacer falta: los estimulantes para el corazón, como la atropina; los medicamentos que incrementan la tensión arterial, como el "metaraminol"; los narcóticos, que deben guardarse bajo llave. Encima de cada cama hay enchufes para los diversos circuitos del monitor; una toma para el oxígeno; un aspirador (para limpiar la garganta, por ejemplo); y varias tomas de corriente eléctrica, cada una conectada a un circuito diferente, para que ningún fusible quemado interrumpa el tratamiento.

Junto al puesto central, en una Unidad de Terapia Intensiva que visité, se encuentra un carrito con todo el equipo para atender paros cardiacos. A las enfermeras se les enseña a identificar un paro cardiaco y a tomar medidas inmediatas. Una de aquéllas coloca una tabla debajo del enfermo, otra le aplica una mascarilla con bolsa de compresión para que el enfermo siga respirando; una tercera inicia el masaje cardiaco, oprimiendo el pecho del paciente hacia la columna vertebral. Cuando llega el médico, las enfermeras han ganado ya un tiempo inapreciable.

Terapia progresiva. Hoy los hospitales modernos están reagrupando sus dispositivos. En los hospitales ordinarios, los casos médicos están en un piso, los quirúrgicos

en otro; las madres y los bebés en una sección; algunos enfermos se hallan en cuartos privados, otros en salas. Pero quizá no sea esta la forma más eficaz de aprovechar el trabajo de las enfermeras ... que es lo más difícil de conseguir y lo más costoso de un hospital. Por eso algunos hospitales ofrecen ahora varias categorías de asistencia, inclusive la Unidad de Terapia Intensiva para las personas gravemente enfermas; el sistema habitual para los casos ordinarios, y una sección de autoservicio para quienes pueden estar en pie, usar sus propias ropas e ir a sentarse a la mesa para comer. Todas estas categorías juntas constituyen un nuevo sistema denominado Terapia Progresiva: se pasa de una sección a otra a los enfermos conforme su evolución clínica.

Un precursor de ese sistema es el hospital de Manchester (Connecticut), con 267 camas. Sus tres secciones de autoservicio tienen capacidad para 50 enfermos en habitaciones individuales o semi-individuales, provistas de recibidor, televisión, juego de ping-pong y una cocina donde los enfermos pueden prepararse su propio desayuno. Esto les beneficia, tanto sicológica como económicamente. La tarifa por día en esa sección es considerablemente más baja que en la sección de servicios normales del mismo hospital.

¿Cuánto cuesta? La Terapia Progresiva es objeto de controversia entre los médicos de los hospitales, pero va ganando terreno. Mientras tanto, no hay duda de que la Unidad de Terapia Intensiva aumenta la capacidad de un hospital para curar enfermos y resulta beneficiosa para cualquier población. El costo de la instalación depende del edificio y el equipo existentes.

El funcionamiento de la UTI resulta costoso porque su aplicación es bastante irregular. La mayor parte del tiempo, varias camas se hallarán vacantes; aun así, se tiene que tenerlas allí, listas para ser ocupadas. Sin embargo, algunos de los costos extraordinarios de la terapia intensiva se recuperan, porque el resto del hospital, liberado de esos casos sumamente graves, puede trabajar con mayor eficacia.

La UTI ahorra dinero a los enfermos. Es mucho menos costosa que una habitación privada que incluya el cuidado de enfermeras particulares durante las 24 horas del día, servicio que hasta ayer era lo que más se parecía a la UTI.

Al visitante la UTI podrá parecerle fríamente científica, racional y quizá poco personal. Pero para quien está gravemente enfermo es diferente. Si el paciente no sabe si podrá seguir respirando, si piensa que se le puede parar el corazón: le tranquilizará ver que la enfermera está en su puesto de observación; le gustará llevar encima todas esas conexiones que mantienen informada a aquélla; querrá tener la certeza de que si se sintiera morir, la enfermera estará allí para hacerlo volver a la vida.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 8

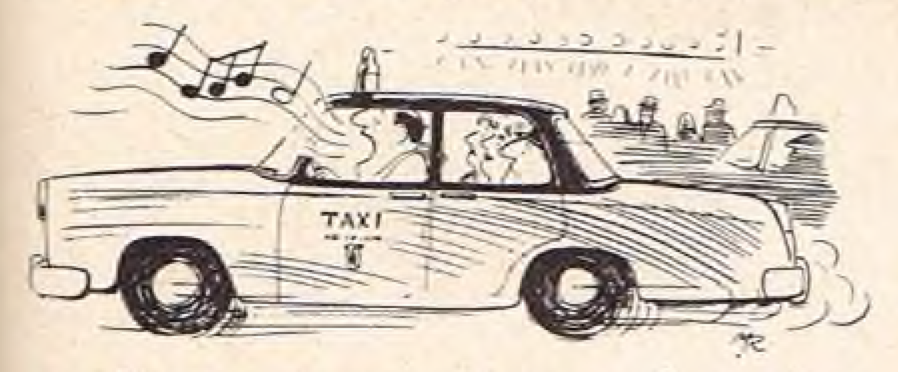
Así es la vida



Cierto día hablaba yo de política con un vecino que acostumbra escribir cartas iracundas al representante de su distrito ante el Congreso federal. Como se aproximaban las elecciones le aconsejé que votara por el contrario de dicho congresista, ya que quizá podría esperar más que del otro.

—¡De ninguna manera! —me contestó—. Este tío ya conoce mis ideas . . . ¿Por qué adiestrar a un nuevo congresista? —J. R.

Dos parejas entraron precipitadamente en un taxi, en Nueva York,



y dieron instrucciones al taxista de conducirlas al teatro en que se representaba cierta comedia musical, a la sazón muy popular en Broadway.

—Haré todo lo posible— dijo el chofer mirando el reloj—. Pero van a perderse el primer número, que en mi concepto es el mejor.

Entonces se le iluminó la cara, y añadió:

—En fin, no importa, pues yo se lo cantaré.

Y así lo hizo, mientras maniobraba diestramente por entre el tránsito neoyorquino. —L. S.

Domingo tras domingo algunos de los feligreses de mi hermano, que es sacerdote, se quedaban dormidos durante el sermón. Al fin él resolvió preguntarle a uno de los diáconos por qué dormía en tales ocasiones. El anciano se rió y dijo: "Pues verá usted . . . Si no le tuviésemos tanta confianza no podríamos pegar los ojos". —M. F. W

Después de toda una semana de lluvia, el carácter de mi mujer, normalmente alegre, se estaba poniendo tan sombrío como el tiempo ya que se veía obligada a mantener ocupados bajo techo a cinco activos muchachos. Por fin amaneció un día claro y despejado. Vi entonces que mi esposa, radiante, les calaba a los cinco la chaqueta y luego le oí decir, mientras les daba una palmadita en la cabeza y los hacía salir: "Bueno, ya podéis ir a jugar; y portaos bien; tened cuidado; pero no volváis a casa a menos que estéis sangrando".

—P. G. W.

Acometer las tareas difíciles a medida que se presentan lleva al progreso y la paz interior



¡Al toro por los cuernos!

Por Oscar Schisgall

Condensado de "Christian Herald"

Haz cada uno o dos días algo por la exclusiva razón de que preferirías *no hacerlo"*, decía el célebre filósofo norteamericano William James, afirmando una verdad solemne y eterna que ha sido la base misma del progreso de la humanidad, la escala por la cual el hombre ha ascendido a nuevas alturas intelectuales.

James no era el único que opinaba así. "Las tareas difíciles que acometemos diariamente son las que nos conducen al éxito. Todos los caminos fáciles parecen ir colina abajo", dijo en cierta ocasión un filósofo aficionado.

Hace pocos años fui a visitar a Roscoe Pound, el ex-decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Harvard y quien entonces, a los 90 años de edad y jubilado hacía años, seguía trabajando ocho horas diarias en su oficina. Su secretaria me dijo: "Está ya muy débil, pero sin embargo insiste en recorrer a pie todos los días las dos calles que median entre su hotel y la oficina. Esto le toma una hora, pero sigue haciéndolo porque el esfuerzo que se impone le da la sensación de haber realizado algo".

En ese instante salió del despacho del decano un estudiante que parecía agobiado y mortificado.

"Siempre es lo mismo", murmuró. "Le hago una pregunta sencilla, que podría contestarme con un sí o un no, y me da una docena de libros. Aquí encontrará usted la respuesta, me dice".

Comentando el incidente algunos minutos después con el Dr. Pound, éste me dijo: "Así fue como yo aprendí a estudiar, de la manera más difícil. Si ese muchacho estudia esos volúmenes, saldrá con un buen conocimiento de la materia. Algún día quizá pueda llegar a ser un buen abogado".

Los profesionales más distinguidos y los más notables hombres de acción han sido, casi invariablemente, los hombres que sin dilaciones hacen frente a las mayores dificultades. Una mañana muy temprano que tenía cita con mi amigo y agente literario, el finado Carl Brandt, me dijo: "¿Me perdona usted un instante mientras hago una llamada telefónica? Tengo un encargo muy desagradable que cumplir y deseo salir de él pronto".

Más tarde hice la observación de que casi todos nos inclinamos a aplazar las tareas desagradables.

"Yo he aprendido a agarrar al toro por los cuernos", me contestó Carl. "Cuando tengo que hacer algo difícil, lo cual ocurre casi todos los días, lo despacho lo más pronto que puedo. Luego me puedo pasar el resto del día con mejor ánimo y por tanto, hacer una jornada de trabajo más fecundo".

Una vez que hacemos frente a una dificultad, es posible que la encontremos menos grave de lo que suponíamos. Hace algunos años un joven a quien llamaré Henry Jones se inició en la carrera del periodismo, en la ciudad de Washington; pero como era sumamente tímido, se quedó de una pieza cuando su jefe le ordenó que obtuviera una entrevista con el magistrado de la Corte Suprema, Louis Brandeis, a propósito de un discurso que éste había pronunciado.

—¿Cómo voy a pedir una entrevista exclusiva si el magistrado ni siquiera me conoce? —se lamentaba—. ¡Qué me va a recibir!

Oyendo esto, un compañero de la redacción tomó el teléfono, llamó a la oficina de Brandeis, y cuando contestó la secretaria, le dijo:

—Habla Henry Jones, del *Star* (el verdadero Henry Jones oyó esto con espanto)—. Tengo órdenes de hacerle una entrevista al magistrado. ¿Cree usted que él podría concederme unos pocos minutos hoy?

Esperó un rato y luego:

—Muchas gracias. A la una y quince. Estaré allá sin falta—. Luego se volvió a Jones y le dijo—: Ya tienes tu entrevista.

"Ese incidente", me decía Jones años después, "me enseñó a ir derecho al grano. Fue una lección difícil de aprender, pero muy útil; y desde entonces, cada vez que he podido dominar mi timidez, la tarea se me hace más fácil en la ocasión siguiente".

También se manifiesta la timidez de otras maneras, como en el temor de expresar ideas distintas de las ajenas. Muchos no se atreven a levantarse en público y decir "no" cuando todos los demás están diciendo que "sí". ¿Por qué razón? ¿Es por ventura tan espantoso estar honradamente en des-

acuerdo? Emerson escribió: "El que quiera ser hombre, tiene que ser un disidente". No hablaba de los excéntricos o los extravagantes, sino del hombre que no tiene miedo de expresar su pensamiento. Y para muchos, ese "hacer algo difícil" podría consistir, sencillamente, en decir lo que piensan.

Sin embargo, hay cosas más difíciles que decir lo que se piensa. A Einstein le preguntaron qué consejo podía dar a los estudiantes de ciencias, y sin vacilar replicó:

"Les aconsejaría que pasaran una hora cada día dedicados a rechazar las ideas ajenas y a pensar por sí mismos. Será cosa difícil de hacer, pero traerá su recompensa".

El cerebro humano puede ser un instrumento prodigioso si se le *obliga* a funcionar: lo mismo crea una sonata de Beethoven, que un Hamlet, un cohete para llegar a la Luna, que la televisión, las esculturas de Miguel Ángel, los rascacielos, las pirámides, las enormes presas . . . pero sólo cuando se le obliga a realizar la difícil tarea de pensar.

Existen innumerables campos de acción. "Hacer algo difícil cada día" puede consistir en leer un libro profundo y obligar la mente a "estirarse" a su máxima capacidad. Incluso un sabio tan insigne como Carlos Darwin dijo una vez que deploraba no haber concedido más atención a ampliar su mente con temas que no dominaba. "Si pudiera volver a vivir mi vida", declaró, "me fijaría la norma de leer algo de poesía o escuchar algo de música por lo menos una vez a la semana; así quizá aquellas partes de mi cerebro que hoy se encuentran atrofiadas podrían haberse mantenido activas".

A un periodista norteamericano muy conocido, Franklin Adams, fue a visitarlo una delegación de jóvenes estudiantes de periodismo, y uno de ellos le preguntó:

—Cuando usted firma un contrato para escribir cinco artículos por semana, ¿cómo puede estar seguro de que va a tener todas las semanas cinco ideas nuevas?

—Si la cosa fuera tan fácil —replicó Adams— y yo pudiera estar seguro de que no me iban a faltar ideas, este trabajo no tendría gracia. La urgencia de realizar algo difícil todas las mañanas, de producir una idea, me hace sentir que estoy ganando lo que me pagan.

—¿Y si no le viene ninguna idea? —insistió el estudiante.

—En ese caso, me siento a escribir, de todos modos.

La difícil tarea de empezar, de iniciar una cadena de pensamientos, era su manera de agarrar al toro por los cuernos.

Desde luego, hay tantos "toros" que agarrar diariamente como gente hay en este mundo. Los hombres más serenos que conozco, los más felices y, en general, los que mayor éxito han logrado, son aquellos que acometen las tareas difíciles a medida que se presentan. Esta práctica de agarrar al toro por los cuernos resulta, a la larga, la ruta más segura hacia la paz interior.

POR LESTER DAVID
Condensado de "Good Housekeeping"

Víctimas de la cólera de sus padres

Todos los años, millares de niños sufren maltrato a manos de sus propios padres, quienes descargan así sobre estas inocentes víctimas la ira engendrada por sus contrariedades, inquietudes y angustias. Esa trágica situación puede *aliviarse.*

MIENTRAS jugaba en el patio de su casa, al niño de cuatro años Christopher Miller se le ocurrió llenar de arena su cubo y llevárselo a su madre. Cuando entró en la cocina, se le resbaló de la mano y la arena se desparramó por el piso que su madre acababa de barrer. Un golpetazo de ésta lo dejó tendido en el suelo.

La criatura levantó la vista y, al ver a su madre avanzar blandiendo el palo de la escoba, se contrajo instintivamente. La madre dejó caer sobre su espalda y sus brazos una lluvia de estacazos, gritándole que era "un niño detestable e incorregible". Finalmente, exhausta por el vapuleo, la madre lo dejó solo, temblando sobre el suelo.

Este caso real (salvo por el nombre, que es ficticio) de los archivos de la Sociedad Protectora de la Infancia de Massachusetts, da relieve impresionante a un hecho que parte el corazón: cada año millares de niños de corta edad son bárbaramente maltratados por madres y padres que los hacen blanco de sus angustias y decepciones. Muchas de las víctimas de estos abusos sufren daños físicos que les duran toda la vida, y centenares mueren todos los años.

El *Diario de la Asociación Médica Norteamericana* informa que esos malos tratos físicos ocurren "entre gente de buena educación y posición económica y social estable". Los investigadores médicos explican cómo incluso la "buena gente" puede estar atormentada por nerviosismo y contrariedades insufribles. Generalmente, poco de esto sale a la superficie; pero llega un momento en que las emociones

reprimidas llegan a tal grado de ebullición que, al desbordarse, hallan desahogo en el maltrato de niños indefensos.

El caso de Christopher Miller es una ilustración gráfica de la forma en que los propios anhelos emocionales insatisfechos de los padres son causa de la crueldad dirigida hacia sus hijos. La Sociedad Protectora de la Infancia de Massachusetts averiguó que Kate Miller, la madre de Christopher, había perdido a su padre cuando tenía diez años, y que su propia madre había reservado todo su cariño para su hermanito menor. Esto indicó claramente cuál era el motivo de la aversión de Kate contra Christopher: su propio hijo le recordaba a su hermanito, quien a su vez era el objeto de todo el amor y la solicitud que ella ansiaba. Sometida a tratamiento sicológico, la señora Miller gradualmente fue dándose cuenta de las causas de su conducta, y en la familia no se han repetido tales incidentes.

¿Qué alcance tiene el problema de la crueldad contra los niños? *El Diario de la Asociación Médica Norteamericana* manifiesta que el castigo físico brutal de los padres probablemente sea "una causa de muerte más frecuente que enfermedades tan reconocidas como la leucemia, la fibrosis cística y la distrofia muscular".

Los estudios sobre el particular llegan a la conclusión de que la mayoría de los niños víctimas de abuso físico son menores de tres años de edad. Los instrumentos y tipos de castigo dependen habitualmente de lo primero que se halle a mano. Así, los niños han sido el blanco de puñetazos, de puntapiés y de mordeduras, o han sido lanzados contra objetos contundentes. Se les ha golpeado con látigos, con utensilios de cocina, con hebillas de cinturones, con materiales de construcción, muebles y herramientas de jardinería. Han sufrido quemaduras, cortaduras, encierros en armarios que han durado varios días, han sido encadenados a patas de camas, echados a la calle con ropa de dormir en noches de temperaturas bajo cero, e incluso se sabe de casos en que han sido arrojados al agua helada de los ríos.

Hasta hace poco, la falta de investigación organizada no permitía ver la magnitud verdadera del problema que significa el maltrato de la infancia. Pero luego los investigadores comenzaron a atar cabos y relacionaron las pruebas recopiladas en hospitales, consultorios médicos y centros de beneficencia infantil en donde se había atendido a un número cada vez mayor de niños con serias lesiones, quemaduras, cortaduras, fracturas y otras señales de violencia insuficientemente justificadas.

¿Qué clase de padres son los que golpean a sus hijos? Un estudio de 200 de estos padres y madres realizado por la Sociedad Protectora de la Infancia de Massachusetts ha indicado algunas características

importantes de la personalidad que predispone a los padres a la brutalidad:

1) *Sus preocupaciones primordiales son sus propios placeres.*

Las madres de este grupo dan muestras de ser incapaces de amar a sus hijos o de sentir el impulso de prodigarles sus cuidados y protección. Se sienten amenazadas, fatigadas y desalentadas por las exigencias de los pequeños. Decepciones en el ámbito paterno pueden suscitar la aversión hacia una criatura y esto más tarde se traduce en violencia. Una madre puede soñar con tener una hija bonita porque ella fue fea en la infancia. Cuando la niña también resulta fea, el desencanto de la madre puede trasformarse en odio. Un padre tímido, irresoluto, puede ver cómo su hijo se va convirtiendo en el mismo tipo de criatura pusilánime que fuera él y llegar así a concebir animosidad contra el muchacho porque ve en él las cualidades personales que nunca aceptó en sí mismo.

2) *Son frecuentemente personalidades apocadas que dependen de otros.*

Tales padres son extraordinariamente retraídos en la expresión de sus deseos y muestran indecisión en sus relaciones diarias. Generalmente, aspiran a que se les diga lo que tienen que hacer y cuándo deben hacerlo; según el informe, "parecen desear que alguna persona los lleve de la mano a través de la vida misma".

Se ha visto que estos padres y madres compiten inconscientemente con sus hijos por el cariño y la solicitud de sus cónyuges. El temor que se crea en una persona de mentalidad simple de que su cónyuge prefiera el cariño del hijo al suyo propio puede instigar una bárbara agresión en contra de ese inocente "rival".

3) *Tienen sentimientos de rencor hondamente arraigados.*

Estos padres están siempre irritados, unas veces contra el mundo en general, y otras contra cosas concretas. Esta cólera en constante hervor probablemente provenga de algo ocurrido en la niñez. Muchos de estos padres proceden de hogares faltos de cariño, en los cuales el talante hostil era el comportamiento aceptado y las zurras, una ocurrencia frecuente.

Aunque el tratamiento de los padres abusadores no es cosa fácil, hay muchos a quienes se puede corregir. El Dr. Irving Kaufman, director del Centro de Estudios de la Infancia y la Familia de Boston, dice: "Es necesario que adquieran conciencia de que estas violentas explosiones de ira delatan un sentido de insatisfacción y desesperación internas, y de que usan a la criatura simplemente como un medio para expresar tales sentimientos".

¿Cómo se puede proteger de la brutalidad paterna a las criaturas de corta edad y a todos los niños en general? Para esto tampoco hay

una solución sencilla, ya que, de hecho, son muy pocos los casos que se denuncian a las autoridades. El Dr. Henry Kempe, catedrático de pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Colorado, dice que por cada criatura maltratada que haya sido examinada por los médicos, hay muchas más cuyas lesiones se atribuyen a accidentes.

Aun en los casos en que la asistencia médica es necesaria, no debe inferirse que este tratamiento servirá para proteger de más abuso al niño en cuestión. Repetidamente, los padres llevan los niños lesionados a médicos y hospitales diferentes para evitar ser descubiertos. La mayoría niega que el caso se deba a un acto de crueldad, y ofrece gran variedad de excusas: "No sé qué sucedió; volvió así a casa"; "Siempre se lastima con facilidad"; "Se cayó"; "Fue un accidente".

Los médicos se muestran reacios a notificar sus sospechas a la policía o a organismos protectores de la infancia, porque raramente pueden hallar pruebas definitivas. Además, según destaca Helen Boardman, directora de servicios sociales del Hospital de Niños de Los Ángeles, "los médicos tienen gran aversión a comparecer ante los tribunales", ya que tal comparecencia acarrea el descuido de su consultorio durante muchas horas.

Hay ahora importantes adelantos que prometen mejor protección a las criaturas maltratadas. Se están desarrollando mejores métodos de observación para responder a la pregunta que se formulan más frecuentemente los médicos: "¿Cómo puedo determinar si las lesiones de un niño fueron causadas por una paliza o por un accidente?"

Como casi siempre una criatura "magullada" ha sido maltratada repetidamente, se recurre cada vez más a los rayos X para descubrir casos anteriores. Los rayos X pueden revelar el aumento de grosor de la capa exterior de un hueso en el sitio exacto donde ha sufrido fractura y donde ha sido soldado más tarde. Además pueden descubrir las delatoras separaciones del hueso y la articulación, y las lesiones sufridas por las membranas cuando, por ejemplo, alguien ha tirado violentamente del brazo de un niño para hacerlo ponerse en pie. Y, lo que es aun más revelador, pueden encontrar fracturas múltiples en diversas etapas de curación; esto último es señal evidente de maltrato.

Existe la necesidad de que se apruebe una ley modelo de protección a la infancia que imponga a los médicos y autoridades de hospitales la obligación de denunciar todo caso en que se sospeche abuso contra los niños. Con esta salvaguarda legal se podría sacar a los niños de sus hogares, de considerarse necesaria tal medida.

Pero, aun en el caso de que se promulgara tal ley, los problemas a resolver serían enormes. Los jueces, reacios a dividir a las familias,

permiten a menudo que los niños, especialmente los de meses, vivan con sus padres aún después de haberse corroborado que han sido víctimas de malos tratos. Esto sucede a pesar de que los estudios demuestran que la mitad de todos los niños maltratados que vuelven a sus casas sufren más tarde nuevas lesiones. Por otra parte, las autoridades protectoras de la infancia opinan que una criatura debe regresar a su casa cuanto antes, siempre que se pueda conseguir que los padres cambien de conducta. Por tanto, es esencial que se imponga un tratamiento a los padres por parte de los servicios asesores.

La doctora Katherine Bain, subdirectora de la Oficina de Puericultura de los Estados Unidos, declara: "Muchas personas llegan a enterarse de estos casos de maltrato de niños, pero se desentienden tras la excusa de que no es asunto suyo. Lo que deberían pensar es que, por el contrario, el trato criminal hacia una criatura atañe a *todos*. De ocurrir un caso de maltrato, debe denunciarse inmediatamente ante las autoridades competentes".



A UN funcionario del Sindicato de Obreros del Trasporte de Filadelfia le escribieron la siguiente carta: "Mi hermana, que vive en Nueva York, me cuenta que el sindicato de allá declaró una huelga a los autobuses de la ciudad. Como tuvo que ir andando al trabajo durante cinco días, adelgazó y ahora se encuentra mucho mejor. Además, yendo a su oficina un día de aquellos, conoció a un joven que resultó ser uno de los choferes que estaban en huelga. Ahora se van a casar. ¿Por qué no declaran ustedes una huelga en Filadelfia?"

— *The Union*



Preguntas y respuestas

UNA SEÑORA escribió a la redactora de la página de cocina de cierto diario, inquiriendo cómo podría mejorarse un menú de verduras, y ésta le contestó: "Agréguele un buen bistec". — O. W. G.

LE PREGUNTABAN a un campesino dónde querría estar en caso de caer una bomba de hidrógeno, y repuso:

"En cualquier parte donde yo pudiera decir después: ¿Qué fue eso?" — C. F.

UN PERIODISTA preguntó a Luci, hija del presidente Lyndon Johnson, cómo describiría sus relaciones con su padre. La muchacha lo pensó apenas un instante y repuso: "De consanguinidad". — G. P. H.

EL PUENTE MÁS LARGO DEL MUNDO

POR JOHN FRAZIER

Condensado de "THE CHRISTIAN SCIENCE MONITOR"



Verdadera obra maestra en acero, el puente Verrazano cruza el estrecho que da acceso a la bahía de Nueva York y se alza como un monumento a su proyectista, un ingeniero suizo de nacimiento que a los 85 años se halla aún en plena actividad.

Sobre la boca, en forma de reloj de arena, de la bulliciosa bahía de Nueva York se extiende el puente Verrazano, que fue oficialmente inaugurado el 21 de noviembre pasado, con la asistencia de altos funcionarios de Italia y los Estados Unidos, y bautizado con el nombre del navegante italiano que descubrió aquel puerto en 1524.

El Verrazano es una obra cumbre de la ingeniería, y todos los puentes que lo han precedido resultan pigmeos en comparación con este, tanto en tamaño como en costo. Contiene el triple de acero que el edificio Empire State, de Nueva York. Sus torres de 210 metros (la altura de un edificio de 70 pisos) son tan elevadas que fue preciso tener en cuenta la curvatura de la Tierra: aunque exactamente perpendiculares, están 41 milímetros más separadas una de otra en la cima que en la base. Los cuatro cables, cada uno de 90 centímetros de diámetro, son lo bastante fuertes para resistir el peso del trasatlántico *Queen Mary* ¡y ellos solos costaron más que todo el puente Golden Gate de la bahía de San Francisco! El costo total del Verrazano es realmente abrumador: 325 millones de dólares.

Estéticamente, este puente, cuya gracia y elegancia ocultan la enormidad de su masa, es una de las más bellas creaciones del hombre. Tendido sobre una de las vías marítimas más congestionadas del mundo (por debajo pasarán 13.000 buques al año), el puente Verrazano llegará a ser un nuevo símbolo de la bienvenida a los Estados Unidos. A su lado la Estatua de la Libertad, que se alza cerca de allí, parece una muñeca.

Todo lo relacionado con este puente es notable, inclusive el proyectista, Othmar Ammann, suizo de nacimiento, que ha tomado parte en la construcción o planeamiento de los cuatro puentes colgantes más largos del mundo.* En 1939, cuando contaba 60 años de edad, Ammann se retiró del cargo de director de ingeniería de la Dirección del Puerto de Nueva York, pero en lugar de dedicarse a descansar, fundó su propia compañía de ingenieros (Ammann & Whitney) y abrió oficinas en todo el mundo. Algunas de las obras que ha llevado a cabo esta compañía son: el nuevo aeropuerto de Addis Abeba y el aeropuerto Dulles en la ciudad de Washington; un sistema de carreteras en Irán y las partes estructurales del impresionante Centro Cívico de Pittsburgo, cuya enorme cúpula se abre.

Desde hacía más o menos medio siglo se había venido hablando de un puente colgante para unir la isla Staten, poco poblada, con Brooklyn y el resto de la ciudad de Nueva

*El Golden Gate en San Francisco, el George Washington en Nueva York, y el del estrecho de Mackinac, en Míchigan, además del Verrazano.

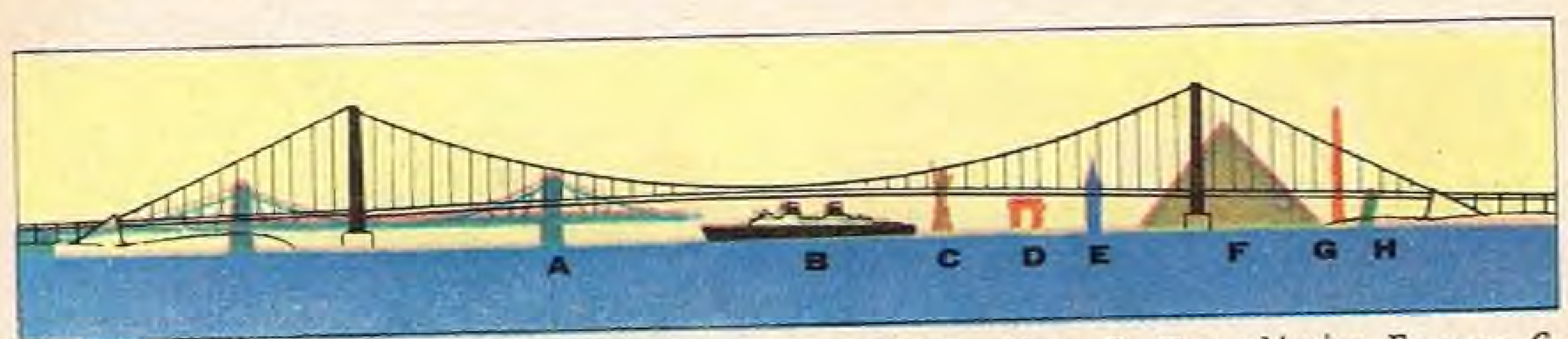
York; pero tan grandioso proyecto (la luz del puente entre las torres sería de casi un kilómetro y medio) estaba más allá de las posibilidades económicas y técnicas de nuestros padres y abuelos. Hacia mediados de nuestro siglo, sin embargo, era ya evidente la necesidad imprescindible de acometer tal obra, para desviar el tráfico de Nueva Inglaterra, Long Island y toda la costa, de las atestadas calles de Manhattan.

Los problemas que se presentaron eran de una complejidad fantástica. Dada la magnitud de la obra, hubieron de participar en el suministro de acero tres de los principales fabricantes del país: con la Bethlehem Steel se contrató una torre; con la Harris Structural Steel, la otra; y con la División de Puentes de la U.S. Steel, los cables y la calzada. Los dibujos técnicos requeridos sumaron centenares de miles. Cada una de las partes debía ser localizada exactamente por anticipado, incluso los ocho millones de pernos y remaches de las torres.

La construcción propiamente dicha se inició el 13 de enero de 1960, y el primer paso consistió en echar los cimientos de las torres. Las perforaciones indicaron que las torres, de 27.000 toneladas cada una, no descansarían sobre roca sólida, sino sobre una firme base de arena y arcilla, a una profundidad de 52 y de 32 metros, respectivamente, bajo la superficie del agua.

Como paso inicial, se vaciaron dos gigantescas planchas cuadriculadas de hormigón (cada una tan grande casi como un campo de fútbol), la una en una pequeña isla natural cerca de la costa de Brooklyn y la otra en una isla artificial que se sacó del fondo de la bahía, frente a la costa de la isla Staten. Cada una contenía una red de huecos de cinco metros, por los cuales se extraía la arena y el cieno, lo que permitía que la gran plancha se fuera enterrando, exactamente a nivel y exactamente en su sitio. A medida que se enterraba una plancha, se vaciaba otra encima, hasta que la mole entera de hormigón quedó descansando sólidamente sobre arena compacta y arcilla dura. La construcción de estos cimientos tardó 26 meses.

Por fin los ingenieros estuvieron listos para levantar las grandes torres. En síntesis, la construcción de



El puente Verrazano comparado con: A. Puente de Brooklyn; B. Trasatlántico France; C. Estatua de la Libertad; D. Arco de Triunfo; E. Reloj Big Ben; F. Pirámide de Egipto; G. Monumento a Washington; H. Torre inclinada de Pisa.

éstas consistió en apilar cajas o "celdas" de acero prefabricadas, de 2,5 metros por lado y 12 metros de alto, unas al lado de otras y superpuestas. En cada torre entraron 10.000 de estas cajas. Para que los trabajadores pudieran moverse en estas inmensas estructuras, en cada torre se instalaron dos ascensores y 26 kilómetros de escaleras de acero. En el oscuro interior, los obreros necesitaban lámparas de minero y mapas. Era inevitable que algunos se perdieran y por ello fue preciso establecer un complicado sistema de registro para la entrada y la salida de cada turno de trabajo. Las dos torres, terminadas a fines de 1962, costaron 46 millones de dólares.

Mientras tanto, la U.S. Steel se había venido ocupando desde hacía casi tres años en la producción de los 229.300 kilómetros de alambre (¡39.000 toneladas!) que se necesitaban para los cables. Tender los primeros hilos de torre a torre fue una verdadera hazaña. Se tendieron uno por uno los 24 hilos de cable, de 5,5 centímetros de diámetro, de uno a otro lado de la bahía, en el lecho del mar, y luego se elevaron al tope de las torres. La tarea de subir cada hilo fue obra de una hora y media, y durante ese tiempo era preciso suspender toda la navegación. Estos primeros cables "pequeños" servirían para sostener dos andenes de malla de alambre.

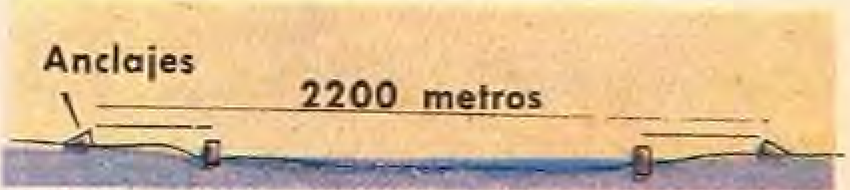
En este punto entraron en funciones grandes arañas artificiales: especie de tornos de hilar de 1,20 m que iban y venían de un lado a otro del estrecho para depositar un filamento de alambre galvani-

Construcción del puente Verrazano

Cimientos de las torres

1400 metros

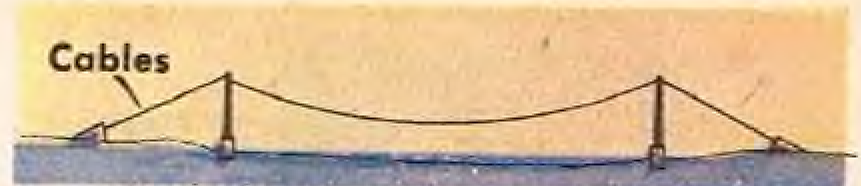
Enero, 1960: se inicia la construcción. Luces de 1400 metros (las más grandes del mundo).



Octubre, 1960: comienza la construcción de los anclajes. Cada uno es más alto que un edificio de diez pisos.



Noviembre, 1962: se completa la erección de las torres. 27.000 toneladas de acero cada una.



Marzo, 1963: comienza el hilado de cables. Cada uno de los cuatro cables principales está compuesto de 26.108 hilos de alambre.



Octubre, 1963: las primeras secciones de la calzada se enganchan a los cables de suspensión.

EL PUENTE TERMINADO



En noviembre de 1964 el puente se abrió al público. Tiene una altura libre de 70 metros sobre el agua. Aun los barcos más grandes pasan por debajo con facilidad.

zado de cinco milímetros, el que iban soltando unas bobinas situadas en la costa. Cada una de estas bobinas, de 24 toneladas de peso, contenía 145 kilómetros de alambre. En total, las arañas tendrían que depositar ¡26.108 hilos para tejer cada cable! Día y noche, infatigablemente y trabajando dos turnos diarios por poco menos de seis meses, estuvieron pasando de un lado al otro. Una vez que los filamentos estuvieron en su sitio, se forraron con minio, se les dio forma cilíndrica comprimiéndolos con prensas hidráulicas y por acabado se les aplicó una envoltura de alambre.

Para los cables se precisaban anclajes seguros. Cada hilo de alambre tenía que pasar por grandes eslabones de cadena de acero profundamente empotrados en enormes bloques de hormigón en forma de cuñas. Estos bloques (mucho más voluminosos que la mayoría de los grandes monumentos egipcios que han asombrado a los hombres de todos los siglos) son más altos que edificios de diez pisos, y en conjunto contienen suficiente hormigón para hacer un cubo del tamaño de media manzana de una ciudad.

Necesariamente, una obra de tal magnitud ofrece muchos peligros y, como recordatorio constante de ello, una pequeña embarcación iba y venía sin cesar, debajo del puente, lista para recoger a cualquiera que sobreviviera a una caída de 60 metros. Es notable el hecho de que sólo perdieran la vida dos trabajadores (en la construcción del puente de Brooklyn murieron 20). Un hombre se cayó durante la erección de las torres y otro durante el hilado de los cables. Entonces se colocaron redes debajo de los sitios más peligrosos, gracias a las cuales salvaron la vida cuatro trabajadores.

Muchos meses antes de que se terminara el hilado de los cables, la U.S. Steel tomó en arrendamiento un terreno de nueve hectáreas



en Jersey City (Nueva Jersey) para utilizarlo como taller de montaje. Allí se armaron las secciones de la calzada, de 388 toneladas cada una, con acero suministrado por fábricas situadas en diversos Estados. Estas secciones se trasportaron luego a la obra en bárcazas y se elevaron para colocarlas en posición (las secciones centrales primero) con tanta precisión y delicadeza

como si se tratara de acostar a un nene en su cuna.

De ahí en adelante, la construcción del puente representó una pesadilla de complicaciones matemáticas. A medida que se agregaba cada sección de la calzada, los cables ofrecían un contorno distinto. Por ejemplo, las primeras secciones los hicieron bajar más de 50 centímetros. A cada instante era preciso calcular con toda exactitud los esfuerzos de tensión y compresión a que se sometía cada uno de los principales componentes. Esta parte del trabajo se confió a una batería de computadoras electrónicas, con lo cual se tuvo la seguridad de que las secciones de la calzada, que a veces parecían haber quedado en posiciones absurdas, se alinearían perfectamente una vez acabada de colocar toda la carga. Por fin, en mayo del año pasado, comenzó la última operación de importancia: el vaciado del hormigón para la calzada.

Durante la proyección y la construcción se presentaron muchos problemas, como los que traen consigo los cambios de temperatura, que son importantes en un puente tan grande. Durante la variación desde 18 grados bajo cero de un día frío de invierno a 38 grados sobre cero de un caluroso día de verano, ¡el centro del puente se elevará y bajará 3,5 metros! ¿Ocasionará esto un esfuerzo excesivo? ¿El sol poniente calentará y dilatará los cables en un extremo pero no en el otro? ¿Qué efectos tendrán los vientos huracanados? Los ensayos de materiales, las pruebas en túnel aerodinámico y las computadoras, siempre listas, suministraron los datos necesarios. Se llegó a la conclusión de que, con adecuado mantenimiento, esta magnífica estructura debe durar eternamente.

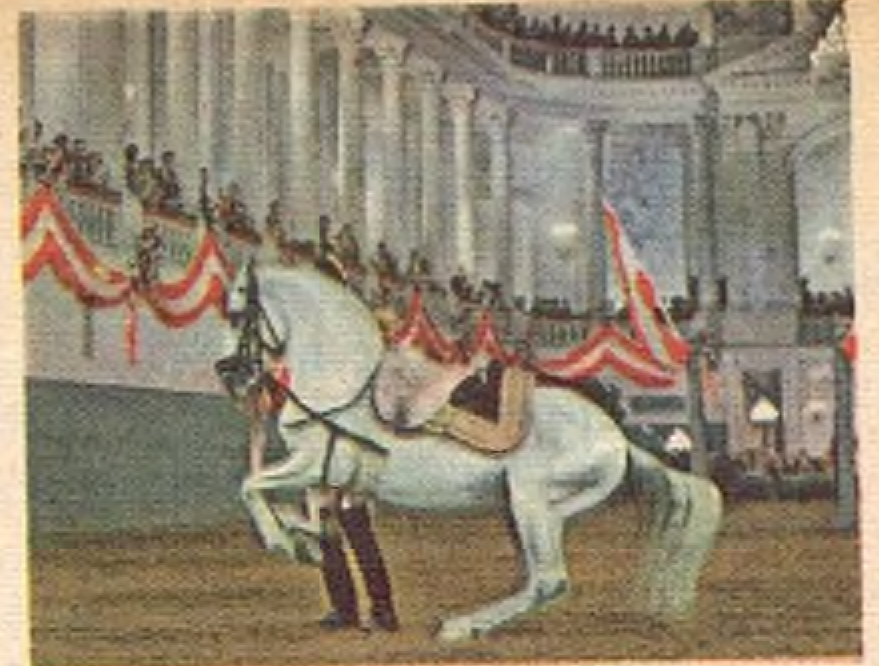
"En el proyecto de un puente", ha dicho Othmar Ammann, "la estética reviste tanta importancia como los detalles de ingeniería. Es un crimen construir un puente que no sea agradable a la vista". Ahora, mientras contempla un dibujo del Verrazano colgado en las paredes de su pulcra oficina en Nueva York, modestamente amueblada, sólo concede que "es un puente atractivo. Representa ciertos adelantos de la ingeniería". Sin embargo, a quien se acerca a la estructura o navega debajo de ella, o paga cincuenta centavos de dólar por atravesarla, la espectacular belleza del puente le dirá que aquellas palabras pecan de excesiva moderación.



Moda y modestia

Noticia de modas en el *Lady's Newspaper*, de Inglaterra, en 1863: "Los trajes de baño de más novedad podrán confeccionarse de franela azul. Con seis metros bastará". — *Woman* (Inglaterra)

La Levade (Empinada)



LOS MARAVILLOSOS CORCELES BLANCOS DE VIENA

POR FREDERIC SONDERN, HIJO

Una tradición secular inspira la prodigiosa destreza de estos caballos. Pero sólo a la audacia de un general, durante la segunda guerra mundial, debemos que aún exista este regio espectáculo.

HAY EN la antaño imperial, y hoy como siempre encantadora ciudad de Viena, un espectáculo que ningún viajero debiera perderse. Es el que ofrece la Escuela de Equitación Española del Hofburg, antiguo palacio de los Habsburgos. Todos los domingos, en el espacioso picadero de blancas paredes, obra maestra de la arquitectura barroca, un grupo de los caballos más extraordinarios que ha visto el mundo ejecuta el ballet que fascina al público de nuestros días tanto como otrora fascinó a príncipes y a emperadores.

Con ágil desembarazo, exento al parecer del menor esfuerzo, 20 caballos Lipizzaner, de albo pelaje, fornidos al par que exquisitamente airosos, efectúan una serie de intrincadas evoluciones con la marcial precisión de un desfile militar y la coreográfica ligereza y acordada

Fotos: Walt Disney Productions

fluidez de conjunto de un número de revista musical. Por espacio de hora y media desfilan en orden cerrado, bailan y corvetean al compás de pomposos aires vieneses de épocas pasadas. Arqueado el espléndido cuello, piruetean como bailarinas, alzan las extremidades anteriores en la elegante *levade*, se desprenden de la pista de serrín en la relampagueante *capriole*. Mientras tanto están los jinetes firmes y erguidos en la silla, sin que se les vea valerse para nada de las riendas.

Walt Disney, que presenció por primera vez el año pasado el famoso espectáculo de los Lipizzaner, exclamó llenó de entusiasmo: "Son algo más que caballos; tienen algo de humano". Y se propuso filmar la película *The Miracle of the White Stallions* (El milagro de los corceles blancos).

A la cabeza de la columna de soberbios corceles que entran sosegadamente en la pista para dar comienzo al espectáculo cabalga el coronel Alois Podhajsky. Pertenece el coronel a una antigua familia de militares austriacos. Cuenta 63 años, es de aventajada estatura y porte imponente. Los mejores jinetes del mundo lo consideran el maestro por excelencia de la *haute école*, o "alta escuela" de equitación. Comandante desde hace más de cuatro lustros de la Escuela de Equitación Española (así llamada por ser los Lipizzaner descendientes de caballos españoles oriundos de Arabia), el coronel Podhajsky ha cifrado su ambición en el cuidado y adiestramiento de estos caballos.

Inolvidable será para mí el recuerdo de mi visita a las famosas caballerizas de los Lipizzaner. En cuanto entramos en el largo pasillo a uno y otro lado del cual se alinean los pesebres, y oyeron los "muchachos" la voz del coronel, estalló re-

La Courbette (Corveta)



linchante concierto acompañado de secas manotadas en las puertas de las caballerizas. Veinte cabezas blancas se alargaban insistentemente hacia nosotros.

A la cariñosa hocicadilla de los caballos respondía el coronel con un terrón de azúcar de los que llevaba en la bolsa de cuero que siempre le acompaña en sus visitas de inspección. "Es curioso", me dijo; "hay que tratarlos como si fuesen personas. Cuando uno de ellos está resentido conmigo se niega a recibir el terrón de azúcar. Y eso me indica que algo anda mal con ese caballo".

Al verme a mí, un extraño, al lado del coronel, cada caballo me medía de pies a cabeza con la mirada tranquila, pero penetrante, de sus grandes ojos castaños. Lanzaba luego un resoplido discreto. A esto seguía, en señal de aprobación, una hocicadilla, acaso una rápida e inesperada caricia de la larga lengua; o bien la repentina y desdeñosa media vuelta con que, desentendiéndose de mí, quedaba ese caballo de cara al pesebre. "A veces les da por ser altaneros", comentaba sonriéndose el coronel.

Poseen estos caballos un sorprendente don para ponerse a tono con las circunstancias. Hace pocos años uno de los favoritos del coronel, el caballo Pluto Theodorosta (tienen nombres tan majestuosos como ellos mismos) cautivó la atención de la familia real de Inglaterra. Fue en ocasión en que los Lipizzaner actuaban en el Concurso Hípico de Londres. La reina Isabel quedó encantada con Pluto y mostró vivos deseos de cabalgarlo.

"Pluto entendió muy bien que llevaba en la silla a una persona de calidad", cuenta el coronel Podhajsky. "Se dio cuenta, asimismo, de que Su Majestad era una amazona consumada". Aunque la Reina no estaba al tanto de las señales a que obedecen los Lipizzaner, Pluto ejecutó con puntual gentileza, y para gran contento de la soberana, las evoluciones más sencillas que tan bien aprendidas tenía.

El diario adiestramiento de los Lipizzaner es para quien lo presencia conmovedor ejemplo del grado a que pueden llegar la comprensión del hombre y la inteligencia del animal cuando obran acordes. Reina en el picadero un ambiente de completa serenidad. La tradición de la escuela pide que las órdenes se den a señal y nunca en alta voz. "Los regaños, los gritos, cualquier forma de violencia, echarían a perder el arte inherente a estas criaturas y la satisfacción que experimentan al expresarlo", asegura el coronel Podhajsky.

Los caballos destinados a la escuela de equitación se eligen con escrupuloso esmero. Todos los años nacen unos 25 potros en la yeguada que tiene la escuela en su dehesa de Piber, situada en lo alto de las pintorescas montañas de Estiria. Allí se escogen los sementales especialmente aptos para la cría y las yeguas que por su conformación y temperamento sean más indicadas para madres de la nueva generación

de Lipizzaner. Hasta que cumplen cuatro años los potros viven sueltos, sin ninguna disciplina, salvo la de acostumbrarlos a llevar puesta la cabezada. El Lipizzaner es lento en desarrollarse, y alcanza edad bastante avanzada, que pasa con frecuencia de los 30 años.



La Escuela de Equitación Española, que tiene fama de ser la más espléndida de todas.

"Sería un error apremiarlos", observa el coronel Podhajsky a propósito del adiestramiento. "Son muy individualistas. Nuestra mira al educarlos es que se aficionen a lo que les enseñamos y lo practiquen a gusto".

El adiestramiento es obra de gran paciencia. No debe durar arriba de 45 minutos por día. "Es lo más a que puede llegarse aun tratándose de la inteligencia de animales tan extraordinarios como estos caballos", explica el coronel. "Hay que evitar que al concluir el ejercicio se sientan cansados o desanimados".

Cuando el joven potro cuyo pelaje es todavía rodado (era de color muy oscuro al principio y sólo cambia a un blanco de nieve al llegar el potro a su completo desarrollo) ha aprendido a marchar al paso, al trote y al galope, empiezan a adiestrarlo en maniobras cada vez más complicadas. Al principio se le enseñan los movimientos laterales, el paso y trote de costado, que se emplea en las cuadrillas; luego ejecuta el conjunto de pasos en preparación para la media pirueta y la pirueta completa; después, el cambio de piernas en el aire al centro; y la *piraffe*, un trote cadencioso sin moverse del lugar, y la *passade*, elegante trote alto.

Corresponde lo anterior al adiestramiento en la llamada "escuela sobre el terreno". El adiestramiento en la "escuela arriba del terreno" exige más paciencia aún que el otro. Comprende la *levade*, en la que el caballo, afirmándose sobre las patas traseras, permanece con las manos en alto, empinado el cuerpo e inmóvil hasta que se le mande recobrar la posición normal; la *courbette*

(corveta), en la que afirmando en el suelo las patas traseras, empinado el cuerpo y en el aire las manos, salta el caballo varias veces sin bajarlas a tierra; la *croupade* (grupada), en la que al saltar levantándose un trecho del suelo lleva las patas encogidas bajo el vientre; y por último, la fantástica *capriole* (cabriola), que sólo contados caballos logran aprender, en la cual, flameantes las opulentas crines y la alargada cola, extendidas hacia atrás las extremidades posteriores, es el corcel cuando salta imagen rediviva de Pegaso.

Muchos de los ejercicios en que adiestran a los Lipizzaner se fundan en aptitudes heredadas. Según manifiesta el coronel Podhajsky, estos caballos, al retozar cuando eran potros de corta edad, ejecutaban movimientos parecidos a los que más adelante aprendieron y ejecutaron a la señal de mando. Los saltos, por ejemplo, son connaturales en ellos. No pocos de los giros y pasos son herencia de los días en que los corceles antepasados de los actuales Lipizzaner llevaron al campo de batalla a los caballeros que exigían de su bridón rápidos movimientos laterales o vueltas, ya para esquivar la embestida del enemigo, ya para cerrar contra él lanza en ristre.

La elección del jinete y su adiestramiento se llevan a cabo con el mismo cuidadoso esmero con que se eligió y se adiestró al caballo. El período de instrucción del jinete es por lo general de cinco años. Todo aspirante a jinete, una vez aceptado, se ve frente a dos instructores igualmente rigurosos: un jinete antiguo de gran experiencia y un caballo perfectamente adiestrado. "Los jinetes más antiguos se encargan de enseñar a los caballos jóvenes", dice el coronel Podhajsky, que sonríe, al añadir: "Y los caballos más antiguos enseñan a los jóvenes aspirantes a jinete". Suele suceder que el aspirante a jinete, al notar lo obediente que es el caballo, imagine que será fácil manejarlo. Pero el Lipizzaner, en cuyo carácter hay cierta disposición a la burla, aguardará tal vez a que ese confiado jinete se halle muy seguro, y algo descuidado en la silla, para ejecutar caballunamente la *levade* que hace resbalar al jinete hacia la grupa, y de la grupa al serrín de la pista.

Poco a poco va poniéndose al tanto el aprendiz de jinete del sutil sistema de comunicación ideado por el hombre para entenderse con el caballo. Para un Lipizzaner adiestrado, el más leve toque de las riendas o el imperceptible movimiento con que el jinete carga el peso de su cuerpo en otro punto de la silla, son señales que entiende y obedece sin tardanza. Un chasquido del jinete o las palabras "*nein, nein*", "*gut, gut*", o "*schön*", dichas a sovoz, son comprendidas inmediatamente por el caballo. El jinete calza espuelas y lleva en la mano la tradicional vara de abedul, pero únicamente las emplea en caso extremo, y aun así, para rozar apenas el cuerpo de su cabalgadura.

La ceremonia con que dan comienzo en la escuela de equitación

a las revistas es de aquellos espectáculos que levantan en el público oleadas de aplausos. Se abren de par en par las grandes puertas que hay en un extremo del picadero y hace su entrada el coronel Podhajsky cabalgando al frente del grupo de jinetes. Los espléndidos corceles blancos avanzan con paso sosegado hasta quedar frente al retrato ecuestre del emperador Carlos VI que adorna el muro del otro extremo del picadero desde que, en 1735, quedó terminado. En tanto que los caballos permanecen inmóviles como estatuas, el coronel y los demás jinetes se quitan lentamente el sombrero, todos a un mismo tiempo, en solemne saludo al monarca que en ese retrato viste armadura y cabalga en un Lipizzaner de los que había hace 250 años.

Una de las muy contadas personas a las que el coronel Podhajsky y sus jinetes han saludado así acertó a ser un general de la segunda guerra mundial. El episodio lo ha llevado Walt Disney a la pantalla en la emocionante película *The Miracle of the White Stallions* (El milagro de los corceles blancos).

A principios de 1945 la aviación estadounidense empezó a bombardear a Viena, plaza de enlace estratégico entre Alemania e Italia. El coronel Podhajsky trató entonces de poner en salvo sus valiosos caballos llevándoselos fuera de la ciudad, pero las autoridades nazis no lo consintieron. Saber que habían cerrado la escuela de equitación y que se habían llevado de Viena los caballos habría sido, no ya para los vieneses, para los habitantes todos del resto de Austria, indicio cierto de que los nazis estaban irremisiblemente perdidos.

El coronel Podhajsky optó por eludir la vigilancia de los nazis para escapar con jinetes y caballos a lugar seguro. Puesto a ello, consiguió que un jefe de estación dejase que engancharan a la cola de un tren pronto a salir de Viena el furgón en que iban los Lipizzaner. Quiso la buena suerte que los nazis, harto atareados como andaban en aquellos días, no inspeccionasen ese tren. En el curso del viaje atacó la aviación con bombas y ametralladoras.

"Los caballos fueron los más serenos de todo el grupo", cuenta el coronel Podhajsky. "Aunque se asustaron de verdad, los sostuvo su disciplina y su nobleza".

Cuatro días tardaron en llegar a la pequeña población de San Martín, en la Alta Austria, a unos 300 kilómetros de Viena. Allí encontró el coronel acomodo para los caballos en la finca de un amigo. Pero aún habrían de pasar por muchas dificultades. Escaseaba el forraje. Abundaban en el lugar los fugitivos que reducidos a la desesperación por falta de alimentos querían apoderarse de los caballos.

En esto, como llovido del cielo, llegó el socorro. Al entrar en San Martín fuerzas del Tercer Ejército estadounidense, uno de los oficiales, que conocía al coronel Podhajsky y sus Lipizzaner, dio aviso al general George Patton de que se hallaban

en San Martín. El general Patton había oído hablar del famoso maestro de equitación de la alta escuela; ambos habían tomado parte en los Juegos Olímpicos. Su respuesta fue inmediata: el coronel y sus Lipizzaner debían pasar revista al día siguiente en presencia del propio general y de Robert Patterson, subsecretario de Guerra de los Estados Unidos.

En tanto que Patton y Patterson, y varias filas de entusiasmados individuos de tropa que tenían por asiento la hierba del suelo, presenciaban el espectáculo desde improvisada tribuna, los caballos evolucionaban magníficamente, pese a lo nerviosos y hambrientos que estaban. "Sabían que se trataba de una prueba decisiva", dice Podhajsky.

Al concluir la brillantemente ejecutada cuadrilla final de la revista, el coronel Podhajsky se adelantó hacia la tribuna y detuvo su caballo frente al general Patton, que puesto de pie permaneció en actitud de saludo. El discurso del coronel fue breve y terminó con estas palabras: "Nos acogemos a vuestro amparo". El general de severo semblante respondió con un movimiento afirmativo de cabeza. Reinó el silencio.

"Magnífico", dijo luego tajantemente el general. "Estos caballos quedan bajo la custodia del ejército de los Estados Unidos hasta que sean devueltos a la nueva Austria".

Podhajsky y sus hombres saludaron a una descubriéndose ante el general Patton. Los Lipizzaner, en correcta formación e inmóviles. Imborrable será el recuerdo de tal escena para cuantos la presenciaron.

Los hechos que siguieron a esto tienen para los austriacos caracteres de patriótica leyenda. Las hembras y las crías de la yeguada de Lipizzaner se hallaban a 160 kilómetros de distancia, en Hostoun (Checoslovaquia). Los rusos avanzaban velozmente hacia Hostoun. Era asunto de pocas horas que los incomparables caballos Lipizzaner quedasen en poder de la gente de Oriente o de la de Occidente. El coronel Charles Reed, comandante del 2º Grupo de Caballería, informó de urgencia al general Patton que el servicio de información de ese grupo acababa de dar con la granja en que estaba la yeguada.

La respuesta del general Patton fue característica. "Apodérese de esos caballos", ordenó por radio. Despachó Reed un destacamento allende la frontera checoslovaca. Burló esta tropa la vigilancia de los guardias nazis y llegó a la granja en que estaba la yeguada. Como muchos de los soldados del destacamento eran tejanos acostumbrados a manejar caballos, la conducción de los Lipizzaner de vuelta a Austria no tuvo mayores tropiezos.

Los rusos se quejaron amargamente cuando supieron que ya no podían apoderarse de los caballos. Cuentan que al ser informado de ello el general Patton, se encogió de hombros y se limitó a decir que los Lipizzaner eran bastante más valiosos, y mucho más simpáticos, que la mayoría de los generales rusos.

Por Stephen Birmingham
Condensado de "McCall's"

Instantánea de un genio cuya capacidad para idear fantasías lo ha convertido en uno de los hombres más populares del mundo

WALT DISNEY o la imaginación sin límites

Quizá ha llegado a ser el ciudadano que más honores ha recibido en este mundo. Además de los 29 "Oscares" de la Academia, ha recibido más de 700 premios, entre ellos condecoraciones de diversos gobiernos, medallas de oro, trofeos y menciones honoríficas de sociedades norteamericanas e internacionales, periódicos, revistas y organizaciones religiosas. Aunque nunca obtuvo un diploma de segunda enseñanza, ha recibido títulos honorarios de cinco universidades, y hasta se ha pensado seriamente en presentarlo como candidato para gobernador del Estado de California.

Por lo demás, en sus 62 años de vida Walter Elías Disney (el muchacho campesino de Misurí que tenía una excelente disposición para pintar animales fantásticos) se ha vuelto rico y poderoso. Encabeza un imperio comercial que se extiende desde su estudio en Burbank (California), a todo el mundo civilizado, y produce películas de dibujos animados, cine con actores reales, películas de historia natural, grabaciones, música escrita, libros y revistas e historietas cómicas que aparecen en un millar de periódicos. Des-



LEA EN
SELECCIONES
DE MARZO:

SENSACIONAL ASALTO
AL TREN CORREO
70 dramáticos minutos fueron suficientes a una intrépida banda para consumar el robo más cuantioso que registra la historia: el de 2.500.000 libras esterlinas hurtadas del tren de Glasgow. Una hazaña que sólo puede compararse con la increíble fuga de uno de los culpables, de la cárcel de Winson Green.

"¿ARDE PARÍS?"
(LIBRO CONDENSADO)
Estas históricas palabras, que Hitler, fuera de si, pronunciara el 25 de agosto de 1944, han sido atinadamente escogidas como título del libro en que dos distinguidos periodistas nos describen los episodios más impresionantes de la liberación de París.

EL PODER DE LA MUJER
SOBRE EL HOMBRE
Un resumen de opiniones de nuestros lectores —hombres y mujeres— sobre este apasionante tema, que ha mantenido en ascuas a la humanidad desde que Adán hubo de maldecir de la hoja de parra.

YA ES POSIBLE EVITAR
LA EMBOLIA CEREBRAL
¿Existe algún indicio que permita a los médicos prevenir las embolias que cada año matan o dejan seriamente lisiadas a miles de personas? Éste es un interesante estudio sobre el origen de las embolias y los síntomas que presentan sus posibles victimas.

Espere éstos y otros muchos artículos, todos ellos escogidos entre los de máximo interés y actualidad.

¡NO SE PIERDA
SELECCIONES
DE MARZO!

de el decenio de 1950, en cuya época invadió también el campo de la televisión, conquistó rápidamente la mayor audiencia en la historia de este medio y ha venido produciendo 26 funciones de televisión al año.

Disneylandia ha tenido un éxito fabuloso, y no hace mucho tiempo Disney adquirió el control total del Centro Deportivo de Celebridades, en Denver (Colorado). Para producir mercancía basada en alguno de los personajes de Disney, desde muñecas de Blanca Nieves hasta capas del Zorro, tienen concesión 700 fabricantes en 40 países. Su ratoncito (él quería bautizarlo Mortimer pero a su esposa le gustó Mickey) es el personaje de caricaturas mejor conocido del mundo y el único al que la Enciclopedia Británica le ha dedicado un artículo completo. En los últimos diez años, el ingreso bruto proveniente de todas las empresas de Disney ha pasado de 11.641.408 dólares a 81.922.127 dólares.

En los estudios de Walt Disney se diseñaron cuatro de los pabellones multimillonarios de la Feria Mundial de Nueva York: los de Pepsi-Cola, General Electric, Ford Motor Company y el del Estado de Illinois. En ellos es evidente que la capacidad de Disney para crear deliciosas fantasías no ha decaído un ápice. El "genio" y el "maravilloso toque" de Disney son inconfundibles e inimitables. Pero ¿en qué consisten en realidad, cómo pueden ocurrírsele únicamente

a él, puesto que no dibuja ni realiza con sus propias manos la animación de una caricatura o de una exhibición?

El genio es una cosa complicada. Disney es un hombre de mediana estatura y de grandes manos inquietas, que a veces tiene la mirada perdida, como si la enfocara hacia algún punto remoto y secreto. Está siempre en el estudio, desde las ocho y media de la mañana hasta las siete y media de la noche, y hace años que no se ha tomado unas vacaciones de verdad. Su hermano Roy, presidente de la compañía, dice: "Walt sabe exactamente en cualquier momento lo que está ocurriendo en todos los rincones del estudio"; y en cualquier etapa de un proyecto no faltará quién diga: "¿Qué opina Walt?" o "Esto me parece bueno: mostrémoslo a Walt".

El estudio suele presentar el aspecto de un manicomio muy bien organizado, como si una combinación de elementos escapados del Arca de Noé, un desfile carnavalesco, y refugiados de un curso anticuado de cultura física se hubieran soltado en el campo de juegos de una escuela secundaria. El día que lo visité, vi por la puerta abierta del taller un pterodáctilo que, chillando y batiendo las alas, daba vueltas y más vueltas por el techo, colgado de un alambre. Lo estaban probando para una de las exhibiciones de la Feria Mundial. Cerca de allí, un dinosaurio de tamaño natural, con una tonta sonrisa en los labios,

HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO

512 páginas llenas de emoción, dramatismo y suspenso, en un extraordinario volumen de lujo. ¡Los 50 mejores relatos verídicos encontrados en los archivos policíacos internacionales!

Vea en páginas 184 y 185 más detalles sobre este libro apasionante que la Biblioteca de Selecciones ofrece exclusivamente a los lectores de

Selecciones del Reader's Digest

masticaba un bocado de hierba prehistórica de plástico verde. Los empleados corrían de arriba abajo en bicicletas, evitando chocar con lo que parecía (y era, en efecto) la mitad de un gorila de plástico que llevaban en una carreta de mano. Lo sorprendente de todo esto es que no sorprendía a nadie, fuera de unos pocos visitantes. En esto consiste la imaginación sin límites, la savia misma de la vida de Disney.

Disneylandia, quizá su creación más famosa, empezó por lo que su hermano Roy ha llamado "una de las ideas más locas de Walt". Todos le decían que estaba chiflado.

—¿De modo que quieres hacer un *parque de diversiones*? —le preguntó Roy.

—No es eso precisamente —repuso Walt—. Es una Disneylandia.

—¿Una Disneylandia? ¿Y eso qué es?

Walt trató de explicarlo.

—Una Disneylandia es... pues es una especie de Disneylandia.

Había concebido la idea desde mediados del decenio de 1930, cuando empezó a llevar a sus dos hijitas a los parques de diversiones, que le parecieron "sucios, una estafa, y administrados por gente malcarada". Allí nadie se divertía realmente. "Comprendí que se necesitaba algo distinto", dice.

Cuando Disneylandia se abrió al público, en 1955, representaba una inversión de 17 millones de dólares. Hoy unos cinco millones de visitantes producen al lugar casi tres veces aquella cantidad anualmente. Y el número de quienes llegan va en aumento. La "idea loca" se ha convertido en una mina de oro y en una de las "ciudades" más conocidas y populares de los Estados Unidos.

Walt siente por Disneylandia un afecto parecido al que tiene una madre por su primogénito; la mima, la admira y se vanagloria de sus realizaciones ante cualquier persona que quiera escucharlo. Ha llegado a construirse en Disneylandia un diminuto apartamento para poder estar cerca de ella durante la noche si fuera necesario.

Posee Disney un ojo curiosamente dotado: un ojo que no ve en los objetos que nos rodean lo que vemos todos los demás. En los tubos de un órgano vio una vez a todo un grupo coral con rostros que cantaban. El resultado fue una de las escenas más memorables de *Blanca Nieves y los siete enanitos*. Y "ve" algo más que caras en los objetos inanimados: descubre en ellos personalidades, emociones, en suma, caracteres. Para Walt Disney un azucarero —un azucarero común y corriente— es una criaturilla entremetida, tan presumida como un cabo a quien le acaban de entregar sus galones.

Disney es aún más famoso por su habilidad para dotar a los animales de características humanas, lo cual no es tan sencillo como poner a un gato a cortar carne con un cuchillo y tenedor, que es lo que hacen muchos caricaturistas.

"Cuando creamos fantasías no podemos perder de vista la realidad", es una de sus máximas. Así, por ejemplo, si en una escena se presenta un avestruz con zapatillas bailando ballet, insiste en que ejecute la danza de manera que sugiera los movimientos de un avestruz de verdad, y que haga exclamar a los espectadores: "Naturalmente, así es como bailaría un avestruz". A fin de lograr efectos tan auténticos, Disney ordena a sus animadores que se pasen horas enteras en los parques zoológicos o viendo películas de animales silvestres en su ambiente natural.

Posee también un oído finamente dotado para percibir el lenguaje de los animales. Para encontrar la voz que convenía exactamente a "Arquímedes", el búho de *La espada en la piedra* (esta es su más reciente película de dibujos animados de largo metraje), se sometieron a examen centenares de actores. Disney quería que Arquímedes hablara como hablaría un búho si pudiera hablar, y muchas veces dijo que "oía" la voz del personaje. Por fin alguien nombró a un actor llamado Junius Matthews, que había representado la voz de una patata en una función de radio. "¿Una patata?" dijo Disney. "El hombre que sea capaz de hablar como una patata hablará como un búho. Tráiganlo". Entró Matthews, habló como un búho, y lo contrataron al instante.

Ese indefinible "toque" de Disney viene a ser, pues, más que un toque, una actitud mental, una especial manera de pensar, de ver, de escuchar y de "sentir" a los personajes, humanos o no. Con esa actitud mental, todos los demás elementos familiares del drama —la fantasía, la situación cómica, la tragedia, el misterio y la sorpresa— adquieren una nueva dimensión.

Todo lo que hace Walt Disney tiene un fondo esencialmente sano, lo que le ha valido a veces que se le tilde de anticuado o de sensiblero. En sus películas es un moralista y en ellas siempre triunfa el bien sobre el mal. El amor, cuando se presenta, es siempre puro y bueno. "Ya hay en este mundo bastante fealdad y cinismo", dice, "para que yo le agregue más". Le complace saber que los padres de familia, cuando ven su nombre en una película, pueden estar seguros de que sus hijos no encontrarán en ella nada de color subido, de mal gusto, ni de ninguna manera inconveniente.

En esa carrera de divorcios y de escándalos que es Hollywood, los Disney ofrecen el contraste de un matrimonio bien equilibrado. Lillian Disney, a quien conoció Walt y con quien se casó hace 39 años, cuando era una de las dos animadoras que trabajaban en el estudio que se acababa de abrir, con un sueldo de 15 dólares a la semana, es una mujer diminuta y alegre. Le ayuda mucho en los negocios y lee novelas y cuentos, buscando siempre las posibilidades de un argumento cinematográfico; pe-

ro no tiene el menor interés en compartir la deslumbrante luz de la publicidad.

La crítica más seria que se ha hecho a Disney se refiere a que absorbe a los demás como una esponja gigantesca; que aprovecha los talentos y las habilidades de sus muy competentes colaboradores y les pone la firma de "Walt Disney", como si fuera el creador de todo, cuando es la organización la que hace el trabajo. Sin embargo, como todo pasa por sus ojos, sus oídos, su gusto y su personalidad, realmente él es el que crea. El talento de sus colaboradores (como lo reconocen ellos mismos) está suspendido en una solución química. Se agrega Walt, que actúa como catalizador, y ese talento cristaliza en mil formas brillantes.



El mercader del Avon

Un hostelero inglés, pensando en atraerse a los admiradores de Shakespeare, bautizó los aposentos de su fonda con los títulos de las obras del clásico dramaturgo. Una recién casada no quiso pasar su noche de bodas en una habitación que llevaba el nombre de *La fierecilla domada*, y con característico aplomo inglés la cambiaron de cuarto apresuradamente.

Al día siguiente, al despertar, la novia se enteró de que había pasado su noche de bodas en la habitación llamada *Mucho ruido y pocas nueces*.

— L. P.

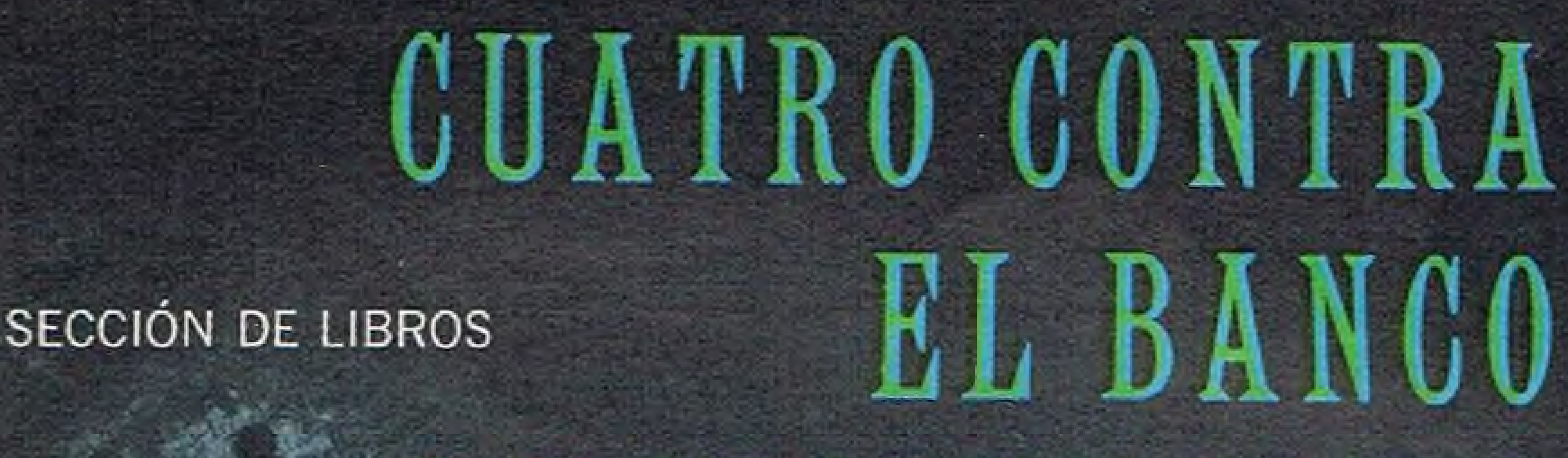
Versos de colores

El libro *Hailstones and Halibut Bones*, de Mary O'Neill, colección de 12 composiciones poéticas sobre diversos colores, ha inspirado a varios jóvenes poetas a escribir en verso sobre los colores y lo que éstos simbolizan y significan. Uno de los más expresivos es el siguiente, publicado por Joyce Pritchard, colegiala de diez años de edad que cursa el quinto año de primaria:

Azul es la bóveda del cielo
Y es azul el color de mi pañuelo;
Azules son mirtilos y ciruelas,
También la tinta con que escribo esquelas;
Azul es la ola de playa lejana
Y la pintura fresca en mi ventana.
¡Azul respira el aire en primavera!

La niña Joyce Pritchard es ciega.

— *Publishers' Weekly*



SECCIÓN DE LIBROS

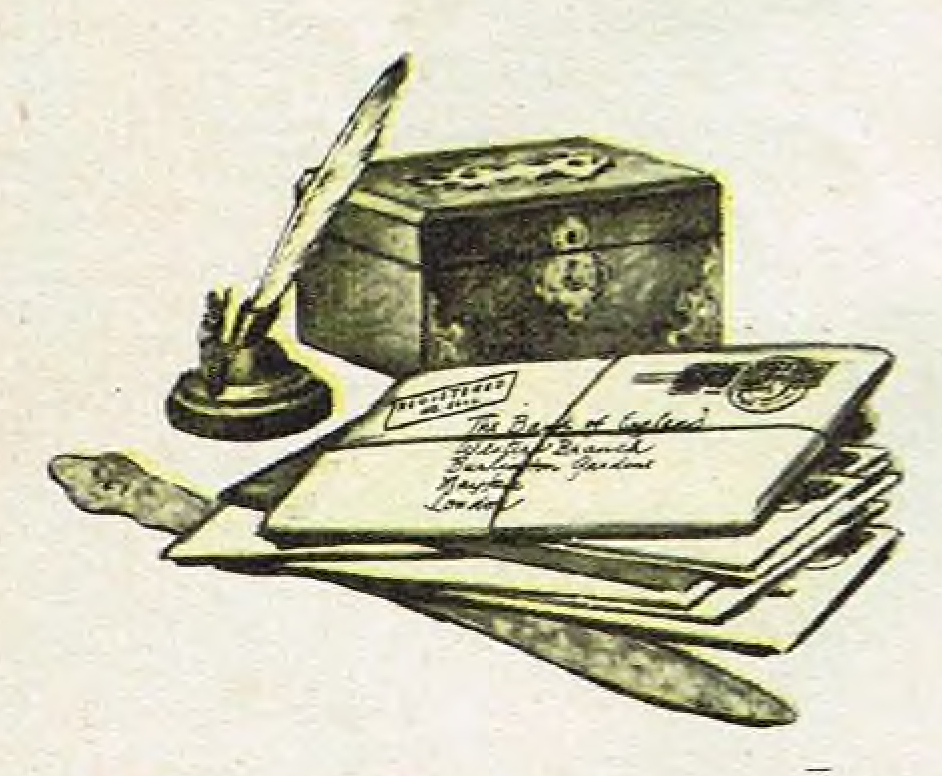
CUATRO CONTRA EL BANCO DE INGLATERRA

Un caso sensacional de la época del alumbrado de gas

Condensado de un libro que publicará en breve ANN HUXLEY KINGS

CUATRO CONTRA EL BANCO DE INGLATERRA

En el año de 1873 cuatro estafadores norteamericanos despojaron al Banco de Inglaterra de cien mil libras esterlinas. Fue una hazaña sin precedentes: esa cantidad equivaldría hoy a casi tres millones de dólares. En este libro, Ann Huxley Kings nos cuenta aquel robo extraordinario y casi olvidado en una narración ágil y vívida, siempre llena de interés.



PUNTUALMENTE, a las diez de la mañana, al tiempo que los primeros clientes llegaban al banco, el gerente, coronel Peregrine Madgewick Francis, cerró tras de sí la puerta de su despacho y comenzó el diario ritual de abrir la correspondencia. Las cartas que tenía enfrente, amontonadas cuidadosamente sobre el macizo escritorio de tapa corrediza, estaban dirigidas de la siguiente forma:

Banco de Inglaterra
Sucursal de Occidente
Burlington Gardens
Mayfair
Londres

Entre ellas había una carta certificada procedente de Birmingham. El matasellos indicaba que había sido despachada el día anterior, 27 de febrero de 1873. El coronel reconoció la letra de uno de sus estimados clientes. Al abrirla, encontró una nota en la que su cliente le pedía que descontara las letras de cambio* adjuntas y consignara el

*Letra de cambio es una orden escrita en la que se previene a la persona a que va dirigida a pagar en una fecha determinada cierta suma de dinero.

valor en su cuenta corriente. La nota concluía de esta manera:

Aprovecho esta oportunidad para darle las gracias por las molestias que se ha tomado por mí y le ruego acepte los sentimientos de mi más alta consideración y aprecio. De usted atento y seguro servidor. Frederick Albert Warren.

El sobre contenía 24 letras de cambio por un valor de más de 26.000 libras esterlinas, que sin duda se cobrarían al aceptante de las mismas a su debido tiempo. Aunque la cantidad era inusitadamente grande, la transacción era de rutina; el coronel Francis con frecuencia solía dar curso a otras letras de cambio similares del señor Warren. Llamó al empleado encargado de los descuentos y le entregó las letras para que las llevara a la calle Threadneedle, donde estaba situada la oficina principal del Banco de Inglaterra.

Pocos minutos después el empleado regresó y llamó a la puerta discretamente.

—Deseo que vea usted esto, señor gerente —dijo al tiempo que le alargaba dos letras de cambio por valor de 1000 libras cada una—. Les falta la fecha de emisión.

—Tiene usted toda la razón —convino el señor Francis después de examinar los documentos—. Parece un descuido.

Los aceptantes eran B. W. Blydenstein & Co., de 20 1/2 Great St. Helens, una casa bancaria de impecable reputación. Aunque de hecho faltaban las fechas de emisión, a Francis no le preocupó mucho esta irregularidad. Ordenó al empleado que por la tarde, al hacer el mensajero bancario su recorrido normal, devolviera las dos letras a Blydenstein & Co. para que las fecharan.

A pesar de este medio de comunicación poco apresurado, la respuesta llegó aquella misma tarde. La trajo un correo especial, en un sobre marcado URGENTE Y CONFIDENCIAL con una nota firmada por William Henry Trumpler, socio de la casa. Blydenstein & Co. no tenía ninguna noticia de las letras de cambio adjuntas. El señor Trumpler suponía que se trataba de una falsificación.

Ante esta terrible palabra, casi ajena a su experiencia bancaria, el coronel Francis fue presa de gran inquietud. Pidió el archivo del señor Warren, tomó el sombrero y salió a toda prisa en busca de un coche. Las calles estaban atestadas de empleados de oficina que regresaban a sus casas a pie o en autobuses tirados por caballos. Tardó más de treinta minutos en llegar a la calle Threadneedle, donde inmediatamente buscó a Frank May, el subcajero general del Banco de Inglaterra.

La entrevista que siguió y la consternadora investigación a que dio lugar iban a hacer de aquel día —28 de febrero de 1873— el viernes más nefasto en los anales del poderoso banco inglés. Pues muy pronto se descubrió que "Frederick Albert Warren" había estafado

metódicamente, a la más augusta institución financiera del mundo, la cantidad de 100.000 libras esterlinas. Teniendo en cuenta el valor actual de la moneda significaba un robo de casi tres millones de dólares de hoy.

Era algo increíble. El Banco de Inglaterra, centro financiero del Imperio Británico en pleno apogeo, ¡había sido timado por uno de sus clientes! En los 180 años de su existencia jamás había sufrido tal humillación (ni la ha vuelto a sufrir). Y para colmo del agravio, el autor de la estafa era un extranjero ... ¡un norteamericano de Nueva York!

Hoy, noventa y un años después, al Banco de Inglaterra le duele todavía aquella afrenta a su infalibilidad. En aquellos días la angustia y el resentimiento de sus dignatarios estuvieron solo al nivel de su espanto. Desde el director hasta el último empleadillo, todos se preguntaban: "¿Cómo diablos pudo ocurrir esto?"

La escuela de un estafador

El joven norteamericano de apariencia respetable que se hacía pasar por Frederick Albert Warren no era un estafador experimentado. No tenía más de 27 años y carecía de antecedentes penales, aunque de hecho ya se había visto envuelto en actividades delictivas. Su nombre verdadero era Austin Byron Bidwell y era hijo de un tendero de Brooklyn.

Tuvo su primer empleo en una empresa de corredores de azúcar. Los negocios en Norteamérica crecían con una rapidez embriagadora en aquellos años que siguieron a la guerra civil y el ambiente de prosperidad que se respiraba en Nueva York era contagioso. Esta fiebre de enriquecimiento despertó en el joven Austin una ambición desmedida y quiso abrirse paso rápidamente. Aunque solo era un oficinista de poca categoría, su trabajo en el corretaje del azúcar lo ponía en contacto con algunos de los más astutos agentes de bolsa de Wall Street, de cuyas tácticas tomó buena nota.

Cuando pasó a trabajar a otra empresa de corredores, con el entonces magnífico salario de diez dólares por semana, Austin conoció a otro joven, igualmente impaciente, llamado Ed Weeds. Este le propuso que montaran su propio negocio. Con la ayuda material del padre de Weeds, un hombre rico, se constituyó la nueva empresa de E. Weeds & Co. Los años que siguieron fueron años dorados en Wall Street; con la subida de los valores y el prodigioso y rápido desarrollo de muchos nuevos negocios, a los noveles corredores de bolsa no les faltaron comisiones que les proporcionaron buenos ingresos.

Pero Ed Weeds y Austin Bidwell eran un par de calaveras, más amigos de la vida nocturna que de la luz del día. Frecuentaban los teatros, buscaban la grata compañía de las coristas, daban opíparas ce-



nas en el restaurante Delmonico (uno de los más caros y elegantes de aquella época) y jugaban fuertes cantidades a la ruleta. En resumen, los dos jóvenes socios descuidaron los negocios para correr atolondrados tras el placer hasta el punto que, por elevadas que fueran sus ganancias, nunca tenían dinero suficiente. No tardaron pues en perder todo su capital. Ed Weeds abandonó la empresa inmediatamente y se embarcó para Europa.

En estas tristes circunstancias, falto de recursos, Austin Bidwell recibió una tentadora oferta del hampa (cuyos elementos, nunca lejos de las mesas de juego y otros lugares de diversión para jóvenes libertinos, habían podido calar a fondo su desesperada situación). Lo abordaron una noche cuando, des-

pués de haber perdido en la ruleta, el joven ahogaba sus penas en el bar. ¿Querría hacerse cargo de vender en Europa una buena cantidad de bonos robados? La comisión sería generosa y su experiencia como corredor de bolsa hacía de él la persona ideal para el trabajo.

Se trataba indudablemente de un delito; requeriría una delicadeza exquisita y nervios de acero; pero era también un camino para salir de sus dificultades. Casi con alivio, Austin aceptó. Se trasladó a Europa, desempeñó el encargo a pedir de boca y regresó a los Estados Unidos pocos meses después. Su comisión fue de 13.000 dólares, y desde ese momento nunca volvió a ocuparse en negocios legítimos.

En la carrera de la delincuencia, como en todo lo demás, siguió siendo desmedidamente ambicioso; apuntaba siempre a la cúspide. En 1872, a la edad de 26 años, se hallaba en Londres, empleando descaradamente sus habilidades y su talento contra el Banco de Inglaterra. Por entonces Austin Bidwell se había convertido en un personaje impresionante: bien parecido, de 1,75 metros de estatura, con abundante cabellera que le caía sobre la amplia frente. Algo petimetre, había adoptado un porte ceremonioso y arrogante, llevaba anillos de enormes diamantes, gastaba patillas y un pequeño bigote. Había borrado toda huella de sus humildes antecedentes y tanto en el vestir, como en su conversación y sus modales, podía competir con los jóvenes de la mejor sociedad de Londres. Pero de todas estas cualidades, la más valiosa era su habilidad para inspirar confianza.

Con intención de robar

Austin no trabajaba solo. En su papel de Frederick Albert Warren actuaba simplemente como agente de su hermano mayor, George. George Bidwell era el cerebro, el organizador, el director de la operación.

Siete años mayor que Austin, había amasado una modesta fortuna valiéndose de avales ficticios para estafar a compañías que vendían al por mayor. Después de recorrer toda la costa oriental de los Estados Unidos, al final se había visto en apuros en Virginia, donde lo condenaron a dos años de prisión. Cuatro meses después, el día de Navidad de 1871, George y cuatro prisioneros más lograron fugarse.

Volvió a Nueva York, donde localizó a Austin, y los dos hermanos decidieron probar fortuna en Inglaterra, convencidos de que Norteamérica ya no les tenía ninguna simpatía. Por entonces ambos estaban bien provistos de fondos y tenían confianza ilimitada en su habilidad para amasar riquezas valiéndose de su ingenio. Aunque sus planes eran imprecisos, decidieron llevarse a un amigo íntimo de Austin, George Macdonnell, que era un experto falsificador.

Los tres aventureros llegaron a Inglaterra a principios de abril de



Warren



el whisky



para usted





para usted



Sea sincero con su paladar...

SU PALADAR TIENE DECISION PROPIA PORQUE TIENE EXPERIENCIA PROPIA. POR ESO EXIGE WARREN, el whisky para usted.

1872. Los tres eran jóvenes (Macdonnell tenía 27 años, Austin 26 y George Bidwell 33) y entre todos contaban con un capital de 40.000 dólares. Utilizando nombres ficticios, se alojaron sin ostentación en Haggerstone, barrio del norte de Londres y, al igual que todos los turistas, dedicaron los primeros días a conocer la ciudad.

Una tarde, de regreso de un paseo en vapor por el Támesis, desembarcaron muy alegres en Blackfriars Pier y, mientras andaban por las calles desiertas de aquel sector de la ciudad en busca de un lugar en donde comer, pasaron frente al Banco de Inglaterra en la calle Threadneedle. Austin señaló con un gesto burlón al gran edificio y dijo:

—Apuesto a que podíamos darle un sablazo a esa casona por un millón . . . y no lo echarían de menos.

George se limitó a dar un respingo. El Banco de Inglaterra era inexpugnable. Todo el mundo lo sabía.

Al día siguiente los tres se fueron en una diligencia al castillo de Windsor. Con un grupo de turistas, desfilaron lentamente por los departamentos reales, mientras escuchaban el parloteo monótono del guía. A Macdonnell, cuya espesa barba le daba un gran parecido con el príncipe de Gales, lo miraban todos de soslayo, aunque por su parte permanecía impasible. Por fin, cuando se encontraban en el deslumbrante Salón del Trono, Macdonnell llevó aparte a George y a Austin. "Solo necesitaríamos cien mil dólares cada uno", dijo a los sorprendidos hermanos. "Luego podríamos marcharnos a casa tranquilamente". Esperó hasta que el grupo de turistas se hubo apartado lo suficiente para no poder oírle y añadió: "El banco tiene dinero de sobra y es probable que haya mucha corrupción entre el personal. Propongo que lo intentemos".

George Bidwell lo miró con desdén. Era metódico por temperamento, más bien sereno, y a veces le costaba mucho soportar la imprudencia y la vanidad del amigo de Austin. Esta vez, la descarada arrogancia de la propuesta le pareció insufrible. "Haz el favor de dejar ese asunto, Macdonnell", le dijo bruscamente y avanzó hasta reunirse con el grupo de turistas.

Pero la atrevida insinuación de Austin, apoyada ahora por Macdonnell, comenzaba a surtir efecto. Aquella noche los tres norteamericanos se sentaron cómodamente alrededor de la chimenea de una vieja posada de diligencias llamada la Corona. Los dos más jóvenes, altos ambos, bien parecidos y de modales desenvueltos, hablaban de sus futuros planes sociales, en tanto que George Bidwell, bajo, cargado de espaldas, con la barbilla hundida en el pecho miraba tristemente a las ascuas. De pronto se revolvió en su asiento y se dirigió a los otros:

—Escuchadme ahora en silencio —ordenó, cortando en el acto su charla—. La única manera posible de dar ese golpe es desde adentro,

Se presenta dueño y señor de la suntuosidad

CHEVROLET 65

Para que Ud. pasee por calles y caminos esa suntuosidad como un testimonio de su propio señorío... Para que Ud. se maraville del refinado confort de su interior —asientos moldeados al cuerpo, lujosos tapizados, finas alfombras...—. Para que Ud. sienta el empuje de ese poderoso motor de 125 HP... Para que Ud. disfrute de esa sorprendente suspensión sustentada por resortes de acción progresiva y hojas "Uniflex" extra fuertes... Para que Ud. sea dueño de esa distinción y ese poderío, ha sido creado el nuevo Chevrolet Super modelo 1965.



Como siempre... *¡en Chevrolet es la más distinguida manera de llegar!*

Su Concesionario GM gustosamente espera su visita.

Es un producto GENERAL MOTORS ARGENTINA, S. A. miembro de ADEFA.

como clientes de importancia. Así que lo primero que debemos conseguir es que Austin abra una cuenta en el banco. Mientras investigamos el terreno, esa cuenta debe manejarse con absoluta corrección y moverse constantemente con sumas de dinero considerables a fin de infundir confianza. (Hizo una pausa.) Entre tanto iremos averiguando de qué pie cojea el sistema.

Macdonnell y Austin lo escucharon con la boca abierta, mirándose sorprendidos el uno al otro. Luego Austin colocó la mano sobre el hombro de su hermano y le dijo con admiración:

"Me parece que tienes fe en que podamos hacerlo".

Hecho a la medida

George pensó que la sucursal de Occidente en Burlington Gardens (Mayfair) resultaría menos infranqueable que la casa principal de la calle Threadneedle. Pero aun allí sería imposible abrir una cuenta sin recomendaciones satisfactorias, así que Austin tendría que buscar a alguien que respondiera por él.

Después de observar disimuladamente las entradas y salidas de los clientes del banco durante unos cuantos días, Austin redujo el número de presuntos samaritanos a tres comerciantes del vecindario: un óptico, un importador hindú y un sastre. Vestido con un gusto exquisito e impecable, con excepción de un descomunal sombrero Stetson (que era la marca de fábrica del visitante norteamericano adinerado), Austin se dio a la tarea de analizar estos candidatos sin que ellos sospecharan nada.

Entró primero en la tienda del óptico y preguntó por diferentes artículos, decidiéndose al fin por un par de gemelos de teatro bastante caros. Pidió que les pusieran la inscripción "A lady Mary, de su amigo", pagó con un billete de 100 libras y dijo que volvería por ellos al día siguiente. Entre tanto había examinado al óptico de pies a cabeza... y su sexto sentido le advirtió, "No, este hombre no te conviene".

En seguida fue a visitar la casa del hindú y escogió un costoso chal de seda y una fina manta de piel de camello. De nuevo ofreció con indiferencia un billete de 100 libras para pagar la compra y estudió furtivamente al propietario del establecimiento. Pero el instinto volvió a decirle "No".

Por último, Austin visitó a Edward Hamilton Green, sastre de lujo y proveedor del ejército, en su taller de Savile Row No. 35, y allí, ante aquel hombrecillo próspero y ultrarrespetable, sintió la corazonada de haber encontrado por fin al padrino que necesitaba. Al principio, sin embargo, no prestó mucha atención ni a Green ni a su ayudante, limitándose a mirar por encima de sus cabezas las piezas de paño acomodadas en los anaqueles. Luego, al mismo tiempo que daba grandes chupadas a su enorme cigarro, comenzó una lenta marcha alrededor de la tienda, dando órde-

nes rotundas al dependiente:

—Un traje de este paño, otro de aquél, un abrigo de éste, otro traje de éste...

En total encargó siete trajes y dos abrigos.

—Ahora muéstreme unas batas de casa.

Al instante el señor Green extendió la mano para buscarle personalmente la más costosa de las que tenía en venta.

—Esta es la más hermosa que tenemos, señor. Vale 20 guineas.

—Está bien, me la quedo —dijo Austin.

Mientras el sastre tomaba las medidas de su nuevo cliente, este hablaba con desenfado de su llegada a Inglaterra y del placer que le había producido visitar el castillo de Windsor y otros lugares históricos. El señor Green se encariñó con el simpático joven norteamericano (que debía ser muy rico) y con mucha discreción le pidió referencias para poder abrirle una cuenta.

—¿Cómo dijo que se llamaba el señor? —tanteó a la vez que le ofrecía el libro de registro de sus clientes.

Austin tomó el libro y escribió: "Frederick Albert Warren, hotel Golden Cross, Londres".

—Pagaré al contado, señor Green —le dijo—. No es necesario abrir una cuenta puesto que no resido aquí.

Al salir de la sastrería tomó un coche y se dirigió al Golden Cross, donde pidió una habitación, que alquiló con su nuevo nombre en previsión de que el sastre hiciera indagaciones.

Durante los quince días siguientes volvió a la sastrería dos veces para probarse y aprovechó ambas ocasiones para intimar con Green. En la segunda de ellas, ante la gran sorpresa y deleite del sastre, se encargó más trajes. Posteriormente, un sábado por la mañana, llegó a la tienda en una berlina cargada de equipaje, que incluía un lujoso



baúl de viaje forrado de cuero, con las iniciales "F. A. W." Bajó ágilmente del coche, entró en la sastrería y dijo, señalando el baúl:

—Señor Green ¿sería usted tan amable de colocar la ropa allí, y enviarla a Haggerstone, calle Enfield, número 21? Salgo para Irlanda a pasar unos días con lord Clancarty.

—Naturalmente, con muchísimo gusto, señor —respondió el sastre, ordenando a su ayudante que lo hiciera sin pérdida de tiempo.

—Y quisiera pagar mi cuenta ahora, si me hace el favor —prosiguió Austin, al mismo tiempo que

le alargaba un billete nuevecito de 500 libras para pagar la factura de 150. Cuando Green le dio la vuelta, se la metió con indiferencia en el bolsillo, estrechó cordialmente la mano del sastre y salió. Pero una vez en la puerta se detuvo y preguntó si podía pedirle un favor.

—Tengo encima más dinero del que quisiera llevar durante el viaje. ¿Podría usted guardarme una pequeña cantidad hasta que regrese?

—Por supuesto, señor, estoy para servirle.

Pero cuando Austin le entregó un abultado fajo de billetes que sumaban más de mil libras, el sastre palideció.

—¡Oh, no señor! No podría hacerme responsable de una suma tan grande. Lo mejor es que la deposite en su banco.

Al fin había llegado el momento que Austin había venido preparando, y sin demora hizo saltar la trampa.

—Es que no tengo cuenta en ningún banco, señor Green. No soy más que un visitante en su país.

La artimaña dio resultado.

—Eso lo podemos arreglar en pocos minutos, señor. Con sumo gusto lo presentaré en mi banco. Está a pocos pasos de aquí.

Lo demás fue cosa de rutina. Green lo presentó efusivamente al señor Fenwick, el subgerente (como era sábado el gerente estaba ausente), quien abrevió en todo lo posible las formalidades para abrir la nueva cuenta. Austin firmó "Frederick Albert Warren", dijo que era un "agente comercial" de visita en Europa por razones de negocios y consignó debidamente mil libras en billetes de a una, tres en monedas de distintas denominaciones y una letra por 197 contra el Banco Continental: en total mil doscientas libras esterlinas.

Entonces preguntó ingenuamente si Green tendría que acompañarlo cuando quisiera hacer otro depósito considerable . . . que bien podría ser dentro de pocos días. Todo dependía de la llegada de unos fondos de cierta transacción comercial.

—Oh no, señor —explicó Fenwick—. Ya tiene usted su cuenta corriente con nosotros y puede hacer personalmente todos los depósitos o retiros de fondos, cuando guste.

Luego entregó al "señor Warren" un talonario con cincuenta cheques.

Aquella tarde, Frederick Albert Warren, el capitán Bradshaw (George Bidwell) y el señor Mapleson (Macdonnell) brindaron por su éxito durante una comida celebrada en el nuevo y elegante hotel Grosvenor, en Victoria, a donde decidieron trasladarse desde Haggerstone por considerarlo un barrio más adecuado para caballeros distinguidos.

Cebando la bomba

George Bidwell decidió que el paso siguiente consistiría en hacer pasar al nuevo cuentacorrentista norteamericano como un negocian-

nuevas ediciones

salvat

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO SALVAT - 12 tomos - 11a edición 1964

UNIVERSITAS enciclopedia cultural - 20 tomos y 1 tomo índice - 7a edición 1964

EL MUNDO DE LOS NIÑOS - 15 tomos

MUSEOS Y MONUMENTOS - 15 tomos

ESCYT Enciclopedia Salvat de la Ciencia y de la Tecnología - 15 tomos

LA VIDA enciclopedia del mundo viviente - 8 tomos



SALVAT EDITORES ARGENTINA, S.A.

CORRIENTES 2777 • 89-4762/5812/7013 • LAVALLE 371 • 31-9014

ENVIE ESTE CUPON A: CORRIENTES 2777

Sírvanse remitirme sin compromiso, folleto y condiciones de adquisicion de . . . .

. . . .

Nombre . . . . Domicilio . . . .

Profesión . . . . Localidad . . . . Provincia . . . . F.C. 34

República Democrática Alemana
VEB FILMFABRIK WOLFEN

ORWO

55 años

FILM

testimonio de una tradición creadora



revelación en 48 hs.

ROLLOS 120 y 620 monocromo y color • PELICULAS de 35 mm. para blanco y negro, color reversible, negativo color • PELICULAS DE CINE DOBLE 8 blanco y negro, color reversible • PELICULAS RADIOGRAFICAS en todos los tamaños y PELICULAS DENTAL RAYOS X.

Representante - importador - distribuidor

OPTICA PLATENSE S.A.

Viamonte 448 - Buenos Aires

te emprendedor, acostumbrado a manejar grandes sumas de dinero. En consecuencia, el "señor Warren" comenzó a depositar y a retirar fondos de su cuenta con frecuencia, hasta el punto que los cajeros llegaron a conocerlo bien y ni su nombre ni su persona despertaban la menor curiosidad. Aunque todo el capital combinado de los tres socios se empleaba en estas maquinaciones, George decidió poco después que este no bastaba. Era preciso que aumentaran el aura de riqueza del señor Warren y, con este fin, pusieron en marcha una serie de rápidos pillajes a realizar en el continente.

La técnica de estos era sencilla. George Bidwell se trasladó a Liverpool y, haciéndose pasar por un comerciante norteamericano que iba a emprender un viaje de negocios por el continente, compró una carta de crédito por 300 libras al Banco de Gales del Sur y del Norte y obtuvo además una carta de presentación firmada por el gerente. Macdonnell, el hábil falsificador, hizo copias de la carta de crédito variando las cantidades y emitiendo los documentos a favor de tres nombres ficticios. También hizo reproducciones de la carta de presentación del gerente, y estas las dirigió a varias importantes casas bancarias europeas.

Preparados de esta forma, Macdonell y Austin marcharon a Berlín y a Dresde, y George a Burdeos, Marsella y Lyon. Tuvieron buen cuidado de que las transacciones fueran lo suficientemente pequeñas como para no despertar sospechas y que los banqueros aceptaran sus credenciales a la vista. A pesar de todo, era arriesgado y George exhaló un suspiro de alivio cuando todos volvieron a Londres sin contratiempo... y con ocho mil libras más de capital.

Pero a George no le parecía suficiente todavía: era preciso reunir más fondos... Esta vez actuarían con un margen de seguridad más amplio, llevando a cabo sus operaciones en Sudamérica. En Europa, si algún banquero llegaba a desconfiar de sus credenciales, le bastaba telegrafiar al supuesto banco emisor de la letra pidiendo confirmación, para descubrir el timo. Desde el Brasil la única manera de comunicarse con Inglaterra era por carta, y la respuesta tardaría 40 días en llegar. Por tanto George decidió que se fueran a Río de Janeiro.

Una vez más el factor indispensable en esta maniobra era George Macdonnell, joven de dotes extraordinarias, que hablaba cinco idiomas, era brillante conversador y tenía un gran magnetismo personal. A diferencia de los hermanos Bidwell, Macdonnell había recibido una educación privilegiada. Heredero de una rica familia de Boston, estuvo al cuidado de un preceptor hasta que ingresó en la Universidad de Harvard. Pero el voluntarioso joven dejó los estudios al terminar el segundo año, malgastó los diez mil dólares que su padre le había dado para establecerse en negocios



- Producto de veinte años de experiencia en Alemania, EE. UU. Inglaterra y Argentina
- Torneado a punta de diamante con los más nobles materiales importados
- Cornealent puede ser su solución como lo fue para miles de miopes, hipermétropes y astigmáticos
- Consulte a su médico oculista y realice pruebas absolutamente sin ningún compromiso en el laboratorio de más experiencia en Sudamérica
- Amplios planes de financiación

LABORATORIO
Pförtner
Juncal 2345 casi esq. Pueyrredón - Bs. As.
a media cuadra del Hospital Alemán, pone a su servicio su reconocido equipo de técnicos alemanes, y su vasta organización en:

Agentes CORNEALENT:

LUXOR: Lavalle 678 Capital • **ROSARIO:** Gral. Mitre 523 • **CORDOBA:** 9 de Julio 510 • **MAR DEL PLATA:** San Luis 1742 • **SANTA FE:** Rivadavia 2763 **BAHIA BLANCA:** Mitre 68 • **MENDOZA:** Espejo 333 **RIO CUARTO:** Vélez Sársfield 62

de bolsa en Nueva York y acabó entregándose a la delincuencia.

A los 22 años fue sentenciado a dos años de prisión en la penitenciaría de Sing Sing por cobrar un cheque falsificado. Pero después de conocer y trabar relaciones con George Engels, un super-falsificador apodado el "terror de Wall Street" por sus reproducciones impecables, mejoró mucho su técnica. Se convirtió en un ardiente discípulo del maestro y, desde entonces, quedó dominado por el afán de superarse en su arte. Macdonnell aprendía casi todo con gran facilidad; esto, unido a su gran simpatía personal y a su extraordinaria labia, lo llevaba con frecuencia a obrar primero y a pensar después, cosa que angustiaba constantemente a George Bidwell.

En el proyecto de Río, sin embargo, Macdonnell desempeñó su cometido a la perfección. Hablaba correctamente el portugués y presentó las cartas de crédito que él mismo había falsificado (giradas esta vez por el Banco de Londres y Westminster a favor de "Mr. George Morris") en las que se pedía a Maua & Co., la primera casa bancaria del Brasil, que pagara al contado las letras que él llevaba. Así lo hicieron, entregando a su distinguido visitante el 18 de junio, un día después de su llegada a Río de Janeiro en el vapor *Lusitania,* la suma de diez mil libras.

Con cerca de cien mil dólares más en su capital, fruto de las operaciones combinadas en Europa y Amé-

rica del Sur, el entusiasmado trío regresó a Londres a mediados de agosto, donde esperaron ansiosos la ocasión de dar el asalto a su objetivo principal: el Banco de Inglaterra.

Macdonnell encuentra el portillo

De ahí en adelante George tomó las más rigurosas precauciones. No seguirían viviendo los tres juntos en el mismo hotel y todos se mudarían de vivienda frecuentemente, cambiando de nombre cada vez que lo hicieran. Durante el día se reunirían únicamente en el café de un estrecho callejón cerca de Finsbury Circus. Era un lugar discreto y aislado, que George había encontrado después de recorrer todos los cafés de la ciudad, calle por calle. Había una pequeña habitación al fondo donde podían estar a solas. Aquel escondite se convirtió en su "despacho" durante los meses que siguieron.

Buena parte del tiempo lo pasaban en el continente, visitando las distintas ciudades desde las que mantenían activa la cuenta de Mr. Warren. Esta acusaba ya un saldo de alrededor de 67.000 dólares, y si algún funcionario bancario la hubiera examinado, con toda seguridad lo habrían confundido la complejidad y el alcance de las transacciones. Cheques y letras giradas sobre una docena de bancos de París, Viena, Frankfort; Amsterdam, Hamburgo y Rotterdam, se habían consignado en ella y retira-



do después, de modo que al parecer se trataba de un ciclo ininterrumpido de operaciones mercantiles. Aunque los funcionarios del banco no tenían motivo alguno para sospechar que se trataba del mismo dinero que daba la vuelta una y otra vez, a George le pareció que había llegado el momento oportuno de que Mr. Warren saludara personalmente al gerente de la sucursal de Occidente. Austin se hizo cargo de esta misión el día 3 de setiembre.

Hacía sólo tres meses que el coronel Peregrine Madgewick Francis era gerente de la sucursal, y quiso la buena suerte de Austin que aquél todavía dependiera de los consejos del subgerente, Fenwick, quien le presentó a Warren con viva simpatía. Warren le explicó que sus negocios estaban en pleno desarrollo y le dijo que se ocupaba especialmente en dar a conocer los nuevos vagones Pullman en el continente, con tiempo suficiente para que formaran parte de la Gran Exposición de Viena el año entrante.

—Estoy buscando la manera de construirlos en este país, y estudiando al mismo tiempo los sistemas ferroviarios del continente —explicó al coronel, que se mostraba muy interesado—. Y como la construcción de cada uno de esos vagones de lujo cuesta cuatro mil libras esterlinas, por mis manos han de pasar grandes cantidades de dinero antes de fin de año, para pagar contratistas y cosas por el estilo. (Hizo una pausa.) Hasta es probable que necesite de vez en cuando facilidades de crédito. Confío que esto no sea difícil, señor gerente.

Sin titubear, el coronel Francis le contestó que todo podría arreglarse satisfactoriamente.

—Entre tanto —continuó Warren, como aprovechando la oportunidad—, me gustaría dejarle en depósito estos bonos portugueses. Ascienden tan sólo a ocho mil libras esterlinas, pero no me parece prudente dejar que anden tirados por ahí.

Los bonos eran auténticos y, como había previsto Austin, sirvieron para granjearse en buena medida la confianza del coronel Francis.

Seguidamente los tres comenzaron a examinar, cada día con más empeño, los pormenores de la práctica mercantil europea, atentos a cualquier falla que pudiera serles útil. Al fin Macdonnell, hacia fines de octubre, dio con el punto flaco. Desde Londres cablegrafió a George, que se encontraba en Frankfort:

ACABO DE HACER GRAN DESCUBRIMIENTO. VEN INMEDIATAMENTE. MAC.

George regresó sin pérdida de tiempo y, violando por primera vez su propia regla, almorzó con Macdonnell y Austin en el hotel Victoria. De sobremesa, Macdonnell emocionado explicó su descubrimiento.

Había comprado en Rotterdam una letra de cambio, pagadera, co-

mo de costumbre, a los tres meses. Estaba girada contra el Banco de Londres y Westminster por Baring Bros., respetable casa mercantil y financiera de Londres. Cuando la presentó al Banco de Londres y Westminster, se la descontaron inmediatamente y le pagaron en dinero contante y sonante sin devolver el documento a Baring para que lo autenticaran y le pusieran el visto bueno.

Macdonnell estaba sorprendidísimo. En los Estados Unidos el banco contra el cual se hubieran girado las letras, antes de pagarlas las enviaría siempre a la casa que las había remitido para que allí les pusieran el visto bueno. En cambio en Londres, centro financiero del mundo, no se tomaba esa precaución tan sencilla. Entre la fecha de expedición de una letra de cambio y la de su vencimiento, tres meses después, el banco no efectuaba verificación alguna. El trámite se basaba exclusivamente en la buena reputación del cliente que presentaba la letra para su descuento.

Parecía un sueño, y al principio Macdonnell se resistía a creerlo. Pero tras de una cuidadosa investigación, comprobaron que ese era el procedimiento normal. De manera que podrían consignarse letras falsificadas en la cuenta de Mr. Warren y, si el Banco de Inglaterra las aceptaba, pasarían tres meses antes de que se descubriera el fraude. Los tres norteamericanos estaban encantados. Habían encontrado el portillo que buscaban.

Preparando el terreno

Para que el audaz ataque al Banco de Inglaterra tuviera éxito, tendrían que disponer de otra cuenta bancaria en la que se pudieran depositar los fondos robados de aquél. El 2 de diciembre, por indicación de George, Austin consignó 1300 libras esterlinas en el Banco Continental de la calle Lombard, en una cuenta abierta a nombre de "Charles Johnson Horton", comerciante norteamericano. Así, los fondos pasarían de un banco a otro sin que ninguno de ellos tuviera que retirar dinero personalmente de la sucursal de Occidente, precaución sobre la que George había insistido mucho.

También le pareció conveniente utilizar a otra persona más, alguien que hiciera las consignaciones, los retiros y otras transacciones de tal forma que fuera difícil seguir la pista del dinero. Este individuo debería pasar como "empleado" de confianza de Horton, dotado por su jefe de amplios poderes. Así Horton (es decir, Austin) podría hallarse lejos del lugar de los sucesos cuando se diera el golpe: otra precaución elemental imaginada por George.

Un viejo amigo de Austin, Edwin Noyes, oriundo de Hartford (Connecticut), fue escogido para este trabajo. Era un falsificador de poca categoría que acababa de salir de la penitenciaría del Estado de Nueva Jersey después de cumplir una condena de siete años. Contan-

EL GRAN SECRETO DE LA CERVEZA

El hombre ama a la naturaleza. Nuestro impulso nos guía hacia lo natural. He ahí el gran secreto de la cerveza. Es natural. Se hace con cebada malteada, lúpulo, agua pura y levadura. No entran agregados químicos. Solamente el milenario arte cervecero. Por eso, la cerveza, esa bebida que todos tomamos, es sana y alegre, es fresca y genuina. Por eso, hay comidas y momentos en los que sólo cabe decir:

MORENO MAC DONELL







ESTA SED
PIDE CERVEZA !

La cerveza tiene
"algo más"

CAMARA DE LA
INDUSTRIA CERVECERA
ARGENTINA

do con que el candidato andaría falto de dinero y no muy ocupado, el 8 de noviembre le escribía Austin veladamente:

Mi querido Noyes:

Te sorprenderá recibir noticias mías desde Londres. Hace ya un año que estoy aquí, con George y un amigo, y hemos hecho una buena cantidad de dinero en varios negocios en los que nos hemos metido. En realidad, nos ha ido tan bien, que hemos resuelto hacerte un regalo de 1000 dólares, que te incluyo.

Podríamos tal vez proporcionarte la oportunidad de ganarte unos cuantos miles más si te aventuras a cruzar el mar. Es posible que podamos valernos de tus servicios. De ser así, te pondré un cable. Sé cauteloso y guarda absoluto secreto de tu destino cuando salgas de los Estados Unidos.

Esperando que te encuentres bien, te saluda tu viejo amigo,

Austin

Macdonnell y Austin se divertían mucho con la nueva manía que le había dado a George desde hacía algunos meses: por dondequiera que iba, recorría metódicamente las papelerías para comprar diferentes clases de papel, tintas de todo color, lacres, plumas, sellos de goma y cuanto material encontraba que pudiera ser útil para la falsificación de documentos. Ya enterado de lo que iban a falsificar, comenzó a coleccionar formularios de letras de cambio (que se vendían en cualquier papelería grande) y, durante sus viajes al exterior, llegó a conseguirlos en francés, alemán, holandés, italiano, ruso, turco y árabe.

Sin embargo, era casi imposible reproducir a mano muchos de los caracteres y emblemas de una letra de cambio, tales como membretes, timbres de endosos, distintivos comerciales, etcétera, de manera que George tendría que buscarse una pequeña imprenta. De una lista de comerciantes londinenses sacó los nombres de 40 impresores situados cerca de la calle Paternoster y los visitó a todos, uno por uno. Buscaba buenos artesanos que, sin ser demasiado curiosos, estuvieran dispuestos a hacer planchas de metal, caucho, madera (y hasta litografías), reproducidas de partes de documentos genuinos. Esperaba que Macdonnell pudiera servirse de estas partes para componer meticulosamente cada documento falso. George se alegró mucho al encontrar un grabador en madera llamado James Dalton, que trabajaba con primor y quien, por añadidura, era sordomudo. Dándole las instrucciones por escrito, pudo valerse de él en muchas ocasiones.

Pero ¿estaría dispuesto el Banco de Inglaterra a aceptar letras de cambio de manos de Warren en trámites de rutina? El 29 de noviembre, a instancias de George, Austin se dispuso a averiguarlo. Compró dos letras de primera clase, por 500 libras esterlinas cada una, en las que figuraba como aceptante el respetable establecimiento londinense de Suse & Sibeth, y se las



COMPRE la edición de 1965

del más útil libro de consulta — toda una biblioteca en un tomo — Revisado, aumentado y puesto al día

Esencial para toda persona que desee estar bien informada: hombres de negocios, periodistas, estudiantes, maestros, amas de casa. . . .

Más de 100.000 datos útiles, al alcance de su mano, sobre:

- 125 naciones del mundo
- personajes de hoy
- biografía e historia
- astronáutica
- Feria Mundial, 1965
- sucesos del año
- música y artes
- letras, periodismo
- constituciones
- comercio e industria
- agricultura, ganadería
- producción mundial
- radio y televisión
- geografía, demografía
- exploraciones
- astronomía, geología
- asuntos religiosos
- mapas y gráficos
- deportes, campeonatos
- pesas y medidas
- tablas de conversión
- calendarios
- conocimientos útiles
- y muchas cosas nuevas

NUEVA TIPOGRAFIA — para facilitar la lectura

Cómprelo hoy mismo –antes que se agote– a su vendedor de Selecciones o, acompañando su valor más $ 16.— para gastos de envío ($ 211.— en total), a sus distribuidores exclusivos en la Argentina:

S. A. EDITORIAL BELL
Otamendi 215/217 y Diagonal Norte 567 (Of. 413) - Buenos Aires

presentó al coronel Francis.

—Mientras duren las negociaciones relacionadas con los contratos de los coches Pullman —le dijo— tendré que disponer de muchas letras como estas, coronel. Antes de negociar documentos de esta clase, quisiera saber si usted estaría dispuesto a descontarlos como de costumbre.

El coronel Francis le dijo que la casa principal de la calle Threadneedle tendría que darles el visto bueno.

—Pero si usted tiene la bondad de volver por aquí esta tarde, señor Warren —añadió amablemente— con toda seguridad podré darle la confirmación.

Las letras fueron descontadas puntualmente aquella tarde, lo que quería decir que Warren había sido aceptado, de hecho, como cliente descontable. Normalmente este privilegio sólo se concedía en la oficina principal y únicamente a aquellos individuos que uno u otro de los directores del banco conocieran personalmente. Entrando por una puerta menos frecuentada y comportándose con su acostumbrado aire de candidez y de franqueza, Austin había logrado otra vez lo imposible.

Lleno de alegría ante el éxito de su hermano, George cablegrafió a Noyes el 2 de diciembre: VENTE MIÉRCOLES SIN FALTA VAPOR ATLANTIC.

Esto apenas le daba al infeliz Noyes dos días para arreglar el viaje: pero George, que ya rastreaba la presa, estaba ansioso de dar el golpe lo antes posible.

"¡Felices pascuas, coronel Francis!"

EL BARCO *Atlantic* de la línea White Star atracó en Liverpool el 17 de diciembre, con Edwin Noyes a bordo. George y Austin fueron a recibirlo a la llegada del tren que lo condujo a Londres y se lo llevaron en volandas al hotel Grosvenor. Noyes tenía 29 años, era un individuo pequeño, reservado, cuyas finas facciones parecían las de un hombre respetable y sencillo. Se alarmó mucho cuando, al explicarle sus obligaciones, George le reveló que se trataba de un complot contra el Banco de Inglaterra. Pero cuando le prometió un cinco por ciento de los réditos si seguía las instrucciones implícita y puntualmente, lo indujo por fin a aceptar.

—Lo haré —dijo con resignación—. Necesito dinero con mucha urgencia, y al fin y al cabo, el Banco de Inglaterra no lo echará de menos.

Una de las primeras cosas que hizo George fue llevar a Noyes a una sastrería de Hanover Square, donde ordenó que le confeccionaran un vestuario completo de color oscuro y de calidad corriente. Luego le compró un sombrero hongo en el Strand y un paraguas que, en los días despejados, debería llevar enfundado: todo esto para que pasara desapercibido entre los demás oficinistas londinenses.

la tela que habla de Ud.

Toda su personalidad se refleja en la decoración de su casa, en el cálido color que Ud. sabe darle y que hace que su hogar sea realmente "su" hogar. Ahora, en la Colección Pintel®, en sus muchos luminosos diseños y colores —siempre firmes—, Ud. puede elegir la tela de calidad para poner su sello inconfundible en la renovación de sus cortinas, tapizados, cubrecamas.
Vea las nuevas telas en granité estampado de la Colección Pintel®. Uselas! Durarán tanto sin desteñirse ni gastarse, aún después de muchos lavados, que le garantizarán con creces un positivo ahorro.





DE TELAS DE TAPICERIA

® Marca Registrada de FABRICA ARGENTINA DE ALPARGATAS S.A.I.C.
Puro algodón - Industria Argentina

Para hacerlo aparecer como persona completamente desconocida de Mr. Horton, George hizo que Noyes pusiera este anuncio en el *Daily Telegraph*:

> Caballero activo en círculos mercantiles se ofrece para posición de responsabilidad, o como socio. Dirigirse a: Edwin Noyes, hotel Durrant, Manchester Square.

El anuncio salió seis días consecutivos y Noyes recibió entre 50 y 60 respuestas. Una de ellas era la de Mr. C. J. Horton.

Pocos días después Austin en su papel de Horton, fue a ver a Noyes al hotel Durrant y se entrevistó con él, cuidándose de hacerlo al alcance del oído de los empleados del establecimiento.

—Busco un secretario confidencial —le dijo.

Noyes le hizo un bosquejo de sus antecedentes en voz baja y un tanto nerviosa. Finalmente, después de hablar un rato, Horton se levantó para marcharse.

—Estoy completamente satisfecho de su capacidad, señor Noyes. Si usted quiere acompañarme, iremos a mi abogado para que nos redacte un contrato formal.

En el sombrío despacho de David Howell, abogado, de 105 Cheapside, se redactó y se firmó un contrato entre Charles Johnson Horton, del hotel London Bridge, fabricante, y Edwin Noyes, del hotel Durrant, corredor de comercio. Noyes convino en servir al primero como secretario y gerente por un sueldo de 150 libras anuales y en hacer un depósito de 300 libras como fianza por el "leal y honrado desempeño de sus funciones, suma que será devuelta al depositante, sin intereses, cuando este abandone su empleo".

Según instrucciones de George, Noyes debía llevar siempre consigo una copia del contrato así como un número del *Daily Telegraph* con el anuncio que había publicado en él. Eso le serviría para probar su inocencia en caso de que surgiera la necesidad.

En su papel de Horton, Austin presentó a su nuevo empleado en el Banco Continental y explicó que en lo sucesivo Noyes sería su representante personal y apoderado. Añadió:

—Espero que se entiendan con el señor Noyes igual que lo harían conmigo.

Dos días antes de Navidad, Austin se convirtió de nuevo en Mr. Warren, para visitar la sucursal de Occidente y desearle al coronel Francis unas felices pascuas. Luego informó a éste que iba a ausentarse de Londres durante las primeras semanas del año nuevo.

—Me voy a Birmingham a buscar un emplazamiento para la fábrica de vagones Pullman —le dijo— y me quedaré allá hasta que la construcción esté en marcha.

Pasó a explicarle que, como no tendría alojamiento permanente, lo mejor sería que le dirigieran la correspondencia a cargo de la Lista de Correos de Birmingham, a tra-

Magnette 1622



vés de la cual podrían localizarlo en cualquier momento. Para terminar indicó que en lo sucesivo remitiría las letras de cambio, no en persona como lo había hecho hasta ahora, sino desde Birmingham, por correo certificado.

El coronel Francis aceptó este nuevo arreglo como la cosa más natural del mundo, abriendo así el camino a Austin para que más tarde, cuando la riada de letras falsas empezara a correr por el banco, él pudiera estar ya fuera del país. George era quien había ideado esta estratagema para proteger a su hermano. El mismo George haría las veces de Mr. Warren en Birmingham, lo cual no ofrecería ninguna dificultad, ya que su único contacto con el banco sería por correspondencia y desde unas señas que no implicaban indicio alguno de su paradero.

Cinco días después, el 28 de diciembre, George se fue a Birmingham para poner a prueba el complicado mecanismo que había elaborado para defraudar al Banco de Inglaterra. Falsificando la letra de Austin, dirigió al coronel Francis una carta certificada, que decía así:

Muy señor mío:

Tengo el gusto de enviarle varias letras para descuento, con arreglo al memorando adjunto. Sírvase acreditar su valor en mi cuenta corriente y le quedaré muy agradecido.

De usted atentamente,

F. A. Warren

El sobre contenía diez letras de cambio, todas auténticas, giradas contra las principales casas financieras de Europa. En total sumaban 4307 libras, 4 chelines, 6 peniques, y fueron descontadas inmediatamente por la sucursal de Occidente, sin objeción alguna. La maquinaria funcionaba a la perfección.

La única irregularidad en la transacción consistió en que, antes de mandarlas al banco, Macdonnell hizo copias exactas de las letras, dejando en blanco las cantidades. Estos duplicados se guardaron para usarlos más adelante.

El descarrilamiento

A ESTAS alturas George de pronto decidió abandonar el proyecto. Quizá le remordía la conciencia. Aunque él y Austin se habían criado casi en la miseria, sus padres fueron gente honrada y de arraigadas creencias religiosas. George era casado, y el hecho de que, como los otros dos, vivía ahora con una amante en Londres, pudo haber aumentado su desasosiego. En todo caso, cuando recibió una carta de su mujer en la cual le rogaba que regresara al hogar, sintió un profundo arrepentimiento, compró un pasaje para Nueva York y les anunció a los otros que se embarcaría al día siguiente:

—Quiero retirar la parte del dinero que me corresponde —dijo—. Me voy a Chicago a empezar una vida nueva.

Sus compañeros, incrédulos, echa-

¡Cómo gustan los quesitos ADLER para untar!

Se conocen de lejos por su caja triangular. Un envase inconfundible para una calidad incomparable. Quesitos ADLER, calidad a simple vista. Corte una porción y verá la diferencia: manteca pura y abundante crema fresca. Realmente, ADLER es... otra cosa!



puro...con abundante crema fresca.

delicado...con legítimo Champignón importado.

especial...con auténtico Roquefort seleccionado.

sabroso...con trocitos de finísimo salame.

Quesitos

ADLER

para untar

Siempre en su caja triangular quesitos ADLER para untar.

ron mano de todos los argumentos posibles para disuadirlo, pero sólo pudieron conseguirlo cuando le hicieron ver que de todos modos seguirían adelante. George estaba convencido de que faltando él acabarían sin remedio en el desastre.

—Está bien, me quedo —accedió de mala gana—, pero con una condición: es preciso que el coronel Francis reciba una última e irrefutable prueba de la solvencia de Warren.

Insistió para que Austin se fuera a París y comprara una letra contra la casa de Rothschild, girada directamente a la orden de "F. A. Warren". Esto indicaría que el barón Alphonse de Rothschild, jefe de la sucursal en París de la casa bancaria más poderosa de Europa, conocía personalmente a Warren y le otorgaba un valiosísimo pasaporte de respetabilidad comercial.

—Tú estás loco —le dijo Austin con enfado—. No hay manera de hacer eso.

—Sin embargo, tienes que intentarlo —le respondió George secamente.

El 12 de enero, Austin tomó el tren que había de llevarlo a París después de atravesar el canal de la Mancha y se metió en el "cupé" o pequeño departamento privado que había reservado. Iba malhumorado y por primera vez no pensaba más que en el fracaso. A las 2:30 de la madrugada lo despertó un crujido estrepitoso, el suelo se levantó bruscamente y él fue arrojado con violencia a través del compartimiento.

La locomotora había descarrilado, y varios vagones que la seguían volcaron, entre ellos el que ocupaba Austin, que quedó apretujado entre los escombros.

Más tarde lo encontraron, consiguieron sacarlo y en una camilla lo llevaron a la estación de la Marquise, en donde lo envolvieron en mantas y le prestaron los primeros auxilios. Mientras estaba allí tendido con otros pasajeros heridos, maldiciendo su suerte y echando pestes contra su hermano, que lo había metido en ese lío, paseó la vista por las paredes y leyó: CHEMIN DE FER DU NORD.

De pronto recordó que el presidente del Chemin de Fer du Nord no era otro que el propio barón de Rothschild, un hombre serio y responsable, que sin duda no hubiera querido que sus pasajeros acabaran malheridos en un descarrilamiento. Mientras seguía tendido allí tiritando y dolorido, pensaba que debía haber alguna manera de aprovecharse de esta situación.

Llegó a París por la tarde y pasó una noche atormentada en el Grand Hotel. Al día siguiente, a las diez de la mañana, cojeando y apoyándose en un bastón, con la cara hinchada y cubierta de vendajes, cruzó penosamente el patio de la Maison Rothschild en la Rue Lafitte y entró por una puerta en la que se leía "Departamento Inglés". Su triste aspecto despertó la compasión de los empleados y cuando les contó que era una de las vícti-



Con la fuerza y experiencia de Evinrude...

SOLO SE NECESITA AGUA

para vivir mejor y más saludablemente. Es así de sencillo: 58 años de experiencia en ingeniería de precisión, han hecho a los motores Evinrude tan fáciles de manejar que son mundialmente populares entre quienes disfrutan del placer de deslizarse sobre el agua en esquíes. Y, sea que esté usted esquiando en el agua, pescando o simplemente navegando, si tiene un motor Evinrude tendrá también la seguridad de divertirse sin la menor preocupación. ■ Todos los 21 modelos de motores de fuerza equilibrada Evinrude para 1965 (de fuera de borda, desde 3 hasta 90 C.F.; de impulsión en popa, desde 90 hasta 150 C.F.) están amparados por una garantía de 2 años completos para la mano de obra y las piezas originales. Fabricados mundialmente por Evinrude Motors, una división de Outboard Marine. Distribuidos en la Argentina por Nautica, S.A., Buenos Aires. Busque al detallista de motores Evinrude en su ciudad, quien le ofrece ventas y servicio autorizados por la fábrica.

EVINRUDE

NAUTICA S.A. — Uruguay 776 — Buenos Aires — T. E. 42-7864

mas del descarrilamiento, la solicitud de éstos no tuvo límite.

—Si podemos servirle en algo, señor... —insinuó Mr. Gatley, el gerente de la sección.

Austin observó que no estaba en condiciones de llevar a cabo sus negocios en París y que quería volverse a Londres cuanto antes.

—Por tanto —agregó—, deseo devolver algunos fondos que he traído, y me harían un gran servicio si giraran una letra a mi favor, con un plazo de noventa días, contra su sucursal de Londres, por unas 4500 libras.

El caso era inusitado, indicó el gerente, pero si Mr. Warren tuviera la bondad de regresar esa misma tarde...

A su regreso Mr. Warren fue presentado al gran Rothschild en persona, quien, después de manifestarle cuánto sentía lo ocurrido, le pidió detalles del accidente. Austin jugó sus cartas con maestría, explicándole algunos detalles de sus complicados negocios con los vagones Pullman. Cuando por fin se despidió del obeso e impresionante barón, había obtenido la firma de Rothschild en la letra que había pedido.

Estaba escrita en papel azul ordinario y cuando Austin descubrió otros formularios de la misma clase en una papelería cercana, compró una buena provisión de ellos para los futuros trabajos de Macdonnell. Con la ayuda de un descarrilamiento imprevisto, había llevado a cabo en menos de 48 horas la imposible misión que George le había confiado.

El viernes 17 de enero, fue a ver al coronel Francis en la sucursal de Occidente.

—Sufrí una peligrosa caída mientras cazaba en Warwickshire —le dijo para justificar los vendajes—. Acabo de llegar de Birmingham, donde me han ofrecido tres terrenos para la fábrica; solo estaré aquí unos cuantos días... y he querido aprovechar la ocasión para hacerle una visita.

El coronel le manifestó su pesar por el accidente.

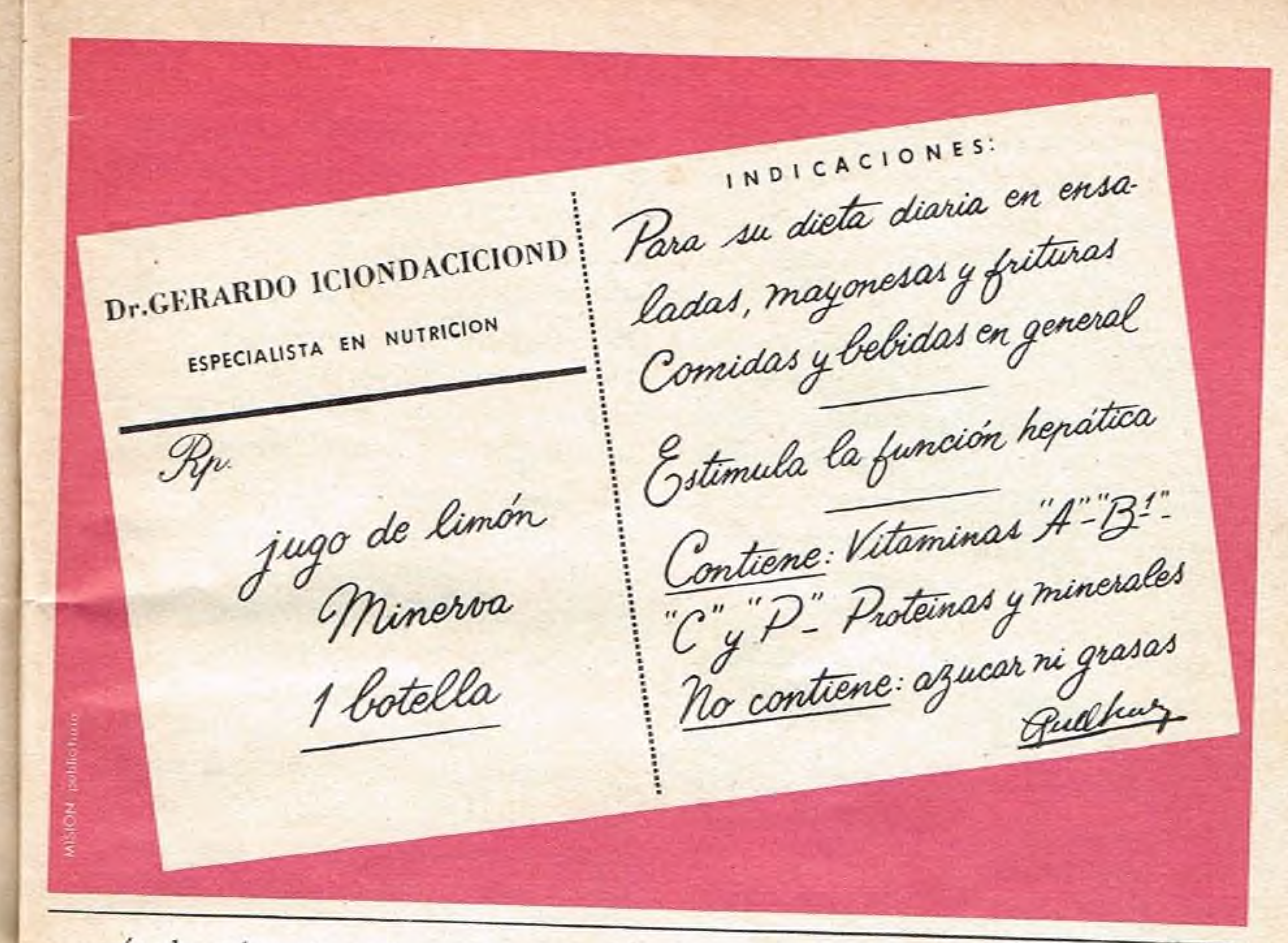
—De aquí en adelante —prosiguió Austin— mis trámites financieros serán mucho más considerables que antes, pero le aseguro que mis libranzas seguirán siendo de la categoría acostumbrada. Como esta —y le dio con indiferencia el papel firmado por Rothschild, a favor de "F. W. Warren".

—Magnífico, señor Warren —exclamó el coronel, sonriendo a la vista de aquella firma mágica—. Tenga la seguridad de que haremos todo lo posible para facilitar sus transacciones.

Austin jamás volvió a la sucursal de Occidente. Había cumplido con la parte que le correspondía del trabajo, y al día siguiente salió para Francia.

Un río de oro

El 21 de enero George puso a prueba por primera vez las letras falsificadas por Macdonnell. Des-



pués de advertir a éste y a Noyes que estuvieran listos para tomar las de Villadiego en caso de que algo saliera mal, despachó por correo desde Birmingham tres libranzas cuyo valor conjunto ascendía a 4250 libras, acompañadas de esta nota:

Estimado señor:
Tengo el gusto de remitir a usted las letras adjuntas, para su descuento, cuyo importe se servirá usted abonar en mi cuenta corriente. De usted atento y seguro servidor,

F. A. Warren

En la nota cortés, comercial y rutinaria, no se vislumbraba el pánico que George sintió durante las 48 horas que pasaron hasta que le llegó la respuesta del coronel...

Estimado señor:
Acusamos recibo de su apreciada del 21 del corriente y de las letras que nos envió por valor de 4250 libras. Hemos descontado dichas letras y acreditado su valor en su cuenta, según sus deseos. Esperando que ya se encuentre repuesto de la caída del caballo, se repite, como siempre, su atento servidor,

P. M. Francis

George no cabía en sí de gozo. El tono de la carta entrañaba un sentimiento de perfecta confianza entre el gerente y el cliente del banco. Inmediatamente regresó a Londres para vigilar el cobro del dinero.

Esta tarea le correspondía a Noyes y era sumamente delicada.

Austin le había dejado un talonario de la sucursal de Occidente del Banco de Inglaterra, con los cheques firmados en blanco por F. A. Warren; estos debía usarlos Noyes para trasladar los fondos de aquel banco a la cuenta que C. J. Horton tenía en el Banco Continental. Le había dejado además cheques en blanco de este banco, firmados por C. J. Horton, con los que Noyes empezó a retirar fondos.

Pero las cantidades eran tan grandes que podrían haber llamado la atención y para disimular, Noyes recurría a diversos trucos: cambiaba billetes de banco por soberanos de oro en el departamento de emisión del Banco de Inglaterra en la calle Threadneedle, luego cambiaba el oro otra vez en billetes, para convertir estos, finalmente, en bonos de los Estados Unidos o en moneda extranjera.

Como todo marchaba de acuerdo con sus planes, George volvió a Birmingham el 24 de enero. Esta vez aumentó el número de letras a ocho, por un total de 9850 libras. Dos de ellas eran de papel azul ordinario, aceptadas por la casa Rothschild. Todas fueron descontadas sin reparo alguno en la sucursal de Occidente.

En los primeros cinco días los norteamericanos habían obtenido una ganancia líquida de catorce mil libras esterlinas y Noyes tuvo que rogar a George que esperara unos cuantos días para darle tiempo de realizar sus conversiones de dinero. A Noyes le alarmaba el rumbo que habían tomado las cosas, pues para entonces tenía en su casa de la calle Charlotte todas las maletas disponibles llenas de monedas de oro y billetes de banco, amén de cinco mil libras en bonos de los Estados Unidos que había metido debajo de su colchón. Para aliviar un poco la situación, George envió a Macdonnell a París con unos cuantos miles de libras, con las que Austin compró más bonos norteamericanos en el continente.

George esperó hasta el 3 de febrero para echar al correo una nueva remesa de libranzas que ascendían a 11.072 libras. De las 24 letras falsas que había preparado Macdonnell sólo quedaban dos, así que el artista tuvo que ponerse a trabajar de nuevo. Como medida de precaución cambiaba de domicilio constantemente. George le consiguió dos habitaciones en el piso bajo de un hotel de St. James's Place, administrado por Miss Agnes Belinda Green. Allí, en un taller improvisado, con lámparas de gas que funcionaban a la máxima intensidad, reforzadas con velas, detrás de las persianas corridas a toda hora para evitar las miradas de algún transeúnte curioso, Macdonnell se pasaba horas agachado sobre sus tintas, sus papeles y sus planchas.

Cuando despacharon la tercera remesa desde Birmingham, la operación ya les había producido cerca de 25.000 libras esterlinas (lo que equivaldría hoy a 750.000 dólares). Entonces surgió una complicación

inesperada. Desde París, Austin escribió a George participándole tranquilamente que se iba a casar. Pocos meses antes, en una fiesta, había conocido en Londres a una bella señorita de la alta sociedad, llamada Jane Devereux, y se había enamorado de ella; pero George le había prohibido que se casara por temor a que esto hiciera peligrar la empresa. Ahora que las cosas iban saliendo tan bien, Austin calculó, con acierto, que su hermano sería más indulgente.

El 7 de febrero George y Macdonnell tomaron el barco nocturno en Dover y a la medianoche se encontraron con Austin en el muelle de Calais; lo felicitaron efusivamente y le entregaron un regalo de bodas: un maletín negro y lustroso que contenía la suma de 11.072 libras en billetes de banco y bonos, todos los ingresos de la semana anterior. Los viajeros regresaron a Londres y Austin se casó la tarde siguiente en la embájada norteamericana en París.

De regreso en Inglaterra, el trío reanudó su trabajo habitual: Macdonnell se afanó en la falsificación, George siguió despachando letras desde Birmighan el 8, 12, 20 y 24 de febrero, cada vez por cantidades mayores (la última contenía 16 libranzas por valor de 19.253 libras), y Noyes seguía retirando los fondos. La maquinaria marchaba a la perfección. La correspondencia entre Warren y el coronel Francis había tomado un cariz amistoso y de confianza:



Birmingham, 20 de febrero
Mi estimado coronel:

Tengo el gusto de informarle que, según dictamen del médico, estoy mucho mejor y que si no sufro una recaída, dentro de breves días podré reanudar mis actividades normales.

Le saluda afectuosamente su atento y seguro servidor,

F. A. Warren

En realidad, las actividades a que George se refería eran los preparativos para la fuga. Quería estar fuera del país en la primera semana de marzo, dejando así un margen de seguridad de tres semanas, antes del día 25, cuando vencieran las primeras letras y se descubriera el truco.

A cambio de 70 pedazos de papel sin valor, los norteamericanos tenían ya bien guardadas 78.400 libras, pues las siete remesas hechas desde Birmingham habían sido aceptadas sin reparos. El Banco de Inglaterra aún dormía tranquilamente; había llegado la hora de salir de puntillas y sin hacer ningún ruido.

La última remesa

EL 26 DE FEBRERO, una vez que Noyes hubo recogido el dinero del último envío, George se dispuso a liquidar el negocio. Los tres amigos celebraron el triunfo con un jovial almuerzo y luego se reunieron en la casa de Macdonnell en St. James's Place, a puerta cerrada. Macdonnell atizó las brasas de la chimenea de la alcoba, abrió la caja donde guardaba bajo llave los utensilios de sus falsificaciones y los tres comenzaron a echar en las llamas todos los documentos comprometedores. La colección de papel de George, pruebas de imprenta, reproducciones descartadas, todo fue devorado por el fuego. Todo, salvo las mejores reproducciones, que Macdonnell apartó solemnemente para quemarlas más tarde.

Acariciándolas amorosamente entre sus dedos por última vez, murmuró:

—Son obras de arte perfectas. Sería una lástima destruirlas.

George hojeó las libranzas y las examinó con aire pensativo. En verdad, eran sorprendentes.

—¿Serán lo suficientemente buenas como para usarlas, Mac?

—Agregándoles unos pequeños detalles, sí —replicó Macdonnell.

—Entonces despachémoslas —dijo George—. Será la última remesa.

Escogieron entre todas 24, el lote hasta entonces más grande, y después de que Macdonnell agregó los detalles que faltaban, George volvió a ocuparse de la acostumbrada rutina de escribir al coronel Francis con el puño y letra de F. A. Warren. Al día siguiente, jueves, sin molestarse en tomar precauciones, los tres se fueron a Birmingham a echar al correo ese último paquete de letras de cambio, con cuyo producto iban a acrecentar sus ganancias en 26.265 libras esterlinas.

Pero, como ya hemos visto, a Macdonnell se le pasó por alto un

¡Ahora hay una mayonesa de Verano!



Fanacoa, mayonesa especial con puro jugo de limón
Más liviana...
Hecha para el verano!









MAYONESAS FANACOA

detalle esencial: se olvidó de poner la fecha en dos libranzas de mil libras cada una. El coronel Francis al principio creyó que la omisión había sido un pequeño error de copista y descontó las demás sin titubear. No obstante, ese viernes por la tarde, cuando de Blydenstein & Co., los supuestos aceptantes, devolvieron los documentos sin fecha diciendo que indudablemente eran falsificaciones, la maquinaria para descubrir el fraude se puso en movimiento.

El coronel Francis corrió a la calle Threadneedle para consultar a Mr. May, el subcajero principal, cuyo ojo experimentado descubrió inmediatamente varias irregularidades en el archivo de Warren. No había dirección permanente. No existían referencias ni había sido presentado por uno de los directores. Encontró en cambio un número inusitado de desembolsos hechos a un tal Mr. Horton a través del Banco Continental de la calle Lombard. Era demasiado tarde para indagar el asunto en el Banco Continental, pero May estaba seguro de que los descubrimientos que haría al día siguiente no iban a ser nada halagüeños.

Noyes figuraba entre los clientes madrugadores cuando el Banco Continental abrió sus puertas la mañana del sábado, primero de marzo. Hacía su última visita al establecimiento para cancelar la cuenta de Horton y pidió que le dieran moneda inglesa y extranjera. Lo invitaron a volver más tarde para recoger la moneda extranjera. Cuando regresó, lo identificaron como el empleado de Horton y lo arrestaron sin rodeos.

George y Macdonnell, que lo esperaban en un café de Exchange Alley, empezaron a impacientarse por su demora y por fin salieron a buscarlo. No tuvieron que ir lejos. Al oír un gran vocerío que venía de la calle Lombard corrieron a ver qué era y, abriéndose paso a codazos entre la creciente multitud, vieron a Noyes, que iba detenido. Cuando pasó a empujones frente a ellos les dirigió una mirada de desesperación, aunque no dio señal alguna de haberlos reconocido.

George y Macdonnell permanecieron entre la multitud el tiempo suficiente para oír voces que decían "falsificadores"... "se trata de miles y miles, según dicen"... "el Banco de Inglaterra"... "¿cómo pudo suceder eso?" luego se escurrieron por una calle lateral.

—¡Por Dios, George! ¿Qué vamos a hacer ahora? —susurró Macdonnell.

—¿Hacer? —replicó George—. No haremos nada. Edwin puede probar su inocencia con los papeles que lleva en el bolsillo, y no hay nada que permita a la policía sospechar de nosotros.

Pero esta vez George Bidwell menospreciaba al Banco



de Inglaterra. Por mucho que les costara, los funcionarios de este no cejarían en su determinación de encontrar a los falsificadores. A esas horas ya se había movilizado todo el poderío de Scotland Yard contra ellos.

La fuga

AL CABO de dos horas circulaba por todas partes un aviso en el que ofrecían 500 libras de recompensa por la aprehensión de "F. A. Warren, alias C. J. Horton". La sucursal de Occidente había facilitado la siguiente descripción del fugitivo:

> De unos 40 años de edad, aproximadamente 1,75 m de estatura, delgado, moreno, de tez cetrina, pelo y ojos oscuros; habla con marcado acento norteamericano y viste bastante bien, de levita y abrigo suelto color marrón.

El error de más de diez años en la edad que se le atribuía a Austin era quizá un tributo a su fingida madurez, aunque el resto de los detalles no le hacían mucho favor. Pero fue tal la conmoción que despertó el caso de los falsificadores entre el público, que cualquier descripción hubiera valido, ya que en Londres, a casi todos los norteamericanos empezó a mirárseles con sospecha.

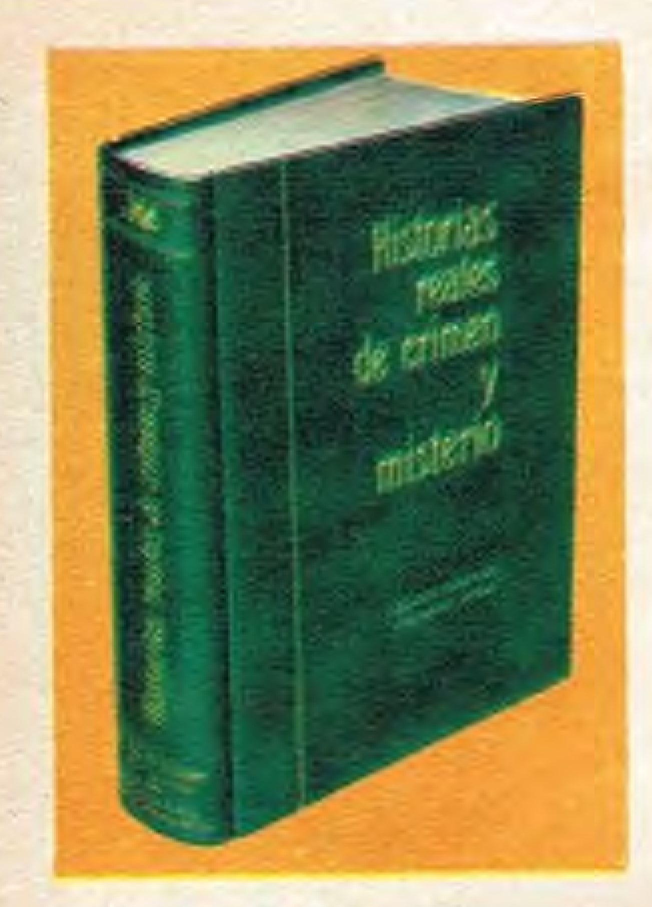
El lunes por la tarde, después de interrogar a Green, el sastre de Savile Row, y de preguntar en el No.



Selecciones del Reader's Digest

*le invita cordialmente a disfrutar en su hogar de la lectura fascinante de este **nuevo** libro.*

HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO



HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO es un **nuevo** libro de la Biblioteca de Selecciones que promete ser **un verdadero descubrimiento literario** para los miles de lectores nuestros que prefieren esas historias de crimen y legítimo suspenso, de persecuciones y vigorosa actuación policial, que mantienen alerta la imaginación durante todo el tiempo de su lectura.

• 512 páginas con los dramas reales más espeluznantes que han conmovido al mundo • Cooperación internacional para combatir el crimen • Criminales de fama mundial en plena acción, frente a la tenaz perseverancia de expertos investigadores • Métodos de sagacidad extraordinaria puestos en práctica por famosos detectives • Asesinatos sensacionales que se conservan en los anales policiacos • Robos audaces • Estafas internacionales... **en total, 50 historias reales** apasionantes que usted leerá una y otra vez con el mismo interés.

Usted leerá

CRÍMENES TAN ESPELUZNANTES... RELATOS TAN CONMOVEDORES... EPISODIOS TAN INGENIOSOS...

como éstos, en HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO



"—Abra la caja de caudales, amigo...

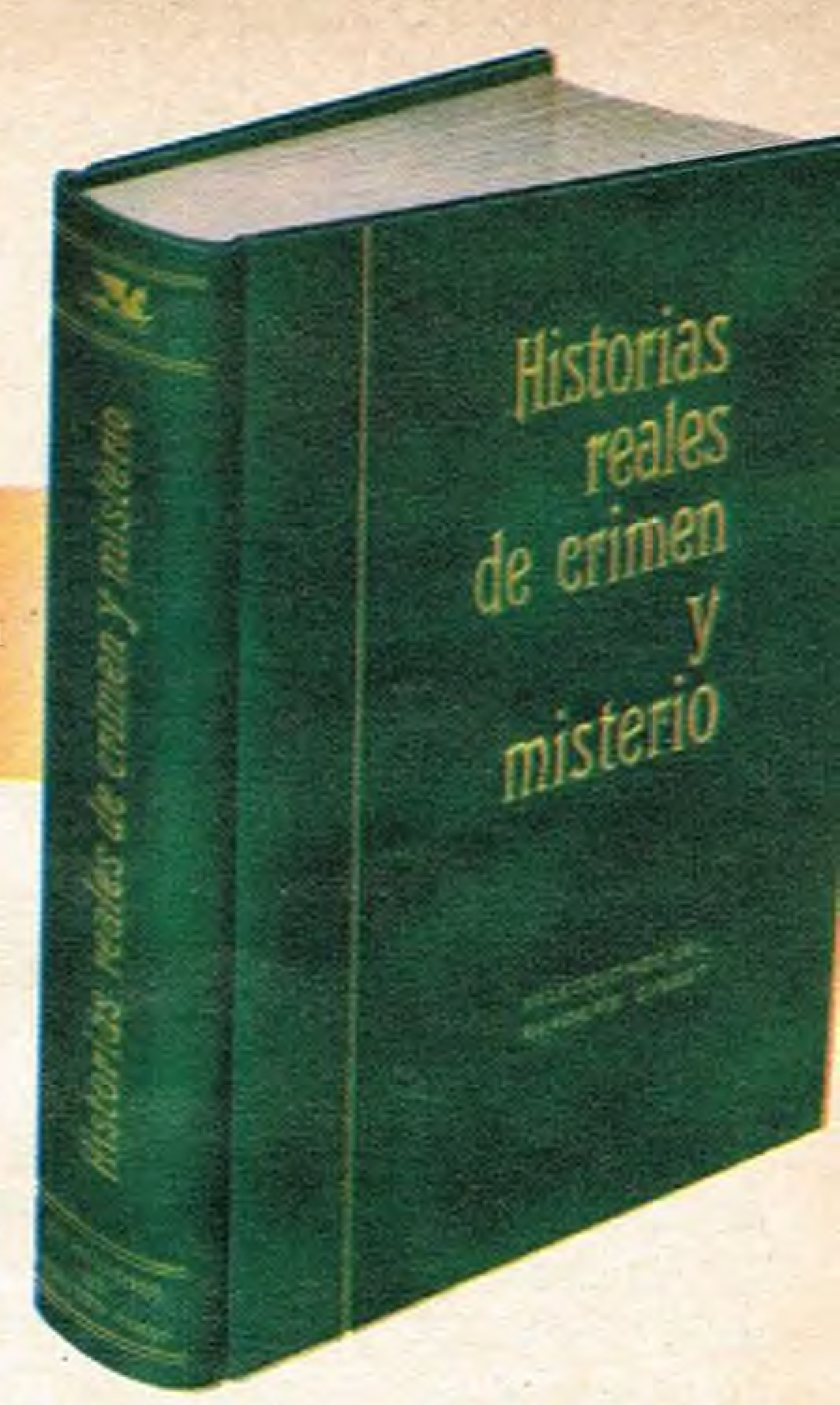
—No puedo. Tiene un cerrojo de combinación, muy difícil.

—Usted me está mintiendo, amigo —repuso Palmer con voz tranquila—. Siento tentaciones de matarlo inmediatamente— agregó apuntándole con el rifle."



Estafador, ladrón de altos vuelos, y finalmente asesino sin escrúpulos, el llamado "conde de Gramercy Park" se deleitaba friamente con la fanfarria que desplegaban a su alrededor los agentes investigadores, sin lograr dar con su paradero. Pero, implacablemente, Chapman se iba acercando a la horca...

GRATIS
durante 7 días



Las narraciones más apasionantes que mejor llenan su gusto de lector.

Lujosamente encuadernado en rico material imitación de piel, en color verde oscuro sombreado, donde resaltan las letras en oro estampado a fuego, HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO es esa **nueva** antología de relatos policiacos que enriquecerá su biblioteca familiar con un nuevo tipo de literatura.

USTED SE CONMOVERÁ HASTA EL SUSPENSO CON HISTORIAS COMO ÉSTAS...

Sombra de duda — Cómo atrapamos a Capone — El crimen de la Ruta 117 — Vida y muerte misteriosa de un gran estafador — Un crimen en la Universidad — ¿Quién lo mató? — El asesino, la madre y el niño — La mente de un asesino — El caso del asesinato de Lincoln — Caza y secuestro de Adolf Eichmann — El crimen del vuelo 108 — El avión fantasma — La colosal estafa de los billetes portugueses — El barco de los hombres sin sueño... y muchas otras historias más, hasta un total de 50, con ilustraciones a todo color realizadas por famosos artistas.

SUYO, ABSOLUTAMENTE GRATIS, DURANTE 7 DÍAS, PARA QUE LO HOJEE... LO DISFRUTE... Y CURIOSEE POR SUS PÁGINAS.

Para recibir su ejemplar a vuelta de correo, todo lo que tiene usted que hacer es muy sencillo: devuélvanos, HOY MISMO, la TARJETA DE RESERVACION que encontrará en esta misma revista y que no necesita estampillas, y recibirá en seguida sus HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO, contra reembolso, por sólo $ 554 (más gastos de envío).

Cuando lo reciba, léalo cuidadosamente... muéstrelo a su familia y a sus amigos, y si no queda satisfecho con él puede devolvérnoslo en el plazo de 7 días como máximo, y nosotros le reintegraremos lo que ha pagado por su ejemplar.

¡NO ENVÍE DINERO AHORA!

SIMPLEMENTE DEVUÉLVANOS, HOY MISMO, SU TARJETA DE RESERVACIÓN QUE ENCONTRARÁ EN ESTA REVISTA

21 de la calle Enfield, Haggerstone (donde entregaron a Austin su ropa nueva), la policía había descubierto que, además de Noyes, era posible que hubiese otros dos individuos más complicados en el asunto. Y el martes, 4 de marzo, se confirmó esta suposición cuando Francis Herold, gerente del hotel de St. James's Place, informó acerca de la conducta sospechosa de un norteamericano que se hacía llamar "capitán Macdonnell" quien recibía frecuentes visitas de otro misterioso paisano suyo. Los detectives corrieron al hotel y encontraron que Macdonnell se había escapado pocas horas antes. Entre las cenizas de la chimenea descubrieron una pelota de papel secante estrujado, en la que se podían distinguir frases tales como "Aceptado . . . pagadero en" . . . "El Banco de Bélgica y Holanda" . . . "Diez mil" . . . y otras palabras y firmas que demostraban claramente su relación con las falsificaciones. Inmediatamente se ofreció una recompensa de 500 libras por la captura de George Macdonnell.

Cuando Macdonnell huyó del hotel de St. James's Place buscó refugió en Pimlico, en casa de su amiga Daisy Gray, camarera de un bar llamado el Diván Turco. Al parecer, pensaba llevársela consigo a Norteamérica, pues compró dos pasajes en el vapor *Peruvian,* que iba a zarpar para Nueva York el 6 de marzo, y envió a Daisy por delante, para que lo esperara en Liverpool. Entre tanto, despachó un baúl con la siguiente etiqueta:

Major Geo. Matthews
c/o Atlantic Express Co.
57 Broadway, Nueva York

Contiene: *ropa usada*
TÉNGASE EN DEPÓSITO HASTA
QUE SEA RECLAMADO.
Remitente: Charles Lossing,
Tunbridge Wells, Kent,
INGLATERRA.

Cuidadosamente doblados entre las piezas de ropa usada, había escondido bonos de los Estados Unidos por valor de 225.000 dólares.

Macdonnell trató de cumplir la cita con su amante, pero cuando llegó a Liverpool, se percató de que lo estaban siguiendo. Dio media vuelta, tomó el tren para Southampton, cruzó el canal de la Mancha en un vaporcito que iba a El Havre y allí se embarcó en el *Thuringia* para Nueva York.

Pero esta fuga no le sirvió de nada. Daisy, al encontrarse abandonada, regresó a Londres y cayó en manos de la policía cuando fue al No. 17 de St. James's Place en busca de Macdonnell. Sometida a interrogatorio, la chica no tuvo reparos en contar a la policía todo lo que sabía.

En el curso de la fraudulenta operación, George y Austin habían asumido entre ambos cerca de 40 nombres falsos, pero Macdonnell casi siempre se mofaba de esos subterfugios melodramáticos y esta arrogancia fue su perdición.

Cuando Scotland Yard revisó las

listas de pasajeros de los barcos que salían y encontró el nombre de George Macdonnell en la del *Thuringia,* cablegrafió a la policía de Nueva York para que lo detuvieran. Lo arrestaron en Nueva York el 20 de marzo, antes de que pudiera desembarcar.

Por entonces Austin Bidwell también usaba su propio nombre. Se había casado con él y se encontraba en La Habana en viaje de luna de miel. Como de costumbre, no pudo resistir la tentación de aprovechar su gran habilidad para causar una buena impresión: los señores Bidwell daban fiestas suntuosas y gozaban de una marcada popularidad entre la sociedad de la capital isleña. Así, cuando Scotland Yard envió unas circulares de rutina a las embajadas y consulados británicos en el extranjero, pidiéndoles que estuvieran al acecho de Austin (las revelaciones de Daisy Gray y otros informes habían dado la clave de su verdadera identidad), el consulado británico en La Habana reconoció ese nombre en seguida. Austin, al igual que Macdonnell, fue detenido el 20 de marzo, precisamente en el curso de un rumboso banquete que estaba presidiendo.

Así, al cabo de tres semanas del descubrimiento del timo, se había detenido a tres de los cuatro autores del mismo. Sólo George Bidwell seguía en libertad y para cazarlo Scotland Yard movilizó a 75 detectives y organizó una de las maniobras más grandes de su historia.

George se esconde

Recién descubierta la falsificación, George no se preocupó por su propia seguridad. Creía haber cubierto tan bien sus huellas que no había peligro de que ni él ni Macdonnell ni Austin se vieran complicados. En compañía de su querida, Nellie Vernon, se fue a pasar unos días a St. Leonards-on-Sea y desde allí remitió 300 libras a David Howell, el abogado de Cheapside que había redactado el contrato entre Horton y Noyes, pidiéndole que se encargara de la defensa de este último. Por lo demás, pasó los días entregado al descanso y a la "meditación" y así perdió la oportunidad de salir de Inglaterra cuando todavía estaba a tiempo.

El martes, 4 de marzo, volvió a Londres y después de haber tratado en vano de comunicarse con Macdonnell (que ya había escapado), decidió fugarse él mismo. En varias joyerías del Strand convirtió bonos y oro en diamantes —moneda universal— e hizo arreglos para llevarse a Nellie a los Estados Unidos, quizá con el objeto de impedir que hablara, pues ésta conocía su verdadera identidad aunque no su participación en el timo del banco.

Esta precaución le sirvió para poner a la policía sobre su pista. George pretendía embarcarse en Irlanda y el jueves, 6 de marzo, convino con Nellie en encontrarse en la estación de Euston, en Londres,

donde tomarían juntos el tren correo nocturno para Dublín, vía Holyhead. Le había confiado a ella casi todo su equipaje y en la estación, el gran número de valijas llamó la atención de la policía, que detuvo a Nellie y encontró 2717 libras en oro dentro de las maletas. Sometida a un interrogatorio, la chica confesó todo y por ella tuvo Scotland Yard las primeras noticias de la existencia de George Bidwell.

George, que se había afeitado el bigote como precaución elemental, al no encontrar a Nellie en la estación, decidió seguir hasta Holyhead y logró tomar el tren sin dificultad. De allí pasó en la lancha nocturna a Dublín, donde llegó el 7 de marzo, y se proponía esperar la llegada de Nellie. Pero cuando vio su propio nombre en los diarios, junto con una descripción exacta de su persona y una oferta de recompensa por su captura, adivinó que habían arrestado a Nellie. Ya, por fin, se supo con certeza un fugitivo de la ley.

Su intención era embarcarse en Cork para Nueva York en el vapor *Cuba* de la Cunard Line. No tuvo dificultad en abandonar Dublín por tren, pero cuando salía de la estación de Cork, lo detuvo un agente de policía:

—¿Ha estado en esta ciudad otras veces, caballero? —le preguntó cortésmente el agente.

—Sí, señor agente, muchas veces —respondió bruscamente y sin darle tiempo a más preguntas, se



viva la vida del mar

en los barcos de la



ROYAL INTEROCEAN LINES

para pasajeros y carga

Viaje a Oriente por el trópico.

BRASIL - SUD AFRICA - MALAYA

HONG KONG - JAPON

Desde mañana el cálido sol golpeará a su puerta.

Camareros Chinos - Cocina Internacional
Cine - Entretenimientos - Nursery
Cabinas de primera - Pileta de Natación
Aire acondicionado

Consulte a su agencia amiga o a nuestros Agentes

en el Río de la Plata

DODERO VIAJES

Sarmiento 440 - T. E. 49-1064/68

Buenos Aires

internó con paso presuroso en la ciudad.

Dándose cuenta inmediata de que no tenía la menor posibilidad de llegar a bordo, ni de volver con seguridad a la estación, se escondió en el hotel Temperance, donde firmó en el libro de registro como "Charles Burton".

Al día siguiente compró una capa y una gorra a cuadros, y contrató un coche para que lo llevara a un pequeño apeadero a unos 20 kilómetros de distancia, que esperaba no estuviese vigilado. Pero aun allí, en Fermoy, un hombre estaba de pie al lado del despacho de billetes, por lo que George, no queriendo exponerse, compró un billete para Lismore, un pueblo que queda del otro lado de Dublín.

Mas dondequiera que iba corría el grave riesgo de ser arrestado. Los periódicos locales daban gran publicidad a la busca y resultaba casi imposible para un extranjero pasar desapercibido en un distrito rural irlandés de pocos habitantes. George comprendió que debía volver a Dublín a toda costa. Por fin llegó a la ciudad a las dos de la mañana, despertó al portero del hotel Cathedral y consiguió una habitación donde pasar el resto de la noche. Al día siguiente, con el simple expediente de comprar un sombrero de copa en una tienda de artículos de segunda mano y una valija para remplazar su maleta de cuero estilo londinense, pudo hacerse pasar por francés.

Decidió entonces marcharse a Es-



...se peina con Glostora y mantiene su cabello bien cuidado todo el día!

Este deportista permanece muchas horas bajo el sol. Necesita proteger su cabello, para conservar su atractivo y despertar simpatía en todas partes. Por eso cuida su presencia, peinándose con Glostora!

Desde ahora, Ud. también péinese con:



Glostora

EL FIJADOR DEL EXITO!

También en sus tipos: SOLIDA Y CREMA

cocia, donde podría estar más seguro. Primero tendría que ir de Dublín a Belfast para tomar allí el barco hasta Glasgow. En la estación de Dublín, se hizo notar a propósito pidiendo un billete en un inglés mal pronunciado, truco que le sirvió para burlar a los dos detectives que estaban allí vigilando a los pasajeros.

Apenas llegó a Belfast, a las nueve de la noche del 10 de marzo, subió a bordo del vapor de Glasgow, dos horas antes de la salida, y pidió un boleto en el despacho del sobrecargo:

—*Bon soir, monsieur. Un billet à Glasgow, s'il vous plaît.*

Entró en seguida en el cuarto de baño contiguo a acicalarse un poco, después de su largo viaje. Ya había terminado cuando oyó ruido de pasos en la escalera del salón y luego una voz autoritaria que decía:

—Sobrecargo, un coche acaba de traer aquí a un pasajero del tren de Dublín. ¿Dónde está?

—¿Quiere usted decir el francés? Está allí, en el cuarto de baño.

Al oír el diálogo, George se puso su sombrero de copa y con afectada vanidad se paró ante el espejo a sacudirse el polvo de las solapas. Se alisó las cejas y se acomodó el ala del sombrero en un ángulo perfecto. Tras contemplar el extraordinario espectáculo, los dos detectives se encogieron de hombros y se marcharon. George, temblando después de ese escape milagroso, se encerró en su camarote y no volvió a salir hasta que el barco entró en el muelle de Glasgow a la mañana siguiente. Entre tanto, en un frenesí de actividad, la policía de Belfast había detenido a un hombre a bordo y a otros doce en distintas partes de la ciudad.

George salió inmediatamente de Glasgow con destino a Edimburgo, representando todavía el papel de francés. Tomó un cuarto en el No. 22 de la calle de Cumberland, con el nombre de "Monsieur Couton" y desde allí le escribió a Macdonnell, a su antigua dirección de Nueva York, diciéndole que "intentaría llegar a casa dentro de una o dos semanas". Mientras tanto podría descansar un poco. Su salto de Irlanda a Escocia había despistado a la policía por el momento.

La dura mano de la justicia

El alboroto era, no obstante, ensordecedor. El Banco de Inglaterra no escatimó el dinero a emplear en la caza: un gran número de detectives particulares se unieron a la policía, tanto en el continente como en las Islas Británicas; en los Estados Unidos se había contratado a los Pinkerton, la agencia de detectives particulares más famosa de la época. El 15 de marzo, antes de que Macdonnell y Austin fueran detenidos, el *City Press* de Londres comentó: "La policía los busca a tontas y a locas, dando al parecer palos de ciego. Con la menor sospecha, o sin ella, prenderán a cualquiera".

Hubo muchos falsos arrestos, en-

tre ellos la detención de tres individuos en Lieja (Bélgica) y de un trapero en Cork (Irlanda), a quien le encontraron 500 libras encima. El trapero resultó no ser George Bidwell, sino un tal Jonas Wolfe, pero también se le buscaba por falsificador.

En Edimburgo, George se impuso una rutina diaria muy cautelosa. Rara vez salía de su cuarto, lo que explicó a su patrona diciéndole que convalecía de una enfermedad. Su única caminata diaria la hacía hasta la tienda de un librero de la calle Dundas, donde compraba los periódicos de Londres y Edimburgo. Esta avidez de noticias fue la que lo traicionó, porque "Monsieur Couton" despertó la curiosidad del librero quien, al cabo de algunos días, descubrió cierta semejanza entre su nuevo cliente y George Bidwell, el falsificador que buscaba la justicia. Se lo dijo casualmente a otro de sus clientes, un empleado de Gibson, Craig, Dalziel & Brodies, agentes en Edimburgo del Banco de Inglaterra. El empleado se lo contó a sus superiores y estos decidieron que un detective particular debería vigilar a Couton "por si acaso". .

Como medida de precaución, George dejó de frecuentar la tienda y se hizo parroquiano de otra situada en la calle Broughton. El detective, que aparentemente no tenía la capacidad de un Sherlock Holmes, siguió observando la de la calle Dundas durante dos semanas, naturalmente sin obtener resultado alguno, hasta que se le ocurrió preguntar al librero si conocía las señas de "Monsieur Couton". Sí, las sabía.

El miércoles, dos de abril, por la tarde, nuestro detective y un agente de la policía secreta de Edimburgo vieron salir a George de la casa No. 22 de Cumberland Place. Siguió calle arriba hasta un buzón de correos, echó en él una carta, se volvió y vio que lo seguían. Apretó el paso tratando en vano de dar el esquinazo a sus perseguidores. Luego, echó a correr con los dos hombres detrás, pisándole los talones. Escaló ágilmente una serie de verjas, se metió por la puerta trasera de una casa, salió por la del frente, siguió a toda velocidad por Royal Crescent y al fin fue alcanzado cuando le faltó el aliento para seguir corriendo. Aseguró que era francés, pero al registrar su habitación se descubrieron (además de una gran cantidad de diamantes) varias cartas dirigidas a George Bidwell. Los dos detectives tuvieron entonces la seguridad de haber capturado al hombre más perseguido de Europa.

En el juicio, que se celebró en la Sala de Causas Criminales del Old Bailey, más de cien testigos de Europa y Norteamérica declararon en contra de los cuatro acusados. Fueron precisos 23 días de audiencias preliminares y nueve de proceso formal para que saliera a la luz toda lá historia. George, Austin y Macdonnell trataron de reducir al mínimo la complicidad de Noyes y de asumir cada uno de ellos toda

la responsabilidad; más el jurado tardó apenas 20 minutos en declarar culpables a los cuatro.

"No tenemos memoria de que jamás haya habido un caso igual", dijo el *Times* de Londres. Ni tampoco hay memoria de una sentencia más severa que la que el juez impuso a los culpables. "No es lo menos detestable en vuestro delito", dijo el juez Archibald, "el tremendo golpe que habéis dado a la confianza que durante tan largo tiempo ha reinado en este país. Os habéis hecho merecedores a un terrible castigo; por eso no vacilo en dictar la sentencia, como es mi deber, y condenar a todos y cada uno de vosotros a cadena perpetua".

Era la venganza más feroz que podía haber obtenido el Banco de Inglaterra. Para conseguirla se había gastado la enorme suma de 43.420 libras en recompensas, detectives particulares y la busca y trasporte de testigos. Pero había recobrado 73.420 libras del dinero robado, y hasta cierto punto había satisfecho la afrenta recibida.

Por su parte Macdonnell, George, Austin y Noyes podrían enorgullecerse de haber sido la causa de que el Banco de Inglaterra revisara sus medidas de seguridad con respecto a las letras de cambio (medidas que se cambiaron de forma desconocida pero indudablemente eficaz); el recuerdo de su hazaña debe haberles hecho sonreír de vez en cuando, durante los largos años que pasaron en la penitenciaría de Dartmoor.

DESPUÉS de 14 años de prisión, George Bidwell fue puesto en libertad por el pésimo estado de su salud, bajo la suposición de que sólo viviría unos pocos meses. Pero se recobró y empezó a trabajar incansablemente para lograr la libertad de los demás. Finalmente se elevó una instancia al gobierno británico, firmada, entre otras personalidades, por Mark Twain y Harriet Beecher Stowe, y esta surtió efecto. Austin salió de la cárcel en 1890, después de 17 años en su celda, y Macdonnell y Noyes un año después. George empleó el resto de su vida en dar conferencias, explicando a los universitarios norteamericanos las desgracias que acarrea el delito y los peligros que implica la vida disipada.

El eterno femenino. Atisbando por encima / indagando por debajo/ rizándose las pestañas / cepillándose los dientes / echándose mil menjurjes / ya la adolescente es parte misma del baño.(R. A.) ... Una parroquiana obesa a la dependiente: "¿No tiene algo un poquito más grande en la misma talla?" (M. E. H.) ... Después de comer la manzana y sabiendo que su suerte estaba echada, me figuro que Eva habrá sonreído con dulzura y acariciado luego a la serpiente. (H. K.)

GRANT ADVERTISING

MA NO ESTA..!

ó el momento oportuno para sacar esa torta hermosamente adornada, fresca, que tanto entaba...

ella, el refrigerador se convierte en una verdadera caja de sorpresas, lista en cualquier momento ofrecerle un manjar distinto, rico, bien conservado. Para ella... el refrigerador es un imán... mán que siempre atrae su curiosidad infantil...

tros podríamos explicarle que detrás de ese refrigerador está toda una empresa: GENERAL TRIC, y que cualquier producto que lleve esta marca lleva la marca del prestigio y de la **ianza!** Podríamos decirle que este refrigerador es el producto de un nuevo plan de GENERAL TRIC, para una **nueva dimensión** en refrigeradores. Podríamos decirle mucho más... pero lo más rtante es que sepa que si este refrigerador es GENERAL ELECTRIC, es bueno; que es el ltado de una larga experiencia, al servicio del progreso: la experiencia y la confianza ganadas por RAL ELECTRIC.

ESTO ES

GENERAL ELECTRIC ARGENTINA

SOCIEDAD ANONIMA

EN EL AÑO 1965



ENOS AIRES · CORDOBA · ROSARIO · MENDOZA · TUCUMAN

